

Cf Castro in Vossium p. 237
Araucana Ed. 1776: Tom. I. p. xxiii

I bought this copy at the sale of Southey's Library, who says (Naval Hist. of England Vol. III. p. 316. note, 1834) that the arms on the cover are those of the Gama family.

Pedro de Oña gives a Canzona to [illegible] de [illegible] 1599 & was then in the Convent of Sta Maria de la Merced at [illegible]

A copy sold at
[illegible]'s sale 1860
No. 1188 for £.5.5.0
I gave 2 dolls for this
copy — 1.9.9 sterling.

Oña - Peru de
nature of Chile - lives at Lima
1605 Arauco domado 19 cantos
340
24
1360
680
8160 x 2 = 16320 lines
Exalting neglect of his leader J. A. a.
Di first Canto
Consultation of Arch cantos 204 Alto
Lofo
C. 5. batting scene 74 to 76

ARAVCO DOMADO.

COMPVESTO POR EL Licenciado Pedro de Oña, natural de los Infantes de Engol en Chile, Colegial del Real Colegio Mayor de San Felipe, y San Marcos, fundado en la Ciudad de Lima.

DIRIGIDO A DON HVRTADO de Mendoça, Primogenito de don Garcia Hurtado de Mendoça, Marques de Cañete, &c.



CON PRIVILEGIO,
En Madrid, por Iuan de la Cuesta.

Año. M.DC.V.

ERRATAS.

FOlio.26.pagina.2.linea.17.diga aprieten.
Fol.77.pagina.2.linea.1.diga tan.
Folio.92.pagina.2.linea.2.diga queria.
Folio.185.pagina.1.linea.22.diga desgajarse.
Folio.186.pagina.1.linea.9.diga es.
Folio.212.pagina.2.linea.18.diga arroyos.
Folio.258.pagina.1.linea.8.diga no.
Folio.283.pagina.1.linea.22.diga los.
Folio.331.pagina.1.linea.12.diga.su.

Vi este libro, y con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid, en seis de Mayo, de mil seiscientos y cinco. años.

El Licenciado Francisco Murcia de la Llana.



EXORDIO DESTA PRIMERA parte de Arauco domado.

COMPVESTO POR EL Licenciado Pedro de Oña, Colegial del Colegio del Rey nuestro Señor.



I PLVMA, Y viſta de Aguila tuuiera,
Pluma con que romper el vacuo ſeno,
Y viſta para ver al Sol de lleno,
Seguro de temor bolara, y viera:
O ſi tan remontada no eſtuuiera
La ſoberana cumbre do me eſtreno,
Preſtarame el trabajo ſus eſcalas,
O me valiera entonces de mis alas.

Mas ſi para poder bolar tan alto,
Y ver el reſplandor de mi ſujeto,
Conozco de mis plumas el defeto,
Y quanto ſoy de viſta pobre, y falto:
Que miedo? que temor? q̃ ſobreſalto
Aura, q̃ no me cerque en tal aprieto?
Adonde ſe me pone por delante,
Vn amaſſado muro de diamente.

O quan terrible empreſa tomo a cargo,
O quan dificil, y ardua coſa intento,
O quãtos culpan ya mi atreuimiẽto,
Y acuden a ponermele por cargo:
Mas ay vna razon en mi deſcargo,
Que en obras ſemejantes, el intento
(Haziẽdoſe el d̄uer por emprẽd̄llas)
Baſta para lleuar el premio dellas.

Vltra de que mirandoſe la obra,
Veraſe la materia ſer tan alta,
Que todo lo q̃ en viſta y pluma falta,
(Sin falta) en lo q̃ ve, y eſcriue ſobra:
Por donde ſobreſalto, ni çoçobra,
No me çoçobra ya, ni ſobreſalta,
Porque me da motiuo y oſadia,
Lo miſmo que me daua cobardia.

Pues canto, mas cantar es deuaneo,
Despues de tantos celebres cãtores,
En quienes conocio competidores
La resonante citara de Orfeo:
Aunque la letra obliga, y mi desseo,
A sacudir solicitos temores,
Que si me lleuan todos en el canto,
Yo solo a muchos lleuo en lo q̃ cãto.

Con todo suena mal vn ronco acento,
Si el arte, gracia, y credito le falta,
Y la tonada es consona, y tan alta,
Para tan baxo, y dissono instrumẽto:
Fauoreced señor al buen intento,
Que bastarà a suplir qualquiera falta,
No siendo necessario mas abono,
Que dar vuestros oydos a mi tono.

A solo vos fauor en esto pido,
Pues dalle en todo a solo vos es dado,
De vos le tiene quien le da, Hurtado,
Y deue ser a vos restituydo:
Que siendo yo de vos fauorecido,
De nadie puedo ser desayudado,
Porque si de mi parte a Ioue lleuo,
Conmigo se vẽdrã Minerua y Febo.

A vueſtro ſer conſagro mi eſcritura,
Suplico la mireys, q̃ mas es vueſtra,
Por ſer lauor ſacada de la mueſtra,
Que en vos dexò eſtãpada ſu figura:
Porque con eſto ſolo va ſegura,
Y pone obligacion a quiẽſe mueſtra,
De que mirado el blãco adonde tira,
Mire, ſi le mirare, como mira.

Que viſta la grandeza del ſujeto,
Y quien (para cantarſele) me toca,
Quien ay tan rezio y aſpero de boca,
Que no le tenga vn freno tal, ſujeto?
O quien aura tan falto de reſpeto,
Que ſi vn animalillo ſe coloca
Alla en lugar ſupremo y venerado,
Toque (por derribarle) a loſagrado?

Y pues q̃ por mirar mis pies tan coxos,
Es viſto, que la viſta no ſe os mẽgua,
Hazed q̃ el inuidioſo q̃de en mẽgua,
Y que callando mire ſus deſpojos:
Que donde vos puſieredes los ojos,
Ningun oſado aura q̃ ponga lengua,
Mas antes le hareys, q̃ con aſſombro,
Eſtirando la ceja, encoja el ombro.

El vulgo facil, es el mar hinchado,
Es la barquilla fragil, mi talento,
Yo soy el pobre Amiclas tremulẽto,
Del rezio temporal amedrentado:
Mas sedme vos el Cesar dõ Hurtado,
Pues mucha mas teneys d̃ nacimiẽto,
Y no me detendra temor de Scyla,
Ni fiera boca rabida, y Zoyla.

Mirad señor, que os pongo aqui delãte,
A vuestro claro padre por espejo,
A donde bien podeys tomar cõsejo,
Dado que para darle soys bastante:
Para que viendo en el vr̃o semblãte,
Si al suyo no se yguala por parejo,
Con ansia de que ygualẽ sus figuras,
Acometays yguales auenturas.

Sabed agradecer al santo cielo,
Con agradecimiento que le quadre,
Aueros hecho hijo de tal padre,
Que de tenerle en si blasona el suelo:
Y que para seguir su raudo buelo,
Os da bastantes alas vuestra madre,
Pues tales con el ayre no las peyna,
El aue que de todas es la reyna.

Mas o ſublime garça ſan Garcia, (ra,
(Que es nõbre cõ q̃l Barbaro os hono
Y bien os quadra y viene deſde aora,
Si en la virtud eſtà la nombradia:)
Perdonen vueſtras plumas a la mia,
Que de ſu viuo luſtre las deſdora,
Si puede ſer baſtante a deſluſtrallas,
El no ſaber (qual piden) alaballas.

Aunque reſulta gloria mas entera,
(Segun algunos dizen) de que alabe
El ignorante ſimple que no ſabe,
Que ſi el diſcreto ſabio lo hiziera:
Y dada eſta opinion por verdadera,
En tan capaz ſujeto ſolo cabe,
Segun es mi alabança de crecida,
Teniendo mi ſimpleza por medida.

Al vniuerſo mundo ſatisfago,
Si ya no eſtà (qual deue) ſatisfecho,
Que ſin cõparacion es mas lo hecho,
Que (ſi lo hiziera Homero) lo q̃ hago:
Entiẽda quel recibo es mas q̃el pago,
Y q̃ ſi (auer alla tã largo trecho (cho,
Del dicho al hecho) enſeña el viejo di
Aqui va mucho mas d̃l hecho al dicho

No eſtriba, ni ſe funda mi oſadia,
En ver q̃ es todo vr̃o lo que eſcriuo,
Pues aunq̃ ſepa yo q̃ es firme eſtribo,
Vos no os dexays lleuar por eſta via:
Ser tal por ſi la graue hiſtoria mia,
Es la prouada fuerça donde eſtribo,
Y ſer tan importãte a todo el mũdo,
Seguro firmamento en q̃ me fundo.

Otra razon tambien me hizo fuerça,
Que ſi faltaran todas, eſta ſobra,
Para poner las manos en la obra,
Por mas q̃ de mi eſtudio el paſſo tuer (ça:
Es cõ q̃, mas el animo ſe esfuerça,
Y aquel perdido anhelito recobra,
Ver que tan buen autor apaſsionado,
Os aya de propoſito callado.

Penſó callando aſsi, dexar cerrada
De vr̃a gloria y meritos la puerta,
Y la dexò de par en par abierta,
Dexando ſu paſsion deſcerrajada:
Sin vos q̃dò ſu hiſtoria deſluſtrada,
Y en opinion quiça de no tan cierta,
Mas tal es vn rencor, q̃ dà por bueno
El daño propio, a trueque del ageno.

Quien a cantar de Arauco se atreuiera,
Despues de la riquissima Araucana?
Que voz Latina, Esperica, o Toscana,
Por mucho que de musica supiera?
Quien punto tras el suyo compusiera,
Con mano q̃ no fuesse mas q̃ humana?
Sino le remouiera el pecho tanto,
El ver que soys la pausa de su canto.

Pues esta ha sido casi todo el punto,
De donde le tomè para cantaros,
Doliendome q̃ en canticos tan raros,
Faltasse tan subido contrapunto:
Mas bien serà que cesse lo q̃ apunto,
Y q̃ de vuestros hechos mas q̃ claros,
A resonar comience alguna parte,
Que para lo demas ninguno es parte.



CANTO

CANTO PRIMERO.

QVE TRATA COMO EL MARques de Cañete don Andres de Mendoça Visorrey del Piru, a pedimento del Reyno de Chile, y de la necessidad y aprieto en que estaua, le embiò socorro, y fuerça de gente, assi por mar, como por tierra: yendo por General della, y Gouernador de aquel Reyno, don Garcia Hurtado de Mendoça su legitimo y claro hijo.


ANTO El valor, las armas, el gouierno,
Discanto auiso, maña, fortaleza,
Entono el pecho, el animo, y nobleza
Del estremado en todo jouen tierno:
Hinche la fama aora el aureo cuerno,
Apreste de sus alas la presteza,
Redoble su garganta el claro Apolo,
Y lleuese esta voz de polo a polo.

Las vengadoras furias entretanto,
Y toda aquella misera canalla,
Que con eterna perdida se halla
En el escuro reyno del espanto:
Absorta en las grandezas de mi cãto,
Suspenda (si es possibile) su batalla,
El cielo, estrellas, mixtos, elementos,
Reciban con aplauso mis acentos.

A la sazon que Chile belicoso,
Mas leuãtado, y mas soberuio estaua,
Y mas mostrar al mundo procuraua
La fuerça de su braço vigoroso:
Quando mas arrogante y orgulloso,
La dura tierra el Barbaro hollaua,
Cõ muestra tã gallarda y tal denuedo,
Que al animo Español causaua miedo

Quando la tierra estaua ya de suerte,
Que no daua lugar al bautizado
Adonde estar vn punto assegurado,
De la espantosa imagẽ de la muerte:
Prostrado ya su muro, y casa fuerte,
Valdiuia muerto, Penco despoblado,
Aguirre, y Villagrã sobre el gouierno
Alçando al cielo llamas del infierno.

Quan-

Quando por las vitorias alcançadas,
Arauco amenazaua al mismo cielo,
Teniendo tan en poco lo del suelo,
Para con el rigor de sus espadas:
Y quando sobre picas leuantadas,
(O lugubre espectaculo, y señuelo)
Andauan las Catolicas cabeças
Cortadas d̃ sus trõcos hechos pieças.

De blancos huessos, blanca parecia
La verde superficie de la tierra,
Y a las corrientes claras de la sierra
La derramada sangre enroxescia,
Quando la guerra el Hèspero temia,
Y el Barbaro gritaua, Guerra, guerra,
Pensandola hazer a todo el Orbe,
Sin que poder humano se lo estorue.

Ya quando su curtida y ruda planta
Pisaua el roxo circulo de Oriente,
Y el Español sumido en Ocidente
Mostraua ya sumido a la garganta:
A tierra Tuçapel, y Rengo espanta,
Brama Linçoya, y muestrase valiẽte,
Por ver su fuerça idolatra crecida,
Y la del fiel exercito perdida.

Trona-

Tronaua el alto Iupiter tonante,
Y en colera bañado y furia braua,
Al coraçon Hiſpanico arrojaua
Su poderoſo rayo corruſcante:
Aquel que viſte plãchas de diamãte,
El azerado eſcudo ſe embraçaua,
Y con vibrar el aſta por el cuento,
Moſtraua ſu feroz y cruelo intento.

Entonces con ſañuda viſta horrible,
Miraua la Belona nueſtro vando,
Y al Indio cõ ſemblãte ledo, y blãdo,
Regozijada todo lo poſsible:
Aquella dioſa lubrica y terrible,
Su boladora rueda bolteando,
Al Barbaro en la cima colocaua,
Y al Fido alla en el centro ſepultaua.

La ſacra y Euangelica dottrina,
Sembrada en el eſteril pecho bruto,
No daua de virtud el rico fruto,
Quel vicio lo ahogaua con ſu eſpina:
Señales eran todas de ruyna,
De lamentable voz, y triſte luto,
Y toda tempeſtad, ſin eſperança
de ver jamas el roſtro a la bonança.

Enton-

Entoces pues, auiendo como digo,
El Reyno triste a lo vltimo llegado,
Ya casi de viuir desconfiado,
Y de tener jamas algun abrigo:
La suerte se trocò, y el cielo amigo,
De espessas nuues limpio yespejado,
Boluiendose con subita carrera,
Las cosas ordenò de otra manera.

Pues desechado ya su duro ceño,
La Palas descubrio su rostro afable,
Prestando la señora variable,
Tambien el suyo placido y risueño:
Y oliendo la venida de su dueño,
Que a todo su pesar la tiene estable,
A su rodante globo dio la buelta,
En ser de nuestro vando ya resuelta.

Lo qual se parecio patente y claro,
Pues en adeuinando su partida
Fortuna començò a enmẽdar la vida,
Quitandosela al misero Lautaro:
Por vuestro padre vino aq̃l reparo,
Al qual bastò la voz de su venida,
Quel resplãdor d̃l Sol, sin q̃l parezca,
Ya suele tener hecho que amanezca.

Bien

Bien como el ocupado en vn oficio,
Do lo q̃ puede ensancha la conciẽcia,
Quando cercana vee la residencia,
Se buelue a la virtud, dexado el vicio:
Assi fortuna viendo por indicio,
Que el jouen acercaua su presencia,
Del aspero castigo temerosa,
Anticipò la buelta pressurosa.

Determinose en darla mas apriessa,
Quãdo la tierra (estãdo como cuẽto)
Pidio fauor y mano al rico assiento,
Que Lima con sus ondas atrauiessa:
Entonces començò la gente opresa,
A recebir señor, algun aliento,
Y desde aqui principio yo la historia,
Adonde se origina vuestra gloria.

Estando pues assi mi patrio suelo,
Despacha para Lima Embaxadores,
Vn prospero lugar, de los mejores
Que cubre el ancho cõcauo d̃l cielo:
Adonde gouernaua vuestro abuelo,
aquel tan duro freno de traydores,
Y espuela de los animos leales,
Cuyas memorias viuen inmortales.

Aquel

Aquel que con los ſantos ai preſente,
Ya lexos de cuydados y çoçobras,
En galardon y premio de ſus obras,
A Dios eſtà mirando claramente:
Aquel de caridad tan excelente,
Que ſõ como reliquias dlla, y ſobras,
La puente, el hoſpital, y monaſterio,
Que iluſtrã el Antartico emisferio.

Llegados los de Chile a ſu preſencia,
Le fue por breues terminos ꝓpueſto
El termino en q̃ todo eſtaua pueſto,
Para que tome el pulſo a la dolencia:
Pidiẽdo en concluſiõ a ſu Excelẽcia,
Lo ſaque del peligro manifieſto,
Por mano de ſu propio hijo caro,
Pues golpe tal, requiere tal reparo.

Diſcreta peticion, ſi ſer podia,
Que quãdo aquella tierra trabajoſa,
Eſtaua de ſu vida mas dudoſa,
Pidieſſe ſu ſalud por don Garcia:
Con ſobra de razon por el embia,
Pues ſi la enfermedad es peligroſa,
Y el alma eſtá entre el vno y otro labio,
Es bien llamar al medico mas ſabio.

No

No dilatò la dadiua perplexo,
El pecho del Marques a mas baſtãte,
Que luego (pareciẽdole importãte)
A ſu demanda dio ſabroſo dexo:
Y de primero y vltimo conſejo,
Moſtrandoles beneuolo ſemblante,
Fue de ſu voluntad el hijo dado,
Y en el tablero belico arrojado.

Que ni el amor, con ſer tan poderoſo,
Es parte à que lo niegue, ni ſuſpẽda,
Ni el ſer fragoſa y aſpera la ſenda,
Ni el trãce à que lo pone, peligroſo:
Ni el golpe de ſentirſe congoxoſo,
Por empeñar aſsi tan cara prenda,
Le haze bacilar el firme pecho,
Sobre dexar a Chile ſatisfecho.

Reſpetos amoroſos atropella,
Aunq̃ pudiera bien ſeguir tras ellos,
Y dexaſe lleuar por los cabellos,
Por yr a la razon, que es todo della:
Los ojos ſolamente pone en ella,
Quitãdolos đ quiẽ es lũbre dellos,
Y quiere deſte bien quedar priuado,
Anteponiẽdo el publico al priuado.

Aquella luz, que el mundo torna claro,
Y con ſu curſo rapido le mide,
De ſi ſu rayo fulgido deſpide,
A trueque de no ſer al ſuelo auaro:
Aſsi de ſi deſpide al hijo caro,
Porque el aflicto Reyno ſe le pide,
Por donde bien el Barbaro dezia,
Tener por hijo el Sol a don Garcia.

Mas harto diferente del hermano,
Cuyo deſaſtre, y miſera cayda,
En Alamo Lampecie conuertida,
No menos que Fetuſa llora en vano:
Aquel ſoltò la rienda de la mano,
Eſte la tuuo ſiempre recogida,
Si aquel dexò de daño tanto hecho,
Vereys lo q̃ eſte dexa de prouecho.

Ya pues al graue, y licito mandato
Del orden paternal obedeciendo,
Se va por don Hurtado diſponiendo
El militar oficio, y aparato:
Ya ſuena todo a coſa de rebato,
Ya ſuena de las armas el eſtruendo,
Ya toda Lima es trafago, y bullicio,
Rumor confuſo, y aſpero exercicio.

Ya deſde los valcones deſcogidas,
Tremolan con el ayre las vanderas,
Y quierenlo abraçar de mil maneras,
Con verſe de ſus manos ſacudidas:
Mil aguas hazen cotas enluzidas,
Rayos de fuego brotan las cimeras,
Ya la pajiza pluma, y roxa vanda,
Iugando por cabeça, y pechos anda.

Ya ſalen de las tiendas los brocados,
Y ſedas mil, diſtintas en colores,
Ya ſacan viſtoſiſsimas lauores,
Veſtidos, y jaezes recamados:
Por otra parte petos azerados,
Y adargas, ya de quadros, ya đ flores,
Venablos, lanças, picas, y ginetas,
Moſquetas, arcabuzes, y eſcopetas.

Ya luchan con el viento los penachos,
Encima de argentados morriones,
Y moços leuantados fanfarrones,
Mirandoſe, retuercen los moſtachos:
Ya todos echan velas, y velachos,
En ſobreuiſtas, galas, inuenciones,
Azero, plata, y oro, por do quiera
Eſpejos ſon, ſi Apolo reberuera.

El belico friſon ſe loçanea,
Del ronco tarantàntara incitado,
Y el poluo con la pata leuantado
El eſpumoſo roſtro poluorea:
En bello alarde, a guiſa de pelea
Se repreſenta el platico ſoldado,
Y el milite viſoño ſe ſeñala,
Para lleuar la joya de la gala.

Por aculla la pieça reforçada
El calido artillero pone a viſta,
Y luego el ahumado poluoriſta
Refina ſu materia ſalitrada:
Aca los viejos dan en la jornada,
Haziendo de palabra la conquiſta,
Alli vereys los ſaſtres en ſus cortes
Eſtar en eſto miſmo dando cortes.

Ya Lima con ſoberuia, fauſto, y pompa
Se hincha, ſe leuanta, ſe engrandece,
Y deshazer ſu fabrica parece,
O que de todo punto ſe corrompa:
Al ſon de caxa, pifaro, y de trompa,
El ayre, el mar, la tierra ſe enſordece,
Y quanto con ſus terminos encierra,
Es vn tumulto, y machinas de guerra.

El cano, y turbio Rimac resonante,
Que de vejez en vrna se recuesta,
Su ronca voz leuanta sobre apuesta,
Con este son de guerra dissonante:
Mas aunq̃ se desengañe, no es bastãte
para ganar el viejo lo que apuesta,
Porque el mormullo y belico ruydo,
Le tiene su murmurio ensordezido.

En essa gran ciudad que Dido funda,
Para su aluergue, y vltimo recurso,
No suena tal estrepito y concurso,
Tal trapala, tropel, y barahunda:
O quãdo el ancho mar la tierra inũda,
Saliendo de sus limites y curso,
No vemos a la gente conuezina,
Con tal feruor, y bulla en la marina.

Sonaua por las fraguas de Vulcano
La pressurosa, y dissona armonia,
Quel coxo con los Cicoples hazia,
Para forjar el fuerte arnes galano:
Mas vno solo hizo de su mano,
Que presentò despues a don Garcia,
Adonde tal primor y gracia cupo,
Que hizo mas en el de lo que supo.

Y no

Y no fue menester para hazello,
Que Vènus halagueña intercediesse,
Ni que fingidas lagrimas vertiesse,
Colgandose lasciua de su cuello:
Pues antes recibio pesar en ello,
Y nunca fue de voto que se hiziesse,
Rabiosa de que el jouen la desprecia,
Que para la muger es cosa rezia.

Mas no le aprouechò con el marido
Aquel vsado modo lisongero;
Puestuuo a todo fuerte como herrero
Que tiene hecho a golpes el oydo:
Mas pudo que la madre de Cupido,
El merito, y valor del cauallero,
Y el interes tambien, de dar Vulcanò
Tan buen lugar a la obra de su mano.

Essotra ligerissima giganta,
Tan desigual engendro de la tierra,
Que por hablallo todo, ẽ mucho yerra
Plumosa del cabello hasta la planta:
Rompiendo a gritos altos la gargãta,
Estiende con su voz la desta guerra,
Y assi đ mano en mano, y gẽte en gẽte
Por todas va sonando claramente.

Baxaron de la sierra, y de los valles
Tal numero de gente forastera,
Que dar lugar a tantos no pudiera,
A no tener el pueblo tantas calles:
Andauan por alli gentiles talles,
La gala, y presunciõ, por dõde quiera
Soldados valentissimos y nobles,
Myrtos en cõdiciõ, en fuerça robles.

No acuden a la voz del padre viuo,
Por muerto ẽ larga ausẽcia reputado,
La madre, la muger, el hijo amado
Con passo tan ligero y sucessiuo:
Ni al reclamar del paxaro cautiuo
Tan presto llega el otro libertado,
Como al reclamo, y voz de dõ Garcia
Gente de todas partes concurria.

No canto deleytoso de Sirena,
Ni musica del musico de Tracia,
Ni piedrayman jamas fue de eficacia
Para llamar (trayendo a si) tan buena,
Quanto la faz tan placida y serena,
Aquella compustura, aquella gracia
Lo fue para mouer las voluntades
De moças, y decrepitas edades.

Por donde tanta gente se le llega,
Tan platica, tan braua, tan luzida,
Que a los de menos animo combida
A verse ya en alguna cegarrega:
El furibundo Marte no sossiega,
Que la conchosa tunica vestida,
Despierta, solicita, sopla, enciende,
Y el fuego militar en todos prende.

Con esto pues la tropa congregada,
Haziendo las deuidas preuenciones
De machinas, pertrechos, municiones,
Y quanto se requiere a la jornada:
Despacha por la costa despoblada,
De bastimentos lleno, y prouisiones,
Vn capitan astuto y diligente,
Con vn copioso numero de gente.

Ya con gallarda muestra va saliendo
La hueste militar que va por tierra,
Cuyo contorno, y limites atierra
Del fulminoso marte el son horrẽdo:
Vanlos con ojos humidos siguiendo
Aquellos flacos pechos, do se encierra
Del falso niño dios la dulce jara,
Que a todos suele ser costosa y cara.

Dellos tambiẽ atras los rostros bueluẽ,
Adonde amor frenetico los lleua,
Y haziendo del dolor bastãte prueua,
El coraçon en lagrimas resueluen:
Mas a la fin, boluiendo en si, rebueluẽ,
Tirados del honor, y sangre nueua,
En tiempo, y larga ausencia cõfiados,
Que deste mal, sõ medicos prouados.

Iulian, aquel famoso de Bastida,
Se parte para Chile con la gente,
Lleuando los cauallos juntamente,
Por Atacàma, costa desabrida:
Adonde en vez del pasto, y la beuida,
No aymas q̃l ãchomar, y arena ardiẽte
Y por la playa a trechos, y pedaços,
Ariscas peñas, y horridos ribaços.

Quedose con el tercio mas granado,
Para sulcar el campo cristalino,
Abriendo con las quillas el camino,
El valeroso electo don Hurtado:
Pues ya que todo estuuo aparejado,
Y el tardo, y perezoso tiempo vino,
Salio de la ciudad el nueuo Aquiles,
Al son de claras trompas, y añafiles.

Ya ſale de ſu Roma el Africano,
Ya và de Tebas Hercules famoſo,
De Grecia parte el Griego valeroſo,
A Troya dexa el celebre Troyano:
Del cielo baxa Marte ſoberano,
De Lima ſe deſpide preſſuroſo (ro,
Nueſtro caudillo, el vltimo y poſtre-
Por ſer de rodos eſtos el primero.

Y aunq̃ tan moço, emprẽde tal jornada,
El padre en cometerſela no yerra;
Pues ſabe ya el valor q̃ eñ el ſe encierra,
Y como corta el filo de ſu eſpada:
Por ſer de ſus paſſados heredada,
Y por auer halladoſe en la guerra,
De Corcega, Rẽtin, de Sena, y Flãdes,
Que ſon para volumenes mas grãdes.

A donde, como ſiempre, dio la cuenta
Que al tronco de Mendoça ſe deuia,
Creciendo como eſpuma cada dia,
En todo lo quel animo acrecienta:
Es claro que podra ſaçar de afrenta
Al Reyno dõde va, y a quiẽ le embia,
Pues es coſtũbre propia d̃ los buenos,
Que vayã ſiẽpre a mas, y nũca a menos

No quiero yo negar que de ordinario,
Para qualquier empresa y auentura,
Se tiene de buscar la edad madura,
Mas digo, que no siẽpre es necessario:
Que en Alexãdre vimos lo cõtrario,
Y se vera mejor en mi escritura,
Que al hõbre, la prudẽcia, y el cõsejo,
Y no la mucha edad, le hazen viejo.

Partido pues de Lima el moço bello
Encaminò sus passos a la playa,
Y en medio su esquadrõ haziẽdo raya,
De toda perfecion echaua el sello:
Sumo plazer causaua en todos vello,
Sumo pesar tambien de que se vaya,
Todo el Piru su perdida lamenta,
Y Chile su ganancia representa.

No sale tal el hijo de Latona,
Al tiempo q̃ mostrandonos su lũbre
La verde cabellera de su cumbre
Con rayos fulgentissimos corona:
Qual muestra dõ Hurtado su persona
En medio la guerrera muchedumbre,
A la sazon que sale, como digo,
En busca del indomito enemigo.

Mirale

Mirale el niño, el moço, y el anciano,
Y desde su valcon la bella dama,
A cuyo coraçon elado inflama
Aquel fogoso termino loçano:
Cudiciale mirandole, y en vano
Suspiros lança, lagrimas derrama,
Y siguele afectuosa con la vista,
Muriẽdo por hallarse en la cõquista.

Tal yua por su exercito el mancebo,
Que Salmacis por Troco le tenia,
Y Clicie por miralle le boluia
El amarillo rostro, como a Febo,
Aurora, arrebatarsele de nueuo
(Teniendole por Cefalo) queria,
Boluelle los acentos Eco quiso,
Por no diferenciallo de Narciso.

Essotra bella Daphne fugitiua,
Por apretalle el pecho, bien quisiera
Tomar la humana fabrica primera,
Dexando aquella faz vegetatiua:
Mas ya que desto Iupiter la priua,
Espera (y no se engaña en loq̃ espera)
Que si por Dafne seca el pecho pier-
La frẽte ganarà por lauro verde. (de,

No

No menos la seluatica donzella, (do
Por quiẽ el otro en cieruo trãsforma
Fue de sus propios canes deuorado,
No auiendo cometido mas que vella:
Tanto se ocupa en ver la traça bella
Del valeroso jouen estremado,
Que dudo, si con ser tan casta y pura,
De estimulo de amor està segura.

Assi de todos va mirado y visto,
Mas el ninguna cosa vee, ni mira,
Que solamente pone en Dios la mira,
Y en propagar la fè de Iesu Christo:
Por esta sola causa raudo, y listo
Al proceloso mar derecho tira,
Do esperan quatro naues artilladas,
Pendientes de las ancoras ferradas.

Luzidas van esquadras, y quarteles,
con tan hermosos visos, y colores,
Qual suelen por Abril estar las flores
En los amenos prados, y vergeles:
Ya estan a recebilla los bateles,
Sonando dentro flautas, y atambores,
Cornetas, sacabuches, y clarines,
A cuyo son se duermen los Delfines.

Al

Al pedregoſo limite llegados,
La tropa, y el caudillo don Garcia,
Con vna religioſa compañia
De clerigos, y frayles conſagrados:
Empieçan nueuamente los ſoldados
A deſcubrir la gala y bizarria,
Con otros viſtoſiſsimos arreos,
Ayroſos, y gallardos contoneos.

Al eſpacioſo mar, y vega clara,
Por donde ya pretende abrir carrera,
Eſtà mirando el jouen deſde afuera,
Y enamorando a Tetis con ſu cara:
A fè que ſi Calypſo le hallara,
(Qual anda por aqui) por ſu ribera,
Que nunca le agradara tanto Vliſſes,
Ni a Dido el primogenito ẽ Anchiſes.

Mas ya llegado el tiempo fauorable,
Confuſamente fueron apiñados,
El nueuo General con los ſoldados,
En la Nereyda margen agradable:
Los barcos por el agua deleznable,
De mil pimpollos verdes coronados,
Al termino marítimo vinieron,
Do a todos en ſus vientres recibierõ.

Y

Y la marina esteril renunciando,
Con algazara, jubilo, y contento,
A descansada boga, y passo lento
Se van las aguas liquidas cortando:
Qual garça el buelo raudo leuantãdo
Si vee de la borrasca el mal intento,
Leuanta agora el suyo don Garcia,
Por ver la tempestad q̃ en Chile auia.

Caminan pues al son de varios sones,
Y al passo de chalupas enramadas,
Que de los brauos Cesares preñadas,
Los paren en soberuios galeones:
A do con salua espessa de cañones,
Con festiuales vozes, y algaradas,
Fueron del marinaje recebidos,
Ya de la dulce patria despedidos.

Quan bien desde la tierra parecian
Las flamulas tendidas por el viento,
Y tantos gallardetes, que contento
Causauan con las ondas que hazian:
Parece que con ansia pretendian
Soltarse todos a vna de su asiento,
Por yrse tras el ayre libremente,
Lleuados al amor de su corriente.

Bien

Bien como ſi el arroyo criſtalino
A ſu raudal entrega la ramilla,
Que eſtaua remirandoſe en ſu orilla,
Sin ver por dõde,ò como el agua vino:
Vereys que por lleuarla de camino,
El haze ſu poder por deſaſilla,
Y ella ſegun ſe tiende,y ſe recrea,
Parece que otra coſa no deſſea.

Lo miſmo haze el viento delicado
Con todos los gallardos tremolantes,
Lleuandolos tan ſeſgos y bolantes,
Que no ſe mueuen a vno ni otro lado:
Pues viſta la ſazon por don Hurtado
De aquellos inſtrumẽtos rebõbantes,
Mandó que a recoger tocaſſen vno,
Para marchar a cueſtas de Neptuno.

La gente con el tiro recogida,
Por bordos,y jaretas derramada
Mira la dulce tierra,y mar ſalada,
Deſſeando la ſeñal de ſu partida:
Pues no le fue mas tiempo diferida,
Que con zaloma el ancora leuada,
Y repitiendo el nombre de Cañete,
Largò la Capitana ſu trinquete.

Al

Al punto començò la blanca vela,
A recoger al Zefiro en ſu ſeno,
Y con el ſoplo del, hinchado y lleno,
Rompe el naual cauallo por la tela:
El ayre va ſiruiendole de eſpuela,
El ſolido timon en vez de freno,
Con que fogoſo, rapido, y loçano,
Seguramente corre el mar inſano.

El qual aora eſtà tranquilo, y manſo,
Alçando vnas ampollas no de fuego,
Que ſin hazer eſpuma quiebrã luego,
Como ſi fuera el pielago remanſo:
Parece Tetis cama de deſcanſo,
Cubierta con vn placido ſoſsiego,
Segun que manifieſta ſu bonança,
Sin raſtro, ni ſoſpecha de mudança.

Aſsi del puerto ſale nueſtra flota,
Dexãdo boquiabiertos los Tritones,
De ver los poderoſos galeones,
Y ſu feliz y proſpera derrota:
La baxa tierra ya ſe vee remota,
Ya rompen alta mar los eſpolones,
Y a mas andar Fabonio refreſcando,
Va rezio las eſcoltas eſtirando.

Saca-

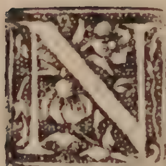
Sacaron las cabeças prestamente,
Alçando sierras dͤ agua por sus bocas,
Delfines ferocissimos, y Focas,
Por ver, y dar solaz a nuestra gente:
Y el gran señor del humido tridente,
En cuya mano estan las altas rocas,
Con Doris, Aretusa; y Melicerta,
La sale a recebir hasta la puerta.

Sesgando van assi las mansas olas,
Por medio de marinas potestades,
Que muestrã sus alegres voluntades
Haziendo sobre el agua cabriolas:
Y no las que refiero vienen solas,
Porq̃ otras mil incognitas deydades,
Que en el cerùleo pielago se bañan
Las poderosas naues acompañan.

Pues vayan, como van, ganando tierra
Por el salado mar, y blanca espuma;
Que quiero adelãtarme cõ la pluma,
Saltãdo desde aqui primero en tierra:
Dire lo que sucede en paz, y guerra,
Haziendo de vno, y otro breue suma,
Mas porq̃ estoy, señor, de aliẽto falto,
Dexadmele tomar para este salto.

CANTO SEGVNDO.

EN QVE LOS ARAVCANOS, ſoſpechoſos del mal ſuceſſo, por ver alguna declinacion en ſu fortuna, deſde la muerte de Lautaro, ſe juntaron en borrachera general, donde los agoreros, por ſeñales celeſtes, pronoſtican ſu vezina perdicion: è inuocando al demonio les da cuenta de la venida del nueuo Gouernador, el qual toma puerto en Coquimbo, ciudad de la Serena. Van aqui juntamente declarados los varios modos que los Indios tienen de feſtejarſe, y celebrar ſus vanquetes: y algunos eſtraños ritos de que vſan en ſus inuenciones, y diabolicas idolatrias.


O AY Coſa permanente, ni ſegura
En eſta miſerable, y corta vida,
Do la proſperidad aun no es venida,
Quando para la buelta ſe apreſſura:
En parte, es deſdichada la ventura,
Mirado lo que dexa en ſu partida,
Y en parte, la deſdicha venturoſa,
Pues parte ſin dexar aduerſa coſa.

A los

A los trabajos, laſtimas, y enojos,
Su plazo, fin, y termino ſe llega,
Mas del q̃ en ocio proſpero ſoſsiega
Haze la dioſa varia ſus deſpojos:
Quan claros tuuo, y luzidos los ojos,
Aquel que a la fortuna vido ciega;
Y que de humanidad le cupo al hõbre,
Que de diuinidad le puſo nombre.

Si ya ſalir quiſieramos de engaño,
Y auer por infalible todo hecho,
Que en eſte mũdo el dia d̃l prouecho
Es la ſolene viſpera del daño:
Mucho mejor paſſaramos el año,
Y no nos alteràra coſa el pecho,
Que ſi al venir los males nos alteran,
Es porque no penſamos que vinierã.

El que proſperidad aca tuuiere,
Entienda que es depoſito, y empeño
Para deſpues boluerſelo a ſu dueño,
Quando el voluble tiẽpo lo pidiere:
Y aſsi no ſentira lo que perdiere,
Mas (como quiẽ deſpierta de algũ ſue
En que feliz, y proſpero ſe via) (ño
Se oluidarà de todo con el dia.

Si eſta verdad tan llana conocieran
Aquellos engañados naturales,
Sin miedo, ſin agueros, ni ſeñales,
Sus daños eſperaran, y entendieran:
Porque de tantos bienes, coligieran
En clara conſequēcia, muchos males,
Pues andan enſu dança tan hermanos,
Que ſiempre vã aſidos de las manos.

Tiene Fortuna varia la coſtumbre
De la peſada piedra Siſiphèa,
Que el ſin ventura Siſipho rodea
Con fatigada prieſſa haſta la cumbre:
De donde con ſu miſma peſadumbre
Hàzia lo baxo ſubito boltea,
Y ſin que de parar alla ſe acuerde,
A penas toma pie, quando ſe pierde.

La piedra del eſtado es ya llegada
A la felice cumbre de la rueda,
Y no pudiendo arriba eſtarſe queda,
Serà forçoſo lance la baxada:
Ha ſido la ſubida acelerada,
Para que reboluer a tiempo pueda,
Quel curſo de Hurtado ſe concluya,
A quien la gloria deſto ſe atribuya.

Mas

Mas dello los Idolatras inciertos,
Procuran ya quedar certificados
De todo lo dispuesto por los hados,
A fuerça de mayores desconciertos:
Porque juntando magicos expertos,
Por vnicos entre ellos reputados,
Que para la decrepita caminan,
Su perfida consulta determinan.

Es vieja en estos Indios la costumbre
De consultar sus falsos agoreros,
Que quierecō pronosticos, yagueros
Mostrar que lo futuro se columbre:
Y assi como les niega el Sol su lūbre,
Hazen alla en ocultos agujeros
De torpes sauandijas escrutinio,
Ministras del nefando vaticinio.

Incitales el ver, que su fortuna
Con esquiuez el rostro les ha buelto,
Mostrãdoles el suyo en ira embuelto
El cielo, y quanto miran Sol, y Luna:
Y por saber si nueua causa alguna
Les ha su curso prospero rebuelto,
Acuden a la Magica dañada,
Por ellos sumamente venerada.

Pues dentro de vna plazida floresta,
Do nunca ofende sol, ni daña sombra,
Y a do la natural, y verde alhombra
Al Rey de los sentidos haze fiesta:
A la verdosa falda de vna cuesta,
Cuya sublimidad al cielo assombra,
Con sus cantares, bayles, y plazeres
Hizieron oblacion a Baco, y Ceres.

Alli con duro, y aspero tumulto,
Con sordo çuçurrar, y son disforme,
Dispuso aquella cafila conforme
Lo que era menester para el insulto:
De vozes se leuanta vn gruesso bulto
Al començar aquel abuso enorme,
Que como tan de atras origen trayga
Con gran dificultad se desarrayga.

Vno martilla el ronco tamborino, (ca,
Otro por flauta el huesso humano to-
Otro subido en vn horcon inuoca
A su Pillan, espiritu malino:
No porque el vaporoso alegre vino
Se les aparte vn punto de la boca,
Pues no ay azar tã grãde, ni desdicha,
Que no la passen ellos con la chicha.

Ya hierue la cerbeza traſſegada,
Ya la turbada viſta centellea,
Ya de liuiano el cuerpo bambalea,
Y caeſe la cabeça de peſada:
Ya con la bota lengua mal mandada
Qualquiera ferociſsima brauea,
Haziedo que al rumor la tierra gima,
Y al que lo vè defuera cauſe grima.

De trecho a trecho ẽ corroſſe cõgregã,
El hombre, y la muger interpolados,
Y todos por los dedos enlazados
Cabeças, pies, ni bocas no ſoſsiegan:
Ya corren, ya ſe apartan, ya ſe allegan
Atras, hàzia adelante, y por los lados,
Con vn compas flematico, y terrible,
Confuſo, y ronco ſon deſapazible.

Suelen baylar tambien de otra manera,
Y es, q̃ las manos libres, y los braços
Sacuden vnos huecos calabaços
Do tiene de ſus guijas la ribera:
Y al guſto deſta muſica groſſera,
Eſtan los mas haziendoſe pedaços,
Sin recebir por ello mas tormento,
Que ſi eſte fuera el Orfico inſtrumẽto.

Otras mugeres ſolas, en quadrilla
Andan cõ ſus hijuelos dando bueltas,
Todas en Baccanál furor embueltas,
Deſnudo el medio pecho, y la rodilla,
Al modo que las yeguas en la trilla
Con ſus potrancas chucaras a bueltas
Por la colmada parua eſcaramuçan,
Y en granos las eſpigas deſmenuçan.

Tocadós como diademas. Adornanſe de Guinchas, y de Llautos, *
Con piedras q̃ deſlũbrã quiẽ las mira,
Granos azules menudos como aljofar. Y con azules bueltas de Chaquira *
Hazen mil contenencias, y mas autos:
Aì es donde a los jouenes incautos
Penetra el dios alado con ſu vira,
Porq̃ ſi Baco, y Ceres andan juntos,
Es fuerça q̃ ande Venus por ſus pũtos.

Aì es do ſuele armarſe la baraja,
Y do vereys (el pleyto mal parado)
Que buelcan por aquel tẽdido prado
El desfondado cantaro, y tinaja:
Mas preſto aquella colera ſe ataja,
Porq̃ la corta vn brindis empreſtado,
Iamas de tibia gana recebido,
Y ſobre toda ley obedecido.

La

La vaporoſa exhalacion es tanta,
Que denſo el ayre, raro ſe preſenta,
Y quando mas mojada, mas ſedienta
(Como vna eſponxa) q̃da la gargãta:
El aſpero alarido ſe leuanta
De la furioſa turba alharaquienta,
Y el eco que en los concauos retũba,
Por la mas apartada oreja zumba.

Matan aqui gran ſuma de animales,
Deſmiebran, deſquartizã, deſpedaçã,
Los toſcos tajadores embaraçan,
Y luego los eſtomagos beſtiales:
Todos los ſiete vicios capitales
Aqui los libres Barbaros abraçan,
Que donde el de la gula ſe acomoda
Acude la demas canalla toda.

Duran en ſemejantes borracheras,
Con vn teſon, y flema deſmedida,
Deſde quel rubio Sol con ſu venida
Vfana ſotos, montes, y laderas:
Haſta q̃l mar lo acoge en ſus riberas,
Quedandoſe la tierra eſcurecida;
Y aun da la buelta ſeptima, y octaua,
Y aquella boda eſplendida no acaba.

En la preſente pues que agora cuento,
Comiençan los fantaſticos profetas
A contemplar los Signos, y Planetas,
Tomãdo eſtrecha cuẽta al Firmamẽ-
Mas viſto q̃ con impetu violẽto (to:
Eſtan como tirandoles ſaetas,
Exclaman con dolor intenſo, y duro,
Profetizando aſsi ſu mal futuro.

Ay triſtes de noſotros engañados,
Con la dichoſa mal ſegura ſuerte,
Que ya la inexorable, y fiera muerte,
Y la reuolucion de nueſtros hados,
De proſperos, en miſeros trocados,
Quierẽ executar caſtigo fuerte: (te,
Guai, guai, amada patria, Arauco triſ-
Quan otro te veras del que te viſte.

Clariſsimas ſeñales mueſtra el cielo
De tu fatal, y ſubita ruyna,
Saturno melancolico domina,
Su claro reſplandor enturbia Delo:
Venir parece Iupiter al ſuelo,
Ardiendo Marte en cólera ſe indigna,
El génito de Maya no parece,
Y Venus con la Cinthia ſe eſcurece.

El

El Escorpion, y Cancro estan sañudos,
El Tauro como atado al bramadero,
El Capricornio rigido, y austero,
Llorando allà los Gèminis desnudos:
Aries con cuernos asperos, y agudos,
El vedijoso Leon airado, y fiero,
Colerico el biforme Sagitario, (rio.
Vertiendo sangre el cãtaro de Aqua-

Veese la esteril Virgen desgreñada,
Mostrando faz terrible, y enemiga,
Y desgranando la bermeja espiga
Con su furiosa mano arrebatada:
Libra con roxa sangre barnizada
Nos hinche las valanças de fatiga,
Y en su lugar los humidos pescados
Vemos estar comiendose a bocados.

Pues ved alla las Plèyadas nublosas,
Y como essotros astros van, y vienen,
Essos escuros circulos que tienen,
Essas constelaciones rigurosas:
Sobre Aquilon las nuues procelosas
(Amenazando lluuia) se detienen,
Armado el Oriòn mirad à parte,
Mirad en conjuncion a Luna, y Marte.

Bolued

Bolued aca, y vereys al vando Vrſino
Quan denodado, y fiero q̃ nos mira,
Y Arcturo, q̃ le ſigue ardiendo en ira,
Sin eſperar a Bootes ſu vezino:
A vn Polux de ſu Caſtor vterino
Parece que enojado ſe retira,
Encreſpaſe el Dragõ cõ ſus eſcamas,
Y la polar Serpiente eſcupe llamas.

Poned alli los ojos en el Ara,
Hechura de monóculos layanes,
A donde, para mal de los Titanes,
Iurò, tendiendo Iupiter ſu vara:
Vereys q̃ el Eſcorpion en ella encara
Haziendole iracundos ademanes,
Y que la tiñe ſangre, deſde arriba
Haſta la firme vaſe, donde eſtriba.

Mirad a la Canicula con Leo,
Y a la Cometa Nigra de Saturno,
Vereyslo todo lobrego, y nocturno,
Todo con vn aſpecto horrible, y feo:
Todo ſe viſte el mas lutoſo arreo,
Y todo pronoſtica mal diuturno, (co
Todos Olympo, Telus, Iuno, y Glau-
Han ya rompido treguas cõ Arauco.

Notado pues el diafano elemento,
Se vee, que por ſus vltimas regiones
Va tanto del vapor, y exhalaciones,
Que baſta para miſero protento:
Cometas van quajandoſe ſin cuento
Cõ varias, y eſtupẽdas impreſsiones,
Que todas nos apuntan, y amenazan,
Y para breue tiempo nos emplazan.

Ya no parece paxaro ninguno,
Cuya ſonora voz, y alegre buelo
Nos pueda ſer motiuo de conſuelo,
(Si en tãto mal ſe ſufre auer alguno:)
El cueruo, y el morcielago importuno
El buho, la lechuza, y el mochuelo
Son los q̃ el ayre ocupã de graznidos,
Y de temor, y aſſombro los oydos.

Oyd pues como ronca el mar hinchado
Cõ la eſpumoſa quiebra de ſus ondas,
Y allà en las partes infimas, y hondas
Notad aquel heruor apreſſurado:
El rezio golpe de agua quebrantado
En liſas piedras, largas, y redondas,
Aquella ſuceſsion de la reſaca
Agora con mas horrida matraca.

La

La madre, a quien el pielago fecunda,
Se nos pretende alçar con el tributo,
Y en cambio de la hoja, flor, y fruto,
De çarça, eſpina, y tribulos abunda:
Ya no ay lugar, por dõde el mal no cũda
Con libertad, y termino abſoluto,
Porq̃ eſto es lo q̃ el mal de malo tiene,
Venir acompañado quando viene.

Aſtrologando eſtaua en tal manera
Aquella caſta infiel ſuperſticioſa,
Quando paſſó corriendo vna rapoſa
Por medio de ſu junta, y borrachera:
La qual, como ſe eſcape ſin q̃ muera,
Se tiene por aduerſa, y triſte coſa,
Mas ſi le dan los Barbaros alcance,
Sin miedo ſe pondran a todo trance.

Hizieron lo poſsible por cogella,
Pero quedoſe atras quiẽ mas bolaua,
Porque el animalejo no dexaua
(Aun por el poluo) eſtãpa đ ſu huella:
Con eſto ſu infeliz, y mala eſtrella
De conocer la ciega gente acaba,
Y quando vieron ya que ſe les yua,
Tornaron a dezir con pena eſquiua.

Ay

Ay como el bien ſe va con tanta prieſſa,
Como êſta deſabrida y libre zorra,
Ay como no ay poder que ya ſocorra
Adonde tal prodigio ſe atrauieſſa:
O cielo injuſto, y que mudãça es eſſa,
Que cõel miſmo Arauco noſe ahorra,
Quiẽ ya fiarà de ti, ſi el propio Eſtado
Quieres tambiẽ q̃ cayga de ſu eſtado.

Aſsi ſe lamentauan, y plañian
Aquellos embaydores hechizeros,
Y los ocultos males venideros
En voz doliente, y publica dezian:
Mas otros (aunque abſortos atendiã)
Queriendolo lleuar a puros fieros,
Reſponden ſacudido el miedo todo,
Con prodiga arrogãcia, deſte modo.

Por eſſo, y mucho mas quel mũdo haga,
Aunque ſe deſencaſe de ſu aſsiento,
Y todo ſu voluble regimiento
En ſolo daño nueſtro ſe deshaga:
No eſpere que a ſu guſto ſatisfaga,
Ni que ha de ſecutar ſu crudo intẽto,
Pues el al fin hara lo que pudiere,
Y nueſtra voluntad lo que quiſiere.

Mas

Mas como el inuencible patrio ſuelo,
Aca en la baxa tierra no hallaſſe
Potencia que a la ſu ya contraſtaſſe,
Fue meneſter vinieſſe la del cielo:
Pues vẽga, vẽga pues, q̃ no ay recelo,
Ni punta de temor que nos traſpaſſe,
Porq̃ es el pecho nueſtro vn coſſelete
A prueua (por lo menos) đ moſquete.

Fuera de que ſerà mayor la gloria,
Que nacerà de darle ſu caſtigo,
Pues quanto mas potẽte el enemigo,
Tanto es de mas eſtima la vitoria:
Y ſiendole ſu perdida notoria,
Nos haze, a la verdad, obra de amigo,
Porque pretende a coſta de ſu vida,
Dexar la nueſtra mas eſclarecida.

Por tanto no ay razõ de entriſtezernos,
Auiendola tan juſta de alegrarnos,
Pues vemos ocaſion para ganarnos
Adonde imaginauamos perdernos:
Solo podrà ſer cauſa de dolernos,
auer venido el antes a buſcarnos,
Pues quãto al cielo hizieremos đ ofẽ(ſa,
Diran q̃ fue en razõ de la defenſa.

Diran

Diran (si le vencemos en la guerra)
Que fue por auer sido el cielo injusto,
Y estar de nuestra parte el fuero justo
Que obliga à defēder la propia tierra:
Este es el daño, y mal q̃ aqui se encie-
Y lo q̃ de vēcernos quita el gusto (rra,
Ver quel derecho tenga su pedaço
En lo que solo hiziere fuerça, y braço.

El brauo Tucapél ardiendo en yra
De ràbido furor el seso pierde,
Las manos de colerico se muerde,
Y con ardiente faz a todos mira:
Diziendo al nigromantico, es mētira
Esso que (como dizes) te remuerde,
Pues no ay tan loco cielo, q̃ pretenda
Venir con Araucanos a contienda.

Que mientras Tucapel gozare aliento
Y vieren que rebuelue la macana:
Ni enla diuina fuerça, ni enla humana
Podra caber tan gran atreuimiento:
Es todo lo demas hablar a tiento,
Es loca vanidad, locura vana, (ços
Que no ay estrellas, signos, ni embara
Sino la pura fuerça de los braços.

Y si ay fortuna, y essa fauorece
(como soleys dezir) al mas osado,
Quiẽ como el indomable, y duro esta
Esse fauor, y titulo merece? (do
Puro temor elado es quien ofrece
A todo el mundo en contra cõjurado:
Biẽ como al q̃ d̃ noche el miedo pasma,
Que vn gato se le haze vna fantasma.

Al gran Eponamòn, a quien seruimos
(Los magos le respõdẽ) presẽtamos,
Y su verdad autentica citamos
En prueua dela mucha, que dezimos:
Sabed que de su boca la supimos,
Y llenos de su espiritu hablamos,
Llamalle sera bien, para que desto
Os muestre el desengaño manifiesto.

Todos en ello vnanimes vinieron,
Y auiẽdose llegado el tiempo escuro,
(Por ser el verde campo mal seguro)
En vn galpon crecido se metieron,
Los magicos en rueda se pusieron,
Para el atroz, y perfido conjuro,
Quedando a las espaldas del buhyo
La plebe, y mal politico gentio.

En

En medio de la rueda compaſſada,
Deſpues q̃ el ſuelo a ſoplos aliſſaron,
Aquellas manos perfidas hincaron
Vna ramilla luenga deshojada:
De cuya eſtrema punta doblegada,
Por vn ſutil eſtambre, le colgaron
Vn vedijon de lana de la tierra,
Que es donde ſu Pillã ſe les encierra.

De tal ſuperſticion, y eſtraño rito
Vſa la miſerable gente vana,
Y a la vedija va de buena gana
El regidor perpetuo del Cocito:
De ſuerte q̃, qual pece en el garlito,
Le tienen con el atomo de lana:
Porque le lleuaran, dõde es llamado,
Con ſolo vn hilo della, maniatado.

Otro mayor abuſo temerario,
Y vn genero infernal de idolatria
Es fama auer entre ellos oy en dia,
Mas eſpecial, y menos ordinario:
Que ya q̃ no es al cuento neceſſario,
Pues del tan poco, o nada ſe deſuia,
Y todo lo que es nueuo aplaze oyllo,
Me parecio de paſſo referillo.

Eſpantoſa ſuperſticiõ de los indios.

En hondos, y ſecretos ſoterraños
Tienen capaces cueuas fabricadas,
Sobre maderos fuertes afirmadas,
Para que eſten aſsi Neſtôreos años:
Las quales, en lugar de ricos paños,
Eſtan de abaxo arriba entapiçadas
Cõ todo el ſuelo en ambito, d̃ eſteras,
Y de cabeças horridas de fieras.

En eſta gruta lòbrega, y tremenda,
Dó los pyramidàles del Titano
Para poder entrar, no tienen mano,
Por mas que por el ſotano los tienda:
Eſtà ſobre vnas andas (coſa horrẽda)
Tẽdido vn ya difũto cuerpo humano,
Sin coſa de inteſtinos en el vientre,
Porque ſu Dios en el mas facil entre.

Engaño particular

El nombre es Ybunchè del inſepulto,
Y quando el dueño del, y de la cueua
Quiere ſaber alguna coſa nueua
De mucha calidad, y fin oculto:
Cõ gran veneracion, reſpeto, y culto
(q̃ en eſto el Indio rudo nos las lleua)
Entra por ſenda angoſta, y deſmẽtida,
Para que no le ſepan la guarida.

Y alli por el Idolatra inuocado
El abysmal diabolico trasunto,
Se mete en el cadauer del difunto
Por dò responde,siẽdo preguntado:
Asi de los negocios del Estado
Si sube,o si declina de su punto,
Como de los influxos celestiales,
De buenos,y de malos temporales.

Es este su Ybunchè tenido entre ellos
Por vna cosa,allà como sagrada,
Con suma religion administrada,
Y la que por su Dios adoran ellos:
Helo sabido yo de muchos dellos,
Por ser en su pays mi patria amada,
Y conocer su frasis,lengua,y modo,
Que para darme credito,es el todo.

Ay otra detestable circunstancia,
Que muda biẽ la especie del pecado,
Y es,que si lo por ellos preguntado
Es cosa de muchisima importancia:
Metidos en aquella escura estancia
Deguellan al hijuelo mas amado,
O la especiosa niña en sacrificio
Para tener al Idolo propicio.

En esto guardan todos tal secreto,
Que por ningũ camino, maña, ò suerte
Aunque les amenazen con la muerte
Descubren el gentilico defeto:
Y causalo el temor, la fe, y respeto,
Que tienen con aquel armado fuerte
El qual (por no soltallos đ sus grillos)
Los haze assi negar a pie juntillos.

Algunos suelen confessar de plano
Auer el Ybunchè, que les responde,
Pero si les pedis el sitio donde,
Se escusan, remitiendolo a fulano:
Y assi del vno al otro yreys en vano,
Que cada qual firmissimo lo escõde,
Y en ocultallo està la desuentura,
Pues el oculto mal no tiene cura.

O ciega confusion del barbarismo,
O gente muchas vezes desdichada,
Y mas que muchas, bienauenturada
La que recibe el agua del baptismo:
Mas dõde voy cõ esto, q̃ me abismo?
Y prometi dezillo de passada, (ra,
Boluamos pues, no diga quiẽ me espe
Que me reparo mucho en la carrera.

Col-

Colgado pues el copo de la vara
Con vn çuçurro baxo, y eſcabroſo,
Como de negro tauano enfadoſo
Quando rebuela en torno de la cara:
Apreſta la infelice gente auara
Su perfido conjuro tenebroſo,
Haziendo que tomaſſe en el la mano,
Quien de la facultad era decano.

Tomola de derecho Pillalonco
Vn viejo deſcarnado formidable,
De cuerpo retorcido como vn cable,
Ramificado mas q̃ el pie de vn trôco,
Y del ſumido, y magro pecho ronco
Sacò eſta voz horrenda, y exſecrable
A vos inuoco Bàratro profundo
Eſcuro centro, y concauo del mundo.

A vos conjuro boueda tiznada,
Humoſo Flegeton, Eſtigio lago,
Do beue para ſiempre azedo trago
La miſerable gente condenada:
A vos ſulfurea tàrtara morada
Do hazen de las animas eſtrago,
A vos, o Babilonia de tormento
Comprado por ilicito contento.

A vos flamineo Principe del centro,
A ti llamamos Hècate su esposa,
A ti mordida Euridice llorosa,
Y los què estays la casa mas a dentro:
A vos cõ quiẽ la Iuno tuuo encuẽtro
En forma de ñublado mentirosa,
A vos auaro Tàntalo,a vos Ticio,
En vuestro justo,y aspero suplicio.

Alecto a vos, Tesiphone,y Megera
De ponçoñosas biuoras crinadas,
A vos sangriẽtas Gòrgones dañadas,
A ti Ceruèro can Trifauce fiera:
A ti que en la Acherontica ribera
Passando estás las almas abarcadas,
A ti Demogorgòn,a ti conjuro
Con todo el resto palido,y escuro.

Por lo que aborreceys al claro dia,
Por el rencor malèuolo con Febo,
Por las tinieblas densas del Herebo,
Por lo que en vos mi espiritu confia:
Por los que alla teneys de mano mia,
Y por los q̃ procuro embiar de nueuo
Para que por hebdòmadas eternas
Habiten vuestras lobregas cauernas.

Por

Por la caliente ſangre que vertemos,
Con que el ſulcado roſtro rociamos,
Y por la que a voſotros conſagramos
Deſpues q̃ aſsi eſpumoſa la beuemos:
Y por la humana carne q̃ comemos,
Humildes todos juntos ſuplicamos,
Que en eſte copocãdido ſe embuelua
Quiẽ, de lo q̃ dudamos, nos abſuelua.

Con eſto enmudecio de tal manera,
Yenmudecieron todos los preſentes,
Que de los miſmos barbaros oyẽtes,
El que eſcuhara mas, menos oyera:
Aſsi eſtuuieron caſi vna hora entera,
Mas pareciendo marmoles, q̃ gentes,
Tendidas las orejas como el gamo
En viendo q̃ ſe mueue el debil ramo.

Pendiente del oraculo de lana,
Y alerta por ſi el Idolo venia,
Ni parpado, ni ceja ſe mouia
De la congregacion perdida, y vana,
Mas viendo ya propinqua la mañana
Y que el Eponamòn ſe detenia,
Aſsi de nueuo el magico le inuoca
Echando eſpumarajos por la boca.

Que es eſto, como agora te detienes?
Eſpiritu infernal porque te tardas?
No acabas đ venir? àquãdo aguardas?
Sabiendo que te llamo yo, no vienes?
Hola, que ſe me quiebrã ya las ſienes
Y el termino deuido no me guardas,
No quieras q̃ de oy mas a tu eſtalaxe
Ninguna deſtas animas abaxe.

No herire tu ſotano con lumbre,
Ni las apolinares aureas hebras
Ofenderan tus ſapos, y culebras,
Ni eſſotra ſerpentina muchedumbre:
Mayor te pienſo dar la peſadumbre,
Aunq̃ eſta por tan grande la celebras,
Mas otra es la q̃ mas te muerde, y co-
Y tus dañados higados carcome. (me,

Hare que ya los cuellos no ſe aprienten
Con el deſeſperado ñudo, y ſoga,
Que el cuerpo, y no las animas agoha,
Mas que por otro medio ſe quieten:
Hare que tus diſcipulos reſpeten
A la ſacerdotal, y ſacra toga,
Tomando ſus conſejos, y doctrina,
Ques para ti, la mas pungente eſpina.

En

En dando ſin al fiero neceſſario
Oyeron vn terrible terremoto,
Que reuocò en el ſitio mas remoto
Con vn rumor, y eſtruẽdo temerario,
En rapido turbion traſordinario
Se reboluierõ Euro, Cierço, y Noto,
Y en remolino el Abrego violento
Arrebataua el rancho de ſu aſsiento.

Vn proceloſo, y negro toruellino
Diſtinto de la noche, en ſu eſpeſſura,
Y embuelto mas q̃ en agua, en piedra
Dexò turbado el cielo criſtalino (dura
Con eſta mageſtad, y pompa vino
El Rey q̃ ſiẽpre eſtà en regiõ eſcura,
Tomando la vedija por ſu trono,
De dõde aſsi les habla en baxo tono.

Mas preſto vengo yo do ſoy llamado,
Si mi venida cauſa algun conſuelo,
Y ſi detuue agora el ſordo buelo,
Ha ſido por no dar vn mal recado:
Pues ya q̃ eſtà diſpueſto por el hado
Que os vẽga tanto mal, y deſcõſuelo:
Quiſiera (por lo mucho que me toca)
Que nunca ſe ſupiera de mi boca.

Sabed que ya las vitreas ondas abre
Con eſpolon herrado, y raudo remo
Vno, de quien con juſta cauſa temo
Que mi cabeça dura deſcalabre:
Eſte ſerà el q̃ a fuego puro os labre,
Y quiẽ os mudarà de eſtremo, a eſtre-
En vueſtra reduciõ haziẽdo tãto, (mo,
Que eſpãte al miſmo reyno đl eſpãto.

Sabed quel hijo, y nieto de Vireyes
Vno de Lima, y otro de Nauarra,
Renueuo de la vid, y fertil parra,
Que tiene ſu majuelo en altos Reyes:
Sobre poneros vinculos, y leyes,
Arrojarà con tal vigor la barra,
Que no ſe, amigos, yo (ſegun lo miro)
Que braço le podra llegar al tiro.

Mas ay que ya pacifico el Eſtado
Ha de ſaber trataros de manera,
Que lo que fuere entonces, y lo q̃ era
Seran como lo viuo, y lo pintado:
Lo que por fuerça fue, ſera de grado,
Lo que de pedernal, de blanda cera,
Y al que os huuiere dado mil enojos
Le llorareys deſpues cõ ambos ojos.

Yo

Yo ſoy, ay duro mal, ay grande afrenta,
En quien eſtà la perdida notoria,
Porque a la fin voſotros, ſu vitoria
Por propia la pōdreis a vueſtra cuēta:
Mas, yo, que ſu virtud ſe me preſenta,
Y ſiento aparejarſele la gloria,
(De ſus intenſos meritos, el pago)
Con entrañable rabia me deshago.

No dixo mas, y a viſta de la gente
Con vn terrible trueno, y eſtallido
Arranca en humo negro conuertido
Dexando alli vna bomba peſtilente:
Hablò verdad, en todo llanamente
Supueſto que es mentira ſu apellido,
Porq̃ es verdad tā clara, y tā expreſſa
Que la mentira propia la confieſſa.

Vn ſubito pauor, y elado aſſombro
Los penſamientos barbaros ataja,
El mas altiuo de animo, le abaxa, (bro:
Y el mas enhieſto encoge mas el om-
Aū yo de eſtar cōtādolo me aſsōbro,
Y la caliente ſangre ſe me quaxa,
Por donde puede verſe que haria
Quien (fuera de los Magicos) lo via.

Ya

Ya que passò el fetor abominable,
Y que tranquilo todo, y en sossiego
La desterrada sangre boluio luego
A su canal purpurea delesnable:
Saltò furioso Rengo el implacable
Diziẽdo en voz soberuia, Derreniego
Del rudo parecer, y seso vano
Que en esto diere credito a Pillano.

Por solo apoderarse de nosotros
Temiendo por ventura mi potencia,
Ha dicho esta mentira, y aparencia,
Y derramado miedo entre vosotros:
O falso Eponamon allà con otros,
Que tẽga de tus artes menos ciẽcia,
No pienses con tus friuolas razones
Obstupecer tan brauos coraçones.

Si credito algun tiempo se te diere
Quando con tu venida nos ofendas,
Ta solo aura de ser: y assi lo entiẽdas,
En todo lo que bien nos estuuiere:
En lo demas te siga quien quisiere
Haziendo mucho caso de tus prẽdas,
Que a mi la maça, y braço me assegura
De toda mala suerte, y desuentura.

No

No eſtaua Tucapel, en eſto ocioſo
Que como el vino, y colera heruia,
Llamaua cuerpo a cuerpo a D. Garcia
Del inclito enemigo cudicioſo:
Andaua mas que todos orgulloſo
Diziendo, por la gente que venia,
Granizẽ hõbres, ande el juego grueſſo
Que toda mi ganancia eſtaua en eſſo.

Aſsi desfleman vnos, y otros gritan,
Otros (mientras blaſonan eſtos) callã,
Y alli mayor peligro, y daño hallan
Adonde mas los barbaros ſe irritan:
Vnos aplacan, otros ſolicitan,
Ya rompen, ya deshazẽ, ya deſmallã,
Ya con las vozes diſſonas ſe hunden,
ſe atruenan, ſe enſordecẽ, ſe cõfundẽ.

Haſta que del crepuſculo, y aurora
Los fertiles alcores luminados
Moſtrauan los briales ocupados
Con las viſtoſas dadiuas de Flora:
Que todos, como gente malhechora
Qual ſuelen los ladrones recatados,
Huyendo de la luz, ſe diuidieron
Con que la grueſſa junta deshizierõ.

Eſto

Esto,señor,sucede alla en la guerra,
Y en tanto,aca en la paz,los Españoles
Vẽ ya bordado el cielo de arreboles,
De yeruas,flores,y arboles la tierra:
El claro sol doblada luz encierra,
Alumbran las estrellas como soles,
El mar se muestra placido y sereno,
Y el ayre de parleras aues lleno.

Parecen mil prenuncios de alegria,
Mil bienes venideros se conciben,
Los desmayados animos reuiuen
Metiendose en calor la sangre fria:
Saltando estan los pechos a porfia
Del interior contento que reciben,
Y el mas elado,y languido se siente
Con vn fogoso,y belico acidente.

En todos los estomagos se incluye
Vna crecida hambre de pelea,
El coraçon mas timido dessea
Hallarse en la ocasion,que se le huye:
La fauorable causa,que esto influye
Sin duda que es el ayre,y la marea
De las hinchadas velas,que assomãdo
Al puerto de Quoquimbo vã entrãdo.

Adonde ya las ancoras echadas
Los nueſtros, deshaziẽdoſe en cõtẽto,
Entregan las chalupas al momento
En manos de las ondas ſoſſegadas:
Y de floridos jouenes cargadas
Van todas a parar, do yo me aſsiento,
Porque para tirar de vn tiro tanto,
Es chico mi vigor, y grande el canto.



E CANTO

CANTO TERCERO.

EN QVE EL GOVERNADOR VISto el excesso cõ que los Indios de paz erã tratados por sus encomenderos, y el mucho desorden, que en seruirse dellos auia, trayendolos sobre manera apurados: haze vnas breues ordenanças, con que los aliuia su graue carga: prouee juntamente lo importante assi a la quietud de la tierra, desterrãdo sus inquietadores, como al aumẽto de nuestra religion, y buen exemplo de los naturales. Llegada la gente y cauallos que venia por tierra, se embarca con toda ella (sin tocar en Santiago) para la ciudad despoblada de la Concepcion, en cuyo viaje le corrio vna grande y peligrosa tormenta.



QVANTO se requiere, quanto importa
Auer moderacion, y medio en todo:
Pues la que va sin limite, ni modo,
Que limitada fuerça lo soporta?
Ni es bueno que la capa quede corta,
Ni q̃ de larga frise con el lodo, (cio,
Virtud està en el medio, como en qui
Y siẽpre ẽ los estremos anda el vicio.

Iamas,

Iamas, ſi duermen tres en vna cama
Sucede, que al de enmedio falte ropa,
Ni al que por medio aſierra dela copa
El liquido licor ſe le derrama:
Menos ſe mareará la tierna dama (pa,
En medio dela nao, q̃en proa, ni en po
Mejor yrà el dicipulo de Marte,
Donde es el batallon, q̃ en otra parte.

Entre las Zonas Tòrrida, y elada,
Que el mirador Coſmògrafo diuide,
Aquella, q̃ el lugar de en medio pide
Es la mas habitable, y mas templada:
De la celeſte machina girada,
El medio es donde Iupiter preſide,
Y el que por Daphne rapido corria
Mas franco da ſu luz al medio dia.

En ſolo amar a Dios ha de afirmarſe,
Que ni es, ni puede ſer el medio bue-
En eſto ſolo al tèpido condeno, (no,
Y en eſto ſerà licito eſtremarſe:
En todo lo demas, el moderarſe,
Y aquel ſaber vſar de eſpuela, y freno,
El que deſcanſo quiere, lo procure:
Pues bien ſoleys dezir, paſſo q̃ dure.

El ſieruo no ha de ſer tan mal tratado,
Que ſiẽpre ſus eſpaldas mida vn leño,
Pues ſuele reboluer contra ſu dueño
El animal domeſtico, apurado:
Quiẽ a la noche entera traſnochado,
Eſtà deſpues cayendoſe de ſueño,
Al fin cõuiene en todo tanto el ordẽ,
Que la bondad es mala con deſorden.

Eſto conoce bien el jouen ſabio
Pues viſto el deſigual, q̃ en Chile auia
Sobre tratar al Indio que ſeruia:
Le ſatisfaze luego deſte agrauio:
Y dado que era viejo el mal reſabio
Que, acerca deſto, el Heſpero tenia:
Sola ſu blanda mano, medio, y modo
Baſtò, para quitarſele del todo.

El fue moderador de tanto exceſſo,
De tanta libertad, y exorbitancia,
Y el que reduxo a tẽple, y conſonãcia
Lo que ſonaua mal acerca deſſo:
Aligerò a los pobres de ſu peſo,
Solicitando en todo ſu ganancia
Por el mejor camino, y facil via,
Que luego topareys en eſta mia.

Llegado

Llegado a la Quoquimbica ribera
Adonde los esquifes encallaron:
Las proras en vn punto se poblaron
De la gallarda gente, plazentera:
Mas luego que la vieron saltar fuera
Desiertos, y a la mira se quedaron,
Doliendose de ver, que ya la playa
Con tanto bien alçado se les aya.

Pues ya dl mar los nuestros oluidados,
Y llenos de plazer, y gloria llena,
Sellaron con sus plantas el arena,
Tẽdiẽdo alli los miẽbros mareados:
Quien mira las llanadas, y collados,
Quien con el dedo apunta la serena,
Y quien alaba el sitio, quien el puerto
Al soplo de los ayres encubierto.

Estando asi la gente bulliciosa,
Oyò tropel confuso de cauallos,
Que vienen ya batiendo cõ los callos
La reluzida playa mariscosa:
Porque es sobremanera cuydadosa
La proxima ciudad en despachallos,
Viniendo sus vezinos juntamente
A recebir al claro adolecente.

Pero debaxo desta adolecencia,
Aun al que mas la vista se le cubre,
Como por velo diafano descubre
Vn vaso, y madurez, por excelencia
Mostraualo su rostro, y aparencia,
Que pocas, o ninguna vez lo encubre,
Pues mas abiertamente, q̃ en la palma
Se suele por el cuerpo, ver el alma.

Recibelos a todos gratamente
Con termino cortes, y graue acento,
Y con tẽpladas muestras de contento,
Que todo no se junta facilmente:
De donde acompañandole la gente
Tomò el camino breue del asiento,
Que por la tiessa, y humida marina
Dos leguas, apazible se camina.

Entrado en la ciudad de la Serena
El escogido tercio, y nueua copia,
Conoce cada qual por casa propia
(Segun se vee tratar) la que es agena:
Es tan cũplida gẽte, honrosa, y buena,
Que tiene por afrẽta, y cosa impropia
No ser en su hospedaje el hospedado
Todo lo de potencia regalado.

Alli estuuieron todos dando cuerda
A la penosa, y dura del quebranto,
Que la serena dulce con su canto
Haze q̃ todo el mal se oluide, y pierda:
En tãto a nuestro jouen se le acuerda,
Mouido por vn zelo justo, y santo,
De aprouechar el tiẽpo en lo siguiẽte
Para que no se gaste vanamente.

Queriendo pues saber que modo auia
Sobre pagar el Indio sus tributos,
Y si conforme a sacros estatutos
El amo, acerca desto, procedia:
Echò de ver su mucha demasia,
Y como andauan todos absolutos
Sin regla, sin medida, ley ni fuero,
Con el ansioso hypo del dinero.

No solamente echauan a las minas
Los diputados ya para este oficio,
Sino tambien el personal seruicio,
Hãbriẽtos por las vetas de oro finas:
Y contra humanas leyes, y diuinas,
(q̃ todo estaua entõces por el vicio)
Aun no eran reseruados desta cuenta
Los viejos tremulosos de nouenta.

Tampoco el niño tierno se librava
A titulo de serlo, destos daños,
Que puesto en el dozeno de sus años
Con la barreta al ombro caminaua:
La madre con dolor le acompañaua
Humedeciẽdo biẽ, sus pobres paños,
Y siempre que la carga le afligia
En el trabajo della sucedia.

Hermosas dueñas, virgenes apuestas
Que era cõtẽto, y lastima el mirallas,
Lleuauan el sustento, y vituallas
(Por mas q̃ fuessen debiles) acuestas:
Y por quebradas asperas, y cuestas,
Quebrados de subillas, y baxallas,
Sus delicados pies yuan rompiendo,
Y alguna vez d̃ sãgre el rastro haziẽdo.

Assi cargadas vierades algunas
Los encolmados vientres a las bocas,
Y fuera deste numero, no pocas
Con sus rezien nacidos en las cunas:*
Mirad que cargas dos tã importunas,
(Aunq̃ las tristes fueran mas q̃ rocas)
Y mas q̃ no ay dexar ninguna dellas
Por no dexar el anima con ellas.

Cunas de tal hechura que las pueden lleuar a cuestas doquiera que vã.

En

En vez de las diademas, y guirnaldas
Yua el pesado yòle *, y graue cesta,
Yen trueque de la lliqueda cõpuesta,
El enchiguado * trigo a las espaldas,
En cãbio de las perlas, y esmeraldas,
Lleuauan la inclinada frente honesta
Bordada de vn liquor aljofarado
A fuerça de fatigas destilado.

Vna canasta texida de bejucos.
Chigua, es a modo de fardel armado sobre aros de cañas verdes y trauado de tomisas de paja.

O que desaforado desafuero
Vsado con los pobres naturales,
O que de imposiciones desiguales
En gẽte q̃ era al fin de carne, y cuero:
O siempre viua hambre del dinero
Dissimulada muerte de mortales,
Polilla de las almas gastadora,
Hinchada sanguisuela chupadora.

Pues como desta peste vio tocados
El medico tan sabio, a los Chilenos,
Y q̃ los Indios yuan siempre a menos,
Y a mas las insolencias, y pecados:
Deliberô con medios acertados,
(Que nũca los q̃ puso fueron menos)
Sangrar aquella fiebre mal contenta
Tanto de sangre proxima sedienta.

Y visto que los Indios no tenian
En todo su caudal, del cielo abaxo,
Sino su propio personal trabajo,
Para lo que sus amos les pedian:
Y que con tanto peso no podrian,
So pena de venir con todo abaxo:
Al eminente, y grande mal preuino
Dictandole vn espiritu diuino.

Mas era este negocio de consejo,
Y aunque pudiera bien a todos dalle,
Quiso de los Teologos tomalle
Para lleuar su hilo mas parejo:
Porque es como la dama sin espejo,
Es engolfada nao sin gouernalle,
Que naufragosamente da en la costa,
Quien corre, sin consejo, por la posta.

Auiendo pues el caso conferido
Muchas, y muchas vezes cõ letrados
De limpio zelo, y animo dotados,
Salio de la consulta difinido:
Todo en fauor del misero afligido,
Lo que dirã mis versos mal cortados,
Metidos en prolixas narraciones,
Dõde es forçoso yr dãdo trõpeçones.

Mas es tambien forçoſo no dexallas,
Aunque me ſon de tãto impedimẽto:
Aſsi por ſer verdades las que cuento,
Y no querer hazer en eſto fallas:
Como porque naciera de paſſallas
Vna contradicion de lo que intento,
Que es vſurpar el merito, y la gloria
Del que la da tan gratis a mi hiſtoria.

Mandò que de los Indios, que tuuieſſe
El auido vezino encomendero,
Para labrar el concauo minero,
El ſeſmo ſolamente ſe le dieſſe:
Y que eſte de varones ſolo fueſſe,
(Guardando al ſexo timido ſu fuero)
Los quales a ſeſenta no llegaſſen,
Y que del ſexto decimo paſſaſſen.

Ordena juntamente que del fruto
De los veneros fertiles ſacado,
Tãbien al Indio el ſeſmo fueſſe dado,
Como en retribucion de ſu tributo:
Y que qualquier vezino, al eſtatuto
Fueſſe, para los ſuyos, obligado,
Partiendoles el Sabado poſtrero
La dicha ſexta parte del dinero.

Y para execucion del mandamiento,
(Por euitar eſcrupulos, y eſpinas)
Mãdo q̃ huuieſſe Alcaldes enlas minas
Hõbres de ſano, juſto, y buen intento:
Hizo que las comidas, y ſuſtento
Lleuado por las fuerças femeninas:
A coſta del vezino fueſſe en beſtias,
Y aſsi no fueſſen tantas las moleſtias.

Mandoles dar comida quotidiana,
Que biẽ a cada vn Indio le baſtaſſe,
Y que vna res, o mas ſe les mataſſe
Tres dias en los ſeys de la ſemana:
Con eſto pudo hazer, que por liuiana
La ponderoſa carga ſe juzgaſſe,
Poniendo mil eſtimulos al tibio,
Y a ſus trabajos aſperos, alibio.

Aſsi dexò los pobres redimidos
De tantas inſolentes vexaciones,
Y de tan inſufribles afliciones,
A lleuadera vida conduzidos:
Quedarõ muchos daños preuenidos,
Mudadas muchas fieras intenciones,
El Indio con ſu carga moderada,
Y el amo ſu conciencia deſcargada.

O gran

O gran legislador del nueuo mundo,
Zeloſo de equidad, y de juſticia,
Primero en la barbàrica milicia,
Y en tu feliz eſtrella, ſin ſegundo:
Cõfuſo aſsõbro, y paſmo d̃l profũdo,
Total perſeguidor de ſu malicia,
Perdona el corto buelo de mi pluma,
Que al pie no llega de tu cũbre ſuma.

Quando mejor le ſepa dar el corte,
Y ſi la Parca no me corta el hilo
Yo cortare (ſeñor) con otro filo,
Tus venturoſos lances en la corte:
Mas has de permitirme que los corte
En traje paſtoril, mi propio eſtilo:
Que en eſto, ni ſerà el de corte ſano,
Ni baſtarà tampoco el corteſano.

Recibe (ſi te plaze) agora en tanto
Eſta ſegura prenda, que te empeño,
Que yo la ſacare de tal empeño
Boluiendote, por ella, ſiete tanto:
El vale ſolo es eſte, y primer tanto
Cõque ſeras deſpues del reſto dueño
En viẽdome, al querer, cõ otro pũto
Que agora ſera bien boluer al punto.

Auiendo

Auiendo ya en los Indios remediado
Lo q̃ dexamos dicho, el jouen tierno
Puſo los Eſpañoles en gouierno,
Y en orden los negocios del juzgado:
Era lo que traçaua, lo acertado
En coſa no moſtrandoſe moderno,
Porq̃ corrieron ſiempre a las parejas
Su madurez, y juuentud parejas.

Y como ſiempre fue de lance en lance
Haziendolos mejores, en ſu juego:
Aun no entablò la tierra, quãdo luego
Se puſo con el cielo en vn balance:
Al Rey de entrãbos vino a dar alcãce
Por ſer en le ſeguir vn viuo fuego,
Y ſer ſus paſſatiempos, y ſus vicios
Seguir virtud, y perſeguir los vicios.

Faltaua en la Serena, ved que falta,
Para que tenga ſobra en ſu deſcuẽto,
El myſterioſo, y alto ſacramento
Adonde Dios, y hombre nunca falta:
Mas con ſu caridad intenſa, y alta,
Haziendo a coſta ſuya el ornamento,
Hizo que deſde entonces no faltaſſe,
Para que el bien al anima ſobraſſe.

Desuerte q̃ por Dios, q̃ es Alpha, empie
Ya Dios en todo lleua por delãte, (ça,
O bienauenturado caminante,
Que a sólo Dios sus passos endereça:
Y pues lo que le lleua por cabeça
Va todo por el mismo semejante,
Considerad sus obras quales fueron,
Si al passo del principio el fin tuuierõ.

No callaràn mis versos vna dellas,
Aùnque de tanto son indignos ellos,
Pues estos traygo yo por los cabellos
Y al cielo por sus pies se vã aquellas:
Mas ya que lexos voy de dar cõ ellas,
Y puedo bien sentarme junto dellos:
Direlas por mi rumbo tropeçoso,
Y no las callarè como embidioso.

El hecho fue que quãdo el pã del cielo
En procession al templo se traya,
Por dar exemplo al Indio que atẽdia
Se derribò a medirse con el suelo:
Haziẽdo que el presbytero sin duelo
Por cima del hiziesse passo, y via,
Tratãdo cõ el pie su cuerpo humano
Pues el de Dios trataua con la mano.

Fue

Fue vn acto de humildad auentajada
Para dexar al barbaro enseñado,
Que en las personas altas de su estado
Es la virtud que mas a Dios agrada:
Pues quanto bien parece la llanada
En la sublime cumbre del collado
Parece la humildad alla en la cima
Del hõbre q̃ es tenido en mas estima.

Con el manjar Angelico diuino
Quedò la gente llena de consuelo,
Y no se vido mas barrer el suelo
El viento arrebatado en remolino:
Que como se deshaze el toruellino
En assomando el delfico en el cielo,
Assi tranquilidad el pueblo tuuo
Al punto, que este sol en el estuuo.

Mas viẽdo q̃ otros soplos mas violẽtos,
Y tempestad mayor, furiosa y braua
A todo el Reyno junto alborotaua,
Queriendole bolar por los cimiẽtos,
Y que la furia sola de dos vientos
Rebueltos, y encontrados, lo causaua,
Da traça el verdadero Dios Eòlo
Como encerrallos por su mano el solo.

Los

Los dos gouernadores eran eſtos,
Que, ſobre ſerlo en Chile, contendiã,
Ya canto de perderſele tenian
Pues a romper eſtauan ya diſpueſtos:
En Mapochò, y Quoquimbo, varios
Los dos fortificados atẽdiã (pueſtos:
Para venir, con animos inſanos,
De encuẽtro de cabeças, a las manos.

Eſtarſe en la Serena Aguirre quiſo,
Por ſer alli el oraculo adorado,
Y Villagran deſſotro apoderado
Eſtaua en Mapochò ſobre el auiſo:
Mirad agora el Reyno en ſi diuiſo
En viſperas de verſe deſſolado,
Mirad vn mõſtruo aqui đ dos cabeças
Que eſtã para topar, y hazerſe pieças.

Pero tan buena maña ſupo darſe
Aquel varon ſagaz en el remedio,
Que (como la virtud) ſe puſo ẽ medio
Primero que vinieran a encontrarſe:
Y ſin alborotar, ni alborotarſe
(Que para todo tuuo traça, y medio)
Prediò primero al vno, y luego al otro
Sin que ſupieran ellos vno de otro.

A Iuan Ramon embiò por vna via
Para que, ſin que nadie lo entẽdiera,
A Villagran do eſtaua le prendiera
Embiandoſele preſo el miſmo dia:
Y Aguirre, que a la mano le tenia
(Aunque penſo q̃ nadie le ofendiera)
Prendio por otra parte don Hurtado
Poniẽdole en el puerto a buẽ recado.

A donde en vn baxel cõ guarda eſtuuo
Haſta que Villagran tambien llegaſſe,
El qual, como a ſu daño caminaſſe,
Bien poco en el camino ſe detuuo:
Pues luego que la nueua el jouen tuuo
Mandò que con Aguirre ſe juntaſſe,
Y que ſin parecer en ſu preſencia,
Viniesſe a parecer ante la Audiencia.

Saliole Aguirre, en viẽdo que venia,
A recebir al bordo de la naue,
Y aun dizẽ que le dixo en tono graue
Eſta razon tan llena de energia:
Ya, lo que en todo Chile no cabia,
Agora en vna tabla ſola cabe,
Mi fè, ſeñor, vn niño de la cuna
Nos mueſtra ala vejez, lo q̃es fortuna.

No cuento por menudo todo el caſo,
Aunque lo principal, aqui va eſcrito,
Porque pararme a todo, es infinito,
Teniẽdo ſenda larga, y tiẽpo eſcaſſo:
Fuera de que ſi eneſto voy de paſſo,
Es porque en lo que reſta me remito
A lo que agora eſcriue el de Louera,
En general hyſtoria verdadera.

Solo (ſegun por ella puede verſe)
Quiero certificar en eſta mia,
Que enello (como en todo) dõ Garcia
Hizo lo que era licito hazerſe:
Porque con madurez, para mouerſe
Mirò muy bien que cauſa le mouia,
Y ſiempre vio la mira, en eſte hecho
Endereçada al publico prouecho.

Pues embarcados ya los capitanes
Mandó que los baxaſſe luego a Lima
Pedro de Liſperguèr, varõ de eſtima,
Y gloria de los altos Alemanes:
Limpiò la tierra deſtos huracanes,
Metiendolos en carceles, y en cima
Por mas ſeguridad, les puſo vn cerro,
q̃ tãto, y mas peſado es el deſtierro.

Asi como en ſoberuios torreones,
Y ſiempre ſobre alcaçares ſubidos
Vienen a dar los rayos encendidos,
Dexando los humildes paredones:
Sobre eſtos validiſsimos varones
En Chile por pyramides tenidos,
Aſsiento de ambicion, y de cudicia,
Cayò derecho el rayo de juſticia.

A mucho mal con ello puſo atajo,
Y al Reyno ya pacifico, y tranquilo,
De mas de tres gargãtas quitò el filo,
Y a todas, por lo menos, de trabajo:
Por eſto quiſo embiallos mar abaxo,
Y por ſeguir al Padre en el eſtilo,
Que a los q̃ en el Pirù metian zizaña
Los arrancò de quajo para Eſpaña.

Con eſto en la Serena ſe entretuuo,
Por no gaſtar el tiempo mal gaſtado,
Haſta que a los del ſeco deſpoblado,
Y a ſu Baſtida fiel conſigo tuuo:
En ocio alli la gente ſe detuuo
Vn delicioſo mes, el qual paſſado,
Con todos los cauallos, y bagaje
*A Mapochó tomaron el viaje.

La Ciudad de Sãtiago.

Man-

Mandoſeles, que nada en el paraſſen,
Por ſer tan regalado, y abundoſo,
Temiendo que en ſu vicio pegajoſo
Los cuerpos haſta el anima ataſcaſsẽ:
Sino que a Penco rapidos paſſaſſen,
Lugar vn tiempo rico, y populoſo,
Mas por entonces yermo, y aſſolado,
De ſolo cuerpos, y aues ocupado.

Adõde a Iuan Ramon tãbien mandaua,
Que en todo caſo luego ſe partieſſe
Con todos los vezinos que tuuieſſe
El proſpero Santiago, donde eſtaua:
Porque el a la ſazon determinaua
Endereçar allà, como pudieſſe,
Metiendoſe en el mar embrauecido
Con los que ya por el auian venido.

Para que deſta ſuerte en la baya
De Talcaguàno, que es a Penco jũto,
Se fueſſen a juntar al miſmo punto
La gente, que por tierra, y mar venia:
Con eſta traça, y orden los embia,
Y el queda cõ ſu gẽte pueſto a punto,
Para deſocupar aquel aſsiento,
Aunque lo contradizen mar, y viẽto.

Llegada era del tiempo aquella parte
Opuesta por dyametro, al estio,
Quando cõ gafa mano, el hierro frio
En pellas, el caràmbano reparte:
A la sazon, que ya por toda parte
Viene de monte, a mõte el raudo rio,
Y al blanco amanecer se vẽ los prados
Embueltos en vellones escarchados.

Quando camina todo con su funda
Para quel aguacero no lo moje,
Y a su choçuela el rustico se acoje
Soltando el mãso buey de la coyũda:
La tierra de mil riuulos abunda,
Que en si la turbia ciènaga recoje,
Y quando por los cerros van agatas
Rompidas las celestes cataratas.

Està callada, y mustia Filomena,
Itis se encoge, Progne se marchita,
Erizase el Silguero en la ramita,
Y de aterido, en dulce voz no suena:
Alciòne sale ya sobre el arena,
La Grulla por el ayre sola grita,
Y la infeliz Corneja està en su playa
Al marinero martir dando vaya.

Des-

Desgajanse los arboles frondosos,
Rendidos al ayrado ventizquero,
Descarga con granizo, el aguacero
Relampagos, y truenos espantosos:
Vulturno, Cierço, y Africo furiosos
Parecen auentar el mundo entero,
Entoldanse los cielos con ñublados
De tempestades tùrbidas preñados.

Mas no por ser el tiempo riguroso,
Y ver al mar entonces intratable:
Dexò de renunciar la tierra estable
El fortunado jouen pressuroso:
Porque para su pecho valeroso
No le parece cosa incontrastable,
Y porque el acudir, do và, con tiẽpo
Importa mucho mas q̃el mismo tiẽpo.

Afsi que su rigor menospreciando
Como que ya le increpa la tardança,
Partio sin esperar a la bonança,
Que la necessidad no mira quando:
Pues ya con su luzido, y gruesso vãdo
De la Serena sale, dulce estança,
Dexandola mas triste en su partida,
Que Dido en la Troyana despedida.

Pusieronse en dos horas con el puerto,
Adonde siendo todo aparejado,
Dexaron el esteril mar poblado,
Y al fertil cāpo, huerfano, y desierto:
El ayre estaua luzido, y abierto,
Solo soplaua el Zephyro delgado
Con que, las coruas ancoras leuadas,
Se le entregaron velas desplegadas,

Ya el engañoso tiempo los alexa
De la arenosa playa, y sus orillas,
Ya sulcan alta mar las baxas quillas,
Ya cada qual d'espuma el rastro dexa:
El cielo, por cubrir lo que aparexa,
Se escōbra, y barre biē de nuuezillas,
Bordandose de escamas, y celajes,
De rubios arreboles, y follajes.

Todo les fauorece, y da la mano (ça,
El viēto es largo en popa, el mar bonā
Señales harto ciertas de mudança,
Y de q̄ aurà desquite en otra mano:
Al Puerto Iacobino dan de mano,
Temiendo, que si llegan a su estança,
Y dan entrada al ocio, y facil vida,
Serà dificultosa la salida.

Pues

Pues como de arreçifes, y baxios,
Y mas que de la fiera ladradora
Tan por su mal, de Circe contẽdora,
De Mapochò se apartan los nauios:
Aluergue de holgazanes, y baldios,
Adonde el vicio a sus anchuras mora,
Y tierra do se come el dulce loto,
Que al filo de la guerra tiene boto.

Es la vadosa Syrte donde ençallan,
O todos, o los mas gouernadores,
Y adonde por hablar cosas đ amores,
Las del guerrero adultero se callan,
Dò como la dulçàyna, y rabel hallan
No quierẽ son de trõpas, ni atãbores,
Ni dar en cãbio, y trueque đ vna vela,
Amanescer dos mil en centinela.

Es vna Circe pèssima que encanta,
Y en animales sôrdidos transforma,
Es la cadena, grillo, cepo, y corma,
Que el brio, y fuerça bèllica quebrãta
Es la Sirena mèlode, que canta
De quien sagaz el Itaco se informa,
Y atado al mastil, oye desde afuera,
Ensordeciendo a los de màs cõ cera.

Huye como del fuego del regalo
El auiſado jouen, porque ſabe, (ſuaue
Que entre el bizcocho azedo, y pan
Ay ſiẽpre mas que lúzido interualo:
Es a los cuerpos ágiles tan malo
Como el pequeño Rèmora a la naue,
Que en ſu naueg acion la tiene a raya
Por mas veloz, y ràpida que vaya.

El regalado es beſtia que ſe empaca
Vn harto gauilan, baxel correro,
Y el ocio, cenagal, y atolladero,
Dò con dificultad el pie ſe ſaca:
Es arenal en que anda virtud flaca,
Y paſto dõde el vicio enluzia el cuero
Boſcaje, y arcabuco mal diſtinto,
Dificil, y entricado labyrinto.

Y aunque metido en el, ſalir ſupiera
Con el prudente ouillo de Teſeo:
No quiere andar en circulo, y rodeo,
Sino ſeguir derecho ſu carrera:
Quel animo do eſtà virtud entera
No ſolo ha de vencer el mal deſſeo:
Sino quitar la cauſa de engendrallo,
Pues lo mejor del dado es no jugallo.

Por

Por esto don Hurtado no se llega
Al peligroso vado con su armada,
Mas a la yerma Penco endereçada
Con viẽto largo, y prospero nauega:
Neptuno está mas llano que vna vega
Assegurando en todo la jornada,
Por donde aunq̃ era larga, sin sentilla
Se ven apique ya de concluylla.

Mas porq̃ nunca bien, sin mal concluya,
Y no nos assegure el buen estado,
No bien el sol seys bueltas auia dado,
Quando tambien fortuna dio la suya:
O quã de vidro que es la gloria tuya
Caduco mundo baculo cascado,
Adonde bien lo paga, quien se arrima
Pues dando, al fin, en vago se lastima.

Que de horas malas das, por vna buena,
Por vn granillo de oro, quãta escoria,
Por el adarme, y àtomo de gloria,
Que biẽ pesado và el quintal de pena:
Tu mano ya se vazia, ya se llena,
Como los arcaduzes de la noriã:
Aunque por ser menor el del cõtẽto
Sin agua suele estar la boca al viento.

O fuer-

O fuesse rebelion de la fortuna,
O ya por el rigor đl crudo hyuierno,
O porq̃ya đ ēbidia el mismo infierno
Cõtra este grã varõ se hiziesse a vna:
O ya por mal influxo de la luna,
O por la voluntad del Padre eterno,
Que con la piedra toque de cõbates
Quisiesse descubrille los quilates.

De fusca nuuezilla mal cuajada
El velo celestial se vio mancharse,
Tras quien corrieron otras a jũtarse,
No pareciendo en su principio nada:
Mas vese a pocas horas aumentada
Tenderse de manera, y condensarse,
Que dexa al cielo puro, y espejado
Ya de escurana lòbrega empañado.

Perdieronle de vista en vn instante,
Cō q̃ tãbien los nuestros la perdierõ,
Y solamente, a costa suya vieron,
Quã presto se demuda el buē semblã-
Embueltos en furor dessemejãte (te:
Los vientos de sus càrceles salieron,
Y al antes llano pielago lançados
Hizieron cordilleras, y collados.

Que

Que como tanto tiempo estuuo pressa
Su furia procelosa, y repentina,
Quando la vieron suelta en la marina
Molieron todos juntos de repressa:
Pues danse en el rodezno tãta priessa,
Que el mar ya buelto en cãdida arina,
Sin que esparzirse pueda por el suelo,
A cada buelta salta para el cielo.

El claro sol se fue, y la noche escura
Batiendo al mar sus negras alas vino
Con vn desaforado toruellino,
Armado de granizo, y piedra dura:
La grita, el alboroto, la pressura,
La turbacion, el pasmo, el desatino,
La amarillez del rostro ya difunto,
Se apoderò de todos en vn punto.

Ya la menuda arena hierue abaxo,
Y arriba las soberuias ondas braman,
Ya sobre lo mas alto se encaraman,
Ya bueluen desgalgandose a lo baxo:
Parece que se arrãca el mar de quaxo,
Y que sus aguas frigidas se inflaman,
Marchãdo en esquadrõ de ciento, en ciẽto
A dar assalto al calido elemẽto.

Por

Por medio del frenèticas pretenden
A todo ſu peſar abrir carrera,
Para mezclarſe alla en la nona esfera
Con las parientas aguas, q̃ alli pẽden:
Porque del fabricado mũdo entiendẽ
Que quiere ya boluer, ay tal no quie-
Sin q̃ le quede ripio ſobre ripio ra,
A la cantera toſca del principio.

Que como para el bien de los humanos
No ſufre Dios al mar, por mas q̃ bra-
q̃por el ancho ſuelo ſe derrame, (me,
Quiere tomar el cielo con las manos:
Y ſobre ſus aſsientos ſoberanos
Pide quel baxo ſuyo ſe encarame,
Porque ſino, ſegun ſu vientre hincha
Rebentarà por medio con la cincha.

Toda la culpa tiene el viento ſolo
En dalle auilantèz, orgullo, y alas,
Para que oſado ſuba ſin eſcalas
A remojar allà la crin de Apolo:
Gime tronando el vno, y otro Polo,
Y las eſpeſſas nubes, antes ralas
Se vienen ya cerrando de manera,
Que al cielo calàn toda la viſera.

En

En vna eſcuridad tempeſtuoſa,
Y en vna tempeſtad eſcura, y fria
Se ve la atribulada compañia,
Ya de ſu fin mas cierta, que dudoſa:
Ninguno por intrepido repoſa,
Que el de mayor esfuerço, y oſadia,
Como ſe vè en tan aſpera tormenta,
A liſta (para darla à Dios) ſu cuenta.

El duro, y trabajado marinero,
Que nunca ſoſſegò ſin ſobreſalto,
Viſto del temporal el fiero aſſalto
Salta de entre ſus cables el primero:
Ya trepa por el càñamo ligero,
Ya ſùbito aparece en lo mas alto,
Ya mueſtra, por vn cabo ſolo aſido
El cuerpo ſobre el agua ſuſpendido.

Embueluefe ya el ayre eſcuro, y vano
En vozes del amayna, tras el hiça,
Y el chafaldète, braça, troça, y triça
Se cubren de curtido puño, y mano:
Ya cõ la eſpada en ella el Euro inſano
Haze con los demas eſtrago y riça,
Iugando, y eſgrimiendola de ſuerte,
Que cada golpe ſuple el đ la muerte.

A orça

A orça claman vnos, vira, vira,
Amura, que ſe vee la arena gorda,
Otros arriba, amayna, ten, çaborda:
Que eſtà el furioſo mar embuelto en (ira:
El vno ſin color al otro mira,
La gente a puras vozes eſtà ſorda,
Atonita, confuſa, derramada,
La mas tẽblando en pie, y arrodillada.

Las yertas rocas miran por vn lado
Con duro ceño, y aſpero ſemblante,
Por otro al mar ſoberuio, y arrogãte,
Rebuelto, remouido, y eleuado:
Arriba de rigor al cielo armado,
Abaxo los abiſmos por delante,
Mirad la triſte naue q̃ eſtà en medio
En que tendra eſperança de remedio.

Quien a la religion ſe ofrece en voto,
Quiẽ el fauor diuino aprieſſa inuoca,
Quien cõ el ſacro ſymbolo enla boca
De todo coraçon eſtà deuoto:
Qual mira atento el roſtro del piloto,
Por ver ſi ſu triſteza es mucha, o poca,
Qual en ſu eſtrecha camara ſe eſcõde
Queriẽdo alli morir ſin ver por dõde.

Oye

Oye de alli las vozes, y lamentos,
Los golpes, los turbiones, las grupadas
Que d'l Vulturno, y Cierço reſorçadas
Confunden los diſtintos elementos:
En vano ſuenan lùgubres acentos,
çalomas, álaridos, algaradas:
Pues no las oye el mar embrauecido
En ſi de ſu fragor enſordecido.

Turbaſe ya el piloto, y marineros,
No ſaben donde yran, ni dõde acudã,
Por ayudarſe mas, ſe deſayudan,
Paſſan atropellando paſſageros:
Los ayres mas indomitos, y fieros
De ſu teſon vn punto no ſe mudan,
Hinchãdo al mar cõ ſoplos preſuroſos
A echalle de ſu aſsiento poderoſos.

Ni cabo, ni filàciga parece,
Cordel, amarra, cable, ni atadura,
La eſcota quiebra, rompeſe la mura,
Timon, entena, y maſtil desfallece:
La luz con que el aguja reſplandece,
No eſtaua en ſu bitàcora ſegura,
Que todo lo bolcaua, y ſacudia
El huracàn furioſo, y traueſia.

Creciendo va el temor, el viento carga
En la deshecha, y ràbida tormenta,
No ay mas q̃ de la dulce vida cuenta,
Segun al ojo eſtá la muerte amarga:
Ya gritan alijar, ya ſe deſcarga,
Ya Tetis queda rica, y opulenta
Cõ mil preſentes dados por ſoborno,
Mas ella dà bramidos en retorno.

Ya va por las maritimas dehezas
En confuſion, y laſtima bolcando,
El dote que dio Lima al fuerte vando,
Mas rico que las Dàrdanas riquezas:
Blaſones de mil célebres prohezas
Se ven ſobre las aguas yr nadando,
Con que ſe torna ya la mar inſana
Vna viſtoſa tienda y taraçana.

Parece deſgarrarſe el alto cielo,
Abrirſe entre las olas el profundo,
Y la compueſta màchina del mundo
Deshecha derramarſe por el ſuelo:
Sale, con el eſcuro, y negro velo
La blãca eſpumazon del mar fecũdo,
q̃, echãdo mas centellas q̃ vna fragua,
En el Impyreo mete fuentes de agua.

Las jarcias con las gumenas rechinan,
Cruxe la tablazon, y silua el viento
Los màstiles se arrancan de su assiento,
Las gauias hechas arco al mar se incli-
Relàpagos, y truenos desatinã, (nã:
Encuẽtros de agua priuan del aliento,
Alfin, el Orbe todo astà endiscordia,
Y nuestra gente a Dios misericordia.

Porque, Neptuno, agora tanto enojo?
Porque tu furia llega a tal estremo?
Pues guarte no rebiẽtes, que lo temo,
O mueua tu preñez por solo antojo:
Aqui no va quien hizo ciego el ojo
Del Cyclope tu hijo Polifemo,
Mas otro, que por dar a ciegos vista,
Tus muros quiso ẽtrar a escala vista.

Y á ti señor de la Insula ventosa,
Que bien de tanto mal se te acarrea?
Ofrecete otra Ninfa Deyopêa
La vengatiua Iuno por esposa?
Y tu del falso amor lasciua Diosa,
A quien la Cypro envictimas humea,
Quieres del sol, en otro sol vengarte,
Por lo que publicò de ti con Marte?

Y tu rebuelto mar desde la arena
Presumes yr en esta nao metido
Quien Dios, por no le auer obedeci-
Tuuo depositado en la Vallena? (do,
Pues sabe que la naue no va llena
Si no de aquel mancebo esclarecido,
Que de sujeto a Dios, y al Padre suyo,
Se vino a sujetar al furor tuyo.

No quãdo Troya en fuego se tornaua,
Y la ciudad de Romulo se ardia,
Ni quando la violenta compañia
El vn lugar, y el otro saqueaua:
Tal confusion, y estrèpito sonaua,
Ni tanto daño, y lastima se via,
Ni alli su llama, y sacô, a lo quesiento,
Causaron lo que aqui la mar, y viento.

G rãde es la refracciõ, grande el ruydo,
Quando los toruellinos procelosos
Sacuden gruessos arboles frondosos
En el opaco bosque entretexido:
Mucho alborota, y saca de sentido
La vez que por lugares populosos
De noche vn terremoto sobreuiene,
Mas para comparallo corto viene.

No

No ſiento lengua humana que declare
La deſigual borraſca riguroſa,
Ni en quantas vi jamas he viſto coſa,
A que perfectamente ſe compare:
Mas ſi comparacion de fè baſtare,
Y por comun a caſo no es odioſa,
El infernal tormento ſolo alcança
A ſer de vna tormenta ſemejança.

Porque el rebato, el tràfago, el ruydo,
La prieſſa, confuſion, y griteria,
El paſmo, la congoxa, y agonia,
La pena deſte daño, y de ſentido,
El mar furioſo, el viẽto ẽbrauecido,
El cielo, que de eſcuro no ſe via,
Era figura al viuo traſladada
Del Orco negro, y lòbrega morada.

En eſto vn cerro de agua leuantado,
Que amenazando al cielo ſe venia,
Enuiſte al galeòn de don Garcia,
Cubriendole del vno al otro lado:
Apenas ſumergido, y anegado
La punta de la gauia deſcubria,
Tragarõ agua, y muerte los de dẽtro,
Iuzgãdo aquel por vltimo recuẽtro.

Mas passa al fin el golpe, y trago azedo,
Y sale sacudiendose la gente,
Al tiẽpo que otro mõte mas potente
Le encara cõ mas impetu, y denuedo:
Esperelo su nao, que yo no puedo,
Por no tener costado suficiente
La rota nauezilla de mi vena,
Menesterosa ya de dar carena.



CAN-

CANTO QVARTO.

DECLARA EL FIN QVE TVVO la tormenta, y como dõ Garcia, llegado a la baia de la Concepciõ, toma puerto en la ysla de Talcaguano, adõde està dos meses esperando los cauallos, hasta q̃ constreñido de la necessidad, passa a la tierra firme, haziendo en ella vn fuerte, en el qual recogido con su gẽte aguarda la q̃ por tierra viene. En el inter se junta cõtra el todo el infierno en cõsulta general, y della sale Megera a dar auiso a Caupolican de la oportunidad y buena coyuntura que tiene, para dar sobre el nueuo fuerte, y destruylle antesque le llegue el socorro, que espera.



INGVNO, por gastado que se sienta
Venda la saya verde a su esperãça,
Sabiendo, que es la sùbita mudança
Mãjar, de que esta vida se sustenta:
No dude que tras ante de tormenta
Ha de seruirse postre de bonança,
Y menos del fauor celeste dude,
Pues quando todo falta, Dios acude.

En dar trabajos tiene tal estilo,
Que, como esgremidor diestro, y gal-
Al secutar el golpe dà de llano, (lano,
O toca blandamente con el filo:
Y biẽ que alguna vez alargue el hilo,
Por dõde el hõbre cuelga đ su mano,
Dexandole que estire de la hebra,
Pero jamas de parte suya quiebra.

Es la tribulacion (si bien se aduierte)
Vn disfraçado bien, por mal tenido,
En vez de ser amado, aborrecido,
Es vida en trage, y hàbito de muerte:
Es muestra para el ancho pecho fuer
Alarde para el flaco, y encogido, (te,
Es vna enfermedad que no inficiona,
Mas donde la virtud se perficiona.

La roca de las ondas açotada
Predica la firmeza que sostiene, (ne,
Y a descubrirse limpio el grano vie-
Quando la rubia espiga està trillada:
La citara del mùsico tocada
En alta voz pregona las que tiene,
Y si el trabajo duro al hombre toca
Se vè su fortaleza mucha, o poca.

Aſsi que aduerſidades, y aflicciones
Sõ guerras, dõde el Rey d̃l cielo ẽbia
A los que de ſu vando, y compañia
Procura dar enſeñas, y blaſones:
Y deſtos iluſtriſsimos varones
Es vno el generoſo don Garcia,
Que quãto mas el piêlago le cubre,
Su leuantado pecho ſe deſcubre.

Bien que lo ſiente a vezes apretado
Con ver que la tormẽta va creciẽdo,
Y el animo a los ſuyos falleciendo,
Que es lo q̃ mas le aflige en tal eſtado:
Mas quãto mas ceñido, y eſtrechado,
Su coraçon mas alto va ſubiendo,
Como la fuente amenos fabricada
Por atanòr eſtrecho encaminada.

Su capitana enhieſta en lo mas alto
Taladra las eſtrellas con la punta,
Ya con el alto Iùpiter ſe junta,
Y a cõ Plutòn ſe pone en preſto ſalto:
Qual Aguila, que Açores dan aſſalto,
Ligera da vna punta, y otra punta,
Aſsi tan rauda ſube, y rauda baxa,
Tratandola los vientos como paja.

Sobre el eſtremecido camarote
Sereno, y firme el Iouen parecia,
Diziendo al cielo, ſi es por culpa mia
Tan àſpero caſtigo, y duro açote:
Sin que (Señor) el mũdo ſe alborote,
Ni muera eſta innocente compañia,
Que ſolo va a plantar tu fè ſagrada,
Deſcargue en mi la furia đ tu eſpada.

Mas quãdo allà en lo hõdo de ſu pecho
Al cielo deſta ſuerte hablando eſtaua,
Aquel turbiòn, ẽbuelto en yra braua,
Se vino al vaſo tremulo derecho:
Cerrò con el en impetu deshecho,
Rompiendo cõ la fuerça que lleuaua
La eſcota del trinquete yerta, y dura,
Con otro grueſſo cable de la Mura.

No para en eſto el golpe deſmedido,
Que el ràpido furor con que venia
Dexò ſin el fiador, que lo tenia,
Al puño del trinquete deſaſido,
El qual (ſuceſſo raro nunca oydo)
Como ſin orden ſuelto diſcurria,
Paſſò por cima el ancla raudamente,
Trauando ſu tenàz, y coruo diente.

Preſ-

Prestòle tal bayben. y fuerça el viento,
Que estando tan asida, y amarrada,
Mas facil que sortija, a la passada
Se la lleuò, atrancada de su asiento:
Y con arrebatado mouimiento,
Ya de la vela el ancora colgada,
Por vna, y otra parte daña, ofende,
Quebrãta, descoyunta, rompe, hiẽde.

Con ella Tramontana montantea,
Haziendo a cada buelta calle, y plaça,
Esgrimela Aquilòn como vna maça,
Que los maderos fragiles golpea:
El Abrego furioso la boltea,
Y quãto encuẽtra parte, y despedaça,
Bòreas la juega haziendola q̃ zimbre,
Como delgado jũco, y flaca mimbre.

Qual anda la pelota sacudida
En ràpido, y reciproco meneo,
Saltando con furioso deuaneo
De la pared, y mano resurtida,
A fuerça del impulso rebatida,
De bote, de cotin, y de boleo,
Desta manera el ancora se andaua
Haziendo buena chaça do llegaua.

No es fàbula, ni poètica figura,
Ficcion artificiosa, ni ornamento,
Si no verdad patente, la que cuento,
Ques de lo q̃ se precia mi escritura:
Y deuese entender que tal hechura
No solamente fue del mar, y viento,
Si no de aquel diabòlico Vestyglo,
Que siẽpre nos persigue en este siglo.

El por su mano el ancla desamarra,
Y quiera hazer ya pieças el nauio,
Mas Dios, q̃ ẽ el socorro no es tardio,
Con solo su querer le pone amarra:
Haziendo que la dura, y corua garra
Lleuada por aquel ventoso brio,
Afierre del vaupres tenacemente,
Prendiendo en el su furia delinquẽte.

Como el que estando yà para ahogarse
Cõ todos quatro mùsculos batiendo,
Y en vano el agua liquida hiriendo
Sin esperança casi de saluarse:
Si a dicha tópa vn ramo en q̃ trauarse
Sossiega el cuerpo màdido, y tremẽ-
Assi fue naue, y gente sossegada (do,
Despues de vela, y ancorà trauada.

Con el dichoso caso repentino
Tan presto fue en salir el descõtento,
Y a entrarse por las almas el contẽto,
Que huuierõ đ chocar en el camino:
Y deste golpe atonita, y sin tino
Estuno nuestra gente en detrimento,
Hasta que vencedora la alegria
Del todo calentò la sangre fria.

Leuanta el rostro al cielo soberano
El general, y en lagrimas deshecho
Refiere a Dios las gracias đste hecho,
Reconociendo que era de su mano:
Y sùbito, por mas quel mar insano
Entonces leuantaua el ronco pecho,
Comiença, con la vela ya tomada,
A gouernar la naue quebrantada.

A la vezina costa dieron lado,
Que peñascosa, y hòrrida se via,
Y à orça endereçando recta via
Se bueluen à su rùmbo començado:
El enemigo viento mas ayrado,
Y las preñadas ondas, a porfia
De nueuo los cõbaten, y contrastan,
Mas cõtra las de Dios, q̃ fuerças bastã.

Que el Iouen a pesar de todo el resto
Nauega el de la noche tempestiua,
Luchãdo con el ayre, y agua esquiua,
Al impetu de entrãbos cõtrapuesto:
Hasta que el mãto lobrego, y funesto
Del hombro de la tierra se derriua,
Y dexa descubierto aquel tocado
De perlas, y de aljofares quajado.

Entonces quando el garrulo grumete
Cantando saludaua el claro dia,
Se descubrio a los ojos la baía,
Que por la Cõcepciõ sus aguas mete:
Caçaron luego a popa su trinquete
Con el deuido gozo, y alegria,
Y antes q̃ el sol su luz vuiesse abierto
Lançaron las amarras en el puerto.

Surgio la rota armada en Talcaguano,
Issleta, bien de sierras amparada,
De algunos pobres Indios habitada,
De poco efeto, en guerra, y menos ma
Adõde el espumoso mar insano, (no:
Haziendose vna placida ensenada,
A los nauales huespedes acoge,
Sin que mareta, o viento los enoge:

Asi

Asi como en la negra, y dulce arena
El ancora hincò su duro diente,
Alçando mil alborbolas la gente
Se oluida del afàn passado, y pena:
Mas antes que saltassen, les ordena
El cauto general christianamente,
Que como no los dañe el enemigo,
En todo se le haga trato amigo.

Con esto los bateles botan fuera,
Y dentro nuestros milites metidos
De las seguras armas preuenidos
Saltaron en la solida ribera:
Adonde, por vna aspera ladera
Los barbaros Isleños recogidos,
Baxaron de tropel cō mano armada
A defender su tierra salteada.

Mas era (como dixe) triste gente,
De escuro nōbre, y numero pequeño,
De estrecho coraçon, al fin Isleño,
A donde el miedo està seguramente:
Y asi no bien llegaron frēte afrente
A ver de la contraria el duro ceño,
Quādo tēplado aquel orgullo, y brio,
Quisieran verse lexos del nauio.

Pues

Pues como el esquadrõ llegasse al puer
Do estaua nuestra gente recogida,(to
En el primer furor, y arremetida
Cayò d'vn arcabuz, vn Indio muerto:
En viendolo, sin orden, sin concierto
Los otros se pusieron en huyda:
Dexãdo a su despecho libre el passo,
En fè de su temor, y pecho escasso.

Verdad es que en el tiẽpo dela bruma
Estan los moradores de la tierra
Tan torpes para el vso de la guerra,
Como para bolar mojada pluma:
Y como no se entienda, o se presuma
Ser interes crecido el que se encierra
En dar assalto, entonces, o batalla,
Iamas se mouerã d' hyuierno a dalla.

A tal sazon los bàrbaros sosiegan
En su galpôn de paja, o rudo rancho,
Dò arrimã la macana, y el rodancho,
Y al elemento càlido se llegan:
Los vibradores arcos, de que juegã,
Ahorcan dela estaca, o medio gãcho,
Hasta que viene el tiempo del estio,
Cõ q̃ entrã en calor, esfuerço, y brio.

Los

Los nueſtros, en auiendo derramado
Aquella amedrentada compañia,
Sacando de las naues lo que auia,
Si alguna coſa el mar auia dexado:
En fuerte pueſto, y ſitio acomodado
Plantaron la tremenda artilleria,
Haziendo el general que ſe ſoltaſſe,
Para que el Indio, oyẽdola, temblaſſe.

Mas los de Talcaguano, como vieron
La belica nacion alli venida,
Apercibieron luego ſu partida
En Gòndolas, y balſas que tuuieron
Sus hijos, y mugeres los ſiguieron,
Dexando ſoterrada la comida,
Y las deſiertas choças, y moradas,
Ya đ los proprios dueños ſaqueadas.

Algunos; que en el pobre alojamiento
Nueſtros exploradores alcançaron,
En Eſpañoles pechos eſtrañaron
El blando, y amigable tratamiento:
Venidos ante el graue acatamiento,
Del nueuo Apò, q̃ atonitos miraron,
Les dio comida, ropa, y otros dones,
Mouiendolos con obras, y razones.

La cifra dellas fue certificallos,
Que solo era su blanco, y su motiuo,
Hazer q̃ conociessen vn Dios viuo,
Que quiso con su sangre rescatallos:
Y que se confessassen por vassallos
(Cõsometer al yugo, el cuello altiuo)
Del sacro don Felipe sin segundo,
Monarcha vniuelsal de todo el mũdo.

Mostroles por el titulo, y derecho,
Que los Christianos esto pretendian,
En especial de aquellos, que se auian
Apòstatas (despues de fieles) hecho:
Propusoles el publico prouecho,
Que, dando al Rey la paz, ricibirian,
Cõ los terribles daños, q̃ en su tierra
Causaua el vso fiero de la guerra.

Añade al fin, que en nõbre, y en persona
Del solo inuictoRey de losHispanos,
Si mas no toman armas en las manos
Por las tomadas antes les perdona:
Mas q̃si (despreciãdo su corona) (nos,
Hizierẽ cruda guerra a los Christia-
Se les aurà de hazer a sangre, y fuego,
Sin darseles minuto de sosiego.

Deſpachalos con eſto libremente,
Embiandolos en paz enriquecidos,
Y dello, al parecer, agradecidos,
Mas yua lo ſecreto diferente:
Los nueſtros en el ſitio competente
Al tiempo criminoſo preuenidos,
Temiendo ſu rigor, y ſus ofenſas,
Leuantan ya reparos, y defenſas.

Quiẽ el deſierto aluergue traſtornãdo
En termino mas breue q̃ de vn hora,
Cargado buelue, y creſpo de totora,
Dò eſtan las camaradas aguardando:
Quien con la verde juncia rumorãdo,
Quien con la ſeca * paja cortadora, *Eſpecie de paja como cuchillos.*
Quien por alla cubierto de carrizo
Mas erizado aſſoma que vn erizo.

Al talle que en aquel feſtiuo dia
De Palmas, y de Oliuas coronado,
Quãdo en Ieruſalẽ à Chriſto entrado
Celebra ſu Romana Igleſia pia:
Hierue el menudo pueblo por la via,
Auiẽdo el boſque, y ſelua deſpojado,
Y a coſta ſuya eſpeſſos, y ramoſos
Al templo van en trulla preſſuroſos.

Assi los Españoles van, y vienen
Embueltos en aristas, y en bullicio,
Haziendo de albañiles el oficio,
Ya que los materiales juntos tienen:
Otros que nada en esto se detienen,
Por ser de tienda, o toldo su seruicio,
Se ocupã en lo que es mas ordinario,
Sacando el aparejo necessario.

Qual hiere el pedernal fogoso, y duro,
Apacentando el fuego entre la yesca,
Qual por coger del agua dulce, y fres
Dà la celada al claro arroyo puro: (ca,
Qual, de la aguda hambre mal seguro
El auezilla caça, el pece pesca,
Quien tuesta el trigo, quien el mayz
Y los agudos diẽtes exercita. (cõfita.

Lo mas de su corporeo nutrimento
Es humida semilla mareada,
Del brauo mar apenas perdonada,
Por no la auer tenido amano el viẽto:
Tan poco fertil es aquel assiento,
Y auaro en si, que no ay sacalle nada,
Que sirua de refresco a la comida
Anexa, y aunque poca, dessabrida.

No

No ſolo tiene falta de frutales,
A donde la ſilueſtre fruta crece,
Mas aun de los eſteriles carece,
Ora plantados, ora naturales:
Ni alli ſe ven humildes matorrales,
Ni yerua leuantada ſe parece,
Sino tan raſo todo a la redonda,
Que no ay adõde vn paxaro ſe eſcõda.

Es infecundo el ſitio, de manera
Que Chile puede biẽ llamarle ageno,
Y ſi es lugar legitimo Chileno,
De ſu proſàpia fertil degenera:
Adonde no ay quebrada, ni ribera
En que Fabonio, y Zèfiro ſereno
Parleras aues, arboles, y fuentes
No tengan como en extaſis las gẽtes.

Sola eſta parte fuè ſin hermoſura,
Porque faycion no tiene que lo ſea,
Mas ſiẽpre oí dezir, que a la mas fea
Le tiene Dios guardada ſu ventura:
Pues el de ſeſo, y no de edad madura
La quiere, la viſita, la paſſea,
Y mereciò, de todo aquel aſsiento
Ser la primera en dalle alojamiento.

Aunque ella deste bien desconocida,
Como le tiene en casa,lo desdeña,
Mostrandosele esquiua,y zahareña,
Seca,enfadosa, libre,y sacudida:
Quiero dezir quã dura es la acogida
Pues no produze aun genero de leña,
Ques falta grãđ,es vn trabajo eterno,
Y mas en la sazon del crudo inuierno.

Mas como casi nunca,en lo que haze
Naturaleza prouida coxea,
Y no ay necessidad,que no prouea
Por el camino,y modo que le plaze:
La falta de la leña satisfaze
Con otra(quiẽ aura que me lo crea?)
Tan esquisita,rara,y peregrina,
Que no se yo si Plinio la imagina.

Hallose toda la Insula sembrada
En copia tal,cardumen,y caterua,
Que en abundancia frisa cõ la yerua,
de vn gènero de piedra encarrujada:
La qual vna con otra golpeada
Produze viuo fuego,y lo conserua,
Sin que se mate en mas de medio dia,
Que tanto tiempo en si lo ceua,y cria,

Con

Con estos pues, mejor que en fina brasa
De * Pacayàles troços procedida,
Guisaua nuestra gente su comida
Mal sana, mal sabrosa, y bien escasa:
Mas todo este trabajo sufre, y pasa,
Y la brumal crudeza desmedida
Con ver q̃ yẽdo en todos por delãte,
Les muestra el Iouẽ ledo su semblãte.

Madera de q̃ se haze el mejor carbon de las Indias.

En prueuas, y exercicios de la guerra
Los habilita, ocupa, y entretiene,
Por engañar al tiẽpo, mientras viene
El esperado exèrcito por tierra:
El qual, por el rigor quel cielo encie-
Y a fuera de lo justo se detiene, (rra,
Mas caminar tres leguas cada dia,
A todo rebentar no se podia.

Los rios de sus madres arrancados
Sus espaciosas margenes bañauan,
Y arrebatadamente se lleuauan (dos:
Los gruessos trõcos, y arboles copa-
Por lodos, y caminos esponjados
Las entumidas bestias atascauan,
Lo qual era disculpa conocida
Para la dilacion de su venida.

Dos meses don Hurtado los aguarda,
Sufriendo la escasseza deste assiento,
Y al inclemente cielo turbulento (da:
Embuelto ẽ su aguadera escura, y par
Mas viendo lo que el fido cãpo tarda,
Y que le va faltando bastimento,
Passar a tierra firme determina,
Dexando aq̃lla insolida, y mezquina.

Para que estando mas la tierra adentro
Pudiesse dar fauor al vando amigo,
Si acaso con el barbaro enemigo
Tuuiesse en el camino algũ rẽcuẽtro:
Y deuisar el animo, y el centro
(Poniendose a la mira como digo)
De lo q̃ se tratasse en el senado, (do.
Que esto le daua entõces mas cuyda-

Con este fin se embarca, y toma tierra,
En fe de vna cerrada noche obscura,
Y de su clara, y prospera ventura,
En el riñon; y fuerça de la guerra:
Ciẽto, y ochenta el vãdo suyo ẽcierra,
Y con tan poca gente se auentura
A cometer empresa no esperada,
Ni menos que dificil arriscada.

Fue

Fue digna de ſu pecho tal hazaña,
Y de que ſe eternize entre la gente,
Entrarſe ſin cauallos libremente
Hollando al enemigo la campaña:
Mas el valor, que ſiempre le acõpaña
En coraçon tan ancho, no conſiente
Verſe recluſo agora, y eſtrechado,
Y ſiẽdo el propriomar, eſtarſe aislado.

La exhalacion del rayo, que encedida
No cabe en el angoſto, y pardo ſeno,
Le rompe al fin, y ſale con el trueno
Tras vna rauda furia deſmedida:
Aſsi por no venir a la medida
Del Iouen, el maritimo terreno,
Vino a romper con el dificultades,
Tronando haſta las vltimas edades.

Pues no bien aſſentò en el ſuelo duro
Los pies, que ya bolaron de la barca,
Quando la tierra atentamente marca
Buſcando ſitio, adõde alçar vn muro:
Hallole à ſu propoſito ſeguro,
Y aun el mejor de toda la comarca,
Adonde quiſo luego hazer el fuerte,
Para eſperar en el ſu buena ſuerte.

Sobre vna verde loma,en cuya cumbre
Se forma vna tendida mesa llana,
Que con el agua plàcida,y humana
Aconsejando està su pesadumbre:
Antes que difũdiera el sol su lumbre
Al fresco despuntar de la mañana,
Amanesciò subido nuestro vando
Con arboles la cima coronando.

Por vna parte el mar con su hondura
La tiene defendida,y amparada,
Por otra el ser altissima,y peynada
La fortifica,guarda,y assegura:
Y por la que se muestra mal segura,
Se haze vn ancho fosso,y albarrada
De terraplen tupida por de dentro,
Que pueda rebatir vn duro encuẽtro.

Por los robustos Iòuenes reparte
El General cuydoso las tareas,
Con q̃ ya vã creciendo las trincheas,
Y suben la barrera,y baluarte:
Siruieronle al Mancebo en esta parte
Sus argentadas fuentes de bateas
Para sacar la tierra de la caua,
Tampoco la cudicia le empachaua.

Vnos el cerro sòlido barrenan
A fuerça de las puntas aguzadas,
Otros de gruessas vigas mal doladas
Los huecos, y capaces hoyos llenan:
Otros los bosques lòbregos atruenan
Con el pesado son de las espadas,
Cortando de los arboles espessos
La trama đ faxina, y trõcos gruessos.

Al fuerte lleuan rama, troços, vigas,
Siẽdo mejor la carga en los mejores,
Qual van los encalmados segadores
A la Era con las fertiles espigas:
O bien como las pròuidas hormigas
Cõ granos mucho mas q̃ ellas mayo-
Vã por carriles negros, y sẽderos (res
Marchãdo ẽ esquadrõ a sus graneros.

El vigilante Apò no estaua ocioso,
Que agora ya los suyos animando,
Agora ya con ellos trabajando,
No le vagaua punto de reposo:
Y viendole solicito, y cuydoso
Se daua tanta priessa el fuerte vando
Que no gozò otra vez del alborada
Sin acabar la cerça, y albarrada.

En

En siendo pues del todo leuantado
El basto muro, y solida barrera,
Arbolan de Filippo la vandera,
A vista, y a despecho del estado:
El preuenido Iouen don Hurtado,
Que como tẽga tiempo, no lo espera,
Haze plantar seys pieças de campaña
En el mejor lugar de la montaña.

A donde con su gente recogido
A sombra de su muro, y honda caua
Por horas los cauallos aguardaua,
Y cada punto al Barbaro atreuido,
Y assi para el assalto apercebido,
Sin padecer descuydo siẽpre estaua,
Ni perdonar trabajo que viniesse
Por desmedido, y aspero que fuesse.

No estaua allà en su muro Tyberino
El bello Iulio Ascanio tan alerta,
Mil vezes assomãdose a la puerta (no:
Quãdo el gallardo Turno sobre el vi
Ni el ver q̃ tarda el Padre en su cami-
Le solicita tanto, y le despierta; (no
Como al caudillo ilustre ẽ este asiẽto,
Dò no refrena vn pũto el pẽsamiẽto.

 Pues

Pues de le rienda, y corra, q̃ entre tanto
Si ſu fauor esfuerço me concede,
Me importa declarar lo que ſucede
Allà en el Tribunal de Radamanto:
Sintiẽdo mucho el Reyno del eſpãto
El ver de la manera que procede
Tan en ſu daño el recto Iouen fuerte,
Intenta remediarſe deſta ſuerte.

El açufrado Rey del hondo Auerno
Mandó juntar en lòbrego conſilio
A los que le juraron domicilio,
Y eſtan al diſponer de ſu gouierno:
Para que contra el juſto moço tierno
Al Barbaro ſe de fauor, y auxilio,
Haziendo ſu poder, porque le vença,
Y ſaque al Orco triſte de verguença.

Manda q̃ de vn balàdro el Can Ceruero,
Y al ſon de aquella horriſona bozina,
Viene la tropa rèproua, y mezquina,
Bolando cada qual por ſer primero:
Aprieſſa rema el ſòrdido barquero,
Dexando gran concurſo a la marina,
Que pide a ſordos gritos el paſſaje
Del infeliz, y miſero eſtalaje.

Entrò

Entrò la yerta barba rebujada (llo,
Cerdoſo, inculto, y hòrrido el càbe-
Lançando humo azul por el reſuello,
Perfùme de la fètida morada:
Su vil perſona trèmula, y gibada,
Metido entre los hõbros todo el cue-
Y el remo por el vno atraueſſado(llo,
De grueſſa, y verde lama enuãderado.

Entrò con ſu peñaſco ponderoſo
Aquel parlero Syſipho rodando,
Y eſſotro con ſu rueda bolteando,
Por ſer ingrato a Ioue poderoſo:
Entrò el Iayan de amor libidinoſo
Al buyrre con el higado cebando,
Y el filicida Tàntalo auariento
En medio del Eridano ſediento.

Vino tambien deshecha en triſte llanto
Aquella, que por ſer mirada preſto
Contra la condicion, y pacto pueſto,
El galardon perdio del dulce canto:
Y aquel que aborrecio la Iuno tanto
(Siẽdo no mas de ẽbidia cauſa deſto)
Que traſtornado el ſeſo, y el ſentido
En forma de Leon ſu prole vido.

Vino

Vino Demogorgòn famoso mago
Autor de las fantasmas, y visiones,
Y el adalid insigne de ladrones,
A quien Alcides dio su justo pago:
Salieron del humoso, y turbio lago
Cercados de diabòlicas legiones
La dama de Iason, y la del Toro,
Con el que sus manjares eran oro.

Y vos tambien frenètico Tereo
Cruel estrupador de Filomena,
Que enla virginea miel de su colme- (na
Hartastes como Zàngano el desseo:
Manifestando el crimen torpe, y feo,
Culpa merecedora de otra pena,
Baxastes conuertido en Abubilla
A bueltas de la pêssima quadrilla.

Tampoco tu del Cònclaue faltaste
Incestuosa hija de Cinira,
Que con cautela pèrfida, y mentira
La cama paternal contaminaste:
Ni tu que a los Troyanos engañaste
Templando con tus lastimas su ira,
Ni tu que por llegar a ver la fuente,
Viste ganchosos cuernos en tu frẽte.

El vando de las Bèlides se muestra,
Que por auer al padre obedecido,
Cada vna dio la muerte a su marido,
Ecepto aq̃lla celebre Hypermestra:
De su delito vienen dando muestra,
Y de la pena, y daño merecido,
Ques agotar el agua a Lete hondo,
Sacandola en vn cantaro sin fondo.

Tambien las tres Eumènides furiosas,
Que de la noche fueron engendradas
De tàbidas culebras enlazadas
Entraron iracundas, y rabiosas:
Y aq̃llas tres Gorgónides hermosas
De biuoras mortales coronadas,
Que en esto se tornaron sus cabellos,
Despues q̃ se prẽdò Neptuno dellos.

Entraron, Elo, Ocypite, y Celeno,
A quien brotô la tierra, y ondas frias,
Aquellas tres famèlicas Harpias,
Tan àuidas, y amigas de lo ageno:
Las que jamas se ven el vientre lleno,
Ni el pico, y vñas pàlidas vazias,
Entrando a su pesar tambien cõ ellas
El ciego perseguido tanto dellas.

No dexan de venir tras esta tropa
Los tres q̃ el Reyno juzgã del espãto,
El coruo Eaco, Minos, Radamanto,
Hijo del alto Iupiter, y Europa:
La que dexó (embarcãdose) por popa
La tierra de Phenicia, y pudo tanto,
Que de su claro nombre sin segundo
Le tiene la mejor parte del mundo.

Las que lo lleuan todo por el filo,
De donde inexorables se dixeron,
Las vltimas de todos acudieron
Con proceder seuero, y graue estilo:
Cloto la rueca, Làchesis el hilo,
Y las tiseras Atropos truxeron,
Blasones de la muerte endurecida
Ganados tan a costa de la vida.

Pues estos, que es la gente mas de cuẽta
Por criminales hechos afamados,
Ocurren al Rector de los dañados
A ver lo que de nueuo le atormenta:
Con otra multitud, que no se cuenta,
Que por diuersas culpas, y pecados
Ocupan calaboços diferentes,
En el batir etèrno de los dientes.

Entrado el infernal ayuntamiento
Al cauernoſo Bàratro quemado,
Y cada qual en orden aſſentado,
(Si alguno puede auer en tal aſsiẽto)
El negro Rey del triſte alojamiento
Sobre vn ſitial ardiente leuantado,
Cõduro aſpecto, y voz horrible, y fiera
Del pecho la arrancò deſta manera.

Si con aueros viſto no templara
Eſta rauioſa llama de mi pecho,
Con que le ſiento yà ceniza hecho,
No ſe, con ſer Plutòn, ſi rebentara:
O ſi por mano vueſtra no eſperara
Quedarđ quiẽ me agrauia ſatisfecho,
En el humoſo Lete me hundiera,
De donde para ſiempre no ſaliera.

Ya veys como eſte proſpero Mancebo
En ſu gouierno và por tal camino,
Que, o yo ſerè maliſsimo adeuino,
O el ſerà el eſtrago del Erebo:
Pues vltra de que al fin es el renuebo
De aquel fecũdo tronco Mẽdocino,
Le preſta Dios auxilios eficaces,
Y mueue ſus exèrcitos, y hazes.

No

No ſe por donde pueda ſer entrado,
Pues no ay en el reſquicio, ni repelo,
Ni agalla, en q̃ ſe traue aquel anzuelo,
Que a ſus anteceſſores ha trauado:
Porq̃ del ceuo, en q̃ ellos han picado,
Que es el metal de fertil Indo ſuelo,
Tiene tan apartado el apetito,
Que no ay por el, cogelle e el garlito.

Y ſi con ambicion le hazemos guerra,
O le quereys lleuar por injuſticia,
Ya veys con la equidad, y la juſticia,
Que echò los ambicioſos de la tierra:
Pues preſũciõ, mirad ſi ẽ el ſe ẽcierra,
O ſi ſoberuia alguna el alma enuicia
Del cuerpo, que ſe ajuſta cõ el ſuelo,
Por el que ſe disfraça en blanco velo.

Pues ya ſi por deleytes ſenſuales
Quiſieſſemos entralle blandamente,
No viſtes qual huyò tan cautamente
Del Mapochò vicioſo los vmbrales:
Colijo, a mi peſar, deſtas ſeñales,
Que no ſe lo eſtoruando preſtamẽte,
Reduzirà de ſuerte a todo Chile,
Que mi corona, y cetro ſe aniquile.

Por esto en viua rauia estoy deshecho,
Y lo que haze mas que me deshaga,
Es ver q̃ vn moço agora ẽ cierne haga
Lo q̃ granados viejos nũca hã hecho:
Esta es la llama ardiẽte, q̃ ẽ mi pecho,
Cõ todo el Lago Estigio no se apaga,
Y la que (como lámpara) se cria
A costa desta negra sangre mía.

Quien de vosotros ay que no la tenga
Ya presa en lo interior đ las entrañas,
Y alli, como en aristas, y espadañas,
No la dilate, ceue, y entretenga:
Dezidme, serà bien que agora venga
A derribar por tierra las hazañas
De todos los q̃ estays en el profundo,
Vno que apenas ha salido al mundo?

Como que ya (soberuio vando escuro)
El fuego, q̃ me enciẽde, no os enciẽda?
Como? podreys sufrir q̃ l Orbe ẽtiẽda
Que os postra, y supedita vn hõbre pu(ro?
Por toda la infernal potẽcia juro,
Canalla infame, lòbrega, y horrenda,
Sino poneys silencio en mi cuydado,
De abrir a Febo el Còncauo cerrado.

No ſe me eſconde a mi, q̃ es impoſsible
Lleuar al cauto Iouen por engaños,
Mas hã de remediarſe nueſtros daños
Por el camino, y termino poſsible:
Porq̃ es dolor intrinſeco, y terrible,
Que lo q̃ vueſtro ha ſido tantos años
Lo tiranyze agora el firmamento,
Alçandoſe con todo mi ornamento.

De mi ſabeys Tartàreas poteſtades,
Si en perſeguille minima he faltado,
Pues yo en el fluctuoſo mar ſalado
Le remoui tan brauas tempeſtades:
Yo prouoquè las hùmidas Deydades,
Haziendole poner en tal eſtado,
Que ya tuuiera yo ſeguro el mio,
Si vn Angel no libràra ſu nauio.

Mas ya que le ſacò ſu buena ſuerte,
Y la infelice vueſtra, de mis manos,
Cõ tal q̃ de los pies ãdeys hermanos,
Agora es coſa facil darle muerte:
En tierra firme tiene vn flaco fuerte,
Dò con pequeña parte d̃ Chriſtianos
A piè, con hambre, y ſed eſtà recluſo,
Atribulado, timido, y confuſo.

Importa que se de el auiso desto
Al hijo de Leocàn, en todo caso,
Para que con su gente a largo passo
Sóbre el reziente muro vega presto;
Primero que, segun el orden puesto,
Llegue, para sacalle a campo rasso,
El tercio, q̃ por tierra veys q̃ marcha
Cubierto de caràmbano, y escarcha,

Y si Caupolican remisso fuere
En acudir el proprio al estacado,
Por le tener agora encadenado
El blãdo amor đ Fresia, por quiẽ muere
Dirasele q̃ almenos se requiere, (re:
Embiar allà la fuerça del Estado,
Para que mas seguro tenga el hecho,
Y vuestro escuro Principe su pecho.

Pues alto, sus, esquadra tenebrosa,
Que me detẽgo mas? en q̃ me alargo?
Quien ay entre vosotros, q̃ a su cargo
Quiera tomar empresa tã honrosa?
Que coraçon, oyèndome, reposa?
A qual no se le haze el tiempo largo?
Para tomar por todos la demanda,
Quãdo no mire mas q̃ aquiẽ lo mãda?

Quien

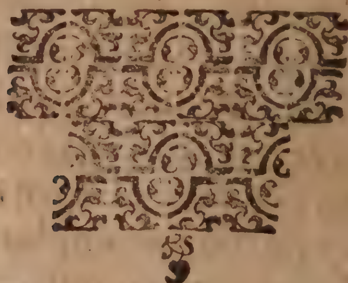
Quien rabia ya por yr con fiera mano
Sembrando ſu mortifero veneno,
Por eſſe campo indòmito Chileno,
Y ẽbraueciendo el animo Araucano?
Quiẽ muere por meter al Indio inſano
Mil còleras, y furias en el ſeno?
Quien arde por llouer en ſus eſtanças
Diſcordias, iras, odios, y venganças?

Aſsi les habla el Padre del Abiſmo,
Y luego aquella infauſta compañia
Promete en ſordas vozes a porfia
De reboluerle todo el barbariſmo:
Cada vno ſe le ofrece por ſi miſmo,
Mas el, que bien a todos conocia,
Solo eſcogio a Megera, furia braua,
Que ſola para mucho mas baſtaua.

Saliò de allá por vn reſpiradero
Cubierta de mil áſpides la dama,
Y ẽbuelta en humo azul, y ruuia llama
Con paſſo mas que ràpido, y ligero:
Conſiènteela ſalir el Can Ceruero,
Aũque, de oler el huelgo q̃ derrama,
Arroja regañados eſtornudos,
Abriendo boquerones colmilludos.

Desembocò la furia ponçoñosa,
Sus alas de serpiente sacudiendo,
Con aspero,cõfuso, y ronco estruẽdo
Solicita en su cargo,y cuydadosa:
Passada pues la carcel tenebrosa,
Y al ayre con su vista escureciendo,
Endereçò su buelo sordo,y vano
En busca del infiel Caupolicano.

Deuisale de lexos,y al momento
Transforma aquella hòrrida figura
En falsa,y aparente hermosura,
Para poner en practica su intento:
Mas yo,que de la casa del tormento
Acabo de salir por gran ventura,
Es bien q̃ a descansar me pare vntãto,
Puesno es como el d̃ Sisipho mi cãto.



CAN-

CANTO QVINTO.

RECREANSE CAVPOLICAN, y ſu querida Freſia en vna floreſta, a dõde auiẽdo paſſado amoroſas razones, ſe entran a bañar en vna fuente. Llega Megera con ſu embaxada, y efetuado ſu intento ſe buelue a los abiſmos. Vienen veinte mil Indios ſobre el nueuo muro de Penco, donde ſe comiença el aſſalto con mucho furor, y ſangre de ambas partes.



AMAS Al juſto faltan enemigos,
Ni la virtud ſin èmulos eſtuuo,
Que como el Vnigènito los tuuo,
Es fuerça que los tengan ſus amigos:
Cõprueuã eſto el mũdo de teſtigos,
Pues ay agora, y ſiẽpre aſsi los vuo,
Para vno ſolo bueno, muchos malos,
Vn Curio, y mas đ mil Sardanapàlos.

Y que los aya, es cosa conueniente,
Pues hazen a los buenos recatados,
Y siendo por los impios apurados,
Descubren su pureza claramente:
Que nunca el Sol se vè tan refulgẽte,
Como quãdo le cercan los ñublados,
Ni mas alegre està la bella rosa,
Que cerca de la espina escrupulosa.

El malo està siruiendo al bueno de ayo,
Para que nunca en el descuydos aya,
Ni passe al mal vn passo đ la raya; (yo:
Mas tras el bien se arroje como vn ra-
En flores de virtud le torna vn Mayo,
Y en todo mas cõpuesto q̃ vna Maya:
Esle acicate agudo en lo q̃ es bueno,
Y para lo contrario duro freno.

Mal puede vn hõbre ser del todo justo,
Sino le ciñe de vno, y otro lado
(Trayendole medido, y ajustado
Con sus contradiciones) el injusto:
Iamas al pie vendrà el calçado justo,
Sino viniere estrecho, y apretado,
Ni el bueno lo es del todo como digo,
Sino le està apretando el enemigo.

Por

Por tanto desengáñese el Christiano,
Y tengase por dicho si lo fuere,
Que no le faltaran, mientras viuiere,
O puestos, q̃ le carguen bien la mano:
Y quãdo no los tẽga en pecho huma-
(Si tan feliz estrella le corriere) (no,
Aurálos de tener en el infierno,
Como los tiene agora el Ioué tierno.

En cuyo daño vimos que Megera
Dexó la negra Bòbeda bolando,
Y al general de lexos deuisando,
Cambiò, para su fin, la forma fiera:
Llegado por Zenit entonces era
El tiempo, la sazon, y punto quando
A la cabeça el Sol su rayo tira,
Y à nuestros pies la sombra se retira.

A Ethon, Phlegòno, y Pyrois encalma-
El Cynthio Dios Latònico tenia, (dos
Y con el gran calor del medio dia
De gruessa, y blãca espuma encuberta
La fuerça de sus àtomos dorados (dos
A la del tiempo estiuo parecia,
Poniendo al cuerpo estìmulos, y gana
De dar consigo en frigida fontana.

Estaua

Eſtaua a la ſazon Caupolicano
En vn lugar ameno de Elicura,
Dò, por gozar del Sol en ſu freſcura,
Se vino con ſu Palla mano a mano:
Merece tal viſita el verde llano,
Por ſer de tanta gracia, y hemoſura,
Que alli las flores tienen por floreo
Colmalle las medidas al deſſeo.

Alli jamas entrò el Setiembre frio,
Nunca el tẽplado Abril eſtuuo fuera,
Alli no falta verde Primauera,
Ni aſſoma crudo Inuierno, y ſeco eſ-
Alli, por el ſereno, y manſo rio, (tio:
Como por tranſparente vedriera,
Las Nàyades eſtan a ſu contento
Mirando quanto paſſa en el aſsiento.

Tal vez del roxo Sol ſe eſtan burlando,
Que, por colar allà ſu luz Febea,
Con los texidos arboles pelea,
Que al agua eſtan (mirãdoſe) mirãdo,
Tal vez de ver q̃ el viento reſpirãdo
A los hojoſos ramos liſongea,
Tal vez de q̃ los dulces Ruyſeñores,
Cantando les deſcubran ſus amores.

En-

Entre vna, y otra ſierra leuantada,
Que van a dar al cielo cõ las frentes,
Y al ſuelo con ſus fèrtiles vertientes,
La deleytoſa vera eſtà fundada:
O quien tuuiera pluma tan cortada,
Y verſos tan medidos, y corrientes,
Que hizieran el veſtido deſte valle
Cortado a la medida de ſu talle.

En todo tiempo el rico, y fertil prado
Eſtà de yerua, y flores guarnecido,
Las quales mueſtrã ſiẽpre ſu veſtido
De trèmulos aljofares bordado:
Aqui vereys la roſa de encarnado,
Alli al clauel de pùrpura teñido,
Los turqueſados lirios, las violas,
Iazmines, açuzenas, amapolas.

Acà, y allà con ſoplo freſco, y blando
Los dos Fabonio, y Zèfiro las bueluẽ,
Y ellas en pago deſto, los embueluen,
Del ſuaue olor que eſtan de ſi lãçãdo:
Entre ellas las abejas ſuſurrando,
q̃ el dulce paſto ẽ ruuia miel reſueluẽ,
Ya de Iacinto, ya de Croco, y Clicie
Se lleuan el cohollo, y ſuperficie.

Rebueluese el arroyo sinùòso
Hecho de puro vidrio vna cadena,
Por la floresta plàcida, y amena,
Baxando desde el monte pedregoso:
Y con murmurio grato sonoroso
Despacha al hondo mar la rica vena,
Cruzandola, y haziēdo en varios mo-
Descansos, paradillas, y recodos. (dos

Vense por ambas màrgenes poblados
El Myrtho, el Salce, el Alamo, el Aliso,
El Sauco, Frexno, Nardo, y Cypariso,
Los Pinos, y los Cedros encūbrados,
Con otros frescos àrboles copados
Traspuestos del primero Parayso,
Por cuya hoja el viento en pūros gra-
El Bàxo lleua al Tiple delas aues. (ues

Tambien se vè la Yedra enamorada,
Que con su verde braço retorcido
Ciñe lasciua el tronco mal pulido
De la derecha Haya leuantada:
Y en conjugal amor se ve abraçada
La Vid alegre al Olmo enuejecido,
Por quiē sus tiernos pāpanos prohija,
Con q̄ lo enlaza, encrespa, y ensortija.

En

En corros andan juntas, y escondidas
Las Dryadas, Oreàdes, Napèas,
Y otras ignoras mil sylvestres Deas
De Sátyros, y Fàunos perseguidas:
En Alamos Lampecies conuertidas,
Y ẽ verdes Lauros Virgenes Peneas,
Que son (por conocerse tã hermosas)
Seluâticas, esquiuas, desdeñosas.

Por los frondosos dèbiles ramillos,
Que con el blando Zêfiro bracean
En acordada mùsica gorgean
Mil coros de esmaltados paxarillos:
Cuyos acentos dobles, y senzillos,
Sus puntos, y sus clàusulas recrean
De tal manera al ànima, que atiende,
Que se arrebata, eleua, y se suspende.

Entre la verde juncia en la ribera
Vereys al blanco Cisne passeando,
Y alguna vez en dulce voz mostrãdo
Auerse yà llegado la postrera:
Sublimes por el agua el cuerpo fuera
Vereys a los Patillos yr nadando,
Y quando se os escondẽ, y escabullen,
Que lèxos los vereys de dò çabullen.

Pues

Pues por el bosq̃ espesso, y enredado,
Ya sale el Iauali cerdoso, y fiero,
Ya passa el Gamo timido, y ligero,
Ya corren la Corcilla, y el Venado:
Ya se atrauiessa el Tigre variado,
Ya penden sobre algun despeñadero
Las saltadoras Cabras montesinas,
Con otras agradables saluaginas.

La fuente, que con saltos mal medidos
Por la frisada, tosca, y dura peña
En fugitiuo golpe se despeña,
Lleuandose de passo los oydos:
En medio de los arboles floridos,
Y crespos de la hojosa, y verde greña
Enfrena el curso obliquo, y espumoso,
Haziendose vn estanque deleytoso.

Por su cristal bruñido, y transparente,
Las guijas, y pizarras del arena,
Sin recebir la vista mucha pena,
Se pueden numerar distintamente:
Los arboles se ven tan claramente
En la materia liquida, y serena,
Que no sabreys qual es la rama viua,
Si la que està debaxo, o la de arriua

Titan al tramontarſe, lo ſaluda,
Tornando ſus arenas de oro fino,
Y para deſcanſar de ſu camino
No tiene otro lugar adonde acuda:
La verde yerua nace tan menuda
Orillas del eſtero criſtalino,
Y toda tan ygual por donde quiera,
Como ſi la cortàran con tiſera.

Aqui ninguna eſpecie de ganado
Fue digna de eſtampar ſu ruda huella,
Ni ſe podrà alabar, de que con ella
Dexaiſſe ſu eſplendòr contaminado:
Tan ſolamente el niño Dios alado
En eſta parte viue, y goza della,
Y eſpàrze tiernamente por las flores
Alegres, y dulciſsimos amores.

Aqui Caupolicano caluroſo
Con Freſia (como dixe) feſteaua,
Y ſus paſſados lances le acordaua
Por tierno eſtilo, y termino amoroſo:
No eſtaua de la guerra cuydadoſo,
Ni coſa por ſu cargo ſe le daua,
Porque dò eſtà el amor apoderado,
Apenas puede entrar otro cuydado.

Por vna parte el ſitio le prouoca,
La ocioſidad por otra le combida,
Para comunicar a ſu querida
Palabra, mano, pecho, roſtro, y boca,
Y al regalado ſon, que amor le toca,
Le canta, dulce gloria, dulce vida,
Quien goza como yo de bien tã alto,
Sin pena, ſin temor, ni ſobreſalto?

Ay gloria, o puede auella, que ſe yguale
Con eſta, que reſulta de tu viſta?
Ay pecho tan de nieue, que reſiſta
Al fuego, y reſplandor, que della ſale?
Que vale cerro, y mando, ni que vale
Del vniuerſo mundo la conquiſta,
Reſpeto de lo que es auerla hecho
Al muro inexpugnable de tu pecho.

Dichoſos los peligros deſiguales,
En que por ti me puſe, amores mios,
Dichoſos tus deſdenes, y deſuios,
Dichoſos todos eſtos, y otros males:
Pues ya ſe hã reduzido a bienes tales,
Que entre eſtos altos Alamos sõbrios
Tu libre cuello rindas a mis braços,
Y a tan eſtrechos vínculos, y abraços.

Ay (Fresia le responde) dueño amado,
Y como no es d amor perfeto, y puro
Hallarse enel contento tan seguro,
Sin pena, sin temor, y sin cuydado:
Pues nunca tras el dulce, y tierno esta-
Se dexa de seguir el agro, y duro, (do
Ni viene el bien (si vez alguna vino)
Sin que le atàje el mal en el camino.

De mi te sè dezir mi caro esposo,
(No sè si es condiciõ de las mugeres)
Que en medio destos gustos, y plaze-
Se siẽte acà mi pecho sospechoso: (res
Mas siẽpre del amor huye el reposo,
O almenos està preso de alfileres, (do
Que enla labor de vn pecho enamora
Siempre es el sobrestãte su cuydado.

Caupolican replica, quien es parte,
Por mas q̃ se nos muestre el hado es-
Para q̃ desta gloria, q̃ recibo, (quiuo,
Y de este biẽ tan pròspero me aparte?
No ay para q̃ (señora) recelarte, (uo,
Que en esto aurà mudãça miẽtras vi-
Y pues q̃ estoy seguro yo de muerte:
Estarlo puedes tu de mala suerte.

Sacude pues del pecho essos temores,
Que sin razon agora te saltean,
Y no te dè ninguno de que sean,
Menos de lo q̃ son nuestros amores:
Con esto se leuantan de las flores,
Y alegres por el prado se passean,
Aunque ella, no del todo enagenado
Su cuydadoso pecho de cuydado.

Deciendeu al estanque juntamente,
Que los està llamando su frescura,
Y Apolo, que tambien los apressura,
Por se mostrar entonces mas ardiẽte:
El hijo de Leocàn gallardamente
Descubre la corpòrea cõpostura, (so,
Espalda, y pechos ãchos, muslo grues
Proporcionada carne, y fuerte huesso.

Desnudo, al agua sùbito se arroja,
La qual con alboroto encanecido
Al recebirle forma aquel ruydo,
Que el arbol, sacudiendole la hoja:
El cuerpo en vn instante se remoja,
Y esgrime el braço, y mùsculo fornido,
Supliendo con el arte, y su destreza
El peso, que le diò naturaleza.

Su regalada Fresia, que lo atiende,
Y sola no se puede sufrir tanto,
Con ademan ayroso lança el manto,
Y la delgada tùnica desprende:
Las mismas aguas frigidas enciende,
Al ofuscado bosque pone espanto,
Y Phebo de proposito se para,
Para gozar mejor su vista rara.

Abrasase, mirandola, dudoso,
Si fuesse Daphne en Lauro cõuertida,
De nueuo al ser humano reduzida,
Segun se siente della cudicioso: (so,
Descubrese vn alegre objeto hermo-
Bastante causador de muerte, y vida,
Que el mõte, y valle, viẽdolo se vfana,
Creyendo que despunta la mañana.

Es el cabello liso, y ondeado,
Su frẽte, cuello, y mano son de nieue,
Su boca de rubi, graciosa, y breue,
La vista garça, el pecho releuado:
De torno el braço, el viẽtre jaspeado
Coluna, a quien el Pàro parias deue,
Su tierno, y aluo piè por la verdura
Al blanco cisne vence en la blancura.

Al agua ſin parar ſaltò ligera,
Huyendo de miralla, con auiſo,
De no morir la muerte que Narciſo,
Si dentro la figura propia viera:
Moſtroſele la fuente plazentera,
Poniendoſe en el tẽple, q̃ ella quiſo:
Y aun dizen que de gozo, al recebilla
Se adelantò del termino, y orilla.

Và çabullendo, el cuerpo ſumergido,
Que mueſtra por debaxo el agua pu-
Del càndido alabaſtro la blancura, (ra
Si tiene ſobre ſi criſtal bruñido:
Haſta q̃ dà en los pies de ſu querido,
Adonde con el agua a la cintura
Se enhieſta, ſacudiendoſe el cabello,
Y echandole los braços por el cuello.

Los pechos antes bellos, que velludos,
Ya que ſe les prohibe el penetrarſe,
Procuran lo que pueden eſtrecharſe
Con reciprocaciôn de ciegos ñudos:
No eſtàn allà los Gèminis deſnudos
Con tan fogoſas anſias de juntarſe,
Ni Sâlmacis con Troco el zahareño,
A quiẽ (por verſe dueña) amò por due-
(ño.

Alguna vez el ñudo ſe deſata,
Y ella ſe finge eſquiua, y ſe eſcabulle;
Mas el galan, ſiguiendola, çabulle,
Y por el pie neuado la arrebata:
El agua ſalta arriba buelta en plata,
Y abaxo la menuda arena bulle,
La Tortola embidioſa, que los mira,
Mas triſte por ſu paxaro ſuſpira.

Eſtando en eſto el vno, y otro amante,
Linfàticos haziendo ya del agua,
A coſta del amor chiſpoſa fragua,
(Que atento ſuele ſer amor baſtante)
Se les preſenta ſùbito delante,
(Cõ que el preſente guſto ſe les agua)
La disfraçada furia de Megera,
Hablando al General deſta manera.

No es tiẽpo agora, Principe Araucano,
De darte a paſſatiempos, y plazeres,
Ni de rendirte al pie de las mugeres,
Pendiẽdo todo el Reyno de tu mano;
No vès el nueuo exercito Chriſtiano,
Que, ſin reſpeto alguno de quiẽ eres,
Su huella imprime yà ẽ la tierra tuya,
Con vana preſunciõ de hazerla ſuya?

Quedô Caupolicàn alborotado,
Oyendo nouedad tan espantosa,
Y Fresia despulsada, y pauorosa,
Su blanco velo, en palido trocado:
El la miraua atonito, y pasmado,
Sin que dezir pudiesse alguna cosa,
Y ella entre si (mirandole) dezia,
Esto era lo que tanto yo temia?

La furia (como tiempo vè oportuno)
Delas que amano estàn sobre la frẽte
Dos biuoras arranca prestamente,
Llenas de mas q̃ tòsigo importuno:
Y escondeles la suya a cada vno,
(Que sin acuerdo estàn del acidente)
Allà en lo mas intrinseco del seno,
Do siembren su mortifero veneno.

Deslizanse rebueltas por los pechos,
Dò la ponçoña pèssima vomitan,
Y con aguda lengua solicitan
Mortales iras, rabias, y despechos:
Con q̃ en furor diàbolico deshechos
Ya los infieles animos se irritan,
Ya rabian, ya se culpan, ya se afrentã,
Ya del veneno, hinchãdose, rebientã.

Mege-

Megera entõces, viendolos dispuestos,
Prosigue, Torna en ti Caupolicano,
q̃ ser señor del mũdo està en tu mano,
Si sabes acudir con passos prestos:
Sabras q̃ cie Christianos d̃scõpuestos,
Que perdonò el furor del mar insano,
Han leuãtado en Pẽco vn flaco muro,
Donde los tiene vn Iouẽ mal seguro.

Partiose del Perù con vano intento,
De ser la confusion de tu reynado,
Y con desprecio loco del Estado
Ha fabricado a vista del su asiento:
Importa que, dexando atras el viẽto,
Vayas a que te pàgue de contado
Su temerario, y friuolo designo,
Ya de tu indignacion, y enojo digno.

Pero conuiene hazerse de manera,
Que no le dè lugar la priessa tuya,
Para que al espumoso mar se huya,
Haziendo de sus ondas talanquera;
Mas antes que el exercito, q̃ espera,
Tu gente desanime con la suya,
Abreuies tanto el tiẽpo de assaltalle,
Que aun para arrepetirse no le halle.

Pues goza de tanta buena coyuntura
Que no la aura mejor, segũ barrunto,
Y buela con tu fuerça, y poder junto
A dô te està llamando la ventura:
Mira que la vitoria està segura
Con solo q̃ perder no quieras punto,
Y que vna dilacion pequeña puede
Negarte lo que el cielo te concede.

Como? que tu soberuia frente altiua
Podra sufrir agora vèr delante
Que, con desprecio della, la leuante
Vno que en verdes años solo estriua?
Y que con poca gente apenas biua
Ose salir a puesto semejante,
A tiro de ponerse, en tierra firme,
Cõtigo rostro a rostro, y firme a firme?

De que te sirue, o gran Caupolicano,
Lo mucho q̃ ẽ tu gloria tienes hecho,
Si agora, que subida està en el techo,
Sufres que den con ella por lo llano?
Y que a pesar del credito Araucano
Vn moço aduenedizo tenga pecho,
Para que, solo en fè del tierno suyo,
Se põga al duro ẽcuẽtro de esse tuyo?

Quan-

Quãdo otra cosa nunca hazer pudiesse,
Que auerse ẽ el lugar, q̃ digo, puesto,
Aũq̃ despues medroso ẽ curso presto
Al mar, por donde vino, se boluiesse:
Le fuera de grandissimo interesse,
Y a ti tan mal contado, y mal honesto,
Que escurecieras biẽ cõ este solo (lo.
Tus hechos claros mas, q̃ el mismo Apo

En nombre de Pillan, te hago cierto,
Que si padeces punto de tardança,
Veràs resuelta en humo tu esperança,
Y contra ti la suerte al descubierto:
Pues la ceruiz enhiesta, y cuello yerto
Iamas a ley sujeta, ni ordenança,
Veràs al yugo dellas sometida,
Si (a bien librar) quedares cõ la vida.

Por quanto quieres verte deste modo,
Estando el remediallo a tu aluedrio,
Sin hijos, sin muger, sin señorio,
Sin dulce libertad, que es sobre todo:
Pues no te quieras, ay, poner de lodo,
Por dar al blando amor lugar vazio,
Ni de famoso Rey potente, y brauo,
Veuir a ser infame, y triste esclauo.

Mira

Mira Caupolican, que eres la Basse,
Donde tran grâde màquina se apoya,
No quieras q̃ se pierda, como Troya,
Por cõsentir que amor te desencasse:
Tràua de la ocasion antes que passe;
Porque si aqui te estàs, como la boya,
En amorosas aguas sobre aguado,
Seràs en las de Lete sepultado.

Con esto remató la furia horrible
Su cauiloso encanto persuasiuo,
Dexando al pecho barbaro, y altiuo
Nadãdo ẽ puro fuego inextinguible:
Y, haziendose a sus ojos inuisible,
Buelue al Estado el passo fugitiuo,
Adonde su furor, veneno, y llama
Por las medulas intimas derrama.

Yá con ardiente soplo turbulento,
Ya con sangrientas àspides mortales,
Ya con la lengua, y ojos infernales
Và corrõpiẽdo en torno aq̃l asiento:
Hasta que casi calua, y sin aliento,
Assi de auer lançado soplos tales,
Como de echar culebras de la frente,
Se buelue a donde està la triste gente.

Y en vn Bolcan, de fiera boca eſcura,
Por dõde eſcupe horròr la negra eſtã
(Dexado lo fantaſtico) ſe lança, (ça,
Lleuandoſe tras ſi la puerta dura:
En tanto que del agua clara, y pura
Caupolican, ſaltando, ſe aualança,
A ſe veſtir frenètico el veſtido,
Ya de furioſo eſpiritu enueſtido.

De alli ſe parte luego acelerado,
Siguiendole ſu Freſia preſſuroſa,
Colerica, linfàtica, furioſa,
Con pecho de temor enagenado:
Y marchã haſta quãdo el ſol dorado,
Huyendo de la noche tenebroſa,
Que a mas andar ſiguiendole venia,
Al mar, como a ſagrado, ſe acogia.

Llegado el Indio al rãcho, aplica el cuer
Al tùmido carrillo, y rezia boca, (no
De dò la voz horriſona reboca
Allà en lo mas oculto del infierno:
Suena đ mano ẽ mano ẽ ſu gouierno,
Y en breue caſi todo ſe conuoca,
Porq̃ yuã como ẽ buelo arrebatados,
De aquel furor diabòlico lleuados.

El

El hecho llanamente les declara,
Sin pompa, ni artificio de razones,
Porque para mouer ſus coraçones
Reſobra que le miren a la cara:
Y ordenales, que quando el alua clara
Abrieſſe los eſcuros pauellones,
Dexando cama, y lado de ſu eſpoſo,
Se enuiſta el fuerte lleno de repoſo.

Pues quando con ſonido carraſqueño,
Que al organo del oydo deſtēplaua,
El importuno grillo, auiſo daua,
De ſer llegada ya la vez del ſueño:
Endereçando a Tàlca, ſitio Isleño,
Que a viſta del vezino muro eſtaua,
Caminan veynte mil a ſordo paſſo,
Por entre muda noche, y campo raſſo.

Venidos breuemente a Talcàguano
Cubiertos del capote, y velo eſcuro,
Marcharon, ſin parar, al nueuo muro,
Orillas del ondoſo mar inſano:
Mas con ſilencio tal, que el ayre vano
Se eſtaua tan ſutil, tan raro, y puro,
Como ſi por alli nadie paſſara,
Que con aliento, y vozes lo eſpeſſara.

De-

Debaxo vna barranca, al pie del monte,
Que en su cabeça tiene la albarrada,
Espera el fiero barbaro en celada
A que el noturno tiempo se remõte:
Para que en argentando al Orizonte
La matutina luz, del alborada, (alto,
Que es quãdo el sueño ocupa lo mas
Se dè con furia sûbita el assalto.

Ya pues q̃ el negro manto adelgazaua,
Abriendose por todos sus doblezes,
Y limpio de neblina, y otras hezes,
Aljofarado el valle se mostraua:
Rõpiẽdo aquel silẽcio, en grita braua,
Y con los alaridos, que otras vezes,
Assaltan el palenque, y balùárte,
Ciñendole por vna, y otra parte.

Entres formados gruessos esquadrones
Presenta el enemigo la batalla,
De crúda piel cubierto, y fina malla,
Y tremolando en señas, y pendones:
Ya los de mas fogosos coraçones
Se van adelantando a la muralla,
Con mil cabeças, colas, y pellejos
De Tigre, de Leon, de Zorros viejos.

Aſſomaſe àmirar ſu fiera traça
Aquella clara ſangre de Mendoça,
Que dentro de las venas le retoça,
Por experimentar la dura maça:
Y no ſe turba punto,ni embaraça,
Mas todo lo poſsible ſe alboroça,
De ver que ya lugar ſe le concede,
Para moſtrar(en parte)lo que puede.

Preuiene con feruor,induſtria,y maña,
Aquello,que no eſtarlo parecia,
Y en frente,por la parte que venia
Arauco denodado contra Eſpaña:
Seys pieças (como dixe) de campaña
El adiuino Iouen pueſto auia,
Que fueron caſi todo el inſtrumento,
Para que ſe cantaſſe el vencimiento.

Quiſiera bien ſaltar la palizada,
Y a recebir al barbaro ſaliera,
Si ſer temeridad no conociera,
Y coſa en Generales reprobada:
Ya ſube a toda prieſſa la emboſcada,
Con aſtas erizando la ladera,
Pero con todo el Hercules gallardo
Se mata, porque viene a paſſo tardo.

No

No ſuele eſtar jamas Lebrèl de Irlanda,
Si al Iauali cerdoſo vè moſtrarſe,
Con tanta voluntad de abalançarſe:
Tirando del collar, y quien le manda:
Como de ver ſubir la eſpeſſa vanda
Rebienta el General por ſeñalarſe,
Mas la razõ, q̃ ſola es quiẽ le humilla,
Sabe tenelle corta la traylla.

Y como la viſera no ha calado,
Para que aſsi mejor aduierta, y note,
Qual viene por ſu mal, y por ſu açote
El enemigo exercito formado:
Eſtà como el Açòr impiguelado,
Antes de auerle puesto el capirote,
Que ſi paſſar vn aue ſe le antoja,
Mil vezes de la alcàndara ſe arroja.

Eſtando pues intrèpido mirando
Al Indio brauo, el Iouen orgulloſo,
No ſe que braço idòlatra neruoſo,
Deſembraçò con impetu nefando
Vna redonda piedra, que zumbando
Con mas furor, q̃ el rayo impetùoſo,
Su curſo fugaciſsimo endereça
A la cabeça fuerte, del Cabeça.

Alli quebrò la furia desmedida,
Y tanto, que con dar en la celada,
Por especial milagro, la pedrada
Dexó de dar al blanco de la vida:
Pues con la frente el Iouen aturdida
Mirò de abaxo el muro, y albarrada:
Mas no tocô la tierra, quando luego
Se endereçò, brotando biuo fuego.

No dudo que Megera de su mano
Hiziesse el riguroso tiro fuerte,
Sabiendo, que si al Ioue͂ daua muerte,
Estaua lo demas rendido, y llano:
Mas el eterno Padre soberano,
Que permitio acertalle desta suerte,
Por ser tã lleno el blanco, y espacioso,
Preuino, como Dios, lo mas dañoso.

Despues q̃ firme el piè enla tierra pone,
Y la esperança, y ojos en el cielo
El Cesarino espiritu nouelo,
Su gente anima, exorta, y la compone:
No ay preue͂ciõ ni ardid, a q̃ perdone,
Porque los hàlla escritos en el suelo,
Su claro entendimie͂to, y perspicacia,
Herido con los rayos de la gracia.

Ya la trauada cerca, y terrapleno,
Que al mòrro efsèto firue de corona,
De efpeffa gente en orden fe corona
Con hierro en mano, y animo enel fe-
Ya no ay lugar alli, q̃ no efte lleno(no:
De quien por el arriefgue la perfona,
Ya todos dan la fuerte por echada,
Aunque la vida và de efta parada.

Ya con foberuios, altos alaridos,
Eftrèpito confufo, y ruydo efpeffo
El pèrfido efquadrõ cerrado, y gruef
Affalta los Baftiones guarnecidos:(fo
Los nueftros, al affalto apercebidos
Con orden, y valor, en contrapeffo
Del excefsiuo numero contrario,
Refiften al encuentro temerario.

Los orgullofos barbaros de fama,
Con los q̃ la procuran, mas fe allegan,
Y al enemigo hierro afsi fe entregan,
Como pudieran toros de Xarama:
Vnos echando tierra, y otros rama
Para paffar, el ancho foffo ciegan,
Otros no efperan efto, mal fufridos,
Saluandolo con faltos defmedidos.

Quales, para mejor poder hazello,
Se valen de las picas prolongadas,
Quales de correndillas atrasadas,
Quales del ayre solo del cabello:
Y quales sin aquesto, y sin aquello
Apenas dan algunas braceàdas,
Quando de pies estã en la otra parte,
Y luego sobre el fuerte, y baluarte,

Fue destos el primero Gracolano,
Moço gallardo, fuerte, y atreuido,
Y suelo, por auello prometido
Al sumo general Caupolicano:
De que, ganãdo a todos por la mano,
En fè de su renombre esclarecido,
Al muro crespo de armas entraria,
Abriendo por entre ellas ancha via.

En cumplimiento pues de su promessa,
El animoso Iouen se adelanta,
Dò, sobre el fosso puesta la vna plãta,
Con la otra por el ayre lo atrauiessa:
Y luego al agro muro, y gẽte espessa,
Sin espantalle el ver que es tal, y tãta,
Trepa furioso el barbaro derecho,
Mostrãdo a duras armas duro pecho.

Al

Al fin rompio con el por todas ellas,
Subiẽdo (aũq̃ d̄ sãgre, y golpes lleno)
Sus preſtos pies al ancho terrapleno,
Y ſu valor, y nombre a las eſtrellas:
Dò, haziẽdo ver a muchos muchas de
A coſta de los nr̃os hizo bueno (llas,
Su dicho tan infiel, como arrogante,
Lleuandolo con hechos adelante.

Tras el ſe arroja el brauo Tucapelo,
Siguiẽdole Talguèn, ſu amigo grãde,
Con Rengo, Leucotòn, y Lepomãde,
Y Engòl, a quiẽ ſiruiò mi patrio ſuelo:
Los quales todos ſiete dãdo vn buelo,
(q̃ no ay quiẽ ſelo impida ni demãde)
Paſſand̄ claro en claro el foſſo eſcuro,
Viniendo a dar de manos en el muro.

Quedó temblando en torno la barrera
Del poderoſo golpe, y duro ẽcuẽtro,
Haziendo conocer a los de dentro
El animo, y vigor de los de afuera:
Que luego, ſin eſcala, ni eſcalera
Suben arriba en buſca de ſu centro,
Sin ſer a defenderſelo baſtante,
Ver contra ſi mil puntas de diamãte.

Que de temor los barbaros desnudos,
Como los q̃ a vencer estaua hechos,
Mil armas desbaratan cõ los pechos,
Que son alli sus còncauos escudos:
No bastan a tenellos golpes crudos,
Ni el granizar de rayos cõtrahechos,
Que, por bronzinas bocas escupidos,
Retiñen sordamente en sus oydos.

Del muro los impelen, y rebaten
Con duras picas, y asperas espadas,
Vnas a botes, y otras a estocadas,
A cuyo ronco son los montes laten:
Mas ellos como rocas, a quien baten
Las ondas por el Cierço reforçadas,
No solo tienen fuerte en esta guerra,
Mas por el ayre van ganando tierra.

El vno gateàndo por su lança,
El otro a la contraria bien asido,
Arriban al palenque defendido,
Y al peligroso fin de su esperança:
Quiẽ luego su mẽbrudo cuerpo lãça
Por el lugar de gente mas tupido,
Y quiẽ sobre el bastõ ñudoso, y grues
Sustẽta de la guerra todo el pesso. (so

Mas quien podrà pintar a Tucapelo
De pies ſobre la cerca, y palizada,
En medio de la gente amontonada,
Soberuio deſpreciãdo tierra, y cielo:
Armado vn peto doble de ſu abuelo,
Y vna marina concha por celada,
Con que, la maça en mano, ſe rodea,
Y, haziendo campo, el barbaro cãpea.

A qual đ ũ golpe ſolo el cuerpo muele,
A qual con otro dexa ſin ſentido,
A qual, del muro abaxo ſacudido,
Haze que a ſu peſar ſin alas buele:
Nada le queda alli, que no lo aſſuele
Su braço. de infernal furor mouido,
Por donde hàzia la parte, que lo cala,
Retira, lleua, arrolla, y acorrala.

No lleua con paciencia don Felipe
(O juſta indignaciõ de ſangre noble)
Que tanto golpe el pèrfido redoble,
Sin que el tambien alguno participe:
Y no queriendo que otro ſe anticipe,
Se và para el tã fuerte como vn roble,
Firme la eſpada rigida en la dieſtra,
Y el azerado eſcudo en la ſinieſtra.

El Indio con la dura maça en alto,
Y atras el pie derecho, le recibe,
Aguarda el Eſpañol que la derribe
Para (saluãdo el cuerpo) ẽtrarlẽ ũ ſalto:
Mas de deſtreza el Barbaro no falto
Al enemigo intento ſe apercibe,
Tirãdo el primer golpe blãdamente,
A fin de ſegundalle facilmente.

Aciertale: mas ved ſi fue tan blando,
Pues dandole en el canto del eſcudo
Y haziendo el cauallero lo que pudo,
Se le lleuò dos paſſos trompicando:
Tras el entrò la maça leuantando,
Para el ſegũdo golpe, y fue tan crudo,
Que ſi lugar el nueſtro no le hiziera,
Muerto a ſus pies el Indio ſe le diera.

Quedò entre dos horcones encaxado
En la albarrada el leño, con tal fuerça,
q̃ aũq̃ a librallo el dueño del, ſe esfeur(ça,
Tiene primero tiẽpo el bautizado
De dalle (auiendo ya con el entrado)
Sin que el agudo filo ſe le tuerça,
Por el ſinieſtro braço vna eſtocada,
Que le paſſò cõ mas de media eſpada,

Hallo-

Hallose con el barbaro tan cerca,
Que levuo d' ceñir sus fuertes braços,
Creyẽdo hazelle ẽtre ellos mil peda-
Doblãdo su ceruiz tãdura, y terca: (ços,
Mas buelcã ambos jũtos por la cerca
Embueltos en durissimos abraços,
Que entrãbos ẽ la lucha son maestros,
Tã fuertes ygualmẽte, como diestros.

Aprietanse los huessos, y costillas
A fuerça de los vinculos estrechos,
Y cõ los pies izquierdos, y derechos
Se valen de traspies, y cancadillas:
Ya tiemblan de cansadas las rodillas,
Ya dan rõquidos intimos los pechos,
Ya laten los hijares, ya garlean,
Y los ardientes pulsos menudean.

Rebueluense por vna, y otra parte,
Arando con sus pies la tierra dura,
Y valense tal vez de fuerça pura,
Tal vez de su destreza maña, y arte:
La firme trauazòn del baluàrte
Se siente a sus baybenes mal segura,
Y toda en torno tanto se estremece,
Que por algunas partes desfallece.

No ay quien a despartillos parte sea,
El vno, porque a tanto no se atreue,
Y el otro porque, haziẽdo lo q̃ deue,
Acude en su lugar a la pelea:
De mas de que por toda la trinchea
Tan amenudo flecha, y bala llueue
Por nubes de materia salitrada,
Que fuera desto a penas se vé nada.

Por donde, sin saber de que manera,
Andando qual encima, y qual debajo,
El barbaro de vn salto vino a bajo,
Dexando al español, y a la barrera:
Y no cayò a la parte de hàzia fuera,
Para que se libràra del trabajo,
Sino en la plaça ẽ medio đ enemigos,
Que de su grã valor fuessen testigos.

Arrojase tras el de la muralla
El presto don Felipe de Hurtado,
Ganoso de acabar lo començado,
Y de ganar al Indio la batalla:
Mas el, que en tales terminos se halla,
Bramãdo mas q̃ el toro agarrochado,
Espumajoso, y fiero en el semblante,
Enuiste quanta gente vê delante.

Quita

Quita por fuerça a vn Indio la macana,
Y a la primera vez que la boltea
Haze subir mas gente a la trinchea,
De la que se le queda en tierra llana:
En esto la barida Barbacana
Buelta de cana en roja, bermejea,
Y a mas andar por vna, y otra parte
Abiua la batalla el fiero Marte,

Ya llueue el Indio flechas en la plaça,
Graniza sobre el fuerte piedra dura,
Ya dellas la formada nube escura
Al claro cielo encubre, y embaraça:
Ya el dardo arrojadizo desembraça,
Rompiendo la region sutil, y pura.
Ya calla el mar furioso, y brauas hōdas
Al estallido espesso de las hondas.

Ya el Español, a fuerça de tronidos,
Haze temblar el monte, y la trinchea,
Ya el seco poluorin relampaguea,
Ya se disparan rayos encendidos:
Ya el cielo, y ayre estan escurecidos,
Ya no ay debaxo dellos que se vea,
Sino se vè (que es vista dura, y fuerte)
La temerosa imagen de la muerte.

Qual

Qual ſuele quãdo el crudo inuierno aca (ua,
Venir la tempeſtad impetuoſa,
Embuelta ẽ grueſſa lluuia pedregoſa,
Con deſigual horròr, y furia braua:
La qual al cielo, que antes raſo eſtaua,
Viſte de negra nube proceloſa,
Que, deſpidiendo lanças a la tierra,
Maltrata el prado, mõte, valle, y ſierra.

Quando ſe vèn el mar, el ayre, el cielo
Armados del rigor, q̃ eſtan lançando,
Y la raſgada nube retronando,
Eſcupe fuego biuo contra el ſuelo:
El paxaro en ſu nido eriza el pelo,
Y todo ſe acorruca tiritando,
Debaxo de ſus madres los cabritos
Eſtan temblãdo mudos y marchitos.

O como ſuelen dos diſcordes vientos,
Yguales en las fuerças, encontrarſe,
Y en vna opàca ſelua contraſtarſe
Con encontrados ſoplos turbulẽtos:
Haizẽdo que, a ſus impetus violẽtos,
Vnos con otros vengan a trauarſe
Los arboles del boſque entretexido,
Formando fragoſiſsimo rùydo.

Aſsi

Aſsi las hueſtes Barbara, y Chriſtiana,
Dado que deſiguales tanto ſean,
Es tanta la ygualdad con que pelean,
Que aun no ſe pierde tãto, ni ſe gana:
Aunque con mano todos inhumana,
Aſsi los duros golpes menudean,
Que van atropellando los poſtreros
(Por prieſſa q̃ ſe dan) a los primeros.

En medio del eſtruendo, y bateria,
Enhieſto ſobre el muro entre ſu gẽte
Parece aquel magnànimo, y valiente,
Aquel inſigne Iouen don Garcia:
Qual ſuele parecer al medio dia
A bueltas d̄ agua vn ſol reſplãdeciẽte,
O como, quãdo el cielo eſtá ñublado,
Se vê por el vn arco atraueſſado.

Su cuerpo bel armaua por de fuera
Vn blãco, y limpio arnes d̄ tẽple fino,
Y por d̄ dẽtro al alma, vn Diamãtino,
Que al impetu de vn mõte reſiſtiera:
Brotaua por ſu roſtro, y la cimera
Mas luz, q̃ el Sol en medio ſu camino,
Baſtante a q̃, en mirandole de frente,
Se deſlumbraſſe el barbaro inſolente.

El uello de oro puro le apuntaua
Con suma perfecciõ, y gracia puesto,
Y el aguileño, roxo, y blanco gesto
Embuelto en fina purpura mostraua:
Ninguno de los suyos le miraua,
Por minimo que fuera, que con esto
No concibiesse vn animo terrible,
Para poner el pecho a lo impossible.

Al fuerte coraçon, el fuerte escudo,
Como a seguro arrimo, està arrimado,
Y a la derecha mano encomendado
El blanco (ya bermejo) filo agudo:
Que por su cuerpo el barbaro desnudo
A su pesar mil vezes passo ha dado,
Haziendo de la clara sangre nueua,
A costa de la suya, clara prueua.

Solicito por todas partes anda,
En todo se interpone, a todo atiende,
Y aunq̃ en furor colèrico se enciẽde,
Con grã reportacion ordena, y mãda:
A quiẽ la mano muestra floxa, y blãda,
Con apretar la suya, reprehende,
Y en el que con mayor esfuerço lidia
Engendra generosa, y justa embidia.

Con

Con ſoberano eſtilo, y modo graue
Anima a ſu eſquadrõ en tal eſtrecho,
Y ſobre el alto dicho pone el hecho,
Coſa que en vn ſujeto a penas cabe:
Y menos cabe en mi que los alabe,
Faltandome la voz, el canto, el pecho,
Si no me preſta el cielo para tãto (to.
Voz nueua, pecho nueuo, y nueuo cã-



CAN-

CANTO SEXTO.

PROSIGVESE EL ASSALTO, dõde en particular ſe cuentã hechos grandioſos, aſsi de los Eſpañoles, como de los Araucanos; y el mucho esfuerço, que vnos, y otros moſtraron eſte dia, haſta que por la mucha induſtria, orden, y valor del General los Indios ſe retiran, quedãdo los nueſtros victorioſos: Refiereſe la refriega, que vna manga de los enemigos tuuo con la gẽte de la mar, q̃ auia quedado en los nauios, y venia a ſocorrer el fuerte. Sale Tucapel de la batalla mal herido, y echandole menos ſu muger Gualeua (ſabida la rota de los ſuyos) haze vn laſtimoſo y grande ſentimiento.



S DIOS En dar de pecho tan hidalgo,
Y tiẽne, como tal, tan rico modo,
Que dado que à ninguno lo dè todo,
Al fin a nadie dexa de dar algo:
Si yo para las letras nada valgo,
Veraſe q̃ a las armas me acomodo,
Y ſi otro no es valiente, ni Iuriſta,
Es muſico, galan, o Romanciſta.

Mas

Mas aunque, mas, y menos, conocemos
Que todos tēgā parte en eſtos dones,
Quien obras participe con razones,
Dificultoſamente lo ſabemos:
Muchos valiētes Hèctores veremos,
Y muchos eloquentes Cicerones,
Mas pocos, que con animo valiente
Imiten al Retorico eloquente.

El otro, que en el ayre el pelo corta,
No ſabe del eſcudo, ni la adarga,
Y el otro, que es maeſtro deſta carga,
Al tiēpo del hablar ſe turba, y corta:
O quantos hōbres ay de mano corta,
Que tienen juntamente lengua larga,
Y quā poquitos Griegos hazē tercio
Entre los dos el Aiax, y el Laercio.

No digo yo, que es malo ſolo el dicho,
Pues del podra ſalir algun prouecho,
Mas digo q̄ ētre el dicho, y ētre el he-
Se pone muchas vezes ētre dicho: (cho
Y aunq̄ el predicador tābiē ha dicho,
Que al auditorio dexa ſatisfecho,
Si bien, como lo dize, no lo haze,
Ni a Dios, ni a ſi, ni al mūdo ſatisfaze.

Mas quien de ſi da claro teſtimonio,
Que ê hecho, como ê dicho reſplãdece
Es nueſtro General y aſsi merece
Tener por nõbre Vliſſes Telamonio:
Pues ſiẽdo ẽ ſus palabras vn Fauonio,
En obras mas q̃ Boreas ſe embrauece,
Segun vereys agora por mi canto,
Si a dicha voz mortal pudiere tantò.

Con ſu luziente eſpada en ſangre roja
Eſtà ſiruiendo al muro de muralla,
Y adonde vè mas biua la batalla,
Con mas denuedo, y animo ſe arroja:
Haziendo, por dò và, que ſe recoja
El miſero, que cerca del ſe halla,
Pena de q̃, eſperãdo el golpe eſquiuo,
Podra deſeſperar, de verſe biuo.

De vna eſtocada a Pinguedo barrena,
Y de otra pũta al dieſtro Lõgo ẽſarta,
Al alma de Copil del cuerpo aparta,
A Crin de tajo vn mùſculo cercena:
De barbaros la caua tiene llena,
Aunque ſu hãbrienta colera no harta,
Que como crece dellos el enxambre,
Crece tambiẽ ſin termino ſu hambre.

Lugar le hazen ya los mas altiuos,
Porq̃ ninguno al fin de grado muere,
Y aſsi, para paſſar adõde quiere,(uos:
Le eſtoruã mas los muertos, q̃ los bi-
En el q̃ vè mas pueſto en los eſtriuos,
Y q̃ a eſperar ſu encuẽtro ſe profiere,
En eſſe carga mas la dura mano,
Haziendole allanar de llano, en llano.

Mas no por ſer el daño ſemejante,
Deſmayan los enormes Araucanos,
Antes rebueluẽ mas las duras manos,
Y, arrojan los curtidos pies delante:
El Eſpañol denuedo no es baſtante
A reprimir ſus impetus inſanos,
Dado que ſu poder ha pueſto junto,
Y a la fogoſa colera en ſu punto.

Ya cuerpo a cuerpo ẽ medio de la plaça
Con el Chriſtiano el barbaro pelea,
Dò ſi la pica larga aquel florea,
Eſte rebuelue bien la dura maça:
Para lo qual yà poco le embaraça
La caua honda, y menos la trinchea,
Porq̃ èſta rota en partes, vá ſaltando,
Y aquella de Cadàueres cegando.

Los nueſtros, viẽdo q̃ es la propia vida
El premio, y galardon de la victoria,
Hazen eterna al mundo ſu memoria,
A coſta del Idolatra homicida:
Y aſsi le dan la pena merecida,
Mas no porq̃ellos quedẽ cõ la gloria,
Que para nadie es tiempo de cãtalla,
Haſta que llegue el fin de la batalla.

Arauco lo procura por ſu parte,
Y Eſpaña de la ſuya lo pretende,
Por dò fortuna varia ſe ſuſpende,
Y ẽ medio eſtá neutral el fiero Marte:
Bien que mayor el daño ſe reparte
Por quien tã caro el caro ſuelo vẽde,
Pero ſupliendo el nùmero crecido,
Su juego por ygual eſtà partido.

El capitan de Viezma, y el de Aguàyo;
Gabriel Gutierrez, Abalos, y Lira,
Martin de Santarèn, Martin de Eluira,
Don Pablo de Eſpinoſa, Vaca y Payo,
Hazen de parte ſuya lo que el rayo,
Quando furioſo Iupiter lo tira,
Cargando a los contrarios de manera,
Que juntos en mõton los echã fuera.

Man-

Manrique, don Simon, y Santillana,
Verdugo, Luys Cherinos, y Murgia,
Iuan de Villegas, Barrios, y Mexia
Tienen de muertos yà la foſſa llana:
Pues Lagos, đ la ſangre no Chriſtiana
Calientes, y eſpumoſos los hazia,
Y Brauo, reſpondiendo al apellido,
Defiende brauamente ſu partido.

Embueltos de coraje en blanca eſpuma
Eſtàn los dos Guzmanes, y Ahumada,
Y don Alonſo haziendo por la eſpada
Aun mas de lo que dixo cō la pluma,
Oſorio, y Pacho hã muerto grãđ ſuma,
Riua Martin, y Perez de la Entrada
Tambien al enemigo la defienden,
Que a precio de la vida ſe la venden.

Eſtaua deſtos, parte en la muralla,
Al impetu pagano reſiſtiendo,
Y parte por la plaça combatiendo
En mas reñida, y àſpera batalla:
Por donde, mas de ſangre, q̃ de malla
Cubierto, Tucapel yua rompiendo,
En los de ſu eſquadron mas ſeñalado,
Que entre nouillos toro madrigado.

Triſte del Eſpañol a quien ſu maça
En deſcubierto diere algun alcance,
Que ſin remedio es mate al otro lãce
En el tablero angoſto de la plaça:
No vale arnes trançado, ni coraça,
Para dexar de verſe en eſte trance
El que con temerario deſatino
Preſume de atajalle ſu camino.

Trõpica a Diego de Abalos, y a Sierra,
A Çuñiga, y Teruèl ſaca de ſeſo,
Muele a Molina cuero, carne, y hueſſo,
Haziendole medir la dura tierra:
La llama q̃ẽ ſu ardiẽte pecho ẽcierra,
Deſpide por los ojos humo eſpeſſo,
Cõ que en furor, enſaña, en ira crece,
Y vn infernal eſpiritu parece.

En eſto don Felipe, que en ſu buſca
Del muro, y terraplèn ſaltado auia
Abriendo por la turba le ſeguia,
Y por la poluoroſa nube fuſca:
Qual entre gente Rùtula, y Etruſca
El valeroſo Dàrdano venia,
Siguiendo tras Mezẽcio el arrogãte,
Para vengar la muerte de Palante.

Mas

Mas vuo de estoruallẽ su jornada
Veren sangrienta lid al caro hermano
Con Rengo, Leucotòn, y Gracolano,
Haziendoles prouar su cruda espada:
Que con la sangre dellos barnizada
Estaua de la punta hasta la mano,
Y el dueño cõ la đ estos, y aũ de todos
Desđ la propria mano hasta los codos.

Al moço Gracolàn de vn tajo auia
Lleuadole del asta vn gran pedaço,
Y al diestro Leucotõ herido ũ braço,
Que embaraçoso, y tardo le traia:
Mas al potente Rengo no podia
Hazer algun estoruo, ni embaraço,
Por ser sobremanera el Indio suelto,
Desempachado, libre, y desembuelto.

Assi se irrita desto don Hurtado, (re.
Que solo a Rẽgo busca, a Rẽgo quie-
Hasta que de vna pũta al fin le hiere,
Saliendole al encuentro por vn lado:
El barbaro, sintiendose llagado,
(Que pecho aurà đ brõze, q̃ lo espere)
Leuanta el fuerte braço, y el madero,
Tirandole vn rauioso golpe fiero.

El dieſtro General, que ya no pudo
Hurtar el cuerpo del, (como querria)
Baxôſe quando el leño decendia,
Alçando en ambas manos el eſcudo:
Mas no detuuo el paſſo al freſno rudo,
(Aunque templò la fuerça, que traia)
Porque con el, y todo vino al yelmo,
Adõde aparecio mas de vn Sãtelmo.

Quedô el valiente Iouen atronado,
Mas ſin hazer deſden, a poca pieça
Brotando llamas de ira, ſe endereça,
El poderoſo braço leuantado:
Biẽ quiere el Indio preſto dalle lado,
Temiendo no le parta la cabeça,
Mas aunq̃ ſe retira, no es de modo,
Que ſalue deſta vez el cuerpo todo.

Alcançale de vn lado en tal manera
Cõ la inclemẽte eſpada, rezia, y dura,
Que deſde el õbro dieſtro a la cintura,
(A no torcer el puño) le hendiera:
Que no yua para menos (aunq̃ diera,
No digo yò en la debil armadura:
Si no ſobre vna yunque, o peña biua)
La riguroſa mano vengatiua.

Mas

Mas no dexò de ser el golpe tanto;
Que al barbaro, mas fuerte q̃ vna roca,
No le pusiesse en tierra pecho, y boca,
Y allà en el coraçõ vn grãde espanto:
El mar del Sur, del Norte, y đ Lepãto
El mas pequeño pez, y oculta Foca
Sintierõ claro el son đl golpe auiesso,
Que sentirá quiẽ siẽte ençima el peso?

No pudo leuantarse el Indio fiero,
Ni desdoblar tan presto la rodilla,
Que recogiẽdo el braço, y la cuchilla,
No segundasse el tiro el Cauallero:
Metiendole vna punta por el cuero,
Que le cosio en el suelo vna costilla,
Clauãdo en el vn palmo, y mas de es-
En la caliẽte sangre acicalada. (pada,

Agora Leucotòn, y Gracolano
Le ẽuistẽ, maldiziẽdo al Hado fuerte,
Y duro en permitir que de esta suerte
Los trate ũ solo braço, y esse humano:
Cõ tal despecho entrãbos a vna mano
Las alçan de manera, que la muerte
Se puso el viso alerta, y en balance,
Pensando desta vez tener buen lance.

Mas como Leucotòn estaua herido,
Y Gracolan cõ solo vn troço de asta,
El golpe de ãbos juntos aun no basta
Para bolalle el Alma de su nido:
Pero bastò a sacalle de sentido,
Cõ dar sobre el escudo, y gruessa pas-
Dexandosele roto, y abollado, (ta,
Y al dueño, a sombra del, arrodillado.

Ya Rengo sumergido en rauia nueua
Del poluo, lleno del, se leuantaua,
Y transformado en vna tigre braua,
Si vè robado el parto de la cueua:
Quãdo a la par, y aun antes q̃ el se leua
El Iouen, que en vn ancla sola estaua,
Las velas desplegando de su esfuerço
Al Boreas ð su furia, Norte, y Cierço.

Aqui (señor) llegaua la porfia
De aq̃l, q̃os dio por Padre el cielo pio,
Quando la vio su hermano, y vr̃o tio,
Que a Tucapel colerico seguia:
Pero torciò de sùbito la via,
Al talle que se tuerce el raudo rio,
Que por ageno curso encaminado
Se topa con su madre al otro lado.

Aſsi rebuelue, yendoſe derecho
Al arrogante moço Gracolano,
Que alçaua a tal ſazon la dura mano,
Y tirale vna punta al duro pecho:
No fue el cerrado jaco de prouecho,
Que el filo abrio por el camino llano,
Y deſcubrio el teſoro de las venas,
De que ſacò al ſalir, las manos llenas.

Acude Leucotôn en eſte punto,
Y viendo al compañero en tal trabajo
A don Felipe tira vn altibajo,
Poniẽdo en el ſu fuerça, y poder jũto:
Fue tal, que le dexò como difunto,
Y apique de ocupar el ſuelo bajo,
Por dalle en la ceruiz đ lleno, ẽ lleno,
Que no le pudo dar đ bueno a bueno.

El Eſpañol turbados los ſentidos,
Quedò con ambas piernas bacilando,
Y ſangre mal quaxada rebentando
A vn tiempo por la boca, y los oydos:
Su Hermano, q̃ a los otros dos ergui-
Eſtaua las cabeças inclinando, (dos
Rebuelue a Leucotón, q̃ ya boluia
Sobre el que, ſin acuerdo le atendia,

Y al

Y al iracundo braço dando buelo,
Le dio tan eſtupenda cuchillada
Que le partio por medio la celada,
Y dio con el rodando por el ſuelo:
Adonde viendo eſtrellas en el cielo
Creyò q̃ el cerro, el muro, la eſtaçada,
Con todo el eſquadron, de romania
A ſolo dar ſobre el venido auia.

Deſta manera el Iouen ſatisfizo
El deſmedido golpe del Hermano,
Y le pagò el fauor con larga mano,
(Si alguno por la ſuya ſe le hizo:)
Mas el baſton duriſsimo, y rollizo
Alçaua Rengo ya para el Chriſtiano,
Quando vinieron Lagos, Hortigoſa,
Dominguez, Arias pardo, y Peñaloſa,

Deſſotra pte Angol, Talguèno, Guâdo,
Con otro grã tropel llegaron luego,
Por dõde el ſanguinoſo, y duro juego
Forçoſamente fue desbaratado:
Y don Felipe, auiendo en ſi tornado,
Por todos ellos ſe entra con el fuego,
Y licencioſa llama de ſu enojo,
Qual eſta ſuele ẽtrar por vn raſtrojo.

A qual

A qual inhabilita en el ſentido,
A qual del alma priua, y enagena,
Pagando muchos miſeros la pena
De lo por vno ſolo cometido: (do,
No menos và el Hermano ẽbraueci-
Dexando aca, y alla la plaça llena
De la enemiga ſangre, que derrama,
Y de ſu voz la trompa de la fama.

Quedaua Gracolan con Arias Pardo,
Carrãça, y otro en rigida batalla, (lla)
Ganãdo (aunq̃ perdiẽdo ſangre, y ma
Renombre de Leon, y ſuelto Pardo:
Pues con braueza de animo gallardo,
Aunque ſin maça ni baſton ſe halla,
Con el pedaço de aſta ſe defiende,
Y aunq̃ ayã de ofendelle, los ofende.

Mas ya de tanto dar en las eſpadas,
En las cabeças, hueſſos, y coſtillas,
Se le deshizo el troço en mil aſtillas,
Que fueron por el ayre derramadas:
Pero con todo, a coces, y puñadas
Andaua entre las aſperas cuchillas,
Sin deſiſtir del vano preſupueſto,
Con ſer el daño del tan manifieſto.

Haſta

Hasta que yà, sintiendo dessangrarse,
Y visto por lo mucho que perdia
Lo mal que en este juego le dezia,
Tuuo por bien el barbaro de alçarse:
Mas viendo mal camino de saluarse,
Si por los enemigos no lo abria,
Saluãdo el ancho fosso desde el muro,
Se aprouechò del medio mas seguro.

Para lo qual, hallandole cercano,
De vn salto cõ Martin đ Eluira cierra,
A cuya lança tanto el puño afierra,
Que se la arranca, y lleua de la mano:
Y haziẽdo a fuerça đlla el passo llano,
Saltò, para poner en medio tierra,
Mas la traydora Parca, y su destino
Le dieron otro salto en el camino,

Porque antes de acabar el presto salto,
Su fin, q̃ en vna bala embuelto vino,
Atrauessò las sienes del mezquino,
Quãdo yua por el ayre ẽ lo mas alto:
Cayendo ya de vida el cuerpo falto
(Como cayera ũ alto, y grueisso pino)
Sobre los otros cuerpos de la caua,
Y el alma, donde el fuego la esperaua;

Quedò con Gracolan dentro del fosso
La lança por su lance bien ganada,
Vn tercio della fuera, y arrimada,
Como en señal del hecho vitorioso,
La qual Piñòl, vn Iouen orgulloso
Asio de sobre el muro, y alcançada
Quiso çon tal honor saltar a fuera,
Mas tuuole tambien la muerte fiera.

Vn rayo artificial de plomo hecho,
Que despidio la poluora tronando,
Le entrò por las espaldas rechinando,
Y le sacò la vida por el pecho:
Otro cayò tras este, que derecho
Hazia Peteguelên encaminando,
Le taladrò de la vna a la otra hijada,
Por dõde entrò la muerte acelerada.

Corrieron al despojo desta lança,
Aunque tan cara ya costado auia,
Itâta, Curalemo, y Leuopia,
Mas nadie la alcançò por su tardança:
Que Guaticòl mas presto se abalança,
Mancebo de grandissima osadia,
Y en el entrego della no fue tardo,
Terciandola con termino gallardo.

Arre-

Arremetio con ella luego al muro,
Blandiendola, y jugandola de talle,
Que mas đ dos huuierõ de ẽruuialle,
Acosta de su sangre, el hierro duro:
Mas si supiera el triste (a buen seguro)
Lo mucho que esta lãça ha đ costalle,
Que nunca por auella se arresgara,
Ni aun, viendola a sus pies, la leuãtara.

Mas quiso la Fortuna, que este engaño
Agora en Guaticolo fuesse hecho,
Para que de su fuerte, y alto pecho
Martin de Eluira diesse el desengaño:
Que siempre de lo q̃ es en vnos daño
Suele seguirse en otros el prouecho,
Costũbre deste suelo, y de sus hezes,
Donde las cosas todas son a vezes.

Pues viẽdo arriba el hecho don Hurtado,
Boluiolos graues ojos al đ Eluira,
El qual quedò, mirando quiẽ le mira,
De vergonçosa purpura bañado:
Y assi corrido, fiero, y denodado
Se sale del palenque, y luego tira
Derecho al esquadrõ, sin lança, y solo
En busca de la suya, y Guaticolo.

Dò

Dó por eſpeſſos barbaros abriendo
Con mas temeridad, que valentia,
Las contrapueſtas armas rebatia,
Siempre ſu pretendido fin ſiguiendo:
Haſta que en breue termino viniẽdo
Donde la pica el barbaro blandia,
Quiſo cerrar con el, trauando della,
Mas no le dieron tiempo de cogella.

Era robuſto el Indio, y corpulento,
Como vn Iayan en fuerça, y eſtatura,
Por donde con gentil deſemboltura
La pica floreaua por el cuento:
Mas, para no alargarme en eſte cuẽto,
El Eſpañol por maña, o por ventura,
O por valor, a tanto ſuficiente,
Apechugô con el eſtrechamente.

Y luego, ſin que al Indio le valiera
Tener (qual digo) fuerças tã eſtrañas,
Ni ſer prouado, y vnico en las mañas,
Le trabucò de golpe en la ladera:
D ò, echando vna luziente daga fuera,
Se la embaynò en las intimas ẽtrañas
Primera vez, ſegunda, quarta, quinta,
Y ſiẽpre haſta la cruz en ſangre tinta.

A la poſtrera, viendo al enemigo
Turbado ya el color, la faz difunta,
Sacò la roxa daga, y en la punta
Colgãdo el alma auſente đ ſu abrigo:
Y ſiendo todo el campo alli teſtigo
Ganò ſu honor, ſu lāça, y gloria junta,
Boluiendoſe, a peſar de todo el reſto,
A ſu lugar, y gente vfana deſto.

En tanto que lo dicho acâ paſſaua,
La gente de las naues, en oyendo
Aquel tumulto barbaro, y eſtruendo,
Que baxô de las ondas rimbombaua:
Reconocio el aſſalto, que ſe daua
A ſu Gouernador, y pretendiendo
Lleualle algũ ſocorro en tāta guerra,
Quã preſto le es poſsible ſale a tierra.

Qual viene cõ el remo, y qual no aguar
Sino a partir la entena del trinq̃te, (da
Qual con timõ, y qual cõ guinbalete,
Qual con gurguz, y qual cõ alabarda:
Quien viſte la tomada cota parda,
Quien la coraça, y quien el coſelete
Poniendoſe, aunq̃ pocos, por la arena
En eſquadrõ formado, y ordē buena.

Apenas,

Apenas, cada qual como podia,
A la marina huuieron arribado,
Quãdo vna mãga đ Indios por ũ lado
Los acomete en alta griteria:
Cuyo caudillo indômito venia,
A todos los demas adelantado
Con muestra desdeñosa, y confiada
De atropellar el mũdo por la espada.

Este era Fenistòn, moço valiente,
Criado en la Marcial, y dura escuela,
Muerto por verse dentro de la tela
Con otro no de menos yerta frente:
Mas vierase con el dificilmente,
Si al peligroso encuentro, Valẽçuela,
Señor de la destreza, y de vn nauio,
No le saliera ygual en gana, y brio.

Trauose ẽtre el, y el barbaro mẽbrudo
Vna mortal durissima batalla,
Mas ni me dan espacio de contalla,
Ni cuento cada cosa por menudo:
Solo dirè, que el nuestro tanto pudo,
Que a vista del exercito, y muralla
Dio con el Indio muerto en el arena,
Y luego a los demas la mano llena.

Los rudos marineros, como gente
Al improbo trabajo acostumbrada,
Cõ pecho argamassado, y frete osada
Se contrapone a todo aquel torrente:
Aunq̃ el soberuio barbaro impaciete,
Que estima, por vẽcer, la vida ẽ nada,
Les dà por junto al agua tal encuẽtro,
Que alguna vez los lleua, y mete dẽtro.

Adonde con las ondas a los pechos,
Que no ay en tal sazon tenellos frios,
Si no de furias, coleras, y brios
Calientes, inflamados, y deshechos:
A tanto punto suben sus despechos,
Que aspiran a tomarse los nauios,
Para con ellos yrse viento en popa
A conquistar los fines de la Europa.

Con este fin los vierades que andauan
Qual cõ macana, qual cõ flecha, y arco
Muriẽdo por poder ganar vn barco,
Que algunos d̃ los nuestros ocupauã:
Pero cõ tal esfuerço lo guardauã (co)
Aunq̃ de sangre estaua detro vn char
Que el que a llegar a bordo se atreuia,
Si no la mano, el anima perdia.

Desta

Desta manera a vista de su muro
Se saben defender los de la arena,
Teniendola de cuerpos casi llena,
Y aũ de animas tãbiẽ el reyno escuro:
Aunque por esto nadie està seguro,
Ni tinto solamente en sangre agena,
Acausa de tener en harta copia
Para poder teñirse de la propia.

Tambien arriba estaua la refriega,
Yaque segun el vando rudo, y fiero
No en el teson, y termino primero,
Almenos bien furiosa, braua, y ciega:
Talguén, y Tucapelo no sossiega
De dar en q̃ entẽder al muro entero,
Ni Rẽgo, Lepomãde, Angol, y Guado
Dexan de proseguir lo començado.

Aunque Pineda, Barrios, y Lasarte,
Villegas, y Iuan Aluarez de Luna
Con estos seys encuẽtran su fortuna,
Prouando lo que enellos tiene Marte:
Y don Felipe, viendo desde a parte
La mano tan infiel como importuna
De Tucapel, que tanto codiciaua,
Cerrò con el, furioso como andaua.

Mas como del auer con tanta gente,
Y tantas horas tanto combatido
Se vieſſe deſſangrado, y mal herido,
Andaua mas rauioſo, que valiente:
Y aunq̃ el de puro enojo no lo ſiente,
El aſpero contrario lo ha ſentido,
Por donde mas los golpes apreſſura
Y (ſi dezirſe es licito) le apura.

Vèlo Talguèn ſu amigo, y aunq̃ eſtaua
Cõ veynte y dos heridas penetrado,
Del aguijon de amor eſtimulado
Se parte a donde nadie lo eſperaua:
Llegando a coyuntura, que tiraua
El Eſpañol al Indio vn golpe airado,
Con que, a deſpecho ſuyo, le hiziera,
Que por mortal, muriẽdo, ſe tuuiera.

Mas al executallo, ſe atrauieſſa
Talguèno, rebatiendo la eſtocada,
Y dandole tal golpe en la celada,
Que como el viẽto al ramo le remeſa:
Hizo el Chriſtiano mas đ vna repreſa,
Que fue, por verſe en trãce, trãceada,
Mas luego la emẽdò con otro doble,
Tirãdo al fiero barbaro vn mãdòble.

Erròle,

Erròle, mas boluio con vna punta,
Que del ſinieſtro lado apoderada
Falſando el peto duro ētrò la eſpada,
Haſta que al eſpaldar ſalio la punta:
El Indio que ſu muerte, ya barrunta,
Propone de dexarla bien vengada,
Mas poneſele amor en eſte inſtante
Con ſu Quidora bella por delante.

Cuya memoria tierna tanto pudo
Para mouelle el pecho endurecido,
Que pueſto ſu propóſito en oluido,
Y el parecer primero ēorme, y rudo:
Antes que ſe rompiera el vital ñudo,
Y viendo ſu eſquadrō caſi rompido,
Tuuo por bien dexar el duro aſſalto,
Saliendoſe del muro en preſto ſalto.

Y quando el ferociſsimo ſemblante
Boluio nueſtro Eſpañol đ furia lleno,
Ni a Tucapel hallò, ni viò a Talguèno,
Pero paſſo por otros adelante:
El general, que al impetu arrogante
Del barbaro pretende poner freno,
Y deſpegalle ya de la eſtacada,
Mueſtra de ſi milagros por la eſpada.

No haze por do paſſa tal eſtrago
El caudaloſo, brauo, y lleno rio,
Que, fuera de ſu madre, y vado frio,
Al freſco valle ẽbuelue ẽ turbio lago:
Y à la deheſa, exido, ſoto, y pago
Deſpoja de ſu adorno, y atauio,
Bolcando piedras, trõcos, y maderos,
Y alguna vez los arboles enteros.

Sonauan ya por donde diſcurria
Rauioſas vaſcas, vozes, y gemidos,
Que con mortales anſias deſpedidos
Formauan dura, y aſpera armonia:
Mas veys en tal ſazon por dô venia,
Enſordeciendo a golpes los oydos,
Y haziendoſe temer de cabo a cabo
Caupolicã. El hijo de * Leocàn furioſo, y brauo.

Auiaſe eſtado el barbaro aca fuera,
Sus fuertes eſquadrones gouernãdo,
Y como de propòſito aguardando
A quando mas ſu gente no pudiera:
Para que a ſu valor ſolo ſe diera
La gloria, que ſe eſtaua aſſegurando,
Aſsi como le vieſſen dentro el muro,
Y leuantar allí ſu braço duro.

Del

Del ombro solamente a la cintura
De ũ gruesso cosselete viene armado,
Y lo demas del cuerpo, desarmado,
Que su reputacion se lo assegura:
No admite en las espaldas armadura,
Porque jamas su pecho leuantado
Admite pensamiento de boluellas,
Aunque la vida estè librada enellas.

Lleua de roble indòmito cortada
Vna robusta maça mal pulida,
Desastillada en partes, y rompida,
Y aun de Española sangre salpicada:
De limpio azero puesta vna celada,
Cõ cintas de oro, y plata guarnecida,
Y al Idolo Pillano por cimera,
En forma đ serpiẽte horrible, y fiera.

Desta manera và Caupolicano
De poluo, y de sudor el rostro lleno,
Y de furor colmado el ancho seno,
Que a mas ãdar desagua por la mano:
Cõtados son los golpes, q̃ dà en vano,
Sin quenta, los q̃ dà de lleno en lleno,
Hasta ponerse dentro de la plaça,
Rõpiẽdo el muro a fuerça đ su maça.

En esto el vigilante don Hurtado,
Auiendo visto el daño, que en su gẽte
Haze el brauoso barbaro valiente,
En hechos, y deuisa señalado:
De aquel fogoso espiritu lleuado,
Que semejante agrauio no consiente,
Se vá para el deshecho todo en ira,
Poniẽdo el viso ẽ el, y en Dios la mira.

Llegose, y ẽmbeuiẽdo el braço esquiuo,
Antes que el Indio alçasse la ferrada,
Encaminò la punta de la espada
Al obstinado pecho vengatiuo:
Y sin valelle el peto defensiuo,
Aunque de piel durissima, y prouada,
Entrò por el, mas facil que si fuera
De tierno cordouan, o blanda cera.

Abrio la fiera punta el diestro lado,
Por dõde ẽtrò corriẽdo el filo crudo,
Hasta que ya, llegando donde pudo,
Iuntò la guarnicion con el costado:
Alli en la fiera boca don Hurtado
Tal golpe le assentò con el escudo,
Que, sin poder abrilla contra el cielo,
Caupolican de espaldas vino al suelo.

Cayò

Cayò (que fue ventura) por do estaua
Abierto vn grã portillo en la barrera,
Quedãdo cõ el medio cuerpo fuera,
Casi pendiente encima de la caua:
Y assi quando deshecho en ira braua
A leuantarse fue la bestia fiera,
Sin aduertir el puesto peligroso,
Consigo de cabeça dio en el foso.

La qual, como del golpe recebido
En la primera subita cayda,
Estaua ya mal sana, y mal sentida,
Quedo de la segunda sin sentido:
El vitorioso Iouen, como vido
Auerse rematado esta partida,
Boluio gozosamente ala batalla
Con animo tambien de rematalla.

Dó, viẽdo como algunos Indios fieros,
q̃ ẽ las insinias, muestras, y ademanes,
Mostrauan clàro ser los capitanes,
Andauan enel daño delanteros:
Llamó escogidos veynte arcabuzeros
Para que destos barbaros guzmanes,
Que el mismo señalaua por su mano,
Algunos le pusiessen en lo llano.

El

El eſcogido vando, que deſſea
Moſtrar ſu pulſo firme, y cierta mira,
Al enemigo apunta, encara, y mira,
Que entre los otros mas ſe gallardea:
Tābien el plomo, y poluora ſe ēplea,
Que apenas ay quiē yerre adōde tira,
Y aſsi derriban deſtos, y deſſotros,
Mas luego en ſu lugar ſe ponē otros.

Pues como tan aprieſſa, a cauſa de eſto,
Iugaſſe el arcabuz, y artilleria,
Gaſtoſe al fin la poluora, que auia (to:
Que era la q̃ mejor guardaua el pueſ-
Mas dieron a las naues vozes preſto,
(Que bien de alli la voz ſe percebia)
Pidiendo que a paſſar ſe auēturaſſen,
Y el ſalitrado poluo les lleuaſſen.

Mas como de enemigos la marina
Eſtaua a la ſazon tambien quaxada:
Ninguno, auiendo poluora ſobrada,
A ſer el portador ſe determina:
Haſta que de la prora mas vezina
Saltò con voluntad determinada
Vn Clerigo animoſo, y esforçado,
Sacando vna botija en cada lado.

Y en

Y en vn peq̃ño esquife, ẽ breue espacio
Llegado con su carga a la ribera,
Al muro parte luego de carrera,
(q̃ no era tiẽpo aq̃l para yr despacio)
Llamauase este el Padre Bonifacio,
Y quando tal renombre no tuuiera,
Por este biẽ que hizo, y brauo hecho
Huuiera, para darselo, derecho.

Fue su ventura tal, y atreuimiento,
Que por entre las armas cõtrapuestas
Passò con sus vasijas dos acuestas,
Subiendolas allá sin detrimento:
A dò, mostrãdo aũ mas vigor, y aliẽto,
En còmodo lugar las dexò puestas,
De donde siendo luego repartidas,
Sacaron de los Indios muchas vidas.

El vno aqui, y el otro alli se tiende
Del inmortal espiritu priuado,
Y al arrãcalle, tuerce el rostro ayrado,
Como q̃ aun de la muerte se defiẽde:
Aquien por la cabeça el filo hiende,
Aquien la bala dexa atrauessado
Aquien le assoma ya por la cintura
El palpitante vientre, y assadura.

Y qual

Y qual con vengatiuo, y duro ceño,
Auiendole embeuido media lança,
Por ella misma entrando se abalança,
Hasta cerrar à braços con el dueño:
Queriẽdo q̃ se abreuie el mortal sue-
Y no que se dilate la vengança: (ño,
A tanta perdicion, y daño llega
El daño, y perdiciõ de vn alma ciega.

Las tronadoras seys hinchadas pieças,
Apriessa disparadas de mampuesto
Hazen destroço, y daño manifiesto,
Lleuando piernas, braços, y cabeças:
Qual muere đ vna vez, partido en pie
Haziẽdole fauor la muerte ẽ esto, (ças
Y aqual, estando ya el pie en el estriuo,
Las ganas de morir le tienen biuo.

O quantos desfallecen de heridas
Por solo no ligallas, dessangrados,
O quãtos cuerpos ruedã destrõcados,
Quantas cabeças buelan diuididas:
O que de alientos, animas, y vidas
Salen por viẽtres, pechos, y costados,
Que ausentes đ su tierra, y patrio nido,
Van a gustar las aguas del oluido.

Con

Con eſto, a ſu peſar, de la barrera
Dos vezes a los Indios retiraron,
Mas tantas hechos àſpides tornaron,
Y con doblada furia en la carrera:
Haſta que rebatidos la tercera
De la vitoria al fin deſeſperaron,
Boluiendo las eſpaldas parte dellos,
Y luego todo el numero tras ellos.

Porque de ver el daño deſmedido,
Que deſde talanquera les hazia
El belico Eſpañol, y artilleria,
Y ver a ſu Cabeça ſin ſentido:
Dierõ lugar a vn miedo tan crecido,
Quanto lo fue primero la oſadia,
Moſtrãdo a nueſtro exercito las plãtas
Por no moſtrar al filo ſus gargantas.

No Rengo, y Leucoton, q̃ ſobre el muro
Quedauan iracundos peleando,
Mas viendo a todos yrſe retirando,
Tuuieron el quedar por mal ſeguro,
Y aũque para ellos fue negocio duro,
La vida por entonces reſeruando,
Dexaron los poſtreros la eſtacada,
Lleuando por delante ſu manada.

Cau-

Caupolican tambien, que larga pieça
Estuuo amortecido allà en la hoya,
Con infinita sangre, que lo arroya,
Y baña de los pies a la cabeça:
De muchos ayudado se endereça,
Y dexa el nueuo muro, y nueua Troya,
Diziẽdo alla ẽtre si, no ay fuerça algu-
Cõtra la voluntad de la Fortuna. (na

El impar Tucapelo solamente (so,
Quedò, qual brauo toro dẽtro el cos-
Que miẽtras mas herido, mas furioso
Enuiste las barreras, y la gente:
Defiendese, y ofende al mas valiente
El barbaro sangriento, y corajoso
De fieros enemigos rodeado,
Que ya le estrechã d̃ vno, y otro lado.

Pero con solamente media maça
De tal manera ẽtre ellos se rebuelue,
Que adõde aq̃l sañudo rostro buelue
Gran trecho de lugar desembaraça:
Hasta que viendo ya que en esta plaça
Es poca la ganancia, se resuelue
De renũcialla, aunq̃ es a su despecho,
Pues quiere mas honor, q̃ no prouecho.

Mas

Mas no le mueue al Indio amor de vida
Para determinarſe de ſaualla,
Sino que, echando gente a la muralla,
Quieran cerralle el paſſo à la ſalida:
Y para demoſtrar el homicida (lla,
Que es por demas cerrallo, ni cerra-
Como el a ſu peſar abrilla quiera,
Hizo lo que penſar aun es chimera.

Porque por todas partes reboluiendo
La temeroſa viſta encarniçada,
Y viendo la ſalida embaraçada
De muro, y gẽte, de armas, y de eſtruẽ
Se fue ſu paſſo à paſſo retrayẽdo (do:
Hàzia donde la cueſta era peynada,
Y tiene de alto, en buena perſpectiua
De veynte y dos eſtados para arriua.

De donde con las alas de ſu rauia
Se arroja en buelo, y furia arrebatado
Biẽ como al mar trãquilo, y ſoſſegado
Se ſuele el buzo echar deſde la gauia:
Mas luego le parece que ſe agrauia,
Y ſe arrepiente ya de auer ſaltado,
Sintiendo que de nueuo le llagauan
Mil tiros que, ſiguiendole, baxauan.

O Rauio-

Rauioſo deſto, enuiſte con la cueſta,
Dò tienta la ſubida inaceſsible,
Prouãdola conver, que es impoſsible,
Dela primera vez, haſta la ſeſta:
Y viendo que no puede ſer por eſta,
Buſca por otra parte, ſi es poſsible,
Eſcudriñando en torno, el paſſo, y via,
Que ſolo para paxaros le auia.

Pues como de luchar con el barranco,
Hallò que no ſacaua mas prouecho,
Que, derramãdo ſangre, eſtarſe hecho
A los que le tirauan cierto blanco:
Determinò dexar el pueſto franco,
De donde a la marina fue derecho,
Queriendo emplear enella ſu corage
A coſta del robuſto marinage.

Mas viendo que tãbien de alli, ſu gente
Desbaratada, y rota ſe boluia,
Siguiendo a la demas, que ya ſubia
Por el recueſto arriba torpemente:
Echò por otra parte el impaciente,
No ſe dignando de yr en compañia
De los q̃ huyẽdo van, ſin yr tras ellos,
Por no participar la infamia dellos.

Y aſsi bañado en ſangre, y mal herido,
Colerico, eſpumoſo, brauo, y fiero,
Bramãdo mas q̃ el toro al bramadero
Y mas deſeſperado, que el vencido
Se entrò por vn boſcaje entretexido,
Sin que ſiguieſſe raſtro, ni ſendero,
Que por aquella parte no le auia,
Mas del q̃, deſſangrãdoſe, hazia.

Llegado à la mitad de la eſpeſſura,
Por no poder tenerſe ya en ſu eſtado,
Cayô cõ todo el cuerpo enſangrẽtado
Al pie de vn roble duro en tierra du-
Dò ni viuir curandoſe, procura, (ra:
Ni el verſe qual ſe vé le dà cuydado,
Mas pueſto alli de roſtro muerde el
Pidiẽdoſe razõ de Tucapelo. (ſuelo,

En tanto la feminea compañia,
Que eſtaua atras dos leguas aguardã-
El buẽ, o mal ſuceſſo de ſu vando, (do
Coſtumbre, que la guardan oy en dia:
Sintiendo que el exèrcito boluia,
Ya por ſaberlo todo rebentando,
Salen à recebillos al camino
Con ſus pintados cántaros de vino.

Tras ellas và la Barbara hermosa
De Tucapel amada tiernamente,
Lleuandole refresco suficiente,
Aunque sobresaltada, y pauorosa:
Sabida las demas la nueua odiosa,
Y estrago lamentable de su gente:
Entregan a las vñas los cabellos,
Trayendose con ellas parte dellos.

Quiẽ llora su marido, quiẽ su hermano,
Quiẽ a su amado hijo, quiẽ su amãte,
Y quien al caro padre vigilante,
Que assi la dexa huerfana temprano:
Qual tuerce de dolor la blanca mano,
Y qual con ella hiere el bel semblãte,
Qual humedece a lagrimas el suelo,
Qual rasga con suspiros ayre, y cielo.

Gualeua, mas que todas desalada,
Caydo el coraçon, la faz difunta
Por Tucapel, matandose, pregunta,
Mas no ay quiẽ sepa del dezille nada:
Y viendo que de todos es mirada,
Mil daños, y desastres mil barrunta,
Que donde el amoroso fuego quema,
No ay genero de mal, que no se tema.

A gritos

A gritos llama, y nadie le responde,
Que todos callan mustios, y serenos,
Mirandola con ojos de agua llenos
Buscar su amado, sin saber por donde:
Y como no es persona que se esconde
A la primera vista lo echa menos,
Mas loca, no creyẽdolo, à mas priessa
Buelue, rebuelue, cruza, y atrauiessa.

Qual descuydada cierua, que herida
Del insidioso, y cauto ballestero,
Ya sigue aquel, y à dexa este sendero,
Vagando por la selua entretexida:
O qual oueja triste, y desbalida,
Que sola và buscando su cordero,
Tal va, mouiendo à lastima, Gualeua
Por donde el poderoso amor la lleua.

Ya muestra ẽbuelto ẽ purpura el sẽblãte
Yà en blãco, ya ẽ mortal, y escuro velo,
Ya fixo en tierra, ya eleuado al cielo,
Ya para Ocaso, ya para Leuante:
Ya buelta contra quantos vè delante,
Les dize: Donde està mi Tucapelo?
Dezidme lo que el cielo del dispensa,
No me tengays atònita, y suspensa.

Deſengañadme ya,ſi es muerto,o biuo,
Si viene,ſi ſe queda,o que ſe ha hecho
Pues no ay en dilatallo mas prouecho
Que dilatar la pena,que recibo:
No dize mas,que ya el dolor eſquiuo
Queriendo proſeguir,le cierra el pe-
Y ſi proſigo yo,cerrado el mio, (cho:
Diran que canto mal,y que porfio.



CANTO SETIMO.

DONDE GVALEVA, NO HAllando a su marido, ni quien le dè nueuas del, se determina de yr en su busca. Quita para esto las armas a vn Indio, partiendose con ellas la buelta del muro. Cuentase lo que le passo con Leucoton, y Rengo, auiendolos encontrado en su camino, y la estraña fuerça de sus amorosos sentimientos, afectos, y quexas, hasta que hallò a Tucapelo en medio del bosque.



DONDE Luze mas amor tirano
Con el poder intenso de su llama,
Es el cerrado pecho de la dama,
Si ya vna vez en el metio la mano:
El aspero camino le haze llano,
Sin q̃ repare en bienes, vida, o fama,
Que todo con su furia lo atropella,
Hasta que en el barranco dà con ella.

Tan brauo es el rigor con que procede,
Si se apodera del su mano cruda,
Què alli pretende el perfido, sin duda
Hazer ostentacion de lo que puede:
Pues lo que mas a todafuerça excede,
Es que en la cosa della tan desnuda,
Y tanto, que es lo sumo de flaqueza,
Se muestre el chapitel de fortaleza.

Que elfuego ẽduro hierro introduzido
Tan eficàz parezca, y tan perfeto,
No es mucho, auiẽdo fuerça en el suje
Para que le defienda su partido: (to,
Pero si en pajas dèbiles prendido
Hiziera con la llama tanto efeto,
Que al mismo hierro duro deshizie-
Actiuidad sin termino arguyera. (ra,

Assi no gana el crudo amor aleue
Tan estendido crèdito, y renombre,
Mostrando su potencia con el hõbre,
Pues ay capaz materia, en que la ceue:
Pero q̃ en la muger, que es paja leue,
Pueda causar efetos, cõ que assombre
Esso es cõ instrumẽto, que es de nada,
Hazer lo que Sanson con la quixada.

Aun-

Aunque, si vale enesto el voto mio,
La causa, porque mas amor las hiere,
Es porq̃ quãdo entrar supecho quiere
Le impelẽ cõ mayor esfuerço, y brio:
Que entonces, irritandole el desuio,
Por acabar d̃ entrallas rauia, y muere,
Seguro que despues, estando dentro,
Le pagaràn la fuerça del encuentro.

Mas nazca de otra cosa, o venga desto,
Que en juego, al fin, q̃ tanto se platica,
Quando la hembra timida se pica,
Con pecho varonil arroja el resto:
Gualeua ha dicho ya lo que ay enesto,
Aunque mejor despues lo testifica,
Boluiendo a proseguir el triste llato,
Con que los dos pusimos fin al canto.

Cortose enla mitad de sus preguntas,
Pegando al paladar la lengua elada,
Y luego diò en las yeruas desmayada,
Haziendoles doblar sus verdes pũtas:
No con las delicadas manos juntas,
Mas vna de otra auersa, y apartada,
Aunque los pies, mas aluos q̃ la nieue,
Vnidos por ygual en trecho breue.

Iamàs gozô Meàndro en ſu ribera
De ciſne, que al heruoſo alegre ſeno
(Mezclãdo el blãco ꝓpio al verde agẽ-
tal gracia, tal adorno, y luſtre diera (no
Qual por ſeruirle alli de cabecera:
Lo eſtà gozãdo agora el prado ameno,
En la neuada faz deſcolorida
De la traſpueſta Barbara tendida.

Que lilio? que açuzena? o blanca roſa,
A quien rõpiendo el cãpo de paſſada,
La reja deſcortèz dexò cortada:
Cayò ſobre la yerua tan hermoſa?
Ni qual adormidera granujoſa
Inclina ſu cabeça coronada,
Qual reclinò Gualeua el roſtro bello
Sobre el marmòreo, laſſo, y debil cuello

Hizo quedar atonita la gente,
Mirando como borda ſus mexillas,
Y parte de las varias florezillas
Con mal quajadas perlas del oriente:
Que el remouido mar de ſu acidẽte
(Mejor que las Antarticas orillas)
En los conchoſos pàrpados engẽdra,
Y amor alli las purifica, y cendra.

Due-

Dueñas, casadas, virgenes hermosas
Se derribaron luego a socorrella,
En su dolor participes con ella
Aun las de su beldad mas embidiosas:
Quales al agua corren pressurosas,
Y quales por la faz le esparzen della,
Llamando, no Gualeua, sino Guale,
Que en la Chilena frasis tanto vale.

Aquella le compone el atauio,
Si a caso con el ayre se desmanda,
Y esta con amorosa mano blanda,
Le limpia de la frente el sudor frio:
Los hombres, como genero valdio
En este menester, se estan en vanda,
Dexando a la muger, que lo professa,
Y en esto vale mas de lo que pesa.

Hizieronsele pues remedios tales,
Que con la multitud, y fuerça dellos
A poco rato abrio sus ojos bellos,
Sus ojos, dos lumbreras celestiales:
Mas luego con suspiros desiguales
Hizo que padecieran los cabellos
La fuerça tan villana de sus quexas,
Dexando enmarañadas sus madexas,

En cuyas hebras Zèfiro entregado
Saca del daño ageno ſu prouecho,
Quedando, enel deſpojo dellas hecho
Soberuio, caudaloſo, y proſperado:
Y ſi con los ſuſpiros fue raſgado,
Le dexa deſſe agrauio ſatisfecho
Vn ſolo pelo deſtos, q̃ aunque eſcuro
Deſluſtra, y eſcuerece al oro puro.

Tampoco al geſto lánguido perdona,
Que ya con puño, palma, yà con vña
Lo hiere, lo ſacude, lo raſguña,
Lo ofende, lo maltrata, lo abandona:
Y el planto, q̃ en funeſto pũto entona,
En duro pedernal ſe imprime, ỳ cuña
Haziendo que las turbas admiradas
La miren, ambas cejas enarcadas.

Mas poco eſtuuo queda eneſte aſsiento
(Como lo puede eſtar ũ triſte amãte?)
Que ſubito ſe puſo en pie, delante
De todo aquel confuſo ayuntamiẽto:
Por donde con furioſo mouimiento,
Y varonil denuedo enel ſemblante
Arremetió a las armas de vn ſoldado,
Quitandole la aljaua, y vn terciado.

La

La qual echada al ombro menos fuerte,
Del ancho alfãje ornó la eſtrecha cin-
Y luego por la gente mal diſtinta (ta,
Se lança, dando vozes a la muerte:
Porque deſeſperada de ſu ſuerte,
Segun la mala nueua ſe la pinta,
Quiſiera con la vida barajalla,
Pues no le dan lugar para trocalla.

Y aſsi por todas partes impaciente
Se arroja, viſta, y cuerpo reboluiendo
Colerica tal vez redarguyendo
A todo el eſquadron, q̃ eſtà preſente:
Tal vez cõ mãſa voz, y humilde frẽte
Al mas plebeyo, y minimo pidiẽdo
Que al mar de ſus fatigas dè algũ vado,
Diziendole (ſi ſabe) de ſu amado.

Mas viendo como todos a vna mano
No aciertã a dezille que ſe ha hecho,
Procura por Talguẽ, amigo eſtrecho,
Que Tucapel amaua mas q̃ hermano:
Porque el mitigarà de llano en llano
Con la verdad las anſias de ſu pecho:
Pero ni por aquella, ni eſta vanda
Lo puede ver, ni yo dezir qual anda.

Amàta

Amàta con el tòſigo importuno
No andaua por Italia tan furioſa,
Ni Dido en ſu Cartago mas anſioſa,
Haziendo grandes victimas a Iuno:
Ni en fieſtas Bacanales vuo alguno,
O alguna tan ſolicita, y fogoſa,
Quanto la triſte Barbara lo andaua,
Sonandole las flechas enla aljaua.

Sus trenças ondeando al ayre ſueltas,
Saltando el coraçon deſalentado,
El roſtro embuelto en vn ſudor elado
Las manos por el ayre deſembueltas:
Deſta manera anduuo dando bueltas,
Haſta que, viſto ya ſer eſcuſado,
Se puſo con ſus armas en la via,
Para la qual tomàdolas auia.

Por dò lleuada yà tras ſu deſtino
Con freneſi, furor, y deſatiento,
Se parte, renunciando aquel aſsiento,
Tan rezia como el rezio toruellino:
No ay quien alli le impida ſu camino,
Ni tenga de ſeguilla atreuimiento,
Ni aun oſe preguntarle, que procura:
Tãto como eſto puede la hermoſura.

Poco deſpues tambien partio Quidora
En buſca de Talguen, ſu dulce amãte:
Mas della trataremos adelante,
Pues no me da Gualeua tiẽpo agora:
La qual con tierna planta boladora
Ya và de las eſquadras bien diſtante,
Endereçando al muro vitorioſo,
Adonde eſtà librado ſu repoſo.

Corrido queda el viẽto por la eſpalda;
De ver que ſu preſteza no la coja,
Mas aunque, procurandolo, ſe arroja,
Apenas la echa mano de la falda:
Y como no es la tùnica de gualda,
Morada, verde, càndida, ni roja,
Mas negra, que es el habito ordinario
Sale mejor con ella ſu contrario.

Las fimbras recogidas ſin alforça,
Que cubren quando mucho la rodilla
Deſcubren tal garganta, y pantorrilla
Qual puede ſer la maſſa de la alcorça:
Alguna vez las velas vàn à orça,
Y aſſoma por entre vna, y otra orilla
Vn, no lo ſe dezir, que al ſol deſlũbra,
Y en las tinieblas lòbregas alumbra.

Mas

Mas tiẽpo ſobre el ayre van ſus plãtas,
Que ſobre las que toca por el ſuelo:
Tu Febo, que la vès deſde tu cielo,
Aprieſſa los cauallos adelantas:
Y con el duro açote los quebrantas
Por mas apreſſurallos en ſu buelo,
Todo por alcançalla, y por auella,
Antes q̃ algun laurel ſe forme della.

Mas pierdeſte, perdiendola, de viſta,
Pues en el mar contigo diſte luego:
Quiçà por mitigar con agua el fuego,
Que en ti prendio el amor, como en (ariſta
Y aſsi la negra noche vino liſta,
Dexando al Emisferio triſte, y ciego,
Y triſte y ciego al cãpo, en ver la dama,
Que va mas triſte, y ciega porquiẽ ama.

No bien ſe cobijò la madre tierra
Su capa, y la comun de pecadores,
Quãdo vn tropel de anguſtias, y dolo (res
De nueuo cõ el debil pecho cierra:
Al cielo comunica el mal, q̃ encierra
A fuerça de ſuſpiros, y clamores,
Que, reuocando en montes, y q̃bradas
Las dexan (aũque duras) quebrãtadas.

Al

Al tiempo,(dize)ay triste q̃ en el mũdo
Los elementos,plantas,animales,
Y los negociadores racionales
Reposan en silencio elmas profundo:
Yo sola con mis duras vozes hundo
Los mudos campos,breñas,y xarales,
Haziendo que despierte à su gemido
La yâ dormida tòrtola en su nido.

Yo sola me deshago en mi lamento,
Y nadie puede en el acompañarme,
q̃ amor quitò(por mas atormẽtarme)
De todos paradàrmelo,el tormẽto:
Mas ay,aquien mis ansias represento,
O que prouecho saco de quexarme,
No auiẽdo quien responda a mis cõgo
Sino elciprès funesto cõ sus hojas(xas.

Si tu me respondiesses Tucapelo,
(O regalada voz al gusto mio)
Callàra el mõte,el prado,elvalle,elrio
Y ẽmudeciera el mar,el ayre,el cielo:
Donde estaràs crisol de mi consuelo,
Dime si estàs de espiritu vazio,
Para que lamentando no me canse,
Mas de vna vez,siguiendote, descãse.

P Mas

Mas adelante fuera con ſus quexas,
A no cortalle el h lo de repente
Vn ſùbito rumor como degente,
Que el òrgano tocò de ſus orejas:
Al qual, poniẽdo enarco ẽtrãbas cejas
Eſcucha, ſin mouerſe, atentamente
Lo que ſera, juzgando que ya tarda,
Coſtũbre natural de quien aguarda.

Apenas la ramilla ſe menea,
O mueue el mâſo viento alguna hoja,
Quando ſu Tucapelo ſe le antoja,
En fè de ſer la coſa que deſſea:
Mas porque de lijero no ſe creà
La que de tan peſado ſe congoxa,
Son Rengo, y Leucotòn, los dos guer-
Al retirar d͞l muro los poſtreros (reros

Y à la de nombres tres, y tres lugares
Sus argentadas trenças deſcogia,
Y a conſolar la Barbara ſalia,
(Si cabe algũ cõſuelo en ſus peſares:)
Quando los dos varones militares,
Que à caſo auian tomado aquella via,
Su faz inopinadamente vieron,
Y el paſſo atras, en viẽdola, boluieron.

Como

Como el que estãdo en vn lugar escuro
Si va a salir de subito a lo claro,
No yendo con las manos al reparo,
Lo buelue deslũbrado el rayo puro:
Assi los dos q̃ vienẽ de hàzia el muro,
Viendo en Gualeua aquel semblãte ra
Y el rayo, q̃ de luz sus ojos tiran, (ro,
Se ciegan, se deslumbran, se retiran.

No quando aparecio la Cipra diosa
Al Teúcro, y a su Acàtes en el prado
Cõ rica aljaua, y borzegui argẽtado,
En hàbito de ninfa nemorosa:
Fue vista por entrãbos mas hermosa,
(Con yr a parecerlo de pensado)
Que la llorosa Guale descuydada
De Leucoton, y Rengo en su jornada.

Ella rompio el silencio la primera,
Auiendo (mal su grado) conocido,
Que de los dos ninguno es su marido,
Pues otro garuo, y termino truxera:
Y dixoles con ansia lastimera,
Varones, si algũ tiẽpo aueys querido,
Dezidme en q̃ lugar de todo el suelo,
Sabeys que biua, o muera Tucapelo?

Los Indios aũque en vista, y en lẽguaje
Quisieron conocer la dama bella,
Tuuieron por estraña cosa en ella
El habito, y el verla en tal paraje:
Por donde, embaraçados con el traje,
Apenas eran parte a respondella,
Hasta que, conociendola del todo,
Le dieron la respuesta deste modo.

Perdonanos, bellissima Gualeua,
Lo q̃ hemos suspẽdido el respõderte,
Pues lo ha causado hallarte dsta suerte
Para la grande tuya, cosa nueua:
Si amor de Tucapel assi te lleua,
El es tan venturoso, como fuerte,
Y digno de que el mũdo por tus ojos
Se vfane con ponersele de inojos.

Para que se le rindan los humanos,
(Respõde) à Tucapel bastan sus brios,
Que no son menester los ojos mios,
Adonde està la fuerça de sus manos:
Mas para que son essos dichos vanos,
Y dignos de llamarse desuarios,
Pues q̃ me respondeys tan diferente
De la pregunta, y ocasion presente?

Dexaos

Dexaos agora deſſo nunca juſto,
Y menos mucho en tales ocaſiones,
Porq̃ es endereçar vueſtras razones,
Dexando mi dolor, al propio guſto:
De donde ſe me ſigue mas diſguſto,
Por conocer dañadas intenciones,
No reſpondays, o faltos de celebros,
A vn coraçõ quebrado cõrequiebros.

Serà razon, que mi animo ſe fie
Dela q̃ en vueſtro noble pecho mora,
Y q̃ eſta ſin razon me obligue agora
Aque de vos, huyendo, me deſuie?
Mirad que no es aceto el que ſe rie,
Antes odioſo, en caſa del que llora,
Por ſer tan natural, quan ordinario
Ser todo aborrecible à ſu contrario.

Su tiempo tiene todo ſeñalado,
Y pues que de llorar agora es tiempo,
Quererlo aſsi gaſtar en paſſatiempo,
No echays đ ver q̃ es tiẽpo mal gaſta
Por tucapel àtiẽpo hepregũtado, (do?
Si del ſabeys dezir, dezid contiempo,
Primero que ſin tiẽpo el anſia fuerte,
Llègue mi vida al tiẽpo de la muerte?

Dorando como pudo el graue yerro,
Le dixo Leucoton, Tu caro amigo
Saltò, rompiendo al àſpero enemigo,
El muro leuantado ſobre el cerro:
Donde, con ver en torno tanto hierro
Con que yuã ya cerrãdole el poſtigo
Por dò le fuera facil retirarſe,
No quiſo el cõtumàz ſino quedarſe.

Quedoſe? (dilo, acaba,) muerto, o biuo?
(Gualeua replicó deſalentada)
Mas Rengo dize; biuo en la eſtacada,
Y haziẽdo en ella mas q̃ el Dios altiuo:
Al menos quãdo yô cõceño eſquiuo,
El vltimo ſegui la retirada,
Biuo quedaua dentro peleando,
Agena, y propia ſangre derramãdo.

No tienes que dudar ſi te engañamos,
Porq̃ eſta es la verdad al deſcubierto,
Que quãdo le dexamos no era muerto
Sino lo fue deſpues que le dexamos:
Mas d̃ ſu braço indòmito eſperamos,
Que aurá ſalido libre a cãpo abierto:
Enfrena pues tus làgrimas inciertas,
Y haſta certificarte no las viertas.

*Que lo dexais dezis?y cõ que cara? *Redarguye Gualeua.*
Ay como en cõfessallo biẽ se muestra,
Que no entendeys saliros a la vuestra,
Auer dexado assi la sangre cara:
A fe que Tucapel nunca os dexara,
Hasta dexar el alma,con la diestra;
Pero dexays al mundo satisfecho
De lo q̃ và del suyo,á vuestro pecho.

No sè por cierto a què me lo atribuya,
Sino es a la desgracia propia mia,
Que a trueque de no hazelle cõpañia,
Tal vida permitays que se destruya:
Y pues faltando a Tucapel la suya,
La vuestra,y la de todos faltaria,
El propio bien,o pùblico siquiera
Para fauorecelle,no os mouiera?

Mas ay,no me acordaua con la pena
De como estays con el enemistados,
Y en essas propias vuestras nò fiados,
Os quisistes vengar por mano agena:
Perdistes ocasion porcierto buena,
En que de nobles fuêràdes loados;
Pues q̃ de serlo no ay mejor testigo,
Que dar la mano en tiẽpo al enemigo.

Quan bien contado, Rengo, q̃ te fuera,
Si se la vuieras dado al dueño mio,
Para que el aplazado desafio,
Hallandose con vida, te cumpliera:
Pero temiendo tù que te venciera,
(Pues fuera no temello desuario)
Tu vida rescataste con su muerte,
Mostrandote varon de baxa suerte.

Y si con esto aun quedas mal vengado?
Yo salgo (y empuñose) a la demanda,
Sal pues infame, y echese a la vanda
Ya de vna vez el tuyo, y mi cuydado:
No te me pienses dar por escusado,
Diziendo soy muger de mano blãda,
Que la razon que tengo me assegura,
De que ha de parecerte mano dura.

Pues no sera mi padre Pangarcàto,
Ni el magno Talcamàuida mi abuelo,
Ni yo serè muger de Tucapelo,
Ni Tucapel serâ por quiẽ cõbato:
Si en este juego pienso dar barato
Menos q̃ de tu sangre al verde suelo,
Haziendo al q̃ seguro en mi se anida,
Vn baxo sacrificio de tu vida.

Maraui-

Marauillado Rengo le reſponde,
O pecho varonil auentajado,
(Que para ſer qual deues colocado,
No ſè ſi puede auer lugar à donde)
Ningun valor al tuyo correſponde,
En todo lo que mira el ſol dorado,
Y aſsi ſerà agrauiar a lo que vales
Ponerte con mis fuerças deſiguales.

Mas aunque me auentajas, y me ſobras,
Sabe de mi que mas me deſcalabras,
Y ofendes con tus aſperas palabras,
De aquello, q̃ pudieras con las obras:
Indigno ſoy del odio que me cobras,
Y de que aſsi comigo te deſſabras,
Pues con lo que de mi tu pecho piẽſa
A mi, y a la verdad hazes ofenſa.

Con vida quiera Dios q̃ eſtè tu amado,
Que tanto como tù ſe la deſſeo,
Si quiera por el pròſpero trofeo,
Que eſpero yo de auerſela quitado:
Y como ſoy eneſto intereſſado,
Aunque le dèn la muerte, no lo creo,
Porque matar à vn hombre de ſu brio
No es obra de otro braço q̃ del mio.

De donde ſe colige claramente,
Que yo, pudiendo mas, no le dexara,
Porque otro, por matalle, no gozara,
Lo que me viene a mi derechamente:
Mas es de tal valor la nueua gente,
Y el nueuo capitan de ſangre clara,
Que ſolo para hazer los golpes vanos
Daua lugar, y tiẽpo a nueſtras manos.

El ſolo (confeſſemoslo) nos puſo
A mi, y a Leucotòn en la pelea,
(Deſpues q̃ le rompimos la trinchea)
En termino, y eſtado bien confuſo:
En eſpecial a mi me deſcompuſo
De ſuerte que jamas, ni con * Andrea
Me vi tan afligido, y apurado,
Como con eſte Iouen esforçado.

Lee el cãto 15 de la Araucana.

Aſsi que por tu eſpoſo en eſta parte
Yo puſe lo poſtrero de potencia,
Mas tanta fue deſpues la reſiſtencia,
Que para ſocorelle no fui parte:
En lo demas, yo quiero acompañarte,
Si tu quiſieres, dandome licencia,
Por mas q̃ me le nieguen eſtas llagas,
Para que de quien ſoy te ſatisfagas.

Satis-

Satisfacion (Gualeua dize à Rengo)
No la ay, ſino es matandome cõ tigo,
Y no viniendo en eſto que yo digo,
Tãpoco en lo que tù dixeres vengo:
Pues quãto por hõrada, y fiel me tẽgo
En yr tan ſola en buſca de mi amigo;
Por falſa y deshonrada me tuuiera,
Si vn falſo, y deshõrado me ſiguiera.

Para que aſsi me trates, y te quexes,
(Reſpõde Rẽgo) en poco te has funda
Mas ella le replica, Es eſcuſado, (do,
Que mas ſobre eſto luches, ni forcejes:
Pues no te he dè lleuar a q̃ me dexes,
Como al q̃ buſco dizes q̃ has dexado;
Baſte lo que con el traydor vſaſte,
Aunque para mi daño nada baſte.

No dize mas, q̃ luego embuelta en ſaña,
Y retorciendo el roſtro à Rẽgo eſqui-
Se va de alli con paſſo fugitiuo (uo,
La buelta de vna eſpeſſa, y grã mõtaña:
Adonde pienſa ver, (ſino la engaña
Su triſte coraçon a penas biuo)
Al rico dueño del, que viue dentro,
Como en lugar natiuo, y propio cẽtro.

Que

Que nunca della pudo recabàrse,
Por mucho que vno, y otro le dixesse,
Qué por manera alguna consintiesse
En tanta soledad acompañarse:
Ni pudo en su temor assegurarse
De que su Tucapelo biuo fuesse,
Porque es dificultoso que vno crea
En cosas de su bien, lo que dessea.

Dexólos con los ruegos enla boca,
Y la ceruiz bellíssima boluiendo,
Al monte (como digo) fue corriendo
Nó con velocidad, ni pena poca:
Tan fuera và de si, como vna loca,
Cõ Tucapel hablãdo, y respondiẽdo,
Que quando amor al ànima lastima
Mas suele estar dõde ama, q̃ dò anima.

Dexaronla lleuar de su destino
(Aunque cõ harta làstima de vella)
Los dos, q̃ biẽ holgàran de yr cõ ella,
Si diera algun lugar su desatino:
Y prosiguiendo juntos el camino,
Se fueron parte del, tratando della,
Y repitiendo casi á cada passo
El punto, y estrañeza deste caso.

Tal vez encareciendo juſtamente
Su grande fè, y amor calificado,
Tal vez el pecho, y ànimo esforçado,
De ſu delicadez tan diferente:
Tal vez a lo que llega el accidente
Del ſiempre niño Dios entronizado,
Si toma poſſeſsiõ de vn pecho noble,
Que ſe le defendio con arma doble.

O quanto diera yo (Rengo dezia)
Amigo Leucotòn, y quanto diera,
Porq̃ eſte amor Millàura me tuuiera,
Millàura, aquella luz del alma mia:
Y quan de buena gana tomaria,
Que como Tucapelo me perdiera,
Con tal que me guardara biuo el hado
Haſta gozar de verme aſsi buſcado.

No quieras tan coſtoſa, y cara prueua,
(Le dize Leucotòn) mas biue amigo,
Pues como tengas vida, yo te digo,
Que no es Millàura menos q̃ Gualeua:
Sino q̃ en la muger no es coſa nueua,
Tratar a ſu amador como a enemigo,
Haſta prouar el zelo, con que viene,
Y es por el natural temor que tiene.

Veràs

Veràs al deſcubrille el penſamiento
Aquella auſteridad,con q̃ comiença,
Que no parece ay coſa , que lã vença,
Y que es imaginallo perdimiento:
Mas todo aquel deſdẽ,y encogimiẽto
No es mas,q̃ hazer la ſalua aſu verguẽ
Y ũ darnos a ẽtẽder,quãdo cõcede (ça
Que es porq̃ defenderſe masnopuede

Otras razones tienen de eſquiuarſe,
Mas en reſoluciõ,por mas que veas,
Iamas de la que bien quiſieres creas,
Que dexa de quererte,y abraſarſe:
Solo ay que ſaben mas diſsimularſe,
Almenos quando vèn que las deſſeas,
Lo qual conocen ellas claramente,
Como ſi lo eſcriuieras en la frente.

Aſsi que no te aflijas deſde agora,
Que el tiẽpo harà ſu curſo,ſi le plaze,
Y lo que en muchos años no ſe haze
Suele deſpues hazerſe enſola vnhora:
Que ſabes de Millàura ſi te llora,
Y eneſte miſmo punto ſe deshaze,
Sintiẽdo enlo interior delpecho ſuyo
Lo miſmo que tu ſientes en el tuyo.

Quererme tu curar dessa manera,
Estando en este mal tan mal experto,
(Respõde Rẽgo) es duro descõcierto
Y solamente hablar de talanquera:
Al fin como del mar te vès tan fuera,
Gouiernas biẽ la naue desde el puerto;
Mas si te vieras dẽtro en fusta angosta
Tu dieras, como todos, a la costa.

No pienses (Leucotón le dixo luego)
Que nũca el mar de amor hè nauegado
Y à sus furiosas aguas me han cercado
Y entre ellas abrasadome su fuego:
Ya vi su Vendaual, ya su Gallego,
Y sè, de puro bien acuchillado,
Que nũca ni tormenta, ni bonança,
Dexaron de rendirse a la mudança.

Assi los dos amigos, altercando
Sobre este, y otros puntos, caminauã,
Con que la graue pena, que lleuauan,
Camino, y horas yuan engañando:
Hasta que, en largo termino llegando
Adonde los demas les aguardauan,
Trataron de juntarse nueuamente,
Para boluer â dar en nuestra gente.

Pues

Pues quedense tratando agora desto,
En tanto q̃ yo bueluo dó me llama
La vagarosa, triste, y sola dama,
A quien en tal estado amor ha puesto:
Prosigue, sin parar, su curso presto,
De que se quexa bien la seca grama,
Pues puede, si parasse vn tanto en ella,
Su blanco, y tierno pie reuerdecella.

Mas no le dà lugar, (que bien quisiera)
La priessa de la vara, y acicate,
Con q̃ el tirano amor la hiere, y bate,
Para que se repare en la carrera:
Y aunq̃ se canse, à descansar no espera,
Temiendo que el descãso no la mate,
Si muere (por buscalle con remanso)
Aquel, en quien se libra su descanso.

Con todo aconsejarse no sabiendo,
Ya del seguido rumbo desmentia,
O ya por el de nueuo reboluia,
Erràtica, y furiosa discurriendo:
Ya sesga de tropel yua corriendo,
Yâ, sin saber à què, se detenia,
Embiado allà, y acá la vista bella,
Y mil suspiros intimos tras ella.

Qual

Qual ſuele andar la Vaca, ſi ha perdido
El tierno bezerrillo, prenda cara,
Que ya ſin orden corre, ya ſe para,
Llamandole con hôrrido bramido:
Y a ſobre alguna loma del exido,
Si alguna coſa vè, con ella encara,
Alçando la ceruiz, y armada frente
Con vn feroz denuedo, y continẽte.

Aſsi Gualeua andaua con la pena,
Agora en vaca fiera conuertida,
Agora lamentandoſe afligida,
Ya rota de ſus lagrimas la vena:
Como la querelloſa Filomena,
Que quando àl nido fue, cõ la comida,
No vido enel, ſino es algunos pelos,
Reliquias, delos huerfanos hijuelos.

Llegada en fin al monte eſcurecido
Se lança enel, rompiendo ſu arboleda,
Dò, ſin ſentillo, à vezes ſe le queda
De alguna rama algun cabello aſido:
Porque como el es tal, y và eſparzido
No ay arbol tan hermoſo (cõ q̃ pueda)
Que alguna partezilla no le coja,
Para el eſmalte, y luſtre de ſu hoja.

Gran rato anduuo aſsi por la eſpeſſura,
Pegando fuego al ayre, y a la rama
En fè de los ſuſpiros, que derrama,
Baſtantes a encender el agua pura:
Adõde eſtàs (clamaua) o muerte dura,
Que nũca has de venir aquiẽ tellama,
Si por llamarte agora te detienes,
Ya no te llamo, ven, porq̃ no vienes?

Mas ay que pides anima perdida?
No vès q̃ arguye pecho poco fuerte
Pedir q̃ llegue el paſſo dela muerte,
Por eſcuſar los duros de la vida?
Que ſabes tu ſi aquel, q̃ en ti ſe anida
Aun goza dela luz? mas ſi mi ſuerte
No lo permite aſsi, ſalidme Fieras,
Y hazed eſtas mis ſylabas poſtreras.

Ay como el no poder certificarme
Es lo q̃ me detiene, y me refrena,
Para que, ya que falta mano agena,
Con eſta propia dexe de matarme:
Mas pues q̃ ya no acaba de acabarme,
No deue ſer tan aſpera mi pena,
Aunque a razõ de como yo la ſiento
Eceda toda ſuerte de tormento.

Pues

Pues como,ſiendo aſsi,biua me hallo?
No ſè,ſino es q̃ al cielo injuſto plaze,
Que como crece el mal,q̃ me deshaze
Crezca la fuerça en mi para lleuallo:
Mas ſi en aſsi querello,y ordenallo
Algun fauor entiende que me haze,
Engañaſe,que es muerte mas eſquiua
Hazerme que muriẽdo ſiempre biua.

Mas deme quãto mal quiſiere el cielo,
Y ſi otro le quedare mas terrible,
(Aunq̃ eſto a mi pẽſar es impoſsible)
A todo eſtoy diſpueſta,venga,y delo:
Que ſiendo por tu cauſa Tucapelo
No dexarà de ſer en mi ſufrible,
Con tal que agora mueras, ora biuas,
En ara,y holocauſto lo recibas.

Acaba,dime pues à dó te eſcondes?
Mira que yo te buſco,ſal ya fuera,
No ſales?tu querida es quiẽ te eſpera,
Gualeua es quiẽ te llama,no reſpõdes?
Ingrata,y duramente correſpondes
A vn puro coraçon hecho de cera,
Que regalado en ſù amoroſa llama
Por eſtos ojos triſtes ſe derrama.

O ſeluas,campos,riſcos,peñaſcales,
Y vos ſus moradoras brauas fieras,
Mãchadas tigres,pardos , y panteras,
Marinos peces,aues celeſtiales:
Arroyos claros,fuentes perenales,
Vmbroſos valles,hùmidas riberas,
Si percebis la voz,que doy en vano,
Lleuadſela a mi biẽ demano en mano.

Obligacion teneys a lo que os pido,
Porque ſi eſtays ſeguras,y adornadas,
Sin ſer delos Chriſtianos infeſtadas,
Es porq̃ os haze ſombra mi querido:
Pues donde le teneys,dezi,eſcõdido?
Guiad allà mis trèmulas piſadas,
Para q̃ llègue a tiempo tan dichoſo,
q̃ cauſe elſuyo,elvueſtro,ymireposo.

Oyſme por ventura?eſtays comigo?
Mas ay que gran locura,y deuaneo,
Al ayre,y à los arboles vozeo:
No deuo eſtar en mi;no eſtoy , biẽdi-
Porq̃ ſieſtoyſinti,midulce amigo,(go
Que eres el yo de ſer.q̃ en mi poſſeo,
No puedo eſtar en mi,como ſolia,
Y ſolo eſtoy allà en la pena mia.

Podràs

Podras lo colegir, señor, de verme
Verter por estos pàramos mis quexas
A donde nadie puede darme orejas,
O si las dà, no sabe responderme:
Eco no mas se cansa por valerme,
Corriendo con mi llanto a las parejas;
Mas como no me alcançan sus aliētos,
Responde con los vltimos acentos.

Assi la triste Barbara plañia,
Assi con la menor de sus querellas
Tocaua las altissimas estrellas,
Y el bosque resentido reteñia:
Sus ninfas en sagrada compañia,
Los fàunos, y los satyros con ellas
Al tierno, y alto son de sus clamores
Lleuauan tiernamente los tenores.

Mas quādo estuuo ya de medio amedio
Tēdido por la tierra el negro manto,
Gualeua en los estremos de su llanto,
Antes que fin tuuiera, tuuo medio:
Porq̃ quando ella mas de su remedio
Desesperaua, quiso el cielo santo,
Que oyesse, no muy lexos đ dò estaua
Vna cansada voz, que se quexaua.

Parò de golpe a ver lo que ſeria,
Y eſtuuoſe clauada en el aſsiento,
Adonde le tomò el canſado acento,
Boluiendoſe al lugar, de dò ſalia,
En las intercadencias, que hazia
La ronca voz, moſtraua el poco aliẽto
Que ya gozaua el pecho enflaq̃cido,
De donde con dolor auia ſalido.

Oyòlo atenta, el viſo cudicioſo
Por los eſpeſſos arboles echando,
Haſta que Fèues yà ſu luz preſtando,
Le deſcubrio ſangriẽto al caro eſpoſo
Que al pie del roble ſólido, y ñudoſo
Eſtaua, como el pece, palpitando
En vna grande balſa de ſús venas,
Ya dè furor, y nò de ſangre llenas.

Qual aguila caudal, que deſde el cielo,
En viendo al ballenato dar en tierra,
Preſtiſsima con el en punta cierra,
Dexando roto el ayre con ſu buelo:
Y dando con las alas por el ſuelo
Encima del ſe arroja, y del ſe aſierra,
Tal, ſobre el cuerpo echado enſangre (roja,
La Barbara frenètica ſe arroja.

Allà

Allà la daina cèlebre de Sesto
Ligera se arròjò al galan de Abido,
En las arenas hùmidas tendido,
Solo por le pagar su amor con esto:
Mas no es para frisar su curso presto
Con este de Gualeua desmedido,
Ni aquel de la pesada piedra, quando
A su natiuo centro va llegando.

Llegò con el, y auiendose entregado
Del que con tantas lagrimas buscaua,
Su pecho, rostro, y boca le entregaua,
Diziendole, que es esto dulce amado?
Quiẽ fue el traydor, q̃ os puso ẽtal es-
Y yo traydora ẽtõces dõde estaua (tado
Que no me pude hallar al trãce crudo
Para que vuiera sido vuestro escudo?

Pero bolued en vos, mi bien, agora,
Y tomareys en mi vengança desto,
Sino quereys q̃ yó la tome presto,
Abriẽdo puerta al alma, q̃ os adora:
Porque la fe, que en este pecho mora,
Lo tiene yà comigo assi dispuesto:
Pues si mi vida amais, como ella os ama
Mostraldo ẽ respõder a quiẽ os llama?

En tanto que esto ansiosa le dezia,
De su delgada tùnica rasgaua,
Con q̃ las grandes llagas le ligaua,
Por dò perder mas sangre parecia:
Y la que en el afeádo rostro via,
Al suyo hermoso, y limpio la passaua,
Sin procurar entonces hermosura,
Cosa que la muger tanto procura.

Mas no se disminuye della nada
Con las pegadas máculas sanguinas,
Porque parecen antes clauellinas,
Sin orden esparzidas por quajada:
O lo que suelen ser al alborada,
Quando nos corre Febo sus cortinas,
O quando quiera ya cerrar el velo,
Los ruuios arreboles por el cielo.

Ningùna de estas cosas vè el marido,
Porque de auerse tanto dessangrado,
A la sazon estaua desmayado,
Desde que su muger le vio tendido:
La qual, en verle ageno de sentido,
Se cubre de vn mortal sudor elado,
Que le quitára pena, y vida junto,
A no boluer el Indio en este punto.

Boluio, mas de la rabia que tenia,
El ſeſo traſtornado en ſus vazios,
Y aſsi diziendo eſtraños deſuarios,
Que forma la rebuelta fantaſia:
Ella ſin entender que deſuaria,
Le dize: Lumbre de eſtos ojos mios,
Que es eſto? q̃ es de vos? tã flacamẽte
Os deſmayays, teniẽdome preſente?

Apenas vuo dicho deſta ſuerte,
Quãdo reſpõde el Indio aſus ẽdechas
Quiẽ eres, q̃ comigo aſsi te eſtrechas?
Pareceme que quiero conocerte:
Ya te conozco, No eres tu la muerte?
No es otra, nola veys cõarco, y flechas
Sin duda que es la muerte poderoſa,
Mas nò q̃para muerte es muy hermoſa

Pero ſerá poſsible que lo ſea,
Y como tanto ha yá que la deſſeo,
El guſto, y áficion, con que la veo,
Me la figure hermoſa, ſiendo fea:
Acaba muerte pues, tu xara emplea,
Y goza de tan pròſpero trofeo,
q̃ dudas? no te llegas? note mueues?
Aun con venir armàda, no te atreues?

Como? tan presto tanto desmerezco,
(Dize Gualeua en llanto derretida)
Que ayer me cõfessauas por tu vida,
Y agora lo contrario te parezco?
Quãdo por ti mas duro mal padezco,
Haziendo prueua dello conocida,
Mas ay q̃ es cõdicion del hõbre loco,
De quiẽ le tiene ẽ mucho, darse poco.

Assi, que el hombre tiene essa costũbre?
(Responde el trastornado Tucapelo)
Pues mira quanta lũbre dà en el cielo
La luna, en competẽcia de tu lumbre:
No vès al Español allà en la cumbre,
Y a Tucapel echado por el suelo?
Mas como se arrojo d̄ alli el cobarde,
Para morir vn hora, o dos, mas tarde.

Con esto, que bastò por desengaño
De que era desacuerdo y desatino,
Gualeua començo a perder el tino,
Haziendo de sus lagrimas vn baño:
Mas como nunca viene solo el daño,
El compañero deste luego vino,
Que fue tornar el barbaro sangriento
A suspender el curso del aliento.

No

No pudo ya ſu cara compañera
Dexar de hazerle cara compañia,
Quedando ſin ſentido en tierra fria
Adonde aſsi quedàra quien la viera:
Y todos quedaremos con eſpera
De que deſcanſarà la mano mia,
Pues bàſtale de ruda ſer notada,
Sin que tãbien la noten de peſada.



CAN.

CANTO
OTAVO.

BVELTO EN SI EL LLAGADO Tucapel de ſu deſmayo, y freneſi, conoce a ſu muger, llamandola con eſtrañas anſias, haſta q̃ hecho ſu poder, la torna tambien en ſi. Rehuſa el Indio la cura de ſus llagas, mouido de ſu acoſtũbrada ſoberuia, haſta que conuencido por Gualeua la conſiente, recibiendo con ella alguna mejoria. Oyen los dos vn grande ruydo, que venia rompiendo por lo mas eſpeſſo de la montaña, adonde el ſuceſſo queda ſuſpendido, por contar lo que don Garcia hizo, y le ſucedio deſpues de la batalla. Concluye el Canto con vn razonamiẽto hecho a ſu gente, y vna eſpantoſa nueua que vn menſagero le truxo, dandole auiſo de como venia ſobre el toda la tierra junta.



VE POCOS Ay en eſta
edad preſente,
(Aun de los que ſe precian
mas de amantes)
Que tengan ſentimientos ſemejãtes,
O ſepan que es amar perfetamente:
Los mas ſe van al fin de ſu áccidente,
Y llaman a los otros ignorantes,
Teniendo a cortedad, lo q̃ es pureza,
Y a la deſemboltura, por fineza.

Ya

Ya no ay la senzillez, y noble trato,
Que alla en aquel dorado siglo auia,
Ya và lo bueno a menos cada dia,
Y mas que a mas lo malo cada rato:
Ya el mũdo no es qual fuè, sino ũ retra
De engaño, de trayciõ, de aleuosia, (to
Aunque esto no es lo malo del, ni de-
Sino preciarse yà de parecello. (llo,

Quan lexos anda el hõbre mal discreto
De procurar aquello, que aprouecha,
Pues dexa, por el mal de su cosecha,
El bien, q̃ ha de venille de acarreto:
Apenas ay quien siga lo perfeto,
Ni atine por do vá la senda estrecha,
Que como de tan pocos es andada,
Crece la yerua, y tienela cerrada.

Vn tiempo los humanos (tiẽpo bueno)
Tratauan, sin doblez, verdad entera,
Sin q̃ mostrassen mas en lo de fuera,
De lo que estaua alla dentro del seno:
Mas la malicia corre ya sin freno,
Y la bondad corrida va trasera,
Echãdo a tras mas passos que adelãte,
Qual por la seca arena el caminante.

Obien-

O bienauenturada aquella gente
De pecho limpio, y animo ſincero,
Dó biue amor tan puro, y verdadero,
Que no publica mas de lo que ſiente:
Que no le mueue ilicito accidente,
Que el interes con el no vale vn zero,
Y es a querer de ſolo vn fin mouido,
Qual es querer no mas, y ſer querido.

Como Gualeua quiere, que no quiere,
Sino por ſer querida de ſu amado,
Y aſsi, de verle agora en tal eſtado
Caſi para morirſe, caſi muere:
Pues (como el Canto ſètimo refiere)
Le dà la pena vn golpe tan peſado,
Que la derriba, y tiende por el ſuelo,
Embuelta ē vn mortal, y turbio velo.

Eſtuuo ſin ſentido larga pieça,
Porque del gran eſtremo en q̃ ſentia,
En el de no ſentir venido auia,
q̃ aſsi del fin de vn mal, otro ſe ēpieça:
Boluio ſu Amante en eſto la cabeça,
Que ya de ſu locura en ſi boluia,
Cobrando aquel aliēto, de que ogora
Por el, eſtà priuada ſu ſeñora.

Rebuel-

Rebuelue el cuerpo, vèla, mira, y para,
Los ojos claua en ella, y se demuda,
Parecele que es Guale, pero duda,
Que tanto bien le dè Fortuna auara:
Estiende el braço, y llegale a la cara,
Dô siente que vn sudor elado suda,
Mas visto ser su bien, su mal conoce,
Y por la causa del se reconoce.

A leuantarse vâ desatinado,
Despues đ auerse buelto boca arriba,
Mas aunq̃ en vna, y otra mano estriba,
No puede alçar el cuerpo dessãgrado:
Forceja, y buelue đ vno, y đ otro lado,
Mil vezes prueua, y tantas le derriba
La falta de la sangre, que era mucha,
Y assi no puede mas, por mas q̃ lucha.

Pero sacando fuerças de flaqueza,
(q̃ della, auiẽdo amor, puedẽ sacarse)
Sino se leuantò, pudo sentarse,
Por mas que lo estoruò naturaleza:
Y sobre aquel milagro de belleza
Penadamente empieça a derribarse,
Cogiendo de sus labios, aunq̃ elados,
Frutos en todo tiempo sazonados.

Dò

Dò luego con la voz debilitada,
Que a fuerça del amor del pecho sale,
Le dize no eres tu mi amada Guale?
O luna, y esta no es mi Guale amada?
Pues como estàs asi desfigurada
Faltando en la figura quien te iguale?
O quien te dio lugar en este suelo,
Deuiendole tener alla en el cielo?

Si para estar, señora, dessa suerte
Ha sido parte el ver q̃ estoy yo desta,
No sabes que mi vida no está puesta
Al golpe (si tu biues) de la muerte?
Pues biue, y torna en ti, q̃ solo el verte
Es lo q̃ ya mas siento, y mas me cuesta,
No mas, no, mas, amiga, baste, baste,
No bueluas a perder lo que hallaste.

Responde a Tucapel q̃ soy yo mismo,
Yo soy el que tu buscas, yo te llamo,
No dize mas, y al eco deste bramo
Torna Gualeua en si del parasismo:
Estaua ya en las puertas del abysmo,
Y vino, como el paxaro al reclamo,
Al poderoso grito de su amante,
Poniendo en el su palido semblante.

Leuan-

Leuantaſe, que el barbaro la ayuda,
Diziendole, Que ſientes mi ſeñora?
No vès delante biuo al que te adora,
Aũq̃ ſu vida has pueſto ẽ harta duda?
Ella con eſto el muerto color muda
En el color mas biuo de la aurora,
Y no pudiendo hablalle de contento,
Le ciñe con ſus braços en deſcuento.

Como (pregunta el Indio) mi querida
Tan grande fue la pena, que ſentiſte?
Mas ella le reſponde luego, Ay triſte
En tal peligro vi ſeñor tu vida:
Pues ſi eſſa ya no puede ſer perdida,
(Replica Tucapel) porque temiſte?
Ay juego donde pueda yo perdella,
Si en el de amor te di barato della?

Diuieras entender de Tucapelo,
(Si quiera por ſer tuyo, mi Gualeua)
Quãdo tuuieras dello menos prueua,
Que es coſa ſuperior a tierra, y cielo:
Y aſsi lançar el timido recelo,
Que a tan diſparatado fin te lleua,
Como es pẽſar q̃ en eſte pecho fuerte
Tiene juridicion la flaca muerte.

Entiendes, por hallarme aſsi deshecho,
Y en ſangre de mis venas anegado,
Que ya la preciſsion del duro Hado
De mi pretende auer algun derecho?
Engañaſte, que ſolo a mi prouecho
Aſpira, con ponerme en tal eſtado,
Y ſi el tambien entiẽde que me daña,
Entienda juntamente que ſe engaña.

Ay quien me pueda a mi quitar el brio,
Fuera de tu querer, mi dulce amada?
Tan ſolo del mi vida eſtá colgada,
Y todas las de mas lo eſtan del mio:
Y aun deſſe roſtro, y deſte braço fio,
Que a quãtos alçã oy en Chile eſpada
Yo ſolo (pues en mi ſolo me fundo)
Los he đ alçar đ Chile, y aũ del mũdo.

No piẽſes, pues, por verme deſta ſuerte
De ſangre, aliẽto, y fuerça enagenado,
Que el hilo de mi vida eſtà arrimado
A los agudos filos de la muerte:
Pues nadie torcerà mi braço fuerte,
Que es el apoyo, y baſe del Eſtado,
Por mas que ſu vigor pongan a vna
La muerte, el hado, el tiẽpo, la fortuna.

Aſsi

Assi soberuiamente blasonaua,
Apenas alcançándole el resuello,
Mas a la bella barbara de vello,
Oyendo sus locuras, le pesaua:
Y en tanto que las pastas le limpiaua
Con el sutil cendal de su cabello,
Le dize, ay como no es el menos daño
No ver señor q̃ estás en esse engaño.

Si no lo vès, dá crèdito a quien te ama,
Y sabete que estàs como el que sueña,
Que corre, buela, salta, y se dsepeña,
Y al fin está tendido en vna cama:
q̃ importa, dime, el dicho de tu fama,
Si el hecho lo contrario nos enseña?
Tu quieres que prefiera lo que creo
A lo que por mis propios ojos veo?

Bien sè que tienes animo valiente,
Y pecho sobre todos leuantado,
Mas no has de estar en esso confiado,
Para tener en poco el mal presente:
Pues la mudable diosa no consiente,
Que este las cosas siẽpre ẽ vn estado,
Ni en tu poder, y mano esta su rueda,
Para que a su pesar la tengas queda.

Y quando te assegures de tu parte,
Que te darà el fauor, q̃ a todos niega,
De mi, cuya desdicha a tanto llega,
Dime con que podràs assegurarte?
Concedote que quiera reseruarte,
Pero si me concedes tu que es ciega,
Y que los dos biuimos tan en vno,
A entrambos no darà, por dar al vno?

Si quando sobre ti la decendiera,
Pudiera yo, señor, alçar la mano,
O procuràra hazer el golpe vano,
O todo sobre mi le recibiera:
Mas no pudiendo ser desta manera,
No vès que no serà consejo sano
Assegurarte tanto de vna cosa,
Que quãdo està mas cierta es mas du-(dosa.

Y aunq̃ es verdad q̃ muestras en el talle
No ser agora tanto el mal presente,
Para que por descuydo no se aumete,
Importa conocelle, y remedialle:
*Mas yo, q̃ ẽ tales terminos me halle?
Tan falta del recaudo suficiente,
Tan sola, y sin fauor de cosa alguna,
Que solo me le dê la blanca luna.

Conuierte su querella à si misma.

Ay

Ay alma, que vn cuchillo te atrauiessa,
De ver q̃ assi tu cielo en tierra yaze,
Como tanto dolor no te deshaze,
Y mas cargando en ti cõ tanta priessa?
Ay como el mas pequeño pesar pesa
Mas de lo q̃ el mayor plazer aplaze,
Pues no he gozado bië, siquiera ũ ora,
q̃ llegue, ni cõ mucho, al mal de agora.

Assi la delicada, y fragil hebra
Deste su lamentar Gualeua hila,
Hasta que poco a poco se deshila,
Y al fin con vn suspiro se le quiebra:
Con otros muchos intimos celebra,
Abueltas de las lagrimas, que estila,
El tierno proceder de sus razones,
Agora endurecido en mis renglones.

El barbaro, por ver que se afligia,
La quiso en su temor dexar segura,
Viniëdo en que le diesse al fin la cura,
Que recebir de brauo no queria:
Y con algun despecho le dezia,
Bien siento q̃ esta cura es mas locura,
Pero por ti no es mucho sino poco,
Que vn hõbre como yo se torne loco.

Aſsi diziendo, el verde ſuelo baña
De ſangre, q̃ en copioſo fluxo vierte,
Mas la muger cuydoſa q̃ lo aduierte,
Ligandole otra vez, ſe la reſtaña:
A todo ſabe facil darſe maña,
No ſe poniẽdo a coſa, que no acierte,
Porque neceſsidad, y amor la incitan,
Dos coſas, que qualquiera facilitan.

Curòle por ſu mano delicada
Cátorze, y mas heridas, que tenia,
Y por la mas pequeña parecia
Poder ſalir el anima holgada:
Cõ Lãco yerua dellos vſitada, (cria,
Que ẽ Chile por qualquier lugar ſe
Pero de tal virtud para eſte efeto,
Que el Bàlſamo cõ ella no es perfeto.

Echòle deſta pues a mano llena
El eſtrujado çumo ſimplemente,
Que ſolo ſin mixtiòn es ſuficiente
Para ſanar la llaga menos buena:
Hypòcrates, Galeno, y Auicena,
Con quãtos ay modernos al preſente
Podran a buen ſeguro de ſu fama
Venir a praticar con eſta dama.

La

La qual, auiendo al Indio aſsi curado,
Y pueſto ya en alguna mejoria,
Le començo a contar lo que en la via
Con Rẽgo, y Leucotõ le auia paſſado:
Y Tucapel, auiendola eſcuchado,
Le refirio el aſſalto, y bateria,
Contento, no por verſe fuera della,
Si no de ver alli ſu amada bella.

Eſtando los gentiles como cuento,
(Gentiles en la fè, y en la belleza)
Oyeron vn rumor por la maleza,
Que les turbò ſu rato de contento:
Leuantaſe la barbara al momento,
Sin genero de miedo, ni pereza,
Que (como ya ſabeys) al buen amante
Iamas temor le para por delante.

La mano dà a la eſpada, y el oydo
A donde ve mouerſe mas la rama,
Sin apartarſe vn paſſo de quien ama
Queriẽdo el biẽ, o mal cõ ſu querido:
Mas yo dirè deſpues lo ſucedido,
Que el vencedor exercito me llama,
Y tengo de acudir allâ por fuerça,
Antes que mi camino mas ſe tuerça.

Es el diſcurſo largo, el tiempo breue,
Cortiſsimo el caudal de parte mia,
Y danme tanta prieſſa cada dia,
Que no me dexàn yr, como ſe deue:
Por dõđ ſi à diſguſto el verſo mueue,
No yendo tal (Señor) como podria,
Es porque và, qual ſale de ſu tronco
Aſsi con ſu corteza rudo, y bronco.

En obra de tres meſes, que han corrido,
He yo tãbien corrido haſta eſte Cãto,
Mirad ſi para auer corrido tanto,
Es mucho no yr el verſo tan corrido:
Mas yo con el quedàra bien corrido,
Si no corriera todo lo que canto
Derecho a ſocorrerſe de vn Mecenas,
Que biẽ harà correr las coxas venas.

Aſsi que no me anguſtia, ni me aflige
El ver que todo lleue ſu defeto,
En viendo la grandeza del ſujeto,
Y aquel, a quien mi pluma ſe dirige:
Por eſte lo imperfeto ſe corrige,
Y eneſte cobra nombre de perfeto,
Pues toma, el ſer la coſa mala, o buena
De la materia, y fin, a que ſe ordena.

Bien

Bien puedo proseguir con tersa frente
Haziẽdo en esto pie, la graue historia,
Aunque de mi no quede tal memoria,
Qual della ha de quedar eternamẽte:
Pues digo q̃ en su muro nuestra gẽte,
Auida ya la prospera vitoria,
Quedó, sin proseguir cõ el alcãce, (ce.
Que estãdo a pie, no fuera echar buẽ lã

Dexòlos bien cansados el assalto,
Y a muchos cõ muchissimas heridas,
Mas no porque en alguna de sus vidas
La muerte (gran ventura) diera salto:
El Iouen exemplàr, al de lo alto
Las gracias del sucesso referidas,
Repara, y adereça el roto muro,
Para contrauenir a lo futuro.

Que en todo, y en la guerra mayormẽte
Es el consejo mas seguro, y sano
Ganar a lo futuro por la mano,
Y no se embaraçar con lo presente:
En esto don Hurtado fuè eminente,
Pues siẽpre tuuo el rostro, como Iano,
O como el tiempo lùbrico, y ligero,
Mirando lo passado, y venidero.

Mandò limpiar la ſofa, caſi llena
De las cabeças barbaras, de braços,
De cuerpos diuididos en pedaços,
Que viſtos ya ſin ira dauan pena:
Refuerça mas la parte fuerte, y buena,
Y quita de las flacas embaraços,
Alçando nueuos lienços, y cortinas
Por lados, por traueſes, por eſquinas.

Aſsi con breuedad ſe rehizieron
Las ya deshechas partes mal paradas,
Quedando por aquellos leuantadas,
Que tanto, defendiendolas, hizieron:
Y los que eſtar heridos parecieron,
Lleuados a ſus tiendas, y moradas
Hizo curar al punto don Hurtado
No menos, que con todo ſu cuydado.

El tiempo que gaſtò la bateria,
Fue deſde que aſſomando, retoñece
Aquella que los campos humedece,
Viſtiendolos de gracia, y alegria:
Haſta que ya la blanca flor del dia
De todo punto abierta, reſplandece,
Y el coronado Rey de Creta, y Delo
Quiere quemar con ella las del ſuelo.

Que-

Quedaron de los barbaros altiuos (tos,
Seiſciētos, pocos mas, ē tierra muer-
Ya parte dellos frigidos, y yertos,
Y parte palpitando medio biuos:
De golpes crudeliſsimos, y eſquiuos
Vnos deſde la cinta al ōbro abiertos,
Otros ſe vèn rajadas las cabeças,
Y muchos đ las pieças hechos pieças.

O quanta compaſsion cauſara el vello,
Al vno todo vn muſlo cercenado,
Al otro por el pecho atraueſſado,
O cuerpo trunco ſolo con el cuello:
Qual echa por las llagas el reſuello,
Qual vê ſu coraçon por el coſtado,
Y qual de los agenos pies vezinos
Hollados ſus bullentes inteſtinos.

Alli ſe vieran llagas, y aberturas,
Aũque a los ojos pueſtas, no creydas,
Y al deſpedir las animas perdidas,
Viſajes eſpantoſos, y figuras:
Mil fieros ademanes, mil poſturas,
Los ojos bueltos, bocas retorcidas
Hazer vn eſpectaculo tremèndo,
Horrible, pauoroſo, y eſtupendo.

Aquel

Aquel eſtà ſaltando con el pecho,
Eſte los pies, y piernas leuantando,
Eſſotro contra el cielo blasfemando,
Y al fin ſe eſtira todo a ſu deſpecho:
Pero los mas ſe vèn en tal eſtrecho
Boluerſe boca a baxo agonizando,
Que como allá los lleua ſu deſtino,
Se ponen deſde luego en el camino.

Que de caliente ſangre que corria,
Que de ſangrienta carne que nadaua,
Y que de hueſſo a bueltas blãqueaua,
Que de medula dentro del bullia:
O que de mechas Atropos hazia,
De los vitales hilos, que cortaua,
Para gaſtar ſu noche, y tiempo eterno
En los candiles negros del infierno.

A dò ſe vio jamas en el rebaño
De ſimples ouejuelas, y corderos
Por los hambriẽtos lobos carniceros
Hazerſe tal matança, riça, y daño?
O locos Araucanos, grande engaño,
Que pretẽdays en guerra mãteneros,
Alla con el que habita las alturas,
Y acà con el ſeñor de las venturas.

El qual

El qual aquella noche receloſo,
Y preuenido a todas las cautelas,
Puſo las vigilantes centinelas
En còmodos lugares por el foſo:
Y el miſmo, ſin cuydar de ſu repoſo,
(Aunque le daua bien de las eſpuelas)
Deſpues que requerido las auia
En vela ſobre todas ſe ponia.

Su miſma preſuncion les encomienda
Con ſuauidad, y peſo de razones,
Las quales ſuelen ſer a vezes dones
De mas eſtimacion, que la hazienda:
Y aſsi no ay pecho alli, q̃ no ſe eſtiẽda,
Moſtrando coraçon, y aun coraçones,
Que tanto puede, y es de tanto efeto
El hõbre que gouierna, ſi es diſcreto.

Mas como, del auerſe todo el dia
Tan exceſsiuamente trabajado,
Eſtaua cada cuerpo mas canſado,
De lo que por de fuera parecia:
Moſtrò de tal manera ſu porfia
El ſueño con los ojos de vn ſoldado,
Valiendoſe del ſordo tiempo eſcuro,
Que le poſtrô con ellos en el muro.

El

El General ſolicito, que andaua
Sus poſtas viſitando a paſſo quedo,
Quando llegò al lugar de Rebolledo,
Que aſsi la muerta vela ſe llamaua:
Halló q̃ a la ſazõ ardiendo eſtaua (do,
Y fue (qual ſuele ſer) q̃ el miſmo mie-
Que a dõ Hurtado en ſueños aũ tenia,
Le deſpertó, ſoñando que venia.

Mas de le ver los ojos refregando,
Como quiẽ dellos el dormir deſecha,
El Iouen ſolertiſsimo ſoſpecha,
Que eſtaua por lo menos dormitãdo:
Pero de ſolo indicios no fiando,
Le obliga, para ver ſi le aprouecha,
Diziendole ſagàz a la paſſada,
Con vos ſegura eſtà la palizada.

El bueno del ſoldado a poca pieça,
Seguro de que yà no bolueria,
Sin ver que de los ojos del ſe fia
La vida de ſus miembros, y Cabeça:
No haze ſino, dando de cabeça
Permanecer peſado en ſu porfia,
Haſta que ya del todo en ella ẽbuelto
Se duerme, ſin temor a ſueño ſuelto.

Cuy-

Cuydoſo don Hurtado torna, y viene,
Que el indiciado es quien le ſolicita,
Y como ſabio mèdico viſita
Mas vezes al que mas peligro tiene:
Llegado al fin (que mucho ſe detiene,
Segun ſu natural feruor le incita)
Hallò como vn Liròn al centinela,
Deuiẽdole hallar qual grulla en vela.

Llamole en alta voz la vez primera,
Para certificarſe ſi dormia,
Mas viſto que roncando reſpondia,
Airado le llamó de otra manera:
Porque la ſecutiua eſpada fuera,.
(De que era digna ya ſu letargia)
Le diò tan duro golpe en vn molledo,
Que d̃ lleualle el braço eſtuuo ũ dedo.

Hiriole, quanto juſta, malamente,
Mandandole colgar al punto luego,
Mas alcãçô perdon, mediãte el ruego,
Y la neceſsidad que auia de gente:
Que en tierra como aquella tã reziẽte
No hað lleuarſe todo a ſãgre, y fuego,
Como en las ya politicas famoſas,
Donde tan en ſu punto eſtan las coſas.

Vſò

Vſò con eſto el Iouen de clemencia,
Sin cuyo acompañado, la juſticia
A penas es virtud, porque ſe enuicia
Cõ parecer crueldad, o mal duerẽcia:
Y es donde ſe requiere mas prudẽcia,
Porq̃ ſi deſte medio el juez deſquicia,
En vn eſtremo viene a dar forçoſo
Si de remiſſo no, de riguroſo.

De entrãbos ſe apartò, como prudente
Siguiẽdo el juſto medio, dõ Hurtado,
Por dò ganò de juſticiero el grado,
Y no perdio la borla de clemente:
Cũplio conſigo propio, y cõ ſu gẽte,
Fuera de auerſe bien con el ſoldado,
Si es biẽ perder el braço por el codo,
A trueque de ganar el cuerpo todo.

Curóſe al recebido bien tan grato,
Como del hecho malo arrepentido,
Dexando a cada qual apercebido
Para biuir en todo con recato:
Mientras aſsi paſſaua lo que trato,
El cielo con la noche eſcurecido
Yua cogiendo el velo y la cortina,
Para moſtrar ſu lumbre matutina.

Y a las

Y a las alegres aues garladoras,
Haziendo con sus cànticos la salua
A los purpureos àtomos del alua,
Burlauan de las tristes negras horas:
Y embuelto en sus pyràmides pinto-
Allà por la cabeça lisa, y calua (ras,
De la sublime sierra crespa, y fria,
El hijo de Latòna parecia.

Al tiempo que el insigne don Hurtado,
Al blanco pauellon se recogia,
Que de la disparada flecheria
Estaua todo, crespo, y erizado:
Como el Espin cerdoso, y acossado
Por toda la montera compañia, (hēde
Quādo se encoge, estrecha, y compre
Armado de las puntas cō que ofende.

Y recogido aqui, despues que Delo
Tendio los biuos rayos de su lumbre,
Auiendo tramontado la alta cumbre,
Que de robusto Atlante sirue al cielo:
Llamò su vando el Hèrcules nouelo,
Para les aliuiar la pesadumbre
Con su razonamiento, y vista junto,
Alçando el graue acento en este pūto.

Magnànimos varones, en quien veo
Lo mas que conceder el cielo puede,
Cuyo valor a todos tanto ecede,
Que pone raya, y limite al desseo:
Ya veys la fuerça, el garuo, y el meneo,
Con que el osado barbaro procede,
Y veys tābiē del modo que su diestra
Los pulsos ha tentado de la vuestra.

Si en esta mas que cèlebre vitoria,
Por essos altos animos ganada,
Pudistes gouernar tan bien la espada,
Que aueys eternizado vuestra gloria:
Conuiene que tengays en la memoria
Ser todo quanto auemos hecho, nada,
Respeto de lo mucho q̃ ha de obrarse,
Y es justo de vosotros esperarse.

Quien duda que el incrèdulo corrido
De verse a manos vr̃as ya deshecho,
Y mas (como se sabe) estando hecho
A ser el vencedor, y no el vencido:
Querrà cobrar el crèdito perdido,
Quedando deste agrauio satisfecho,
Pues q̃ de su denuedo bien se prueua,
Que nada soltarà que se le deua.

Es

Es gente de ceruiz en todo altiua,
Tan dura de venir a la melena,
Que por lleuar al cabo lo que ordena,
No aurà que ſe le haga cueſta arriba:
Y dado que ſu torre al fin eſtriba
En fundamento menos que de arena,
Eſtãdo vueſtros braços ꝗ por medio,
Con todo es biẽ q̃ vamos al remedio.

Ya ven q̃ ſoys tan pocos (aunq̃ buenos)
Tras muro no muy fuerte reparados,
Y ſaben, que eſtaremos bien cãſados,
Aunq̃ de lo q̃ pienſan, mucho menos:
Por dò q̃rràn boluer los cãpos llenos
En eſto falſamente confiados,
Creyendo nos echar del omenaje,
Ganado a pura fuerça de coraje.

Por tanto entienda el infido enemigo,
(Si ya no lo ha ẽtẽdido a ſu deſpecho)
Que en eſſe valeroſo, y brauo pecho
Iamas podrà el temor hallar abrigo:
Y para quando llegue el cãpo amigo,
Nos hàlle ya corrido tanto trecho,
Que, ſi quedar no quiren atraſſados,
Procurẽ de yr en buelo arrebatados.

Que auer ſalido bien con lo preſente
Ganancia (amigos) es, mas no baſtãte
A que eſſe pecho, y animo conſtante
Se pague de tan poco, ni contente:
Antes ſerà perder abiertamente
No la lleuàr con otras adelante,
Si pèrdida ſe llama por ventura
Tener arrinconada la ventura.

Fuera de que ſi en eſto nos quedamos,
No dando a la vitoria compañera,
Diran, y cõ razon, q̃ la primera (mos:
Por yerro, y no por hierro la acerta-
Aſsi que no es el pueſto dò llegamos
El palio, que remata la carrera,
Para que a ſombra ſuya deſcanſemos,
Pues al partir a penas nos ponemos.

Bien tengo de voſotros entendido,
(Segun vueſtro valor auentajado)
Que quãdo al fin huuierades llegado,
Os pareciera poco lo corrido:
Y q̃ el ganar tẽdreys por buẽ partido,
En quanto ſe conſerua lo ganado,
Pues no eſtà la vitoria en alcançalla,
Sino (como ſabeys) en ſuſtentalla.

Porque

Porque el auer vencido como agora
Es desgarròn a vezes de ventura,
Mas yr con ello a mas, prudẽcia pura,
Que es d̃ qualquiera biẽ cõseruadora:
Quãto se gana, y pierde ẽ sola ũ hora,
Que en mil años apenas se assegura,
Si el capitan prudente, y buẽ soldado
No estirã bien la cuerda del cuydado.

Heme alargado en esto, porque os juro,
Ilustre y valerosa compañia)
Que quien de lo presente se confia,
No tiene que esperar de lo futuro:
Mas desto, y de vosotros tan seguro
Estoy, q̃ dentro en * Cuẽca no estaria
Con mas seguridad, ni mas frãqueza,
Que recogido en vuestra fortaleza.

Donde tiene su casa.

Solo de vos quisiera, y pido enesto,
Que no con otro fin hagays la guerra,
Sino de que se plante en esta tierra
La fè, q̃ en nr̃as almas Dios ha puesto:
Porq̃ con este blanco, y presupuesto
Iamas el tiro falta, ni se yerra,
Mas si la mira dèste fin desmiente,
Auiesso ha de salir forçosamente.

Y que tengays por colmo de la gloria
Vſar con el vencido de clemencia,
De ſuerte q̃ al furór no deys licencia,
Para manchar con ſangre la vitoria:
Que aſsi reſonara vueſtra memoria
En quãto iluſtra el ſol cõ ſu preſẽcia,
Y no põdreys la mano en coſa alguna,
Donde la ſuya os niegue la Fortuna.

Con eſto pone fin a ſus razones,
Dexando con la plàtica neruoſa,
Diſpueſtos a ẽprẽder qualquiera coſa,
Todos los circunſtantes coraçones:
Y mueue los đ ſuerte en ſus rincones,
Que el minimo de todos no repoſa
De dar a prieſſa ſaltos en el pecho,
Teniendo aq̃l aluergue por eſtrecho.

Aſsi eſtuuieron todos aguardando,
No lo que la Fortuna diſpuſieſſe,
Ni que ſemblãte, o roſtro les hizieſſe,
Seguros yà de que era ledo, y blando:
Sino con biuas anſias aquel quando
Segunda vez el barbaro vinieſſe,
Para ſubir de punto ſus hazañas,
Y humedecer en ſangre las cãpañas.

Eſtan-

Eſtando pues del modo, que refiero,
Al orden todo pueſto, y ſobre auiſo,
Veys dõde al muro llega đ improuiſo
Alborotado vn Indio menſajero:
Veſtido de vn peloſo, duro cuero,
Al ombro ſu carcax, y el arco liſo
Siruiendole de bàculo en la mano,
En buſca del famoſo Apò Chriſtiano.

Lleuaronle a ſu tienda breuemente,
A donde en ſu preſencia arrodillado,
Abriò la puerta al pecho fatigado,
Diziendo en voz cortada lo ſiguiẽte:
Yo vengo, iluſtre Iouen floreciente,
Porq̃ tu grãđ nõbre me ha obligado,
A ſolo que te ſalues de algun modo,
Que viene ſobre ti el Eſtado todo.

Quarenta mil, y mas, *quedòſe en eſto, *El Autor.*
Y atras como turbado ſe deſuia,
De ver q̃ no ſe turba don Garcia, (to:
Sino q̃ eſtà mas graue, y mas cõpueſ-
Mas quierolos dexar en eſte pueſto,
Haſta que buelua en ſi la pluma mia,
Porq̃ tambien, demas de eſtar cãſada,
La ſiento con el Barbaro turbada.

CANTO NOVENO.

EN QVE EL GOVERNADOR SAbida la nueua, despacha al Capitã Ladrillero por la mar al rio de Mâule, en busca de la gente de Sãtiago. Adelantãse cien hõbres al socorro del fuerte, lo qual entendido por los enemigos, q̃ yaveniã sobre el, se bueluen no osando acometelle. Llega todo el resto del campo a juntarse con don Garcia, donde passados algunos dias, se haze reseña general de toda la gẽte: señalanse en ella algunos caualleros particulares, no por cõpañias, ni ordẽ, por no se auer nõbrado los oficios antes, sino despues de la nuestra, para cuyo efeto se hizo. Marcha todo el campo a Biobio, para passar al estado de Arauco.



L GENEROSO, fuerte, y alto pecho,
Con quien el miedo siempre anduuo a malas,
No sufre que le arrime sus escalas,
Ni llegue a dõd̃ està cõ largo trecho:
Porq̃ jamas le viene del prouecho,
Sino es al coraçon quebrar las alas,
Para que nunca suba, dò subiera,
Con solo que el temor lançàra fuera.

Qual

Qual es aquel Olimpo de alto nombre,
Que dexa el ayre abaxo de ſu cũbre,
Sin q̃ le den ſus vientos peſadumbre,
Tal deue ſer el animo del hombre:
Pues no ha đ auer ẽcuẽtro, q̃ le aſſom-
Ni coſa, q̃ lo altere, ni deslũbre (bre,
Sino moſtrarſe tal, a quanto venga,
q̃ el propio miedo, ẽ verle, ſe le tẽga.

A quanto mal Fortuna darle pueda,
A tanto ha de eſperar el q̃ es prudẽte,
Para que nunca venga de repente,
Ni turbacion le dè, quando ſuceda:
Y a las contrarias bueltas de ſu rueda
Deue moſtrar ygual, y ſeſga frente,
De ſuerte, que con roſtro tan ſereno
Reciba el mal ſuceſſo, como el bueno.

Porque eſte es aquel don de fortaleza
De q̃ los hõbres mas hã de preciarſe,
Y todo lo poſsible auergonçarſe,
De que les mire al roſtro la flaqueza:
Mas para oſtentacion de ſu grandeza,
Conuieneles tener en que arreſgarſe,
q̃el toro no ſe mueſtra allà ẽ el prado,
Haſta que ya en el coſo le han picado.

No quiero yo dezir que el hombre sea
Vn Icaro soberuio, y temerario,
Para que, dãdo nombre al mar Icàrio,
Entre sus ondas muerto al fin se vea:
Sino que, si jamas errar dessea,
A nuestro Iouen siga de ordinario,
Al qual, sin ser altiuo, ni arrogante,
No ay cosa tan terrible, q̃ lo espante.

Pues aunque mas el Indio le dezia,
Como antes de prudente lo esperaua,
Y tan apercebido a todo estaua,
Ningun assombro dello recebia:
Ni del tranquilo aspecto desdezia,
Mas tanto aquella nueua le agradaua,
Que auiendo de turbar su faz serena,
Mas fuera de contento, que de pena.

Aunq̃, a mi ver, la causa mas es que vna
De no se alborotar vn punto desto,
Y deue ser estar con Dios bié puesto,
Que el q̃ lo està, no teme cosa alguna:
Ni rinde vassallaje a la Fortuna,
Ni vn tanto se le dà por todo el resto,
Porque esse pecho està lleno de brio,
Que biue de pecado mas vazio.

Por

Por esto pues aquel de don Hurtado
Oye tan sin temor, y tan entero
La nueua del amigo mensajero,
Que en el discurso atras q̃dò turbado:
Pero despues de auerse reportado,
(Y no lo pudo hazer tan de ligero,
Que no se detuuiesse algunapieça)
Prosigue, alçando el dedo a la cabeça.

Quarenta mil soberuios Araucanos,
De los que sobre todos se descuellan,
Y causan terremotos, donde huellan,
Os buscan, o misèrrimos Christianos:
Hazed como libraros de sus manos,
No lo libreys por essas, q̃ os deguellã,
Mas antes lo librad por pies ligeros,
Si libres, y con vida quereys veros.

Mirad que no bolueros, es locura,
Sabiendo ser buscados de vna vanda,
Que en dar cõ otros muchos a la vãda,
Bien poco de su credito auentura:
Mejor es que apeleys de tierra dura,
Huyendo, al tribunal delagua blanda,
Donde sus ondas puedẽ seros muros,
Y aun dudo si estareys alli seguros.

Mas

Mas dado que es el vltimo remedio,
Y no podeys tenerlo de otra ſuerte,
Huyd eſtremos de priſion, o muerte,
Poniẽdo con el agua tierra en medio:
Y no eſpereys a veros en aſſedio
A ſombra deſte muro, y flaco fuerte,
Que no eſtà la vitoria en ſolo auella,
Si no en priuar al enemigo della.

Eſto es a lo que vengo de mi parte,
Y de la del Cacique Curaguano,
Que en el diſtrito, y termino Serrano
Tenemos vna grueſſa, y culta parte:
Ha nos mouido à bien aconſejarte
(Hijo del ſol) tu nombre ſoberano,
Que no cabiendo ya en la baxa tierra,
Nos buſca en lo mas alto de la Sierra.

El raro General con vn ſonriſo,
Que no le quita adarme de ſu peſo,
Pronóſtico del pròſpero ſuceſſo,
Le rinde bien las gracias del auiſo:
Y lleno del que dalle el cielo quiſo,
(Que a ſer en otro vaſo, fuera eceſſo)
Dos capas le haze dar de fina grana,
Aquella guarnecida, y eſta llana.

Con

Con esto, y el viàtico abundante
Le dize que se vaya al caro asiento,
Y diga a los demas, como su intento
No es de boluer atras, sino yr delante:
Por donde aunque la tierra se leuâte,
Y se le contrapongan mar, y viento,
Con solo ver al cielo de su vanda,
No torcerà jamas de su demanda.

Mas antes que Puchelco se partiera,
(Que dsta suerte el Indio se nõbraua)
Quiso que a vista del, su gente braua
En orden de batalla pareciera:
Y que con su denuedo, y armas viera
La preuenciõ, y auiso, con que estaua,
Para que todo asi lo refiriesse,
Dò quiera que este barbaro se viesse.

El qual, por vna inculta senda angosta
Con esto se partio lleno de espanto,
Y el prouidente Iouen entretanto
Despacha a Ladrillero por la posta:
Que en vn batel se vaya costa, a costa,
Rõpiendo el mar cerùleo todo quãto
La fuerça de los remos alcançare,
Hasta que en el canùdo Máule pare.

Adonde

Adonde ſi la gente (como pienſa)
Con Iuan Remon huuiere ya llegado,
Le dè razon alli de lo paſſado,
Para q̃ acuda luego a ſu defenſa: (ſa,
Porq̃ el poder inmẽſo, y fuerça inmẽ-
Que encierra en ſus ẽtrañas el eſtado,
Se junta para dar en la albarrada
De boga (como dizen) arrancada.

Y caſo que el exercito tardio
No huuiera ya llegado a la ribera,
Le manda que proſiga ſu carrera,
Buſcandole agua arriba por el rio:
De ſuerte que jamas eſtè baldio
El remo, ſobre el agua liſongera,
Haſta topar la gente, y auiſalla,
Del termino, y eſtado, en que ſe halla.

Nauegan Alarcon, y Ladrillero,
Haſta llegar a Maule, ſu paraje,
Dò vén ocupadiſsimo el paſſaje
Por el amigo exercito zorrero:
El qual auiendo viſto al menſajero,
Y la reſolucion de ſu menſaje,
Gran opinion del nueuo Apò cõcibe,
Y a ſocorrelle luego ſe apercibe.

De

De quatrocientos bèlicos ſoldados
Los ciento ſe adelantan orgulloſos,
Labrando los hijares coſquilloſos
De faciles cauallos alentados:
Traſtornan cerros, lomas, y collados,
Paſſando mil eſteros cenagoſos
A vado haſta la cincha, y la reáta,
Y en Gòndolas àñuble, con Itata.

Con eſtos, y con mas inconuenientes
Proſigue la Centuria ſu jornada,
De mas de treynta leguas prolõgada
Eſquiuas, intratables, inclementes:
Las quales caminaron diligentes
Antes de la ſegunda luz dorada,
Lleuados como en buelo, ſin pararſe
Tras la fogoſa gana de moſtrarſe.

A viſta pues de Penco, en alto pueſto
Diuiſan los ganoſos Caſtellanos
Algunos corredores Araucanos,
De los q̃ al muro van cõ paſſo preſto:
Eſperanlos con animo diſpueſto,
Para venir con ellos a las manos,
Mas viſto ſu denuedo, y loçania,
Tomaron los infieles otra via.

Muda-

Mudaron el camino, y el intento
A se lleuar el muro endereçado,
Y esto a pesar del numero abreuiado,
Que los siguiera, viẽdolos sin cuento:
Mas frenanse los impetus, atento
Que estan a vista ya de don Hurtado,
A quien quisierõ mas guardar la cara,
Que el biẽ, que de seguillos resultara.

A tal sazon se juzgan los del muro
Tan lexos del vezino campo amigo,
Quan cerca ya del barbaro enemigo
Pero mostrando a todo pecho duro:
Que cada qual se tiene por seguro,
Teniẽdo en su defensa, y en su abrigo,
No la barrera fuerte, ni ancho foso,
Sino el valor del Iouen milagroso.

Mas quiere Dios q̃ estãdo en tal espera
Puesta la suya en el tan solamente,
Assome de improuiso nuestra gente,
Cubriendo el chapitel de vna ladera:
Venla del muro, y a la faz primera,
Creyendo ser el barbaro insolente,
Tocã al arma, al arma, y a sus puestos
Acuden animosos, y dispuestos.

Mas

Mas el dichoſo engaño fue deshecho,
Con mas atentos ojos diuiſando
Qual vienen velociſsimos cortando
De arriba abaxo el aſpero repecho:
Los vnos ſe adelantan largo trecho,
Sus agiles cauallos arrojando,
Los otros por la playa los manijan,
Y todos de tropel al muro aguijan.

Alegranſe los triſtes coraçones,
Eſtiendenſe los pechos encogidos,
Ocupanſe de gozo los ſentidos,
Reſponden al contento los cañones:
Explicaſe la gente con razones,
Las beſtias con relinchos, y buſidos,
Tanto, que el ayre lleno de algazara,
Rõpiera, ſi el plazer no lo enſanchara.

No puede humanamente exagerarſe
El ſumo regozijo no penſado,
El darſe el bienvenido, el biẽ hallado,
El nueuo conocerſe, el abraçarſe:
A recebillos quiſo adelantarſe
Fuera de la muralla don Hurtado,
Que como el alma ſuya de alegria,
Su cuerpo aſsi del termino ſalia.

Pues ſale,como eſtaua en la barrera
Trançado de la cima haſta la planta
Vn blãco arnes,q̃ eſparze lũbre tanta,
Quanta nos dà la dèlfica lumbrera:
Sobre la frente alçada la viſera,
Con que ſu garuo al cielo ſe leuanta,
A recebir,y dar ſu pecho a todos
Por diferentes,graues,dulces modos.

Admiranſe,mirando al bello moço,
De aquel ſu proceder en todo bueno,
No menos que de ver el campo lleno
De la matança,y barbaro deſtroço:
Mas luego,prorũpiendo en alboroço,
Sacan allà de lo intimo del ſeno
Los brauos,y contentos coraçones,
Embueltos en politicas razones.

Deſpues que lo poſsible celebraron
El deſigual contento del ſocorro,
Y algũ eſpacio ẽ rueda , y ãcho corro
Coſas alegres,y vtiles trataron:
En eſcogido ſitio ſe alojaron (rro,
De mucha yerua , y agua baxo el mo-
Armando luego tiendas,y moradas
De valeroſos pechos ocupadas.

Y auiendo ya llegado a pocos dias
El reçagado resto de la gente,
Se renouaron mas cumplidamente
Los jùbilos, las fiestas, y alegrias:
Mas como el General por todas vias
Cudicia que su campo se acreciente,
Despacha a la Imperial por mas solda
Frõtera dò los ay acreditados. (dos,

En tanto en el seguro alojamiento
Se estuuo con su esquadra belicosa,
Que estaua por estremo cudiciosa
De reprimir el barbaro ardimiento:
Y con las ansias ya de dar vn tiento
Al pecho de la varia, y ciega diosa,
Culpando la tardança, mal sufrida
De verse vna semana detenida.

Mas quiso el cauto Apò que remitiesse
Del trabajoso, y âspero camino
A fin de que el soldado, y el vezino
Sus bestias, y seruicio rehiziesse:
Pues como en este tiẽpo concluyesse
Todo lo que al proposito conuino,
Holgò de ver vn Viernes en la tarde
A su luzido exercito en alarde.

Sabido ya de todos el decreto,
El Iueues precedente, por vn vando,
Los vierades andar adereçando
Quien la celada, quien el duro peto:
Ninguno tiene el animo quieto
En toda aquella noche, desseando
La tarda, perezosa, y nueua lumbre,
q̃ ya mostraua vn mõte por su cũbre.

Salio con vn riquissimo tocado
En perlas escondidlo, y pedreria,
Que de su mal quajada argẽteria (do:
Ornaua el mõte, el valle, el soto, el pra
Adonde, por auer participado
De aquellas tembladeras, q̃ esparzia,
Que dauan florezillas, y yeruezuelas
Sus cuellos adornados de arandelas.

Salio tambien con hábito de fiesta,
Para poder hallarse en la presente,
Fylesio por las puertas del Oriente,
Rayando la corona de vna cuesta:
La suya de oro fino saca puesta
Cõ mil pyròpos nueuos por la frẽte,
Y dẽtro đ vn lustroso, y nueuo coche,
Triunfando mas q̃ nũca de la noche.

Aſsi de ſu palacio el ruuio Apòlo
A viſitar la tierra, y mar ſalia,
Endereçando el coche al medio dia,
De donde hiere mas a nueſtro Polo:
Quando, para que el Sol no vaya ſolo,
Catad aqui dó ſale don Garcia
Con tanto reſplandor, y luz tan rara,
Que no ſalir Apolo, no importara.

*Llegada es la ſazon, Sacro Muſeo, *Inuoca para contar la reſeña.*
Que conſagrays el monte de Elicona,
Poniendo vueſtros pies en ſu corona,
De conſpirar comigo en mi deſſeo:
Porque ſegũ la altura, en que me veo,
Y el váguido mortal de mi perſona,
Forçoſo aurà de ſer precipitarme,
Si todas no venis a confortarme.

Pero de vueſtras alas confiàdo,
O muſas, echarê a bolar mi pluma,
Diziẽdo, aũq̃ en ceñida, y breue ſùma,
Las coſas deſte alarde ſeñalado:
Pues ya q̃ vino el termino aplazado,
Entrò por dõđ el cano mar ſe eſpuma,
Delante de ſu gente, el nueuo Marte
Con el Regál Catòlico eſtandarte.

Mandando que a vn lugar de la ribera,
Se ponga la veloz caualleria,
Y en otro la valiente infanteria,
Vnos delante de otros en hilera:
Parò ſu curſo luego toda Esfera,
Y Feuo, que en la ſuya ſe mouia, (ma,
Echoſe el viẽto, el mar ſe puſo en cal-
Quedandoſe mas llano que la palma.

A cuyo, ygual tablado preminente
Subio, tras Dóris, Glauco, y Aretuſa,
El amador tan caro de Meduſa
Con vn coral ganchoſo por tridente:
Y el padre vniuerſal de toda fuente,
Con quien de mil regalos Tètis vſa,
Sube tambien, trayendola de mano,
Sobre la haz del mar trãquilo, y llano.

Sentaronſe a mirar en altas rocas
Con Acis, la hermoſa Galatea,
Palèmon, y ſu madre Leucotea,
Que al Itacenſe Rey preſtò ſus tocas:
Y eſſotro multiforme con las Focas
Dexò ſu cauernoſa gruta fea,
Dexaron por entonces ſuſpendidos
Carybdis, y la Scyla ſus ladridos.

Cercado

Cercado de vna gruessa compañia
Llegaste de los vltimos Nereo,
Por ser tu habitacion el mar Egeo,
Que tanto del Chileno se desuia:
Tritòn el de la Concha te seguia,
A quien matò dormido el Tanagreo,
Y tus Nereydas, hijas la Melite,
Con Cimodòce, Glauce, y Anfritrite.

Que esmaltan el estrado christalino,
Mediante aquel color de sus cabellos
Tan verde, q̃ las mismas ouas dellos
Diuieron de tomar su verde fino:
Al fin ningun cerùleo dios marino
Quedò, ni el mas humild̃ pez cõ ellos,
Que no saliesse, a ruego de la nuestra,
Haziẽdo sobre el mar tãbiẽ su muestra.

Los càrcauos, y cueuas se vaziaron,
Saliendo sus lamosos dueños de ellas,
Y todas las seluàticas donzellas,
Subidas por los arboles miraron:
Las cumbres de los montes ocuparõ
Sus moradoras ninfas, y con ellas
Salieron de sus lobregos boscajes
Los Sàtyros, los Faunos, los Saluajes.

Quanto camina, y repta por la tierra,
Quãto ſuſtẽta el ayre en fè del buelo,
Quanto produze el fertil rico ſuelo
En ſoto, è valle, è mõte, ẽ llano, ẽ ſierra
Quãto ſoſtiene, influye, quãto ẽcierra
Eſſe conuèxo, y còncauo del cielo,
Tanto ſe enfrena, para, y tiene a raya
Por ver eſta reſeña de la playa.

El Gouernador.

* Moſtroſe pues de todos el primero
Aquel, que puede ſerlo en toda parte,
Repreſetãdo a Iùpiter, y a Marte, (ro:
No menos maſo ẽ paz, q̃ ẽ guerra fie-
Su roſtro entre benèuolo, y ſeuero,
Y el acabado cuerpo de tal arte,
Que claro por de fuera deſcubria
Al anima que dentro lo mouia.

Sobre vn cauallo rucio poderoſo
De rodeſùelas cárdenas manchado,
Que por el firme roſtro, y enarcado
Cuello, ſacude anhèlito eſpumoſo:
Midiendo con las manos, de fogoſo,
Lo que deſde las cinchas ay al prado,
Y tanto en los metidos pies eſtriba,
Que todo ſobre el anca ſe derriba.

Obligale

Obligale ſentir, que lleua encima
El que de ſer, y vaſo todo el peſo
Armado va vn arnes luzido, y grueſſo
Con la viſera de oro por la cima:
Donde grauado eſtà por mano prima
De todas ſus hazañas el proceſſo,
Mirad con que primor, y ſutileza,
Pues tãto cupo en tãto de eſtrecheza.

Moſtraua ſobre el campo del eſcudo
A la Fortuna lùbrica rendida,
Y a la Ocaſion por el copete aſida
Con poderoſa mano en ciego ñudo:
Eſto es lo que forjar Vulcano pudo
Contra la voluntad de ſu querida,
Dò el arte dexa, yendoſe de buelo,
A la naturaleza por el ſuelo.

Lleuaua ſu derecha, y fuerte mano
El cuento de vn baſton de plata pura,
Y fixo el otro cuento en la cintura
Con milagroſo tèrmino loçano:
Aſsi, poniẽdo aſſombro al mar inſano,
Y fuego en ſu region elada, y pura,
Se mueſtra nueſtro Iouen excelente,
Lleuandoſe los ojos de la gente.

Detuuose, en passando, vn poco a fuera,
Adonde puesto en frẽte de Neptuno
Mandò passassen todos vno a vno,
Para de cada qual juzgar quien era:
Y que despues la vanda Cauallera,
(Sin reseruarse dellos hõbre alguno)
Prouasse en la marina sus cauallos,
Por ver los que supiessen manijallos.

Don Luys de Toledo. Sale del cuerno diestro el hijo caro
De aquel, q̃ fue en Alcàntara Clauero
Calado vn morrion de limpio azero,
Cõ quiẽ se pone a braços el sol claro:
Dõd el metal, q̃ es Dios para el auaro,
Rebuelue por cordõ vn drago fiero,
Y en leua, y diestra mano, escudo y lã-
Sobre su Rabicano se abalança. (ça,

Iuan Ramon. Bien puesta en vn Pezeño la persona
Sucede Iuan Ramon al de Toledo,
Con tal demonstraciõ, y tal denuedo,
Que satisfaze a Palas, y a Belona:
Celada, cota, y cuera fanfarrona
Con fino passamano por el ruedo,
Y haziendo de vna lança rehilete
Que puede ser entena de trinquete.

Don

Don Pedro, aquel del rostro ya neuado, Dō Pedro de Portugal q̃ andaua ē la guerra, siendo de ochēta años.
Blason de Portugal, Ilustre viejo,
No menos en la edad, q̃ en el consejo,
De vna coraça fuerte sale armado:
En cima de vn Houero sossegado,
Y en obras tan galan como en pellejo,
De medio a medio el asta biē terciada
Sobre el derecho muslo atrauessada.

Presentase otro Pedro aquel đ Aguayo Pedro de Aguayo.
En la famosa Cordoua nacido,
Vn jaco luzidissimo vestido,
Que brota cada malla vn biuo rayo:
A la gineta en vn castizo bayo,
Que al mar, y al ayre altera su bufido,
Y con oreja biua punça el cielo,
Barriendo con la cola todo el suelo.

Fertilizando aquella esteril playa Dō Felipe de Mēdoça.
Con bello garuo, y termino elegante,
Gētil de cuerpo, grato en el semblāte,
Se muestra don Felipe, haziēdo raya:
Podrà tener al cielo, sin que caya,
Quando se cansen Hèrcules, y Atlāte,
Y aun es ligera carga la celeste,
Si la han de sustentar los ōbros deste.

De eſcamas de metal reſplandeciente,
Que hazen claros mil, y mil eſcuros
Guarnece los fornidos miẽbros duros
Y de templado yelmo ſu ancha frẽte:
Por aſta lleua vn maſtil ſuficiente
A derribar đ vn golpe fuertes muros,
Que ſilua ẽ las orejas de vn Tordillo,
Zimbrandole qual vara de mẽbrillo.

Dõ Chriſtoual de la Cueua de la caſa de Alburquerque.

* El claro don Chriſtoual de la Cueua
En vn Roſillo ſuelto, mas q̃ vn Pardo,
Haziẽdo mueſtra de animo gallardo,
De nueuo ſu intẽciõ prouada prueua:
Las azeradas armas todas lleua,
Cõ circulos, y eſmaltes đ oro, y pardo,
Y por ſu roſtro (aun antes q̃ ſe acerq̃)
Se vè luzir la ſangre de Alburquerq̃.

Pero Fernãdez de Cordoua caſa del Gran Capitan.

* Procede, el que de Cordoua ſe nõbra
Deſpues de Capitan Pero Fernãdez,
Qual veterano milite de Flandes
Cõ vn orgullo tal, q̃ a Marte aſsõbra:
Dãdo, como pariẽte, vn ayre, y ſõbra
Al grande Capitan entre los grandes,
El qual, ſi engrãdecerſe mas pudiera,
Por eſte gran varon ſe engrãdeciera.

Siguioſe

Siguiose don Alonso, aquel Pacheco, *Dō Alonso Pacheco*
Aquel de rico talle, y rara vista,
Con vna bien quajada sobreuista
De cadenilla de oro, espiga, y flueco:
Iugaua en vez de lança vn roble seco,
Como si fuera alguna seca arista,
Hollando en vn Picaso la ribera,
Con vn galan penacho en la testera.

Al celebrado Çuñiga de Erçila, *Dō Alonso de Erçila.*
Eterna, y dulce voz del Araucano,
Por cuya fertil pluma, y fertil mano
Castàlido licor Apolo estila:
Gozò de ver aqui la mar tranquila
Ayroso, vistosissimo, galano,
Con plumas, martineres, cō ayrones,
Trencilla, vanda, cintas, y listones.

Armado de armas fuertes, y luzidas, *Iulian de Bastidas.*
Y haziendo gentilezas con su lança
En vn Frison melado se abalança
Esse que goza el nombre de Bastidas:
Bizarras plumas lleua, que teñidas
De zelo, cautiuerio, y esperança,
Sobre el creston al ayre se menean,
Y el rostro blandamente le ventean.

Gabriel

Gabriel de Villagran

Gabriel de Villagrâ, deiluſtre caſta,
Aſſoma en vn colerico Morzillo
Trepado, y mas redondo q̃ el ouillo,
Con peto, y morrion de fina paſta:
De quien el encendido aſpecto baſta
Para poner el barbaro a marillo,
Y baſta ſu vigor, por mas que peſa,
Para blandir vn aſta dura, y grueſſa.

Gaſpar y Baltaſar Verdugo.

Sacaron dos adargas embraçadas
En dos cauallos Càndidos loçanos,
Vibrando dos entenas en las manos,
Dos armas cada qual aquarreladas:
Dos creſtas de penachos adornadas,
Aq̃llos dos Verdugos, dos hermanos
Mellizos, mas yguales en el ſuelo,
Que Polux, y Caſtór alla en el cielo.

Don Luys de Velaſco.

Mas firme en los arzones, q̃ vn peñaſco,
Batiendo los hijares de vn Sabino
Con fuerte lorigòn de temple fino,
Y vn duro capacete ſobre el caſco:
Se arroja aquel inſigne de Velaſco,
Terciãdo facilmẽte vn grueſſo pino,
Y vnido el ãcho eſcudo al ãcho pecho,
q̃ ſiẽpre fue đ Marte amigo eſtrecho.

Rodri-

Rodrigo de Quiroga passa luego
Con silla tachonada en vn Castaño
Feroz, que en arrimandole el calcaño,
Parece conuertirse en biuo fuego:
Vn argentado almete, donde ciego
Se torna el natural autor del año,
De su loriga, armado, y fuerte escudo,
Y al ōbro (vèd q̄ lāça) vn fresno rudo.

Rodigro de Quiroga, q̄ fue despues del habito de Sātiago

Con escamosa malla, y doble cuera
Encima de vn dorado Castañuelo,
Que huella el ayre vano, mas q̄ el sue-(lo,
Y apenas cabe en toda la ribera:
Parece don Mariño de Louera
Aficionando a tierra, mar, y cielo,
Varon exercitado en la milicia,
Y noble cauallero de Galicia.

Don Pedro Mariño de Louera.

El frasco a tras, al ombro la escopeta
Armado vna lustrosa coracina,
Y encima de oro, seda, y lana fina
Vna listada, y corta camiseta:
En vn soberuio Zayno a la gineta,
Que pisa como en fuego ē la marina,
Y en su fogacidad se abrasa, y arde,
Gomez de Lagos entra en este alarde.

Gomez de Lagos.

Gallar-

Pedro de Murguia. Gallardo ſe preſenta aqui Murguia
En hazedor Quatraluo, liſta blanca,
Que la marina beſa con el anca,
Y con las manos de ella ſe deſuia:
Sus armas dan la luz, que al medio dia
El Cyntio ſuele dar con mano franca,
Y ſu denuedo traça, y apoſtura
Mil buenas eſperanças aſſegura.

Alonſo de Reynoſo. Cerrado, y pueſto bien a la eſtradiota
En Alazan de huello tan liuiano,
Que en reſurtir del ſuelo cõ la mano,
Ecede a la reciproca pelota:
Con vn eſtofo doble, y fina cota
Sale por la ribera del mar cano,
El Capitan Reynoſo a ſu paſſeo
Con deſdeñoſo, y libre contoneo.

Dõ Simon Pereyra. Tras eſte, don Simon, ocupa el pueſto,
Aquel de Luſitania reſpetado,
Las armas todas, y habito morado,
Creyendo que el amor ſe paga deſto:
Al qual en el eſcudo lleua pueſto,
Y al ſanguinoſo Marte al otro lado,
Que entrambos a la par le dã fauores,
Cubriendole de palmas, y de flores.

Sale

Sale, del hierro aſida la aſta dura,
Que va dexando raſtro por la arena
Bernal, q̃ en eſta edad preſente ſuena,
Y ſonarà mejor en la futura:
Con vna fuerte, y lùcida armadura,
Dò Febo da ſu luz a mano llena,
Y haziẽdo a vn Alazã, toſtado el pelo,
Que ſolo cõ los pies eſtampe el ſuelo.

Lorẽço Bernal de Mercado, q̃ fue deſpues Maeſe de Campo.

En Bayo cabos negros, y frontino,
Que el freno eſpumoſiſsimo taſcãdo,
De todos quatro pies ſe va quemãdo,
Sale vn Iluſtre, y claro Vizcayno:
En armas, talle, y garuo, peregrino,
Aquien el viejo Prôteo contẽplando
Dize, a Neptuno buelto, aquel Gãbôa
En Chile dexarà perpetua loa.

El Mariſcal Martin Ruyz de Gãboa que fue deſpues Gouernador de Chile.

La rienda, y el eſcudo en la ſinieſtra,
Sobre vn furioſo Rucio plateado
Compueſto, repulido, y alheñado,
Y el aſta de dos hierros en la dieſtra:
Haze de ſu valor, y eſtyrpe mueſtra
El cauallero de Olmos todo armado
Deſde el bridon eſtribo haſta la frẽte
De limpio azero, y malla reluziente.

El Capitan Pedro de Olmos Aguilera.

V En

Lope Ruyz de Gãbon. En vn Quartago negro mas q̃ endrina,
Con el copete, cola, y clin trançada,
El pecho, y la cadera encubertada,
Va Lope Ruyz hundiendo la marina:
Con vn jubon de malla jazerina,
Cubierta de garçotas la celada,
Y la ñudosa lança al diestro lado
Cogida con el codo entre el costado

Diego Cano grã soldado. Iuntando los estremos de tu lança,
Y a la secreta barra de la silla
Como clauado el muslo, y la rodilla
Con altiuez, y justa confiança:
Mostrando tu valor, y tu pujança,
Mas, para contempalla, que dezilla,
Saliste a la reseña Diego Cano,
Horror d̃l Indio, y gloria d̃l Hispano.

El Capitan Gregorio de Oña padre del autor que murio peleando en la guerra de Chile. Y Tu mi Padre caro, mas perdona,
Que no he de dar motiuo con loarte,
A que, diziẽdo alguno que soy parte,
Ofenda mi verdad, y tu persona:
Por esto callarè lo que pregona
La voz vniuersal en toda parte,
Y perderás, por ser mi padre amado,
Lo que, por ser tu hijo, yo he ganado.

Solo

Solo dire, que en guerras te criaſte,
En guerras (como ẽ credito) creciſte,
En guerras tu principio recebiſte,
Y en guerras hecho pieças acabaſte:
Donde el ſeruir al Rey, ſolo ganaſte,
Y por mejor ſeruille, te perdiſte,
Dexando a los que ſomos de tu caſta
No mas q̃ el biẽ de ſerlo, y eſte baſta.

Dexemos lo d̃mas, pues no aprouecha,
Y ſiento que la oreja ya me zumba,
Aunq̃ por ſer verdad, q̃ aſsi retumba,
Soſpecho q̃ carece d̃ ſoſpecha: (hecha
Pues q̃ de tu alma a Dios, por quiẽ fue
Haſta cobrar ſu cuerpo de la tumba,
Que yo me bueluo al hilo d̃la hiſtoria,
Caſi quebrado ya con tu memoria.

Cortês, Riberos, Càceres, Miranda,
Godinez, Buſtamante, y Andicano,
Arana, Lira, Niebla, Santillano,
Montiel, Villegas, Aualos, Aranda:
Con toda la demas luzida vanda,
No menos ſe moſtraron en lo llano
Todos con ſus adargas, y por ellas
El cielo, el ſol, la luna, las eſtrellas.

No poco en este alarde señalados
Se vieron otros vnicos varones,
En passo, y plumas, gallos, y pauones;
Y en la batalla tigres enojados:
Cauallos ricamente encubertados
Con symbolos, empresas, y blasones,
Gentiles, fuertes, brauos, y galanes,
En rostros, armas, cuerpos, ademanes.

Las vandas, los collares, las cadenas,
Lorigas, yelmos, cotas reluzian,
Los visos, y las aguas, que hazian,
Dexauã las del mar đ embidia llenas:
Hiruiendo se mostrauan las arenas
Al fuego de los pies que las batian,
La tierra se apretaua con su centro,
Y el mar se retiraua mas a dentro.

En toda la reseña no vuo alguno,
Que ẽ algo no mostrasse algũ ecesso,
Y de sesciẽtos q̃ era el vãdo gruesso,
De presentarse aqui dexô ninguno:
Quisiera yo acudir a cada vno,
Mas fuerase la historia toda en esso,
Baste que en otras partes puesto vaya
Quiẽ puesto no se viere en esta playa.

Yo

Yo voy, en lo que puedo, tan ſucinto,
Que poco aurà đ ſer lo q̃ me aguarde,
Y aduiertole demas, q̃ en eſte alarde
No van por orden todos los q̃ pinto:
Para q̃ ni por quarto, ni por quinto,
Ni por llegar temprano, ni por tarde,
Ni porque lo mejore, ni empareje,
Ninguno lo agradezca, ni ſe quexe.

Si ya para ſalir en eſte dia
Nombrados capitanes eſtuuieran,
Por orden todos ellos ſe puſieran,
Siguiendo acada qual ſu compañia:
Mas como en eſta mueſtra dõ Garcia,
Para nombrallos, quiſo que ſalieran,
Poner particulares fue forçoſo,
Y para mi no poco trabajoſo.

Hizieronſe a vna vanda los piqueros,
Que vn gran cañaueral de ſi formauã,
Y en otra, donde menos ocupauan,
El hòrrido eſquadrõ de arcabuzeros:
Con mil amigos barbaros flecheros,
Que al dar el ſalto vn pece lo clauauã,
Poniendoſe vnos a otros con mirarſe
Solicitos impulſos de eſtrellarſe.

Gozoſo los miraua Don Hurtado,
Y alli nombrados ya los oficiales,
Perſonas benemeritas cabales
De traça, de conſejo, de cuydado:
Les hizo vn parlamento concertado
Con ſòlidas palabras ſuſtanciales,
Como le hiziera aquel Romano Iulio
Con toda la Retorica de Tulio.

Moſtrandoles en el, que quiere luego,
(Pues tiene tal exercito delante)
Buſcar al fiero barbaro arrogante,
Ganandole de mano en eſte juego:
Y pues en todos ay tan biuo fuego,
Y en todo la preſteza es importante,
Que el ſabado ſiguiẽte marche el cãpo,
En viendoſe con luz el verde campo.

Que larga aquella noche les parece,
Que lerda, que ſin pies la clara lũbre,
No vèn algun aſſomo de viſlumbre,
Quãdo engañados piẽſan q̃ amanece,
No temen el trabajo, que ſe ofrece,
No ay coſa, que los cauſe peſadũbre,
Sino es el detenerſe tanto el dia,
Que ya, llouiendo aljofares, venia.

Leuan

Leuantaſe el Real en eſte punto,
Y bien cubierto de armas, y rocio
Se vá la buelta luego de Biobio,
Por donde cõ el mar ſe vè mas junto:
Pero deſcanſe ya mi vóz vn punto,
En tanto que la gente llega al rio,
Porque ſegun el paſſo, yprieſſa della,
Canſado, mal podrè tener con ella.



CANTO DECIMO.

LLEGA EL CAMPO AL RIO grande de Biobio, donde (cõtra el parecer de todos) el Gouernador se resuelue de passarle, vsando para ello de vn marauilloso ardid đ guerra, cõ que desuela al enemigo, que de la otra vãda le esperaua fortificado. Passa toda la gẽte, y embia dõ Hurtado a correr la tierra tres leguas adelãtẽ para auer de assegurar su alojamiento. Dan veynte mil Indios en los corredores, vienense retirando hasta el assiento de su Real, donde se traua la batalla, que llaman de Biobio por auer sido casi a su ribera. Cuentase lo que passo entre Orompello, y Galuarâno sobre la muerte de Hernan Guillen q̃ los Indios mataron por auerse desmandado del Real a comer frutilla.



INGVNA BVENA suerte aura segura,
Auiendo en la milicia negligencia,
Pues (como dizen bien) la diligencia
Es madre de la prospera ventura:
Y aquel saber gozar la coyuntura
Es el sutil primor de la prudencia,
Mas essos que le saben, son contados,
Y solo con el dedo señalados.

Con

Con quantas cosas sale facilmente
El capitan solicito, y mañoso,
Con que salir no puede el poderoso,
En siendo descuydado, y negligente:
Mas vale mucho el flaco, y diligente
De lo que vale el fuerte, y perezoso,
q̃ al fin (como el vulgar prouerbio suena)
No hizo la pereza cosa buena.

Ni menos ay alguna que se haga,
Como calor no lleue en compañia,
Sin quien, el mismo fuego no seria,
Pues dõd̃ no ay calor presto se apaga:
Caliente sufre cura qualquier llaga
Con mas facilidad, que estando fria
Y el hierro, miẽtras mas calor tuuiere,
Hara el martillo del quanto quisiere.

Quiero dezir por termino mas llano,
q̃ en todo, y mas ẽ esto es grãde parte
Poner calor, vsar de industria, y arte,
Para que la Fortuna dè la mano:
El fuego, q̃ entẽdemos por Vulcano,
Dizen allà, que tiene preso a Marte,
Pero q̃ el dios Neptuno lo desprẽde,
Por quien el agua frigida se entiende.

 Enseñan

Enseñanos la fabula con esto
Como para entregarse de la guerra,
Que detro de su nõbre Marte ẽcierra
Es menester calor, y passo presto: (esto
Mas si interuiene el dios Neptuno en
Forçoso aurá de dar cõ todo ẽ tierra,
Esto es, que donde vè tibieza alguna
Alli se muestra tibia la Fortuna.

Quien hizo al que por Africa se nõbra
Scipion el Africano, tan famoso?
Sino seguir al Peno, feruoroso,
Y nunca le dexar a sol, ni asombra:
Y el Cesar, cuyo nõbre al mũdo assõ-
Salio por otro medio vitorioso, (bra,
Sino porque su huella se estampaua
Donde Pompeyo fresca la dexaua?

Assi que lo que en esto mas ayuda
Es yr a los alcances del contrario,
Trayendole seguido de ordinario,
De suerte que no tenga donde acuda:
Pues como el Iouen inclito no duda
Ser esto sobre todo necessario,
Velòz para seguille parte luego,
Qual a su pura esfera el puro fuego.

En

En buſca vá del barbaro atreuido,
En ſi, y en eſta maxima fundado,
Que vale mas buſcar, que ſer buſcado,
Y acometer, que ſer acometido:
Y buſcale en ſu tierra, y propio nido,
Adonde el paxarillo deſarmado,
Aun con el animal mas brauo riſa,
Y opueſto a la defẽſa el cuello engriſa.

Mas nada en ſu valor engendra miedo,
Ni coſa ſu ceruiz enhieſta inclina,
Y aſsi con paſſo intrèpido camina,
Moſtrãdo, como el animo, el dñuedo:
El Padre de Faetòn con roxo dedo
Rayaua el chapitel, q̃ mas ſe empina,
Bordãdo cielo, y nuues de arreboles,
Y haziendo de las aguas, tornaſoles.

Al tiempo que el exercito pujante
Al arenoſo termino venido,
Y auiendoſe el bagaje recogido
Para cortar el agua reſonante:
Algunos con recelo mal ſonante
No tienen el paſſar por buen partido,
Sino por vna coſa rezia, y dura,
Dificil, temeraria, y mal ſegura.

Con

Con estos, otros plàticos varones
No tienen el passar por sano hecho,
Prouãdo q̃ es ponerse ẽ muchò estre-
Cõ sobradõ argumẽtos, y razones: (cho
Mas contra sus indignas opiniones
Se opone aq̃l ardiẽte, y brauo pecho,
Resuelto en que se passe el ancho rio,
Resolucion bien digna de su brio.

El misero sucesso de Valdiuia
Le ponen los antiguos por delante,
Diziendole que el barbaro constãte,
Su natural ardor jamas entibia:
Mas que su cuerpo, y anima se aliuia
Con el trabajo mas dessemejante,
Por dõde està en razõ q̃ a la otra vãda
Oculto espere a ver quiẽ se desmãda.

Y siendo asi, en passando los primeros,
Que puedẽ quãdo mucho ser quarẽta,
Saldrà con gana ràbida, y sedienta
De dar color de sangre a sus azeros:
Donde antes de passar los cõpañeros
Auràn passado a dar a Dios su cuenta,
Porque de auer en medio tal distãcia
No se podrà esperar otra ganancia.

El agua, que las màrgenes desuia,
De latitud alcança tanta parte, (parte
Que puesto vn gruesso toro a la otra
Casi de si ninguna especie embia:
Condenase el passar por esta via,
Y en varios pareceres se reparte
El vario parecer del vulgo incierto,
q̃ alguna vez, por yerro, dà ẽ lo cierto.

Profundo el Capitan lo considera,
Y haziendo q̃ vn rubor su rostro tiña
Buelue, rebuelue, tienta, y escudriña,
Aduierte, mira, y corre dẽtro, y fuera:
Hasta que al fin hallando la manera,
Se cierra con su campo de campiña,
Diziendo que el passar es necessario
Para cortar los passos del contrario.

Con esto les ordena que al momento
Comiencen a subir el agua arriba,
Al son de su corriente fugitiua
Tres leguas poco mas d̃aquel assiẽto:
Sin diuisar el blanco de su intento,
Ni ver el fundamento donde estriba,
Se mueuen sus esquadras obedientes,
Aunque los mas plegãdose las frẽtes.

Passa

Paſſadas las tres leguas adelante
Mandò parar ſu gente preſſuroſa,
Que eſtaua deſſabrida, y congoxoſa,
Como del buen propòſito ignorante:
Mas el diſcreto Iouen al inſtante
La ſaca de ſu duda temeroſa,
Executando alli vn ardid eſtraño,
Con que ſalieron todos de ſu engaño.

Fue pues q̃ todo el tercio congregado,
Y auiendo deſcargadoſe el bagaje,
Dà mueſtras đ eſcoger aquel paſſaje,
Fingiẽdo grande màquina, y recado:
Para que el enemigo deſuelado,
Solo por eſte pueſto los ataje,
Y dexe abaxo libre el precedente,
Por donde todos paſſen francamẽte.

Y para que ſu ardid mejor ſalieſſe,
Hizo que ſe ocupaſſe la ribera
De cargas de totora, y de madera,
Como que por alli paſſar quiſieſſe:
Pues como todo a punto ſe puſieſſe,
La traça le ſalio de tal manera,
Que vino a cõformarſe todo elhecho
A la medida juſta de ſu pecho.

Gaſta

Gaſtaron el preſente, y otro dia
En eſtos aparatos ardidoſos,
A viſta de los Indios orgulloſos,
Que ya eſperauan llenos de alegria:
Mas luego que llegò la noche fria
Se và de alli con paſſos preſſuroſos
El Iouen con vn tercio de ſu gente,
Y a los contentos bárbaros deſmiéte.

Al antes elegido pueſto viene,
A donde la ancha boca de Biobio,
Entrando en el amargo ſeñorio,
Grà trecho de agua dulce lo mãtiene:
Y aqui con la preſteza, que cõuiene
Capaces balſas haze dar al rio
De grueſſas vigas toſcas mal doladas
Con el bexuco, y cãñamo trauadas.

Tambien a la ſazon auian llegado
Por orden del ſagaz caudillo experto
Las barcas, y bateles deſde el puerto,
Seys millas deſtas aguas apartado:
Algunos el temor aun no lançado
Le hazen el peligro, y daño cierto,
Mas el a ſu demanda ſatisfizo,
Haziedo lo que Alcides nunca hizo.

Oculto

Oculto, porque nadie le estoruasse,
Con vn denuedo, y animo valiente
Se arroja en vna barca diligente,
Mandando q̃ su Rucio en otra passe,
Y solo permitio le acompañasse
Passando sus cauallos juntamente
Bastida, Iuan Ramon, y diego Cano,
Bastantes a poner el mundo llano.

Al agua todos quatro assi se entregan,
Y van la encaneciendo con las palas,
Que siẽdo para el barco prestas alas,
A la marina en breue espacio llegan:
Donde tan solo vn punto no sossiegã,
Mas d̃ sus prestos pies haziẽdo escalas,
Dexan el bordo, y prora por la silla,
Saliendo en sus cauallos a la orilla.

Aprietanse en las frentes las celadas,
Arriman las adargas a los pechos,
Y con los puños fuertes, y derechos
Las gruessas astas tiẽtã, ya terciadas:
Assi por las arenas dessechadas
En belicosa colera deshechos,
La tierra adentro arojan los cauallos,
Que llegan a las cinchas cõ los callos.

Dos

Dos millas el rebelde ſuelo piſan,
Y el enemigo ſitio reconocen,
Mas no topando coſa, que deſtrocen,
Que todo raſo, y limpio lo deuiſan:
Boluiendoſe, a los timidos auiſan,
Los quales quando ſubito conocen,
Que el animoſo Iouen ha paſſado,
Eſtan para paſſar a pie, y a nado.

Confuſos, vergonçoſos, y corridos,
Yà ſu temor inutil deſpidiendo,
Atropelladamente van corriendo
Derechos a los barcos detenidos:
A donde parte dellos conduzidos,
(Quedandoſe los otros deshaziendo)
Con eſpumoſo raſtro el agua cortan,
Y al bien aſſegurado puerto aportan.

Sin deſcanſar los remos vn momento
Llegan, rebueluen, tornan, y acarrean,
Las aguas ſe alborotan, y blanquean
Heridas con el impetu violento:
Los aſtros del ſublime firmamento
Debaxo de las ondas centellean,
Supliendo cõ ſu luz, àunque noturna,
La de la ardiente Làmpara diùrna.

X Pues

Pues tanto en esto fue la diligencia,
Que no era bien passado el quarto dia,
Quando passado ya tambien auia
El Español con toda su potencia:
Sin que por embarcarse, en cõpetécia
Desgracia sucediesse, ni aueria,
Mas esto, a aquella mano se atribuya,
Que a la ventura tiene de la suya.

De aquellos q̃ al engaño arriba estauan
En ocupãdo el mundo el turbio velo,
Baxauan a passar con raudo buelo
Y siempre la mitad alla quedauan:
De suerte que los indios, q̃ mirauan
Tuuieron de contino algun señuelo,
Con cuya vista, y cebo detenidos,
Quedaron (como dixe) desmẽtidos.

Es muy de encarecer, q̃ vn moço tierno
No tanto de experencia acõpañado
Vsasse de vn ardid tan estremado,
Y en todo lo demas de tal gouierno:
No dudo, que el espiritu superno
Estuuo siempre en el aposentado,
Pues mal pudiera tanto fuerça huma-
Sin assistir alli la soberana. (na

Los

Los ràpidos cauallos de Timbreo
Sus màdidos copetes assomauan,
Que del profundo pielago sacauan,
Peynados por las hijas de Nereo:
Y de sus galas, habito, y arreo,
Los valles, ya sin luto, se adornauan,
Al tiempo que dexando la marina,
En orden el exercito camina.

Todos por sus quarteles, y esquadrones
A la vedada tierra van entrando,
Y con el fresco Zefiro luchando
Vanderas, estandartes, y pendones:
Los tersos, y luzientes morriones
Ya con la luz del Sol se van alçando,
Que franco, y liberal prestalles quiso,
Mas ya se ve del prestamo arrepiso.

Marchaua nuestro campo, como digo,
En buen concierto, forma, y ordenãça
Ganoso de medir su dura lança
Con la mortal del Bàrbaro enemigo:
Quãdo llegò el socorro, y vãdo amigo
Que embiaua de Cauten la rica estãça
Con tanta prouision, y bastimento,
Quanta señal de jubilo, y contento.

Cinquenta de a cauallo ſolos fueron
Los que de la Imperial aqui llegaron,
A quienes ſus lugares ſeñalaron,
Y por los capitanes repartieron:
Pues quãdo todos juntos eſtuuieron,
Al brauo Andalicân endereçaron,
Cubriendo aquellos cãpos cõ el ſuyo,
Alegres por la viſta de ſu cuyo.

La delantera lleua don Hurtado,
Para eſcoger el ſitio, y buen aſsiento,
A donde hazer ſeguro alojamiento,
Que ſiempre le mataua eſte cuydado:
Y auiendo media milla caminado,
Ordena que, dexando a tras el viento,
Reynoſo con los ſuyos ſe adelante,
Corriendo algunas leguas adelante.

Los quatro dias a tras continuamente
Embiaua deſta ſuerte corredores
En ágiles cauallos boladores,
Que dieſſen el auiſo breuemente:(te,
Los quales đ vn cerrillo pueſto enfrẽ
Bien como del otero los paſtores,
La viſta en ancho circulo tendian,
Mirando, ſi los lobos parecian.

Para

Para lo miſmo agora và Reynoſo,
Que como a Capitan ſu vez le vino,
Y en tanto marcha, y ſigue ſu camino
El Eſpañol exercito viſtoſo:
Mas ya el celeſte cirio luminoſo,
De Venus, y ſu adùltero vezino,
Embiaua por ygual ſu luz ardiente,
Partida entre el Ocaſo, y el Oriente.

Quando el Gouernador la rienda coge,
Haziendo todos alto en parte buena,
Dò, por eſtar de paſto, y agua llena,
Y no auer coſa en torno que la enoje,
Al campo dà licencia que ſe aloje,
Antes que el ſol abraſe mas la arena,
Tomando por molido lecho, y cama
El delicado heno, y verde grama.

No lexos deſte pueſto, a la vna mano,
Lauãdo el baxo pie de vna alta cueſta,
En cuya cumbre el cielo ſe recueſta,
Se ve vna grande ciènega, y pantano:
Que de totòra, juncia, y junco vano
Tiene ſu màrgen hùmida compueſta,
A donde en importuno, y rõco acẽto
La rana eſtà enfadando aquel aſsiẽto.

No bien desde el estribo, el pie derecho
Por el trasero arzon bolado auia,
Y á repelar la yerua se tendia
El cuello del rocin mal satisfecho:
Quando se oyò, del sitio poco trecho,
Con fusa grita, y alta bozeria,
Estrêpito, tropel, estruendo, y turba,
Que subito a los mas osados turba.

Mas luego saltan àgiles, y prestos,
Sin esperar estribos, a las sillas,
Y en ellas, apretando las rodillas,
Se muestrã mas q̃ màrmoles ẽhiestos:
Repartelos el Iouen por sus puestos,
Formando las hileras, y quadrillas,
Y en vn prouiso a punto de batalla
Esperan a la barbara canalla.

Mas presto vèn la causa del ruydo,
Llegando tras los gritos, y clamores
Reynoso con sus treynta corredores
De veynte mil sacrilegos corrido:
Que desde aquel otero referido,
Rasgãdo el cielo a gritos, y clamores,
Le auian venido siempre dando caça,
Y haziendole prouar la dura maça.

Estauan

Eſtauan eſtos Indios emboſcados,
No lexos de la cueſta Andalicana,
Para en llegando alli la gẽte Hiſpana
Cercalla de repente por los lados:
Y viendo a ſolos treynta deſmãdados
Andar corriendo al pie, la tierra llana,
Salieron con eſtruendo repentino,
Cerrandoles el paſſo, y el camino.

Que como en el paſſaje no vuo efeto
Su pretenſion, y friuola eſperança,
Mediante aquel, tã digno de alabãça,
Ardid, no menos vtil, que diſcreto:
Quiſo, para ſuplir eſte defeto,
Mouiendole ſu vana confiança,
Ponerſe en eſte paſſo peligroſo,
De donde agora và contra Reynoſo.

El Eſpañol, que vio calar la gente,
Y della en tanto nùmero cercarſe,
Quiſiera, mas no pudo, retirarſe,
Que el paſſo le tomaron preſtamẽte:
Mas con deſpecho, y animo valiente
Por todos determina de arrojarſe
Abriendo, a ſu peſar, alguna via,
Para lleuar la nueua a don Garcia.

Pues hechos vna piña recogidos,
Y mas que rocas, firmes en las sillas,
Enuiſten con las barbaras quadrillas,
Do ſon en duras picas recebidos:
Mas rompen, aunque rotos, y heridos,
Tornandoſe las aſtas en aſtillas,
Y auiendo deſpachado del encuentro
Algunas almas pèrfidas al centro.

Sin aguardar a mas, a rienda ſuelta,
Y alçando poluoroſo remolino,
Tomaron a ſu exercito el camino,
Siguiendo los la turba deſembuelta:
Alguna vez forçados, dan la buelta,
Haziendo roſtro al barbaro vezino,
Mas viendoſe con el en duro eſtado,
Rebueluen al camino començado.

Arriman lo que pueden los talones,
Iuzgandoſe feliz quiẽ mas los mueue,
Pero tras ellos tanta flecha llueue,
Como palabras llenas de baldones:
Couardes eſperad, teneos ladrones,
Bolued por el tributo que ſe os deue,
Y a recebir la paz que os dà la tierra,
Pues ſoys tan enemigos de la guerra.

Reynoſo, ẽ quiẽ no reyna miedo alguno,
(Aunque es atreuimiento temerario)
Rebuelue muchas vezes al contrario,
Tẽplãdo bien el impetu importuno:
Mas como dͤ los Indios no ay ninguno
Menos que toro, leõn, o ſagitario,
Vnido en eſquadrõ le apura, y carga,
Haziendole tomar carrera larga.

Bien como la corriente arrebatada,
Que fuera de ſu curſo el valle abaxo,
Arranca grueſſos arboles de quajo,
No auiendo quien eſtorue ſu jornada:
Con flacos tajamares atajada,
Se enſaña mas, lleuandoſe el atajo,
Aſsi con mas furor el Indio lleua,
A quien embaraçar ſu curſo prueua.

Tres leguas deſta ſuerte los lleuaron
Con furia grande, y termino inſolẽte,
Haſta que a viſta ya de nueſtra gente
En medio la campaña los dexaron:
A donde recogidos, repararon,
Boluiendo a ca, y alla la altiua frente,
Y pueſtos a la mira en ordenança,
Para ſi meneſter fueſſe la lança.

Y estando asi la vista reboluiendo
Por todo el espacioso verde llano,
Vieron hàzia el exercito Christiano,
A pie dos hombres solos yr huyẽdo:
Partieron Galbarino, y Alcaguendo,
Tras Orõpello, Talca, y Titaguano,
Con otros brauos Indios orgullosos,
De auellos a las manos cudiciosos.

No corren al venado los ventores,
Tendiendose cosidos con el suelo,
Ni el gauilan hidalgo da tal buelo,
En viendo los zorzales siluadores:
Ni siguen los cernicalos, y açores
Con tan batidas alas al mochuelo,
Qual todos estos van cõ pies liuianos
Corriẽdo tras los miseros Christianos.

Los quales el Real auian dexado,
Y adelantados del como vna milla,
Por ocupar los vientres de frutilla,
Andauan a cogella por el prado:
Do auiendo los estomagos colmado,
Sintieron a la barbara quadrilla,
Huyẽdo al mismo punto, por saluarse,
Mas no pudieron ambos escaparse.

Que al triste Hernã Gillẽ a poco trecho
Los fieros enemigos dan alcance,
Mas el, que vè su vida en este trance,
Dõdẽ mostrar espalda no ai prouecho:
Resuelvese en mostrar osado pecho,
De su poder haziendo alli balance,
Y buelto de traues con presto salto,
La rigida cuchilla saca en alto.

Con Alcaguendo, intrèpido se junta,
Hallandole a su lado mas vezino,
Y con rabiosa furia, y desatino
Le cose entrãbos muslos de vna pũta:
A Talca por el ombro descoyunta,
Señala de vn reues a Galuarino,
Y luego de otro al fiero Titaguano,
A cercen le derriba maça, y mano.

Defiendese, y ofendelos de suerte,
Boluiendose furioso a todos lados,
Que de sus duros golpes redoblados
Aũ huye cõ temor la propia muerte:
En sacudir, se muestra ũ Cierço fuerte,
Que remouer parece los costados,
Y abate gruessos lìbanos al suelo,
Lleuandose los cèspedes en buelo.

Iamas

Iamas ſe mueſtra el hõbre mas valiẽte,
Que quãdo eſtà a morir determinado,
Entonces, fuerça y animo doblado,
Haze ſentir ſus golpes, y el no ſiente:
Y ẽtõces viene a eſtar como el doliẽte
Por muerto de los Fiſicos dexado,
Que no ſe guarda, y come ya de todo,
Sin orden, regla, termino, ni modo.

Aſsi Guillèn, la muerte ya tragada,
Se esfuerça mucho mas cõ eſte trago,
Haziendo en los indomitos eſtrago,
Y coſas memorables por la eſpada:
Aunque la tiene en ſangre barnizada,
Y de la de ſus venas hecho vn lago,
Que en abũdãte fluxo, y grueſſo hilo
Caliente va ſaliendo tras el filo.

Los Indios ſu furor en el deſcargan,
Con rabia deſigual, y ſaña horrible,
Y haziendo todos juntos lo poſsible,
De golpes peſadiſsimos le cargan:
Mas ſi vna vez ſe llegan, dos ſe alargã,
Lleuados de aquel animo inuencible,
Y ſin poder lleuar ſu intento al cauo,
A cauſa de q̃ ſiempre eſtà mas brauo.

Vinie-

Vinieron al principio de concierto,
Para tomarle a manos preſo, y biuo,
Mas juega de las ſuyas tan eſquiuo,
Que dierã algo ya por velle muerto:
Porque como ſu fin tiene tan cierto,
O verſe de los barbaros cautiuo,
Antes de ver ſu vida en tal miſeria,
Quiere vendella cara en eſta feria.

Bien mueſtra, que combate por la vida,
Segun con los incrèdulos ſe auiene,
Pues dellos a ſus pies tendidos tiene,
Y dellos para el Orco de partida:
Mas veys aqui con ràpida corrida
Al Iouen Orompello donde viene,
Diziẽdo en alta voz, A fuera, a fuera,
Quiẽ ſabe aſsi matar, no es biẽ q̃ muera.

No pudo el noble pecho generoſo,
De que el hidalgo moço era dotado,
Y aquel ſu buẽ reſpeto, eſmalte dado
Al oro de ſu esfuerço valeroſo:
Iuzgandolo por hecho vergonçoſo,
Sufrir que alli murieſſe tal ſoldado,
Y aſsi determinó de darle vida,
Viſto quan bien la tiene merecida.

Gallardo pues ſe arroja con la maça
En medio del horríſono combate,
Y los eſpeſſos golpes le rebate,
Haziẽdo en breue eſpacio grãde pla-
Con eſto al Eſpañol deſembaraça,(ça:
Cuyo viuir andaua ya en remate,
Diziendole, Chriſtiano vete preſto,
Y paga a tu valor la deuda deſto.

La vida te concedo libremente,
Aſsi porque ſupiſte defendella,
Como porque tambien eſtè con ella
Tu poderoſo campo mas potente:
Y no por eſto quiero que a mi gente,
Ni a mi (pudiẽdo) dexes de hazer me
Mas quiero, cõbatiẽdome cõtigo, (lla
Iatarme de que fuiſte mi enemigo.

Agora me eſtuuiera mal hazello,
Por ſer con vn herido coſa baxa,
Y a cometer a nadie con ventaja
Ni fue, ni es coſa digna de Orõpello:
Deſpues podras (pagandome con ello
El darte mi fauor en tal baraja)
Venir a mi llamado en la pelea,
A donde tu valor pagado ſea.

Pues

Pues vete luego en paz, y di a tu gente,
En lo que yo reputo ſu ardimiento,
Pues el poder, y fuerças le alimento,
Dexandole vn ſoldado tan valiente:
Cõfuſo, y grato al hecho eſtrañamẽte
Dexaua ya Guillen aquel aſsiento,
Quando tras el ſe lança enel camino
Con vn baſton el impio Galbarino.

Alcançale (o traydor) a roſtro buelto,
Y en medio la cabeça (o dura ſuerte)
Deſcarga el poderoſo braço fuerte,
En furia deſigual, y en yra embuelto:
Haziendo que del alma el ñudo ſuelto
Por la furioſa mano de la muerte,
Dexaſſe ya ſin vida el cuerpo elado,
Entre ſu ſangre, y ſeſſos rebolcado.

Era eſte Galbarin de mal reſpeto,
De mala inclinaciõ, enorme, y crudo,
Aſsi para lo bueno torpe, y rudo,
Como en lo malo plàtico, y diſcreto:
De quien jamas ſe tuuo buen conceto
Doblado, contumaz, y cabeçudo,
Soberuio encõdiciõ, humilde en caſta
Y a todo bien ingrato, que eſto baſta.

Deſ-

Deſcubreſe lo dicho en eſte hecho,
De cuya atrocidad eſtremecido,
Y en àſpide Orompello conuertido,
Saltò, en ardiente colera deshecho:
Mas con dificultad, y a ſu deſpecho
Fue de varones graues detenido,
Diziendole, eſcuſaſſe aquel enojo,
Teniendo al enemigo tan al ojo.

Por eſto comedido ſe repara,
Diziendo en fiera voz al homicida,
Que te mouio a querer quitar la vida
Al que de tantos la comprô tan cara?
Por que no le ſaliſte cara, a cara?
Y fuera tu braueza conocida?
Sino como traydor de aleue pecho,
Porcierto q̃ ẽprẽdiſte ũ grãd hecho?

Del cielo venga el aſpero caſtigo
En eſſas manos crudas auiltadas,
Que yo no dudo verte las cortadas
A manos del Heſperico enemigo:
Porque ſi lo dudara, yo te digo,
Que nunca fueran eſtas eſtoruadas,
A te ſacar mil almas, que tuuieras,
Y encomendar tus carnes a las fieras.

Reſ-

El Indio le reſponde encarnizado,
Pues alto, ſus, que filos tengo buenos,
Mas para darte yo los puños llenos,
Es poca la ocaſion, q̃ tu me has dado:
No miras Orompello mal mirado,
Que de los enemigos, miẽtras menos?
Y que ſi en eſto a mi no ſoy honroſo,
A todos aurè ſido prouechoſo?

Ayrado el * ſuceſſor de Mauropande
Con obras a lo dicho replicara,
Si a tiempo no viniera Tulcomara,
Mandando que ninguno ſe deſmande:
Baſtò, por ſer d̃ oficio, y nõbre grãde,
A lo que todo el mundo no baſtara;
Aunque dexò a los barbaros inſanos
Mordiendoſe de colera las manos.

Orompello hijo ſuyo primogenito.

El triſte de Guillèn quedò tendido,
Cauſando aun a los infidos manzilla,
A donde preſto fue de la Abubilla,
Y de funeſtos * Còndores comido:
Eſte es (mirad q̃ azedo, y deſſabrido)
El fruto que ſacò de la frutilla,
O gula, quã d̃ atras nos hazes guerra,
Teſtigo es el q̃ Dios formò de tierra.

Aue inmũda de Chile.

Y Que

Que cosa tan culpable, y arresgada
En los soldados es el desmandarse,
Pues el mayor desman suele causarse
De ser vna persona desmandada:
La oueja que se và de la manada,
O presto la vereys abarrancarse,
O que el hambriento lobo dà con ella
Donde el pastor no puede socorrella.

Romàn de Vega el otro desmandado,
Que cõ Hernan Guillen auia venido,
Fue menos animoso, y atreuido,
Mas hizole el temor mas alentado:
Y assi llegò al exercito alojado,
Sin huelgo, sin color, y sin sentido,
Poco despues q̃ alla Reynoso estaua,
Diziendo al General lo que passaua.

El Iouen auisado, manda luego,
El Maestre de Campo.
Que salga *Iuan Ramon a ver lo q̃ era,
Entresacando diez de cada hilera,
De los q̃ son mas diestros en el juego:
Pues cõ cinquẽta brauos como el fue
En poluorosa, y sùbita carrera (go,
Determinado sale a lo que digo,
Y no para enuestir al enemigo.

No bien

No bien eſtaua fuera de ſu aſsiento,
Quando cubierto mira el verde llano
Del orgullloſo exercito pagano,
Que con ſus alaridos rompe el viẽto:
Reparaſe, mirandolos atento,
Con gana de prouar alli la mano,
Mas à deſpecho ſu yo ſe detiene,
Por no paſſar del orden, con q̃ viene.

Haſta q̃ ya Hernan Perez mal ſufrido
Le dize, A q̃ venimos? que hazemos?
No es eſta la ocaſion, en q̃ podemos
Sonar ſobre las aguas del oluido?
A penas vuo dicho el atreuido,
Quãdo blãdiẽdo al aſta los eſtremos,
Bate con el cauallo la campaña,
Diziendo, Santiago, cierra Eſpaña.

Los otros al tropel, y voz amiga
A vn tiẽpo el riguroſo hierro meten,
Y al ventajoſo numero acometen,
Que ya con ſu arrogancia les obliga:
La gente de Chriſtianos enemiga,
En viendolos tan raudos arremeten,
Abaxan a vn cõpas las aſtas grueſſas
Como vna eſpeſa pluuia y mas eſpeſſas

Al talle que al mouer del viento ayrado
Las fertiles espigas leuantadas
Derriban sus cabeças aristadas,
Haziẽdo ruuias ondas sobre el prado,
Dessa manera el colmo del Estado
Cala sus altas picas apiñadas,
Los cuẽtos apoyados del pie diestro,
Al subito mouer del vando nuestro.

Mas no por ver las puntas de diamante,
El Español del impetu desiste,
Pues antes con mayor coraje enuiste
Al afrontado Barbaro pujante:
El qual cõ fuerça, y animo arrogante
Su rauda furia, firme el pie resiste,
Quebrãdo de las astas en sus pechos,
Qual si de pedernales fueran hechos.

Rompieron del encuentro la muralla,
Dexando los cinquẽta, al diestro lado,
El pèrfido esquadron aportillado,
Aũq̃ sẽbrãdo algunos sangre, y malla:
Trauose fiera luego la batalla,
Y començo a tremer el mõte, y prado
De los terribles golpes, y heridas,
En los tronantes yelmos recebidas.

CANTO ONCEÑO.

SIGVEN LOS NVESTROS LA retirada, y los Indios el alcance, hasta que (llegados a entrar casi por el Campo) mediante el ordē, y presteza del Gouernador son resistidos, y reboluiendo sobre ellos, q̃ yuan derramados, los haze recoger en la cienega, dōde la arcabuzeria con el principio de la noche, da fin a la batalla dexando los mas desbaratados y muertos. Señalanse en esta pelea algunos particulares de los caualleros Españoles, con los mas brauos de los Araucanos.



AMAS Ha de tener temor cabida,
Ni puerta para entrar al pecho humano,
Que siēpre es a la entrada chico enano
Y altissimo Iayàn a la salida:
Su condicion tan solo es atreuida,
En si le days el pie, tomar la mano,
De suerte q̃ despues no està en la vr̃a
Dexarle d̃ seguir por dōd̃ os muestra.

Ni en burlas parezcays al temeroso;
Pues nunca fue seguro parecerlo,
Assi como jamas dexò de serlo
El parecèr valiente, y animoso:
Y si estuuiere el sello, en ser medroso,
Tened auiso grande en conocerlo,
Que suele disfraçarse el miedo elado
Alguna vez con màscara de osado.

No digo yo, que fuesse mal intento
Querer assi burlar al enemigo,
Mas en las burlas, aun con el amigo
Han menester los hõbres yr cõ tiẽto:
Y dexa bien probado el argumento
Lo que de nuestra gente arriba digo,
Dõd, por dar al miedo puertas frãcas,
Trocò lugar el pecho, con las ancas.

Quisieron, sin saber de burlas nada,
Prestar consentimiẽto a las primeras,
Iuzgandolas entonces pos ligeras,
De donde vino a serles tan pesada:
Porque, sino es la burla moderada,
Es llano que de burla, salta en veras,
Como lo muestra bien la referida,
A donde no yua menos que la vida.

Mas

Mas como yà el temor auia crecido,
Lleuandolos sin orden por el prado,
Dauales priessa el barbaro alentado,
Colerico, feroz, embrauecido:
Porq̃ de ver q̃ el animo han perdido,
El suyo largamente se ha ganado,
Tomando de la agena cobardia
Auilantèz, orgullo, y osadia.

Huyendo van los nuestros por su daño
De la pesada mano, y pie ligero,
Como del enemigo carnizero
Sin su pastor, el timido rebaño:
Apriessa juegan todos de calcaño,
Batiẽdolos cõ todo el cuerpo entero,
Segun sus alas bate la Paloma,
Si vè, que el Gauilan transido assoma.

De tanto galpearse, van quebrados
Hijares, pies, estomagos, arzones,
Y qual sino tuuieran coraçones,
Robada la color, y despulsados:
Porque los pulsos todos derramados,
Se juntan de temor en los talones,
Haziendolos pulsar cõ mas pressura,
Quel pulso de la rezia calentura.

Pero por mas aprieſſa que los batan,
Con mucha mas los Indios atreuidos
Alçando fieras vozes, y alaridos
Los corren, los aquexan; los maltratã:
Innumerables golpes malbaratan,
Que al ayre, y a la tierra vã perdidos,
Mas el que bien aciertan, es tan caro,
Que no padece contra de reparo.

Millones de palabras afrentoſas,
Injurias, vituperios, perrerias
Embueltas en agudas ironías,
Deſpiden por ſus lenguas venenoſas:
Bolued aca eſſas manos hazañoſas,
Que para agora ſon las valentias,
Tened, tened vn poco la carrera,
Que nadie os lleuará la delantera.

Tã poca eſtima hazeys đ vueſtra gloria?
Triunfos tantos, lauros, y guirnaldas
Tan preſto las hechays a las eſpaldas
Manchando (por la vida) ſu memoria?
Mirad, que ſe os derrama la vitoria,
Bolued a recogella en eſſas faldas,
Parad, y no temays nueſtros poderes,
Que nũca hizimos daño a las mugeres.

Aquel

Aquel enorme, y duro Galbarino,
Mas raudo, y encendido que vna bala
Les và gritando, Tente, hala, hala,
Auer si te valdrà el poder diuino:
Por dõde vays? q̃ es largo esse camino,
Les dize el orgulloso Cadeguala,
Hermanas por aca, q̃ a ser hermanos,
En vez de pies vsárades de manos.

Assi diziendo, el barbaro se arroja,
Y asido de vn cauallo por la pierna,
Casi le descoyunta, y desgouierna,
Doblando al triste dueño la congoxa:
Mas no pudiendo mas la dexa coxa,
Y como si la cola fuera tierna,
Estira della el Indio con vn braço
Tan rezio, q̃ le arranca todo el maço.

Velo rabioso, y muerdese la manò,
Mordiendo juntamente de las cerdas,
Y dizese, frenètico, assi muerdas
El coraçon infame del Christiano:
Con esto las entrega al ayre vano,
Diziẽdole, tẽ cuenta, y no las pierdas,
Que tantas como son, seran las vidas,
Por estas crudas manos fenecidas.

Sin mas dezir, esquiua de la yerua,
Su voladora planta el Indio fiero,
Siguiendo a nuestra gẽte el delãtero,
Cõ furia mas que ràbida, y proterua:
No menos và la barbara caterua,
Iuzgandose por misero el postrero,
Biẽ como los vaqueros tras las vacas,
Alçando mil confusas alharacas.

Con tal tesson, tal impetu, y denuedo,
Los contumaces barbaros seguian,
Que yâ los pocos nuestros no se vian
De la tisera de Atropos vn dedo:
Hasta q̃ al fin, lleuados por el miedo,
Al campo, en breue termino, boluian,
De donde, con verguẽça de su gente,
Hizieron rostro al pèrfido insolẽte.

Qual galgo, que de muchos perseguido
Por vna, y otra calle huyendo passa,
En viendose en la puerta de su casa,
Suele cobrar el animo perdido:
Y alli del miedo torpe sacudido,
Rebuelue cõtra todos, buelto ẽ brasa,
Mostrandoles colmillos regañados,
En vengatiua còlera amolados.

Asi

Aſsi boluió rabiando nueſtra gente,
Y ardiendoſe en coraje de corrida
Por verſe de los barbaros corrida,
A viſta de ſu exercito potente:
El qual, como al cõtrario vè defrẽte,
Entrarſele con furia deſmedida,
Mouio ſu fuerça toda a recebillo,
Auiendolo mandado ſu Caudillo.

Mas el furor, y eſtrèpito era tanto,
Con que el poder incrèdulo venia,
Que, ſaluo en el valor de don Garcia,
En otros qualeſquier, cauſara eſpãto:
Eſtuuo por los ſuyos pueſto a canto
De peligrar ſu crèdito aquel dia,
Por ſolo auer tenido tal deſorden,
A no le hallar los barbaros en orden.

Si el q̃ les dio guardaran los cinquenta,
Conforme le lleuò Ramon, preciſo
Para reconocer, y dar auiſo,
No los puſiera el Indio en tal afrenta:
Mas como por ſu mal errò la quenta,
Y luego acometer ſin orden quiſo,
Boluio forçoſamente, a qual figuro,
Poniendo en contingencia, lo ſeguro.

Aunque

Aunque solia tambien el desconcierto,
Que vino á ser en parte necessario,
Para que derramandose el contrario,
Fuesse mejor vẽcido en cãpo abierto:
Sacó fortuna aqui del yerro, acierto,
Porque esta no tan solo de ordinario,
Humilla a don Hurtado la cabeça,
Mas lo que và torcido, le endereça.

Mouiose pues (qual dixe) con su gente
A resistir la Barbara violencia,
Y fue con tal valor la resistencia,
Que el pêrfido baxò la altiua frente:
Porque retruxo luego la corriente,
Topando con la Hispànica potencia,
Y a no regilla el braço Mendocino,
Tambien se la lleuàra de camino.

Como las ondas tùmidas, que vienen
Sus viẽtres mas q̃ hidròpicos alçãdo,
Y al trono celestial amenazando,
En dando con las peñas se detienen:
Y como alli les hazen que se enfrenẽ,
En su dureza, el impetu quebrando,
Se ven assi quebrar las Indas olas,
Llegadas a las peñas Españolas.

Mas

Mas biẽ como essas ondas no pudiẽdo
Romper por las barreras peñascosas,
Rebientan de coraje, y espumosas
Estan, aun siendo frigidas, hiruiendo:
Assi los enemigos no rompiendo
Las contrapuestas armas poderosas,
Comiençan a heruir con nueua rabia,
Subiendo yá su còlera a la gabia.

Rebueluense los campos en vn punto,
El poderoso Arauco, y fuerte España,
Cuya mezclada sangre al suelo baña,
Nadando en ella el viuo, y el difunto:
El humo, el fuego, el poluo todo jũto
Al sol, al cielo, al ayre, a la campaña,
Ofusca, ciega, turba, y escurece,
Y el mar de tãto golpe, se ensordece.

Por todo el esquadron, a toda priessa,
Con sus falcadas ruedas hiẽde, y parte
El fiero, belicoso, y crudo Marte,
Alçando poluorosa nube espessa:
Y todo en sangre tinto se atrauiessa,
Haziendo que por vna, y otra parte
Crezca la furia, y colera ẽ los pechos,
Las yras, los furores, y despechos.

La

La Furibunda, y bèlica Belòna,
En carro ardiente, ràpido, y ligero,
Y de luzientes làminas de azero
Armada ſu fortiſsima perſona:
Con la ſangrienta lança no perdona
La malla, el eſcaupil, ni doble cuero,
Ayrada vá la Nèmeſis con ella,
q̃ cõtra el mas ſoberuio ſe deſcuella.

En medio deſtas dos, vibrando el aſta,
Con el aſpecto duro, y denodado,
Se repreſenta el Iouen don Hurtado,
Moſtrando a todos bien, q̃ ſolo baſta:
No treſdoblada piel, ni fina paſta,
Es parte a reſiſtir ſu golpe airado,
Pues quando ſe le pone alguno a tiro,
Le haze dar el vltimo ſuſpiro.

Encuentra con el rèprobo Chilcote,
Que velle blasfemando, le prouoca
A le enſartar el aſta por la boca,
En pena de ſu culpa, y juſto açote:
De alli la ſaca rezio, y de otro bote,
A Chaco, q̃ ſoberuio al mundo apoca,
Le eſcõde el roxo hierro en el coſtado.
Tendiendole, ſin alma ſobre el prado.

Deſ-

Desnuda luegoen alto la cuchilla,
Y por la espessa hueste abriẽdo plaça,
Desmiembra,descoyunta, despedaça,
Cercena,corta,rompe,y acreuilla:
Con lẽgua,y mano exorta a su quadri
Incita,mueue,rige,ordena,ytraça,(lla
Y tanto menos colera le ciega,
Quanto se mete mas en la refriega.

Con tal ferocidad enuiste,y parte
Don Luys, aquel famoso de Toledo,
Que elpecho dô infundiere pocomie
Ha detener infuso dẽtro aMarte: (do
Aguayo,y Iuan Ramõ,por otra parte
Aplacan bien el bàrbaro denuedo,
Poniendo cada qual con braço fuerte
Mil vidas,en los braços dela muerte.

Don Pedro , aq̃l Nestor deluẽgos años,
Auiendo ya llegado a la postrera,
Como en la juuenil edad primera,
Los golpes , q̃ descarga,son estraños:
Assomanse intestinos,y redaños,
Por donde va la espada carnizera
Del capitan Rengifo,y la de Vlloa,
Dignos de mucho mas, que desta loa.

No

No menos del exercito Araucano
Se dan a conocer, en daño nueſtro,
Lincoya, y Millanturo, moço dieſtro,
Que nunca deſcargò la maça en vano:
El duro Galbarin, de rabia inſano,
La Claua juega a dieſtro, y a ſinieſtro,
Mas fiero que la bibora piſada,
Y que muger, por celos enojada.

Haziendo mil Bolcanes de la viſta,
Y tôſigo mortal de cuerpo, y cara,
Se mete por los nueſtros Tulcomara,
Sin que, tan preſto, alguno le reſiſta:
No ay hõbre, ni cauallo, q̃ no enuiſta,
Ni coſa, que le oponga, lo repara,
Por todo rompe, y và deſaforado,
De morir, o vencer, determinado.

Mancôn, y Rengo, ſiguen al Sargento,
Entrandoſe tras el por nueſtro vãdo,
Y parte del, hiriendo, y maltratando,
Con vn furor indòmito, y violento:
Cauallo que les pone impedimento,
Ninguno ſe va dellos alabando,
Pues por armado, y ràpido que vẽga,
Mãcón lo mãca, y Rengo lo derrẽga.

El

El alto don Felipe, que los mira,
Y buelue a ſus paſſados la memoria,
Ganoſo de apoyar aquella gloria,
Solo contra los dos derecho tira:
Alçò Mācō la maça embuelta en ira,
Contando ya por ſuya la vitoria,
Mas hizo errar la cueta, y golpe fiero
El Eſpañol deſtriſsimo, y ligero.

Vn ſalto dà al traues el ſuelto Infante,
Y el ponderoſo leño viene a tierra,
A donde mas del miedo ſe ſotierra,
Embaraçando al barbaro arrogante:
Mas antes que furioſo lo leuante
El Eſpañol con el aguija, y cierra,
La pica en ambos puños apretada,
Y al enemigo vientre encaminada.

Rengo, que vè venir el bote fiero,
Le impide ſu camino con la maça,
Que el duro frexno quiebra, y deſpe-
Sacādo del peligro al cōpañero: (daça,
Y luego mas que vn pàxaro ligero
Se arroja cudicioſo tras la caça,
Enderaçando vn golpe temeràrio
A las herradas ſienes del contrario.

Mas tuuo don Felipe tal ventura,
(Por lo que tiene al fin de dõ Garcia)
Que quãdo Rengo el braço decẽdia,
Baxaua yá Mancòn ſu mano dura:
Y como cada qual por ſi procura
Hazer vn miſmo efeto, y vna via,
Por dar Mancòn el golpe al enemigo
Le dà ſobre la claua del amigo?

Sobre la qual cruzado el duro leño,
Haze prouar ſu furia al verde llano,
Y libraſe de entrãbos el Chriſtiano,
Que deshiziera ũ mõte el mas peq̃ño:
O que ſañudo roſtro, y brauo ceño
Boluio, por eſto, Rengo al Araucano,
Diziendo, que ſe eſpera de noſotros,
Si ya nos impedimos vnos a otros.

Pues aunque peſe al cielo, y a la tierra,
Y peſe al ãcho mar, y al hõdo abiſmo,
Yo ſolo, contra todo el Chriſtianiſmo,
Suſtentarè la maça en cruda guerra:
Y a toda la infernal canalla perra, (mo,
Y al miſmo Eponamõ, ſi viene el miſ-
Harè, ſi melo eſtorua, ẽtre eſtos braços
Mil pieças, mil hañicos, mil pedaços.

En tanto el Eſpañol, ſu eſpada fuera,
Y de la tierra alçando vn rotò eſcudo,
Contra Mancòn leuanta el filo agudo,
Embiandole derecho a la mollera:
Sobre la maça el barbaro lo eſpera,
Mas tanto el vigoroſo braço pudo,
Que el golpe, ſin auer cortado el leño,
En tierra, ſin ſentido, puſo al dueño.

Al eſtallido, Rengo ſe rodea,
Y viendo al compañero derribado,
Rebuelue a don Felipe de Hurtado,
Con termino de darle a la pelea:
Cogiendole, por bien que ſe ladea,
Con la cruxente claua el dieſtro lado,
A cuyo ſon, por poco que le alcança,
Entrambos pies hizieron ſu mudāça.

Baxàra el fiero golpe a la cabeça,
Si menos ella, del ſe deſuiàra
Y el caſco con los ombros ygualara,
Echando por ſu parte cada pieça:
Sentido el cauallero, ſe endereça,
Y del ſegundo golpe ſe repara,
Metiendoſe debaxo de el eſcudo,
Y cerca del contrario lo que pudo.

Guardôle el aguadar con tal poſtura,
A cauſa de que dio la dura maça
Abaxo del codillo media braça,
Que es caſi cõ la miſma empuñadura:
Mas alcançò a romper del armadura
Con parte del eſcudo, y la coraça,
Dexandole del golpe eſtremecido,
Qual roble por el viento ſacudido.

Coruò el erguido cuello, y la rodilla,
Por merecer el golpe tal criança,
Mas preſto ſe endereça a la vengança,
Tendiẽdo el cuerpo, el braço, y la cu-
Y a Rengo, q̃ eſperaua rebatilla (chilla:
Le engaña ſu reparo, y eſperança,
Porque con ademan de darle vn tajo,
Le hiere de vna punta mas abajo.

Por el derecho lado entrò la eſpada,
Sacando vn grueſſo caño a la ſalida
De ſangre mas en colera encendida,
Que del color natiuo acompada:
Mas fue tan al ſoslayo la eſtocada,
Que no ſacò del barbaro la vida,
El qual a la ſazon eſtà de ſuerte, (te.
Que tiene del temor la miſma muer-

Sobre

Sobre las puntas vltimas ſe empina,
La temeroſa Claua leuantando,
Y viene con tal furia deſcargando,
Que el ayre ſolo a muchos deſatina:
A la cabeça el Indio la encamina,
Mas don Felipe, el cuerpo deſuiando,
Remite el duro golpe al ſuelo duro,
Cuya reſpueſta diò ẽ el Reyno eſcuro.

No pierde la ocaſion el Batizado,
mas viẽdo al fiero barbaro impedido,
Se tiende con el dieſtro pie metido,
Tiràndole vn reues deſatinado:
Lleuàrale con el ſin duda vn lado,
Si Rengo, con vn ſalto deſmedido,
De la corriente eſpada no huyera,
Saluando quinze pies de la ribera.

El Eſpañol, hiriendo al ayre vano,
Boluiò por ver al Indio dõde eſtaua,
Que yà, tornado en áſpide, tornaua
La maça, y muerte ẽ vna, y otra mano:
Quãdo Mãcõ del verde, y roxo llano
Su derribado cuerpo leuantaua,
No tanto en ſu beſtial ſentido buelto,
Quãto en furor, y viua ſaña embuelto.

Leuanta ſu baſtòn ñudòſo en alto,
Y contra don Felipe ſalta preſto,
q̃ como eſtá cõ Rẽgo, no eſtá eneſto,
Ni al enemigo vè, ni ſiente el ſalto.
Por donde le puſiera el nueuo aſſalto
Quiça, do no quiſiera verſe pueſto,
A nò venir Bernàl por eſta parte,
Haziendo de la ſuya, lo que Marte.

Al punto, pues, que el barbaro furioſo
Llegaua a ſecutar el golpe eſquiuo,
Emparejô Bernal, traſunto al viuo
De aquel Bernardo cèlebre, y famoſo:
A ſu cauallo arrima pie, y eſtribo,
Y viſto el duro trance peligroſo,
Baxãdo el aſta, y braço firme al pecho,
Al de Mancòn incrèdulo derecho.

Tan ſùbito el Catolico arremete,
Y el Indio vá de còlera tan ciego,
Con el armado lance de ſu juego,
Que por la lança, el miſmo ſe le mete:
Falſò la punta al duro coſſélete,
Que no le falſàra el miſmo fuego,
Y entrando por los pechos impelida,
Saliò por las eſpaldas con la vida.

Quedó

Quedò Mancòn tan fiero, y eſpantable,
Tan brauo, tan feròz, y tan ſañudo,
Que con eſtar de eſpiritu deſnudo,
Eſtaua al parecer incontraſtable:
Tras cuya negra faz abominabel,
El cuerpo laſſo, indômito, y mẽbrudo
Cayô ſin alma en tierra, del encuẽtro,
Y el anima ſin cuerpo, mas adentro.

Mas no ſe fuê Bernàl ſin pago deſto,
Porq̃ le dió tal golpe el braço fuerte
Con la vaſcoſa rabia de la muerte,
Que caſi le dexò en ſus manos pueſto:
Pues mal ſu grado, ẽ èxtaſis traſpueſto,
Por tres, o quatro partes ſãgre vierte,
Dexando ſin acuerdo, larga pieça,
Torcida ſobre el pecho la cabeça.

Lleuòle ſu cauallo aſsi dormido,
Sin que le deſpertaſſe tãto eſtruendo,
Haſta que yà, los parpados abriendo,
Echò de ver en ſi, lo ſucedido:
Y mas, por ſer de vn barbaro ſentido,
Quel fiero golpe rùſtico ſintiendo,
Rebuelue a ſeñalarſe en la batalla,
Haziendo ſu blaſon de quanto halla.

A Rengo, y don Felipe de Mendoça
Vn punto en ſu combate no les vaga,
Porque, ſi preſta el vno, el otro paga,
Y ſi eſte deſpedaça, aquel deſtroça,
Hierue el furor, la cólera reboça,
Y el encendido fuego no ſe apaga,
La corajoſa fiebre no declina,
Ni la fortuna lùbrica ſe inclina.

Con fuerça, con teſòn, con arte, y maña
Se aguardan, ſe reciben, y ſe tientan,
Se hieren, ſe quebrantan, ſe atormẽtã,
Creciendo mas, y mas ſu cruda ſaña:
Aniegaſe en la ſangre la campaña,
Que los ſenſibles organos rebientan,
Y del eſpeſſo huelgo, el ayre vano,
Eſtá para tomarſe con la mano.

Bien es verdad, que el Indio ya gaſtaua
De ſus hinchadas venas el teſoro,
Y pròdigo tambien por cada poro
Sudor caliente, y grueſſo derramaua:
Mas no por eſto minima baxaua
Del entonado punto en ſu decoro,
Antes, por yr ſubiendole mas alto,
Eſtaua a la ſazon de aliento falto.

Pues

Pues como el enemigo aſsi le ſiente,
No porq̃ menos brauo el golpe tira,
Si no porque peſado ſe retira,
Procura darle prieſſa mas ardiente,
Con q̃ tornado Rengo vna ſerpiente,
Y del cabello al pie deshecho en ira,
No ſolo el braço vàlido no dobla,
Mas golpes, fuerça, y ánimo redobla.

Con todo lo paſſara, no ſe como,
A no venir Purèn a ſocorrello,
Y el valeroſo Iouen Orompello
Cõ vn baſtõ peſado, mas q̃ el plomo:
Para que el Eſpañol abaxe el lomo,
Mas hallanle tan lexos de hazello,
Que a recebillos và determinado,
Y el cerro mas que nunca leuantado.

En eſto Pedro Dolmos de Aguilera,
Dõ Pablo de Eſpinoſa, y Diego Cano
Cubriendo de Cadàueres el llano,
Por eſte lado tuercen la carrera:
Al tiempo q̃ el vàliente Moço eſpera
Alegre, contentiſsimo, y vſano,
La ſuerte venturoſa que le ſale,
Para moſtrar al mundo lo que vale.

Pesóle de que en blanco le saliesse,
Saliendo los que digo a la parada,
Por entender que al filo de su espada,
Quitauan la mitad del interesse:
Mas presto vè ser yerro que le pesse,
Porque la mano perfida, y pesada
A su pesar le carga de manera,
Que dalle alguno el pèsame pudiera.

Principiase el horrisono combate,
Soplando el belicoso, viuo fuego,
Y entablase tambien el duro juego,
Que lleua cada qual seguro el mate:
Mas esles ocasion de que se empate
Llegar vn grã tropel de gente luego,
Que el axedrez armado desbarata,
Y los treuejos Barbaros maltrata.

Bien se desquita desto Cadeguala,
Que con*Macana rùstica, y maciça,
Amayna presto al braço quemas hiça,
Y al que es mas señalado, le señala:
Con ella quiebra, hiende, barre, y tala,
En hombres, y cauallos haze riça,
Pues nunca la leuanta para el cielo,
Sin que derribe alguno por el suelo.

Arma propria de los Indios, que en la tabla se declara

En-

Entre ellos và el infiel con ſaña eſquiua
Sin perdonar ſu colera à ninguno,
Y al buen Rodrigo Palos, le da vno,
Con que molido en tierra lo derriua:
A Pacho, y Peranton del ſeſo priua,
A Sancho de Eſquiuel no dexa ayuno,
Porque tambien prouò ſu dura mano,
Y aun vino dando dellas a lo llano.

Encuentra con el miſero Tiruca,
Amigo natural del fertil Guaſco,
Y aſsientale tal golpe ſobre el caſco,
Que embuelto cõ los ſeſos lo machu-
A Pylmaiquen ſin anima trabuca,(ca:
Y a Lebocan mas fuerte, q̃ vn peñaſco
Lo eſtrella đ otro golpe, y đ otro a Guer
Le đsfigura, y muele todo el cuerpo (po

Indios amigos, que siruẽ a los Españoles: llamanse Yanaconas

Al deſcargar la maça ſobre Guebra
Ligero ſe hurtô del golpe inſano,
Y como con tal impetu da en vano,
Por tres, o quatro partes ſele quiebra:
Que biuora, que ſierpe, ni culebra,
Se puede comparar al Araucano?
Quemar parece al cielo con miralle,
Y elarſele de miedo todo el valle.

Lue-

Luego la amiga turba congregada,
Por ver q̃ eſtà ſin arma el Indio fiero,
Con anſias de le hazer ſu priſionero,
Lo enuiſte de temor aſſegurada:
Mas el entonces dà tan gran puñada
En medio delas ſienes al primero,
Que, qual ſi fuera el caſco de manteca,
Le ſume dentro el puño, y la muñeca.

Tras eſto, enel eſtomago de Guento
Tal coz enuiſte el pie del Indio crudo
Que, pueſto enla gargãta vn grueſſo ñudo
Dexò cerrado el paſſo del aliẽto:
Al punto, los demas con eſcarmiento,
Se apartan del, y dexanlo ſañudo,
Brotando por los ojos mas q̃ fuegos,
Y deſquiciãdo al cielo con reniegos.

Ayrado Iulian de Valençuela,
De ver en los amigos tal matança,
Enriſtra contra el Bárbaro ſu lança,
Iugando al miſmo tiẽpo dela eſpuela:
Por la cerrada gente raudo cuela,
Y al crudo infiel, colerico ſe lança,
Que eſpera eſſento, firme, y temerario
Al temeroſo encuentro del contrario.

El

El qual cauallo, y asta junto embia
Al desarmado, y aspero guerrero,
Mas el audàz, que sabe ser ligero,
De todo con vn salto se desuia:
Con otro, y con diabolica osadia,
(Despues d̃auer passado elbote fiero)
Qual gato al enemigo se abalança,
Echandole las presas a la lança.

Y aunque la tiene bien la rezia mano,
Mas facil, que vna mal asida estaca,
De los cerrados puños se la saca,
Y contra su señor la vibra vfano:
El qual se aparta vn poco a poner mano
Y vale dando el Barbaro matraca,
Creyendo que de flaco no le espera,
Mas vele reboluer la espada fuera:

Trauàrase batalla tan reñida,
Que fuera bien de ver a costa dellos,
A causa de q̃ son de erguidos cuellos,
Y poco estimadores de la vida:
Mas fuè la furia de ambos impedida,
Lleuandolos de alli por los cabellos
Vn bárbaro esquadron sobresaliente,
Con otros diez, o mas de nuestra gẽte.

Que-

Quedô cõ tal verguença, y corrimiẽto
Por la perdida lança, el fiero Hiſpano;
Que đ cobrálla el miſmo por ſu mano
Haze, mirando al cielo, juramento:
No puede verſe agora el cũplimiẽto,
Mas no es de preſumir, q̃ jura ẽ vano,
Quiẽ tiene ya đ atras en mil cõtiẽdas
Tan bien aſſeguradas eſtas prendas.

En eſto ya la coſa eſtà de modo,
Que en mar bermejo, el cãpo ſe con-(uierte,
Y tanto dã que hazer aqui a la muerte,
Que dudo ſi podrà acudir a todo:
Arrolla cuerpos barbaros a rodo,
Sin reſeruar humilde, ni alta ſuerte,
Y de cortar a prieſſa tanto hilo
Tiene mellado yà ſu agudo filo.

Por donde el valeroſo don Garcia
Cõ Iuã Ramõ, Baſtida, y Diego Cano,
Quiroga, y don Simon el Luſitano,
Adelantado a Marte deſcurria:
El infido eſquadròn ſe retraya
A las inmundas aguas del Pantano,
Porque para librarſe de ſu fuego,
Al agua es meneſter que acuda luego.

Los

Los otros en la resta van haziendo
Tal riça, tal matança, tal estrago,
Que yà tambien los vã al hondo lago,
(Por mas q̃ se detienen) recogiendo:
Mas no por esto dexã de yr siguiẽdo,
Y porque alli no queden sin su pago,
De los cauallos saltan al instante,
Entrando por la ciènega adelante.

Donde el plebeyo vãdo, a quien espãta
Dela terrible muerte el duro ẽcuẽtro,
Se mete la laguna mas a dentro,
Hasta tener el agua a la garganta:
Mas quando la desdicha se adelanta,
Aũq̃ se meta el hõbre allâ en el cẽtro,
Y en sus cauernas vltimas se aloje
Allà lo va a buscar, y allà lo coge.

Alli la fuerte manga de Herreruelos
Por Pedro del Castillo gouernada,
Les da tan pressurosa rociada, (los:
Que yá no dexa el humo ver los cie-
Y aũq̃ entre el agua escõdẽ frẽte, y pe
Al fin para saluarse todo es nada, (los,
Pues biẽ no se descubre ũ dedo dellas,
Quando la dura bala està con ellas.

Alli,

Alli,como a los patos en el agua,
Apunta el arcabuz, y el plomo asiẽta,
Alli cõ sangre el agua se ensangriẽta,
Y el puro humor sãguino, alli se agua:
Y ahierue el negro lago, buelto enfra,
Que la espumosa sãgre lo caliẽta, (gua,
Y a el cuerpo en esta cienega se ahoga,
Y en la de Phlegetòn el alma boga.

Trasunto es este lago, del Auerno,
Segun está humoso, y pestilente,
Y porque tiene en si calor ardiente,
Con el contrario efeto del inuierno:
Para q̃ quãdo baxe el hondo Infierno,
A professar tormento eternamente,
El Indio miserable, y desdichado,
Aya tenido aqui su nouiciado.

Por todas partes yà la muerte esquiua
Ha puesto a su viuir mortal atajo,
Agora con el agua por abaxo,
Agora con el fuego por arriua:
Mas esta gente indòmita, y altiua,
Aunque se vè en tan àspero trabajo,
Cercada de contrarios elementos,
No quiere desistir de sus intentos.

Tienen sus almas rèprobas sujetas
A dura obstinacion, de tal manera,
Que estàn (cõ ver la Parca, y su tisera)
Diziendo (como dizen) tiseretas:
Que tienẽ que hazer los Massagetas?
Que los Carybes fieros? que la fiera
Criada en la arenosa Lybia ardiente
Con esta endurecida, y cruda gente?

De alli, con ver su daño sin remedio,
Ya q̃ dañar no pueden de otro modo,
Trabajan por cerrar a piedra lodo
La puerta đ qualquier ptido, y medio:
Y aũ cõ estar la muerte, y agua ẽmedio,
Queriẽdo algunos yà rõper cõ todo,
Se vienen desalmados a la orilla,
Midiendo con su maça la cuchilla.

El vno dellos es el brauo Rengo,
Que tiene por afrenta retirarse,
Y que por ello viene a deslustrarse
Su ilustre sangre, estyrpe, y abolengo:
Y assi con vn ramon ñudoso, y luẽgo,
(Que pudo por su mano desgarje,)
Empieça a mãtener de nueuo guerra,
Ganãdo por las mismas aguas tierra.

Tan junto vino a eſtar el Indio della,
Que a la rodilla el agua no le toca,
Y como no es đ aquellos, q̃ en la poca
Se ſuelen ahogar, ſe va por ella: (lla,
Dõde con dos, cõ tres, cõ mas ſe eſtre
Haziendoles penſar que es vna roca,
Segun las muchas olas que lo baten,
Y lo poquito, o nada que le abaten.

Vn golpe deſcargò de tal manera
Encima del diſpueſto Curalongo,
Que le dexò en el cieno comohongo,
Con la celada ſola, y cuello fuera:
Y entrandole a herir en delantera
Hernando, vn atreuido negro Cõgo,
Con otro tan redondo lo derriba,
Que ya no dá ſeñal de coſa viua.

Vn esforçado Iouen, que ſe afrenta
De vèr paſſar aſsi fiereza tanta,
Por el eſtero arriba ſe adelanta
A Rengo, que de colera rebienta:
Mas en llegando, el ramo ſe le aſsiẽta
Tan lleno de vigor, q̃, como a planta,
Que tiene yá ſu foſſo abierto a mano,
Le plãta medio cuerpo en el pantano.

No

No puede tolerar el brauo Andrea,
Como de atras eſtaua amordazado,
(Aunq̃ entẽdiera entrar con el a nado)
Que el Indio ſe ſuſtente en la pelea:
Y aſsi en la margen hùmida ſe apéa,
Por acabar alli lo començado, (to,
Poniẽdo eſcudo, eſpada, y mano a pũ-
Encaminado a Rengo todo junto.

s tanto lo que el barbaro ſe agrada,
Y tiene deſto el alma tan gozoſa,
Que, con eſtar en agua cenegoſa,
Se baña de contento en la roſada:
Y mueſtralo en ſalille a la parada
Tres paſſos de la ciènega lamoſa,
Poniendoſe en peligro manifieſto,
A trueque de topar cõ el mas preſto.

Encuentranſe, y el barbaro gallardo
Es el primero en dar ſu golpe fuerte,
Del qual ſe aparta, y libra đ la muerte
El de Leuãte, ſuelto mas q̃ vn Pardo:
Y en reſpondelle fuera menos tardo,
Si el rudo leño diera de otra ſuerte,
Mas diô ẽ el agua, alçãdo đlla ũ golpe,
Que le cerrô los pàrpados de golpe,

Con todo le tirò tal punta a tiento,
Cosiendole con ella vna costilla,
Que, si algo mas encârna la cuchilla,
Le priua del vitál, y dulce aliento:
Por donde tanto crece tu ardimiento,
O barbaro soberuio, en la renzilla,
Que alguno, por mirar las manos tuyas,
Oluida lo que tiene entre las suyas.

Con su troncòn el Indio se rebuelue,
Y acà, y allà furioso lo rodea,
Mas con su espada rigida el Andrea,
Metiendo puntas, entra, sale, y buelue:
El vno, y otro en còlera se embuelue,
Y el agua a costa de ambos bermejea,
Mas nadie de su punto. punto baxa,
Ni se conoce punta de ventaja.

Qual suele combatir el Pejeespada
En medio el ancho mar cõ la Ballena,
Dõde, si con la espada aquel barrena,
Aquella con la cola dà colada:
Y el agua, por entrambos alterada,
En desacorde, y ronco acento suena,
Mostrãdo el cano rostro ẽrrojecido,
Y el manto azul de pùrpura teñido.

Afsi los dos ſe auienen en ſu lago,
Dõde ſi cõ la eſpada el nueſtro acude,
Con ſu ramon el barbaro ſacude,
Y aun raras vezes dà con el en vago:
Mas no por eſto queda ſin ſu pago,
Porque le haze el Ytalo que ſude,
Y aſsi padecen ambos de tal arte,
Que bien parecẽ màrtyres de Marte.

Mas antes que les dieſſe la corona
Llegaron (ſuſpendiendo ſu fortuna)
Gudinez, y Iuan Àluares de Luna,
Pedro Cortès, Montiel, y Barahona:
Poniendo cada qual por ſu perſona
Sus hechos en el cuerno de la Luna,
Mas, por ſubir los ſuyos ſobre Apolo,
Eſpera a todos ſeys el Indio ſolo.

Iamas la Tigre en Africa nacida
Al cenegal eſpeſſo retirada,
Quando es por los mõteros acoſſada,
Y vè tomado el paſſo a la guarida:
Sacude, tan feroz, y embrauecida
Al vn ventor, y otro manotada,
Como a los ſeys el barbaro deſnudo,
Al rezio reboluer del ramo rudo.

Mas dale tanta prieſſa nueſtra gente,
Que, viẽdo lo que puede alli ganarſe,
Determinò, guardandolos, guardarſe,
Para mejor ſazon, que la preſente:
Y ſin boluer la altiua, y dura frente,
Su paſſo, a paſſo empieça, a retirarſe,
Entrandoſe algo mas al hondo cieno,
De lodo, de ſudor, de ſangre lleno.

Abaxo, arriba, y dentro del Pantano,
Rebuelto yâ tambien andaua todo,
Sin limite, ſin termino, ſin modo,
Dañãdoſe a pie q̃do, y mano, a mano:
Con todo lo que hàllan a la mano,
A palo, a hierro, a puño, a diẽte, a lodo,
Deſpues q̃ rõpen, batẽ, muerdẽ, ciegã
Con agua de la ciẽnega ſe riegan.

Qual tumba, qual impele, qual arroja,
Qual entra, qual ſe hunde, qual ataſca,
Qual ſale, qual ſe impid̃, qual ſe ẽfraſca,
Qual traba, qual aprieta, qual afloxa:
Quien cõ ſu propia ſangre ſe remoja,
Y elados quajarones della maſca,
Quiẽ traga eſpeſſo lodo, quiẽ la muer
Que ſobre todos es el trago fuerte. (te,

Baſtida,

Baſtida,Luis,Cherinos,Horrigoſa,
Baldiuia,Perogomez,Caſtañeda,
Riberos,Lira,Cacères,Cepêda,
Carrança,Payo,Cordoua,Eſpinoſa:
Vrbina,Diego Perez,Hinojoſa,
Y el noble cauallero de Pineda,
Han muerto por ſus manos tãta gẽte,
Que firue yà en la ciênega de puente.

Matienço,Marcos Veas,y Murguia,
Pantoxa,Santillan,y los Verdugos
Del Indio ſon tan àſperos verdugos,
Que tienen hecha del carniceria:
Los fuertes Albarados,y Mexia
Deshazẽcuerposgrãdes,ẽmẽdrugos,
De Villagrã,de Viezma de Abẽdaño,
Recibe el enemigo ſumo daño.

Vaſco Xuarez de Auila,y Pacheco,
Manrrique, Vaca, Çuñiga,y Caſtillo,
Gaſpar de la Barrera,y Delgadillo,
Matando arraſtran Indios a lo ſeco:
Iamas el duro golpe dan en hueco
Aranda,Iuan de Barrios,ni Carrillo,
Pues Peñaloſa,y Peña,por ſer hõbres,
En medio de las aguas ſon ſus nõbres.

Tambien acà en lo llano se oya
De golpes, y cauallos gran ruydo
Y era, que del exèrcito esparzido
Alguna gente alli quedado auia:
Que retirarse al lago no queria,
Ni darse (con ser pocos) a partido,
Sino morir primero en la campaña,
Que oyr cantar victoria por España.

Algunos, y los mas, gozaron dello,
Quedando sin las vidas en el prado,
Y los demas con ellas, mal su grado,
Rindierõ al cordèl muñeca, y cuello:
Ecepto el enemigo de Orompello,
Aquel rebelde crudo, y obstinado,
Aquel enorme, y duro Galbarino,
Que quiso echar por àspero camino.

Pues este pertinaz, que mas dessea
La muerte del contrario, que su vida,
Por mas que vè a los suyos de cayda,
No pierde su furor en la pelea:
Antes, mejor que nunca, se rodea
Con la pesada porra descreyda,
Tan fiero, espumajoso, y emperrado,
q̃ es cuerdo quiẽ procura dalle lado.

Alcan-

Alcança con vn golpe á Quiracolla,
Y aprensale los cascos sobre el pecho
A Llèuto dexa mãco,aChul,cõtrecho
Y toda la faycion a Rulco abolla:
Celadas,picas,*barbaros arrolla,
Por todos và,lleuàndolos a hecho,
Sin que repare,o mire quien le hiere,
Que ya morir matando solo quiere.

Entienden se Indios amigos.

Mas visto lo que passa ,tres varones,
Con el Diuino autor dela Araucana,
Queriendo refrenar su furia insana,
Batieron contra el Indio los talones:
Y danle tan terribles encontrones,
Que,a su pesar,el Bârbaro se allana,
Poniendo las espaldas con el suelo,
Y las curtidas plantas en el cielo.

Cargaron cudiciosos al momento
De los amigos Indios maltratados,
Por verse del incrèdulo vengados,
Y desquitarse del a su contento:
Mas el se defendio de mas de ciento
A coces,a puñadas,y bocados,
Hasta que al fin,el nùmero añadido,
Dificultosamente fuè rendido.

En esto essotra gente del Pantáno,
Que ya sufrir el daño no podia,
Del todo por las aguas se metia
Alçando del cõbate, el pie, y la mano:
Y en fin, al bosque lóbrego, y cercano,
Tomaron por la cienega, la via,
Quedando su pestifera hondura
Hecha de muchos cuerpos sepoltura.

No fueron del Catòlico seguidos,
Por ser lugár tan aspero, y fragoso,
Y para entrar por el, dificultoso,
A causa de los arboles texidos:
Fuera de que jamas con los vencidos
Vsô del crudo filo riguroso,
Sino del mas suaue, y mas templado,
El noble coraçon de don Hurtado.

Demas de que, saliendo del Tridente,
Entraua recogiendo los pastores,
Aquella que confunde los colores,
Y al trabajar enfrena la corriente:
Mostrò cõ ella el prado mùstia frẽte,
Quedando como languidas las flores,
Y era que luto el Orbe se ponia,
Por denotar las muertes deste dia.

Los

Los nueſtros de la noche combidados,
Y del trabajo duro conſtriñidos,
Priuando del ſentir a los ſentidos,
Suſpẽdẽ, ſin deſcuydo, ſus cuydados:
En tanto, pues, q̃ duermẽ los cãſados,
No es biẽ q̃ yo dẽſpierte los dormidos,
Que dẽſto ſeruirã mis Cãtos muertos,
Y no de q̃ ſe duerman los deſpiertos.



CAN-

CANTO
DVODECIMO.

HAZE GALBARINO VNA INVEctiua, reprehẽdiendo a los Indios amigos, que le traen preso para ser justiciado. Mandanle cortar las manos, donde muestra el Indio su crecido esfuerço, y obstinado coraçon, instando en q̃ le dẽ muerte, mas embiãle viuo por exẽplo a su tierra. Cuentase lo que a Tucapèl, y Gualèua sucediò en el bosque, prosiguiẽdo su estraña, y marauillosa auentura. Parece Talcagueno viuo ante ellos auiendo sido ya llorado por muerto: promete cõtar las grandes cosas que le han passado. Dase en la moralidad, y principio del Canto la razon de ser los Indios antes del nueuo Gouernador siempre vencedores, y despues en su gouierno vencidos.

Dios porq̃ Apò es lo mismo que Señor.



S EL Inmenso * Apô tan
justiciero,
que no ay dexar amigo, ni
enemigo,
Aquel sin premio, ni este sin castigo,
Cũplido el plazo, y termino postrero:
A todos lleua Dios por ũ rasero) go,
Al grãđ, al chico, al prospèro, al mẽdi
Que todos hã de ser en esto yguales,
Assi como lo son en ser mortales.

O quan-

O quanto ſufre, paſſa, y diſsimula,
Haziẽdoſe del ſordo, ciego, y mudo,
No para que ſoſpeche el hõbre rudo,
Que ſu poder ſin limite ſe anula:
Mas porque ſe aproueche deſta Bula,
Y no lo eſpere hazer al punto crudo,
Porq̃ es como el paſtor cõ ſu ganado,
Que ſabe vſar del ſiluo, y del cayado.

Procure, pues, el hombre eſtar alerta,
Y mire, que ſi el tiempo gaſta envano
Quãdo ſe juzgue ẽ medio del verano
Darà el Inuierno golpes a ſu puerta:
Y aũ q̃ êſte llegue tarde, es coſa cierta,
Auer de parecerle, que es temprano,
Porque jamas lo eſpera, ni preuiene,
Y haſta q̃ eſtà ſobre el, no vê ſi viene.

Al paſſo que dilata Dios la pena,
Su culpa el hõbre ingrato multiplica,
Con que ſu cauſa el vno juſtifica:
Y el otro por la ſuya ſe condena:
Pues aunque la diuina mano llena
No es menos frãca, y prôdiga, q̃ rica,
No ay coſa tan menuda, ni oluidada,
Que no la tenga viſta, y apuntada.

Quien

Quien como nueſtro Dios en lo criado?
Que allà ſobre los Angeles reſide,
Y a nueſtras cauſas minimas preſide,
Como ſi no tuuiera mas cuydado:
El es, quien, al ſayal, como al brocado,
Siempre con vna propria vara mide,
Sin aceptar linage de perſona,
Deſde el cayado al cetro, y la corona.

Bien es verdad que, lexos de intereſſes,
Caſtiga Dios con mano mas peſada
La conocida res de ſu manada,
Que las que no conoce por ſus reſes:
Mas como todos ſon ſus feligreſes,
Y viuen por el tiempo, que le agrada,
A todos, por ſu bueno, y por ſu malo
Haze probar al fin del pan, y el palo.

No teme verſe Dios neceſsitado,
Para que no caſtigue en ſu hazienda,
Aunq̃, qual juſto Padre, en la cõtienda
Caſtigue mas al hijo, que al criado:
Mas quando viue el tal deſenfrenado,
Y el hijo ſujetandoſe a la rienda,
No quiere Dios ni due hazer tal yerro
q̃ quite al hijo el pã, por dallo al perro.

Mil prueuas tiene desto lo profano,
Y en el volumen sacro las tenemos,
Mas para que tan lexos las queremos,
Teniendolas aqui tan a la mano?
Mientras sulcò el exercito Christiano
En Chile, el mar del vicio, a vela, y re-
Iamas gozò d̃ prospera fortuna, (mos
Porq̃ sin Dios, mal puede auer alguna.

Mas quando yà, mudandoles la guia
Con el Piloto diestro Mendocino,
Dexaron su derrota, y mal camino,
Tomando nueuo rumbo, y otra via:
Passòsseles la noche, y vino el dia,
Soploles el espiritu diuino,
Ganãdo al enemigo el Barlouento,
Como parece claro por mi cuento.

*Dos vezes los derriban de sus cũbres,
No porq̃ agora fuessen menos fuertes
Mas porq̃ van trocandose las suertes,
Al pásso, que se truecan las costũbres:
q̃ aq̃l, por nõbre el Padre delas lũbres
De vidas es autor, que no de muertes,
Y asi no mata Dios, mas bien mirado,
A cada qual le mata su pecado.

Porque les ha vẽcido el gouernador dos batallas jũtas

Bien

Bien se pensaua ser vn fixo Polo
Arauco en sus vitorias, y blasones,
O por tener tan brauos esquadrones
Tener a su mandar la luz de Apolo:
Y el crudo Galbarino, por ser solo,
Bien se creyô passar entre renglones,
No viẽdo (por estar de lumbre falto)
Que nada se le passa a Dios por alto.

Patente està el engaño del primero,
Pues ya enlas dos batallas, q̃ ha tenido
De siempre vencedor, se vè vencido,
*Y es porq̃ va el Garçon por otro apero:
Y para que sepays el del postrero,
Como lleuò tambien su merecido,
Oyd señor vn tanto, si os agrada,
Y entonareys mi voz desentonada.

Don Garcia que haze la guerra cõ otro intẽto mas justificado, que los demas.

Ya deue estàr alguno descontento
De verlo q̃ he tardado en este punto,
Mas no lo dize el hombre todo junto,
Por no tener angèlico talento:
Vltra de q̃ es el blanco de mi intento,
Que entre estos cãtos suene vn cõtra-punto
De cosas del espiritu morales,
Para que tengan musica los tales.

Si

Siguiendo, pues el hilo de la historia,
En lo que vino a ser de Galbarino,
Despues, que por su misero destino,
Cantaron los Hespêricos vitoria;
Assi como a Titàn le fue notoria,
Apressurò, por verla, su camino,
Y por tomar a Tètis residencia, (cia.
Que gouernaua el mũdo por su ausen

No bien al trono claro del Oriente
A presidir el Dèlfico subia,
Y de miralle el prado se reia
Linpiandose las rugas de su frente,
Quando vn crecido nùmero de gẽte,
Acompañando al barbaro venia,
Assi porque pudiessen con el presso,
Como por ver el fin de tal sucesso.

En medio viene el Indio maniatado
Siruiẽdo a los demas đ mofa, y juego,
Y echando por los ojos viuo fuego,
Su rostro ferocissimo, y airado:
El qual đ golpes cárdeno, y mãchado
De poluo, sagre, y mas đ enojo ciego,
La tierra, y turba, fiero, en torno mira,
Y al techo celestial embuelto en ira.

Veſtido de vna rota camiſeta,
Que dexa el muslo caſi deſcubierto,
Con arrogante paſſo, y cuerpo yerto,
Camina al ronco ſon de vna corneta:
Grita le dà la càfila indiſcreta,
Y todos grã lançada a Moro muerto,
Mas el encara en ellos de tal modo,
Que con mirar, ſe paga bien de todo.

Eſtira por quebrar el atadura,
Que como eſtà fortiſsima, y rebuelta,
No ſolo no la rompe, ni la ſuelta,
Mas antes, apurandola, ſe apura:
Y lleno de infernal deſemboltura,
Al menos con la lengua q̃ eſtá ſuelta,
Los hiere, los baldona, los agrauia,
Diziendoles aſsi deshecho en rauia.

Increpaciõ de Galuarino a los indios amigos.

*Penſays, que por lleuarme deſta ſuerte.
Ya me teneys vencido vil canalla,
O que forçado voy a la batalla,
Y riguroſo trance de la muerte? (te,
Pues entẽded, q̃ el golpe menos fuer-
Y mas a mi contento es el paſſalla
Por mas peſado tengo, y mas eſquiuo
Quedarme de voſotros hõbre biuo.

Mas

Mas aũ q̃ no lo puede hazer mi dieſtra,
No dexo de morir con alegria,
Muriendo por la dulce patria mia,
Que es vna miſma coſa cõ la vueſtra:
Y no es mi voluntad llamarla nueſtra,
Por no contarme en vueſtra cõpañia,
Ni conceder, o Chile que te llames
Engendrador de hijos tan infames.

De que nacion tan barbara ſe ſabe,
Que ofẽda ſu linage, y propria tierra,
Por eſcuſar el peſo de la guerra,
Iuzgãdo, q̃ el ſeruir es menos graue:
Traydores, en voſotros ſolo cabe,
Y en eſſos pechos perfidos ſe ẽcierra,
(Segun lo que tenemos oy delante)
Atrocidad, y crimen ſemejante.

Por no ſufrir el peſo de la lança,
Vn peſo, para el hombre, tã pequeño,
Sufris cargar la leña, y aun el leño,
Que ſuele ſer la parte, que os alcãça:
Ponedme cada peſo en ſu valança
Vereys (ſi ya no eſtays ẽ torpe ſueño)
Que al cielo và, de leue, la primera,
Y al ſuelo, de peſada, la poſtrera.

Que deys la libertad? indignos della,
Por ser cõtra nosotros en batalla? (lla,
Que mas pudiera hazerse por busca-
De aq̃llo, q̃ aueys hecho por perdella?
Assi, que assi, no veys que sin tenella
Andays con el azero, y con la malla,
Sin escusar trabajo de algun modo,
Sino que le teneys doblado en todo?

Pues si passays la misma pesadumbre
Tan libres, como sieruos, gente dura,
No fuera mas honor, y mas cordura
Passalla en libertad q̃ en seruidũbre?
No veys q̃ vn libre tiene dulcedũbre
Para poder templar el amargura
Del àspero trabajo, mas aceruo,
Lo qual es impossible, siendo sieruo.

La natural premàtica no manda,
Que por la cara patria los mortales
Padezcan todo genero de males,
Aunque ayan de morir en la demãda?
Mirad que cometeys maldad nefanda,
Pues và contra las leyes naturales,
Y q̃ es monstruosidad tan gran flaq̃za,
Pues quita lo que dá naturaleza.

Pare-

Pareceos que es mas licita la guerra
Contra el pariẽte propio, y el amigo,
Que con estraño, y aspero enemigo,
Tyrano vsurpador de vuestra tierra?
Y si temor el animo os atierra,
Para seguir la causa, que yo sigo,
Temed morir mil vezes cõ deshõrra,
Y no vna vez q̃ muero yo cõ honrra.

Yo muero casta vil, porque defiendo
La tierra, q̃ pisays, y os ha engẽdrado,
Vosotros por auer degenerado,
(Pensando que biuis) estays muriẽdo:
Embidia me teneys, a lo que entiẽdo,
Yo lastima, y pesar de vuestro estado,
Y de que dexo carnes como aquestas
En suelo, que tal gente sufre acuestas.

Su justa increpacion dexô con esto,
Y todos los amigos, que escuchauan
Turbados, y perplexos se mirauan
Tan solamente hablãdo por el gesto:
Con q̃ cessò el escarnio descõpuesto,
Y la confusa grita, que le dauan,
Quedando, a su dezir enmudecidos,
Y del vencido Barbaro vencidos.

Mil cosas en lo hondo de su pecho,
Sus rostros en el suelo, reboluian,
Que alçarlos al del Indio no podian,
Por ver lo biẽ q̃ ha dicho, y mal q̃ hã he
Hasta q̃ yà, passado poco trecho, (cho:
Llegaron al paraje, dò venian,
Para que fuesse el preso justiciado,
Segun la grauedad de su pecado.

En cumplimiento, pues, de lo que digo,
Le sentenciaron luego los Hispanos,
En que se le cortassen ambas manos,
Para terror, y exemplo al enemigo:
Porque temiendo el aspero castigo,
Dexasse de seguir intentos vanos,
Y, atrueque de no vèrselas cortadas,
Las manos a la paz, viniesse atadas.

En siendo pronunciada la sentencia,
No bien se las huuieron desatado,
Quando, con ademan desenfadado,
Vna tras otra ofrece en competẽcia:
Y sin indicio, rastro, ni aparencia
De temeroso, triste, ni turbado,
Mas animoso, alegre, y con sosiego,
Pide que se las corten luego, luego.

En-

Encima de vn tablon sentô la diestra
Con tanta voluntad, y le da cara,
Como si en la de alguno *la* sentara,
Teniendo ya en el ayre la siniestra,
Y dixo assi: Cortad la muerte vuestra,
Cortad la que las vidas os cortara,
Que para mi es la gloria deste hecho,
Como para vosotros el prouecho.

Saltô del crudo golpe la derecha,
Y con estar de vida yà priuada,
Quedò tan biẽ impuesta, y enseñada,
Que al rostro đ ũ christiano fuè dere-
Mas, poco đl ẽcuẽtro satisfecha, (cha:
Se rebolcó en la tierra ensangrẽtada,
A donde, haziendo araños, y señales,
La dio de sus espiritus vitales.

No se despide bien de su muñeca
Sin sombra de dolor la diestra fuerte,
Quãdo la q̃ es, y fue, siniestra ẽ suerte,
Lugar con la truncada mano trueca:
Y qual si la tuuiera el dueño seca,
O fuera de otro cuerpo, dessa suerte
Recibe en ella el golpe tan sin miedo,
Quanto cõ rostro firme, y braço q̃do.

Y no tan presto buela deslazada
Del corporal arnes la fuerte pieça,
Quan presto bàxa el Indio la cabeça,
Teniendo la ceruiz jamas domada:
Y enel tablon de bruças arrojada,
La tiene, sin mouerse en larga pieça,
Diziendo: Dadme aqui tercer herida,
Veremos si a las tres va la vencida.

Meted el filo yá por esse cuello,
Porque dudays, malditos, de segallo?
Pues todo el bien os viene decortallo,
Y todo el mal a mi de suspendello:
Mirad vuestra ganãcia en concedello,
Que si miráys mi pèrdida en negallo,
Vuestra passion es tal, rẽcor, y enojo,
Que por sacarme dos, dareys vn ojo.

No me ẽtẽdeys? pues digo desta suerte,
(Quiça mi peticion serà admitida)
Que, por hazerme el mal de darme vi
Os quitareys el biẽ ꝺ darme muerte (da
Mas si me dilatays el trago fuerte,
Por solo ver si quiero su beuida,
Que prueua, ni señal q̃reys mas firme,
De que la quiero yò, que no venirme?

O si

O si acabar comigo yo pudiera
Aborrecer la muerte aborrecible,
Porque (segun mi suerte) es infalible,
Que por el mismo caso me viniera:
O si fingillo licito me fuera,
Mas esto, como essotro es imposible,
Pues, aunque mas redũde en mi proue
No es para mi fingir çobarđ pecho. (cho

Yo juro al potentissimo Pillano,
Que si vna mano sola posseyera,
Nunca las vuestras dèbiles pidiera,
Que diessen a mi vida sacomano;
Mas no dexarme alguna fue mas sano
Si acaso pretendeys que nũca muera,
Porque si no es mi mano la homicida,
Que mano me podrà quitar la vida?

Tales brauezas, y otras les dezia,
Por solo q̃ los nuestros de escuchalle
Viniessen irritados a matalle,
Tanto el vjuir amable aborrecia:
Mas viendo ser inutil su porfia,
Y que con vida al fin querian dexalle
Para que a todos fuesse exẽplo viuo,
Estuuo por vn rato pensatiuo.

Mas luego ſe leuanta de la tierra,
Y pueſto con deſden en pie derecho,
Les dize: Agora ſè, que teneys pecho,
Con que poder ſufrirnos enla guerra,
Pues animo y valor en el ſe encierra,
Para tan atreuido, y raro hecho,
Como es dexarme viuo, y agrauiado,
Auiendo conocidome, y probado.

Deueys de ſoſpechar, que ya no puedo,
Eſtando aſsi, dañaros de algun modo,
Pues miẽtras nome veys d̃s hecho todo
Yo os digo q̃ podeys tenerme miedo:
Porque ſino pudiere alçar el dedo,
Alçar podrê la voz, y dar del codo,
Y aunq̃ me falten manos, tengo mano
Con el cabildo, y cònclaue Araucano.

Yronia de Galbarino
*Alla les voy a dar eſte menſaje,
Y breue os boluerè con la reſpueſta,
Sin mas dezir, qual vira de balleſta
Se parte elcontumaz de aquel paraje:
Y lleno de ardentiſsimo coraje
A cielo, a tierra, y pièlago denueſta,
Mirandoſe los troncos deſſangrados,
Que caſi và comiendoſe abocados.

Aqui

Aqui, señor, vereys abiertamente,
*Si fuè profeta el jouen Orompêllo,
Y como no es de essencia para sello
Tener la Chrisma, y Bálsamo en la frẽ(te
Que biẽ lo puede ser pagana gẽte,
Pues testimonios ay en prueua dello:
Si vale aquel tan cèlebre de aquellas
Gentiles, y profêticas donzellas.

Porque lo dexo quando matò a Guillen, q̃ le auia de cortar las manos. Cãto decimo.

Mas para, que, sin termino, metemos
La peligrosa hoz en mies agena?
Alla lo tràte el docto enorabuena,
Y aca del crudo Barbaro tratemos:
Aunque mejor serà que lo dexemos;
Y en tanto que desfoga tanta pena,
A Tucapèl (si os plaze) nos boluamos
Que en el rumor d̃l bosq̃ lo dexamos.

En piè se puso intrèpida Gualeua,
Ceuando (qual diximos) el oydo,
En la vezina parte del ruydo,
Adonde su açorada vista ceua:
Y si adelante el animo la lleua,
La buelue el casto amor de su marido,
Mas ella, q̃ cũplir con ambos quiere,
Espera firme alli lo que viniere.

Estando

Estando pues la dama en tal paraje,
Alerta, y puesta a punto la persona,
Que representa a Venus, y a Belona
Al viuo, en la belleza, y en el traje:
Echó de si, rompiendose, el boscaje
Vna feroz y rábida Leona,
Espumajosa, fiera, y enojada,
Las vñas, y la boca ensangrentada.

La barbara, que vè la Saluagina,
No teme, no se turba, no se corta,
Mas todo lo possible se reporta,
Embiando al coraçon la sangre fina:
A tal sazon la estrella matutina,
Con sus alegres rayos la conorta, (ça,
Y aũ visto, de Gualeua el traje,* y tra-
La juzga por la diosa de la caça.

Aduierte q̃ tenia al jaua al hõbro.

Mas presto la de Cypro vè que yerra,
Hallandola en su ser de humano velo,
Porque Gualeua, viẽdola en el cielo,
Se pone de rodillas en la tierra:
Aquellas blãcas manos alça, y cierra,
Por toda la ceruiz tendido el pelo,
Y leuantando voz, y rostro junto
Inuoca su fauor en este punto.

O tu

*O tu Deydad ſagrada, o Venus bella, *Oracion de Gualeua al Luzero de la mañana*
De aquel tercero Polo moradora,
Alegre menſagera de la Aurora,
O ſymbolo de amor, o clara eſtrella:
Pues ſabes lo que puede ſu centella,
Y el biẽ, y mal de vn alma, q̃ le adora,
No niegues tus fauores a eſta mia
En tan dudoſo trance, y agonia.

Por atajar la muerte de mi amante,
Quiero poner la vida en auentura,
Entrando en deſigual batalla dura,
Con eſſa beſtia cruel, que vès delãte:
Pues (o luz alma, y aſtro rutilante)
Renueua en tu memoria el amargura,
Que ũ tiẽpo te cauſò tu dulce amado,
Del fiero Iauali deſpedaçado.

Aduierte lo que entonces tu ſentiſte,
Y ſiente lo que agora yo ſintiera,
Si al dueño de mi vida muerto viera,
Segun al de la tuya muerto viſte:
Eſcuſa vn eſpectaculo tan triſte,
No pagues al amor de tal manera,
Y mira que pues eres madre ſuya,
La cauſa que defiendo es propia tuya.

A penas

A penas puso fin al justo ruego,
Quando el planeta amigo de repente,
Lançô de si vna luz resplandeciente,
Al talle que vna flámula de fuego:
Cõque se puso en pie Gualeua luego,
Sintiendose yà de animo valiente,
Y llena de alboroço, y alegria,
Sin atinar de adonde procedia.

El rùstico animal, estando en esto
De sùbito boluiô su vista braua
A la vezina parte, donde estaua
La barbara, esperandole en el puesto:
Pues visto su despojo manifiesto,
Y que tan buena presa le esperaua,
Baxandola, sacude su cabeça,
Y allà sus lerdos passos endereça.

La Tucapèla, viendola que viene,
El blanco pie no mueue temerosa,
Qual hizo la de Pyramo famosa,
Segun allà su fabula contiene:
Nas al combate rigido preuiene
Su tierna mano càndida, hermosa
Poniendola, con tèrmino estremado,
Al cortador alfanje de su lado.

El fiero Tucapèl, que biue a penas,
Y de ſu ſagre corre vn grueſſo rio,
Del miſmo aprieto ſaca fuerça, y brio
Llenandoſe de côlera las venas:
Y con facilidad, eſtando llenas,
Leuanta el cuerpo lànguido, y tardio,
Moſtrandoſe tan agil, y liuiano,
Como ſi ya eſtuuiera bueno, y ſano.

Qual ſuele acontecer en vn doliente,
A tal flaqueza, y termino llegado
Qũe ya, para boluerſe de algun lado,
Ha meneſter la mano del pariente:
Quando le dà vna fiebre de repente
Vereys que ſalta rezio, y alentado,
Mandãdo todo el cuerpo de manera,
Qual ſi tuuieſſe yâ ſalud entera.

Aſsi tambien el Indio, con la fiebre,
Solo del amoroſo humor nacida,
Y agora mas ardiente, y encendida,
Saltô de alli, qual galgo tras la liebre:
O qual friſòn caſtizo del peſebre,
Si la guerrera trompa es del oyda,
O (por hablar mas propio) qual amãte,
Que el rieſgo de ſu amada vè delãte.

Llegõ

Llegose, pues, diziendola en voz clara,
No temas: Tucapel està contigo,
Ni yo pues q̄ Gualeua està comigo,
Cuya memoria, o nombre me bastara:
Con esse tu arco, y flechas te ayudara,
Si fuera de razon el enemigo,
Que para ti se viene, dulce amiga,
Mas vna bestia, a palos se castiga.

Y quando no se viera en su figura,
Ser animal, qual es, y bruta fiera,
Clarissima señal de serlo fuera
El no rēdirse, en viēdo tu hermosura:
Assi diziendo, aguija a la espessura,
Y al mas vezino Roble, que le espera,
El pie en su trōco puesto, cō el braço
Le quita a fuerça dellos vn pedaço.

Con este buelue brauo Tucapelo,
A donde su querida le aguardaua,
A tiempo que la bestia yá llegaua,
Alçando la cabeça, y pardo pelo:
Mas, para acometer, la baxa al suelo,
Y su fogosa vista en Guale claua,
La qual con el espada firme espera,
El acometimiento de la fiera.

Mas

Mas esta, que la mira de postura,
Se muestra perezosa ronceando,
Con los traydores ojos asechando
La entrada, por la parte mas segura:
Y quando le parece conyuntura
Enbeue el cuerpo, y subito saltando,
La ẽuiste por vn lado, ardiẽdo en ira,
Mas Guale diestramente se retira.

Y dandóle vn reues con furia esquiua
Al tiempo del passar, en la pospierna
Mas facil que si fuera vara tierna
La carne, y huesso a cercen le derriua:
Con q̃ la bestia ardiẽdo en rabia viua,
Y ẽbuelta en mucha mas q̃ la de Lerna
Segunda vez enuiste à desgarralla,
Mas aunque mas la busca, no la halla.

No estaua en esto el barbaro baldio,
Que al reboluer la coge por vn anca
De suerte que la dexa medio manca,
Mouiendose con passo mas tardio:
Ya por el muslo vierte vn roxo rio,
Que no se mengua minima, ni estãca,
Y menos su bestial furor se mengua,
Pues ya lo brota fuera con la lengua.

Al monte con bramidos atronaua,
Al cielo eſpuma en copos eſcupia,
Con que deſpues, cayendo, ſe cubria
Su cuerpo ſaguinoſo, y mueſtra braua:
La tierra con aſſombro la miraua,
Turbado eſtaua el ayre, que la oía,
Mas juntos, ayre, tierra, mõte, y cielo,
Gozauan de Gualeua, y Tucapelo.

Tras quien, el animal encarnizado
Se lança a deuoralle ſin remedio,
Sino ſe pone la India de por medio,
Poniendole a la boca ſu terciado:
Mas como por eſtremo và enojado,
No eſpera ni repara a ver el medio,
Metiendoſe furioſo por la punta,
Haſta que con la cruz, la boca junta.

Aqui ſoltò la barbara ſu eſpada,
Huyẽdo el bello roſtro, y braço fuer-(te
De aquellas duras garras d̃ la muerte,
Y no ſe vido dellas caſi nada:
Porque la beſtia en colera bañada
Por el carcax la traua de tal ſuerte,
Que la haze dar d̃ eſpaldas ẽ la tierra,
Por ſolo auellas buelto ẽ eſta guerra.

Alli

Alli la desmembràra, y deshiziera,
A no faltalle fuerça, y vida junto,
Assi porque el marido en este punto
Le descargaua el trõco en la mollera:
Como porque la punta carnizera,
Que sus entrañas cose, daua el punto,
Con que el mortal vestido se acabaua,
Y el hilo de su vida se cortaua.

Tendiòse con el vltimo bramido, (nos,
Que estremeciô las cũbres, y los lla-
Y auiendo ya estirado pies, y manos,
Quedò sin mouimiento, ni sentido:
Con esto, assegurado su partido,
Gualeua leuantò sus miembros sanos,
Corrida por estremo, y vergonçosa
De auer al fin mostrádose medrosa.

Mas este corrimiento vergonçoso
El rostro le regò con sangre fina,
Sembrado de açuzena, y clauellina,
Tornandole, si pudo, mas hermoso:
Y como del combate congoxoso
Vn tanto de sudor por el camina,
Parece fresca rosa no tocada,
Del matutino aljofar coronada.

Aſsi tan enojada, quanto bella,
Cerrò con el cadauer de la bruta,
En le quitar la vida reſoluta,
Si a dicha le quedaſſe raſtro della:
Mas viendo que del todo falta en ella,
Aquel enojo, y còlera comnuta
En gozo, y en contento deſmedido,
Boluiendoſe, con el, a ſu querido.

Echado por los ombros el cabello,
Y el coraçon abierto con los braços,
Ya fuera de peligros, y embaraços,
Le buſca, para echarſelos al cuello:
Y como el yua en buſca della, y dello,
Hallaronſe con intimos abraços,
Donde ſe dàn, tras guerra deſſabrida,
Sabroſa paz mil vezes repetida.

Al fin auia de ſer tu mano fuerte
(Le dize Tucapèl) aquella mano,
Que a mi dudoſa vida diò la mano,
Eſtãdo ya en las manos de la muerte:
No pude yo ſer libre de otra ſuerte,
Y la razon, amiga, eſtà en la mano,
Pues eſta ſola pudo libertarme,
Que ſola tuuo mano en cautiuarme.

No

No pude yo de nadie ſer valido,
Mejor que de tu mano valedora,
Ni tu de quien pudiſte ſer fautora
Mejor, que de quien has fauorecido?
No fuera yo de menos defendido,
Ni fueras tu de menos defenſora,
Porque eſto ni tu punto lo quiſiera,
Ni mi valor eſſotro conſintiera.

Mas como fue ſeñora juſto el hecho,
Hanos venido todo tan al juſto,
Que, ſiẽdo tã cõforme a nueſtro guſto
Parece que ha fundadoſe en derecho:
Si nace deſte daño, tal prouecho,
Y tanto guſto ſale de vn diſguſto(ño,
Quiero q̃ oy mas cõprar diguſto, y da
Y no me llamaré jamas a engaño.

A ti ſe deuen dar las gracias de eſſo
(Su amada le reſponde placentera)
Pues ſolo tu valor matò la Fiera,
Comunicado al duro tronco grueſſo:
Mas Tucapelo dize, Como es eſſo?
Tu eſpada no le diô la muerte fiera?
Y auer q̃dado aſsi, no es buen teſtigo,
Que eſtà verificando lo que digo?

Ella replica en puro amor deshecha,
Quedar afsi mi efpada por memoria
Es mas, que auer mediado la vitoria,
Que fue por ti enterada, y fatisfecha?
Pues medio, ni principio, q̃ aproue-
Si dizẽ q̃ fe canta al fin la gloria, (cha?
Y nadie fe corona, fi primero
No prueua fer legitimo guerrero.

Por donde, fi lo miras defta fuerte
La gloria del fuceffo a ti es deuida,
Y a mi la jufta pena merecida,
Por no permanecer en pecho fuerte:
Mas quãdo al Bruto diera yo la muer
No es llano q̃ me difte tu la vida? (te,
Pues quãto mas es darla a mi perfona
Que auerfela quitado a la leona?

El Indio, en viuas llamas encendido,
Le armaua nueuos lazos por el cuello,
Y, viendo con el fuyo, el roftro bello,
A replicar tornaua enternecido:
Ya yo me diera en efto por vencido,
Si en algo, dulce amor, pudiera fello,
Mas, aunque lo defdigan tus razones,
Yo digo que te quitas, y me pones.

Mas

Mas dado, que yo dêxe conuencerme,
Y concediendo yà lo que he négado,
La vida (como dizes) te aya dado,
Que tienes dello tu q̃ agradecerme?
Si quiſe en eſſe termino ponerme,
Es porque eſtoy a darmela obligado,
Y de la tuya, ſè, ſabrè, y ſabia
Que pènde, penderà, y pendiò la mia.

En eſta amoroſiſsima contienda
Se eſtàn a la ſazon los dos amantes,
Diziendoſe conceptos elegantes,
Que amor les dà larguiſsima la riẽda:
Al fin ninguno dellos ay, que entiẽda
Auer ſus fuerças ſidole baſtantes,
Mas cada qual ſe exime de la gloria,
Atribuyendo al otro la vitoria.

Gualeua la ſacude de ſu palma,
Y Tucapêl la buelue de ſu mano,
De ſuerte que ſe eſtauã mano a mano
Iugando a la pelota con la Palma:
Mas*deſe (pues entrãbos ſõ vn Alma, *El Autor.*
Y por ygual han dadoſe la mano,
Matando entrambos juntos la Leona)
A entrambos juntamente lo corona.

Al fin quedô por ambos la porfia,
Y en amoroſo vinculo trauados,
Debaxo de vnos arboles copados
Eſperan el crepuſculo del dia:
Dò (al ſon de aquella mèlode armonia
Embiada por los cuellos entonados
De los acordes paxaros gozoſos)
Se mezclan ſus anhèlitos ſabroſos.

Eſtando en medio deſta mezcla, y junta,
Brotò vn ſuſpiro intrinſeco el amãte,
Y demudando ſubito el ſemblante,
Al cielo con los ojos diò vna punta:
Ella de verle aſsi, quedô difunta,
Y llena de temor en vn inſtante,
Porque (ſi bien ſe mira) los amores,
Que ſon? ſino ſolicitos temores.

Y con el accidente mal ſufrida
Le pide la ocaſion deſalentada,
De ver la nouedad con ella vſada,
Diziendo, ya celoſa y deſabrida:
Tu alegre faz, tan preſto entriſtecida,
Me tiene con razon marauillada,
Que pudo en el ſoſsiego deſta gloria
Alborotar con pena tu memoria?

Peſar

Pesar te viene aqui, mi dueño, y cuyo,
Estando con Gualeua, labio, a labio?
No ves q̃ a nr̃o amor se haze agrauio
En preferir algun cuydado al suyo?
Pensaua yo tener domado el tuyo,
Y agora me descubres tal resabio?
A fè, que està la tuya bien doliente,
Pues tienes mal, teniẽdome presente.

Dixo, callò. y quitandole del cuello
Los braços que ceñidos le tenia,
Con muestras de enojada se desuia,
Que poco han menester para hazello:
Y recogiendo el rostro en el cabello,
Al suelo algunas lagrimas embia,
Mirad, los que al amor aueys tratado,
Que no harà con esto de su amado.

Leuantase a tenella y aplacalla.
Soldando con su fuego la cadena
Que la muger quebrò de enojo llena,
Y aũ quebrarán cõ el qualquier mira-
Y dizele, Mi biẽ, mi Guale calla, (lla:
Que yo dire la causa de mi pena,
Si buelues para mi tus ojos bellos,
Pues mal podre dezirtela sin vellos.

Leuanta el roſtro, y mira que te miro,
Mirame pues, q̃ ya por verte muero,
Verás tambien el blanco, y el terrero,
A donde fue tirado mi ſuſpiro:
No pienſes que con el te hize tiro,
Porq̃ es dudar lo mucho q̃ te quiero,
Y dello tienes hecha mi Gualeua,
A coſta de los dos, baſtante prueua.

Mirole yà, con eſto conuencida,
Y no lo eſtaua menos de la gana,
Si no que la muger, es coſa llana
Que quiere ſer en todó compelida:
Y aũque ſu propio guſto la combida,
Sino la dan combate, no ſe allana,
Y es porque ſolo tiene fortaleza
En ocultar al hombre ſu flaqueza.

Verdad es que la mueue cauſa buena,
Porq̃ es por no rõper cõ propria ma-
El velo đ verguẽça, (ſi eſtá ſano) (no
Pudiendole romper cõ mano agena:
Pero ſi ya vna vez ſe deſenfrena,
No ay coſa que la pueda yr a la mano:
Mas voyme yo, no digã, ſi echo el reſ
Que a falta đ materia trato deſto. (to,

Tor-

Tornando, pues, al hilo de mi cuento,
Assi como Gualeua alçô los ojos
Al barbaro, q̃ ante ella està de inojos,
La dixo assi, sentãdola en su assiento:
Si estando en lo mejor de mi contẽto,
Y en medio đ tã prosperos despojos,
Me vino aquella subita tristeza,
No fue por inconstancia, ni flaqueza.

Mas fue por acordarme de vn amigo,
Amigo a las derechas fido, y bueno,
Y bueno, pues no es otro, q̃ Talgueno,
Talgueno, bien conoces al que digo:
Digo que me librô de vn * enemigo, *De don Felipe de Mẽdoça.*
Vn enemigo tal, que en lo terreno,
Terreno tan valiente no ay ninguno,
Ninguno llanamente, si no es vno.

* Y este es vn tierno Iouen floreciente, *Ecepta a dõ Garcia*
Que a penas le despũta el bello vello,
Mas aunque tal, encima de su cuello
Està la que es cabeça de su gente,
Y aun pienso q̃ es * el otro su pariẽte, *Es hermano del Gouernador.*
En el valor al menos, pũede sello,
Pues pudo, combatiendose comigo,
Hazerme que dixesse lo que digo.

Mostra-

Moſtraua vn cuerpo caſi giganteo,
Vn animo, y esfuerço mas q̃ humano,
El demonio Yo tengo para mi, que fue Pillano, *
Porq̃ pẽſar q̃ es hombre, es deuanèo:
Pillano fue, que tuuo al gun deſſeo
De combatir comigo mano a mano,
A fin de que, faltandome en el mũdo,
En el pudieſſe yò tener ſegundo.

Eſtando pues con eſte en lid trauada
No poco de ſus golpes apurado,
Con vno el dieſtro mùſculo paſſado,
Y de otro media maça derribada:
Al tiempo de tirarme vna eſtocada,
Que (por eſtar con otros ocupado)
Entiendo te dexára ſin tu amante,
Llegò Talgueno, y puſoſe delante.

Y la furioſa punta rebatiendo,
Al enemigo indómito retruxo,
Cõ que de muerte a vida me reduxo,
La ſuya en el camino poſponiendo:
Entonces yo los ojos reboluiendo,
No vide al Eſpañol, mas vid̃ vn fluxo,
Que echaua de ſu ſangre, penetrado
El miſero Talguên por el coſtado.

El

El ver la llaga fresca, me hizo cierto
De auerla por mi causa recebido,
Sobre tener su cuerpo denegrido,
Con otras crudelissimas, abierto:
Mirèle al rostro, y visele de muerto,
Mas luego con la tràpala, y ruydo
Se me desparecio no se por donde,
Ni agora se, q̃ tierra, o mar lo escõde.

No tuue mas lugar para buscalle,
Que para respirar no me era dado,
Y aũ piẽso q̃ si no me huuiera echado
Por el peynado cerro al hondo valle:
Nuestro partido andaua ya de talle,
Que no se lo que fuera de tu amado,
Mas oxalà quedàra alli tendido,
Porque pagára bien lo bien deuido.

Tuuiera yo a Talgueno compañia,
Pues yá (segun le vi) la Parca fiera
Aurâ por el metido su tisera,
Y, lo que siento mas, a causa mia:
El suelo aurà perdido su valia,
Y el cielo de * Quidòra, su lumbrera, *Muger de Talgueno.*
La cara madre Llàmoca, su abrigo,
Y el triste Tucapel, tan buen amigo.

O prue-

O prueua de amiſtad, jamas oyda,
Que quiſo, cõ eſtar de aquella ſuerte,
Por atajar el filo de mi muerte,
Atraueſſar la eſtambre de ſu vida:
Pareceme que dizes, mi querida,
Ser juſto mi dolor, y aun poco fuerte,
Pues yo me eſtoy ẽtero ẽtre eſtos bra
y Talgue diuidido ẽ mil pedaços. (ços

Eſta pues fue la cauſa del ſuſpiro,
Y de ponerſe triſte mi ſemblante,
Parecete ſeñora, que es baſtante?
De ſolo imaginallo me retiro:
Y en regla de amiſtad le hago tiro,
Con procurar biuir de aqui adelante,
Sin que ſe põga en ello pũto, y pauſa,
Muriendo tal perſona por mi cauſa.

Por cierto (reſpondio Gualeua luego)
De gran fidelidad vſo contigo,
Grã perdida nos fue la de eſſe amigo,
Y tu razon es grande, no lo niego:
Mas ſi me quieres biẽ, por mi te ruego,
Aſsi jamas te apartes de comigo,
Que tiẽples tu dolor, y pena eſquiua,
Pues por ventura puede ſer que biua.

Oyr-

Oyrtelo dezir me aflige tanto,
Que el triste coraçō desde su assiēto,
Quiere salir en busca del aliento,
Y sale por los ojos buelto en llanto:
Agora, Tucapelo, no me espanto,
Que ē medio đ migloria, y tu cōtēto,
(Rōpiendo nr̃os lazos, y estrecheza)
Entrasse a colocarse la tristeza.

Mas esta siempre tiene, bien mirado,
En medio de essas dos lugar seguro,
Pues no se vio jamas plazer tan puro,
Que luego de pesar no fuesse aguado:
A la fulgente luz del sol dorado
Sucede el tiempo lòbrego, y escuro,
Y a bueltas de las flores, y azahares,
Suelen estar los tribulos, y azares.

Tras esto vna agua rica destilaua,
Sacada de la yerua de Cupido,
El qual con su calor auia subido
El humido vapor, que en ella estaua:
Con esta sus mexillas rociaua,
Y al Araucano, el rostro, y el vestido,
Por donde todo aquel lugar olia
A cosa que de casto amor salia.

Mas

Mas quando el ruuio padre de Factõte
Con ſu copioſa luz auia bañado,
El ſoto, el valle, el riſco, y el collado,
Dando perfiles de oro al Orizonte:
Gualeua, por el pie de vn alto monte
Vido venir vn Indio enſangrentado,
Que caſi a cada paſſo ſe paraua,
Y al cielo roſtro, y manos leuantaua.

Llegoſe, a poco rato, cerca dellos,
Mas conocer quien fueſſe no podian,
Porque ſu roſtro càrdeno cubrian,
Tupidos con la ſangre, los cabellos:
Haſta que al fin, eſtãdo yá ſobre ellos,
Y no creyẽdo a penas lo que vian,
Cerraron todos juntos quatro braços
A dar a ſu Talgueno mil abraços.

Que es eſto? Tucapel al cielo clama,
Es coſa de phantàſma lo que veo?
Eres Talgueno, dime? no lo creo,
Ni mi ventura a tanto bien me llama:
El es, reſponde atònita la dama,
El es, que no me engaña mi deſſeo,
El es, y bueluen juntos a miralle,
Y juntos no ſe canſan de abraçalle.

Mil

Mil vezes encarecen ſu deſtino,
Mil làgrimas derraman de alegrìa,
Mil coſas le preguntan a porfia
De como ſe eſcapò, de como vino:
Talgueno, que tambien eſtà ſin tino,
De verſe con aquella compañia,
Y ver atraueſſada alli la Fiera,
Sacò la voz aſsi del pecho a fuera.

Amigos, el naufragio padecido,
En que (ſi pudo ſer) me vide muerto,
A trueque de ſurgir en eſte puerto,
Le tengo por feliz, y bien ſufrido:
Mas para reſponder a lo pedido,
Contãdo de mi ſuerte el deſcõcierto,
Demas de ſer por ſi coſa tan alta,
La lengua, y el eſpiritu me falta.

En eſpeçial, quien ay tan alentado,
Que diga en breue tèrmino las coſas
Eſtrañas, eſtupendas, milagroſas,
Que eſta paſſada noche me hã paſſado:
Aun dudo ſi en auiendo deſcanſado,
Tendre para ello fuerças poderoſas,
Con eſto ſe dexô venir al ſuelo,
Sentadoſe entre Gualo, y Tucapelo.

Razon serà, que yo tambien me siente
A descansar con ellos algun tanto,
Que para cosas altas, y de espanto
No es ya mi baxo tono suficiente:
Callemos hasta quãdo el Indio cuẽte,
Y empeçaremos jũtos, cuẽto, y Cãto,
Pues no es menor mi Cãto, q̃ su cuẽto,
Para que yo con el, no tòme aliento.



CANTO TREZENO.

PARTENSE LOS DOS AMIgos con Gualeua del bosque, guiandolos Talgueno, cuẽtales por el camino el processo de su prodigiosa historia. Llegã al anochecer a la cabaña de vnos pastores, a donde siẽdo caricíosamente aluergados, despues de cena trata vn poco de la vida pastoril. Concluye el canto cõ vna vehemente sospecha entre los tres, de que Quidora muger de Talgueno estaua mas adentro en la misma choça.



VE Gusto? que descanso? que consuelo?
Que bien mayor? que bienauenturança?
Que gozo? q̃ plazer ygual se alcança?
Que gloria frisa mas con la del cielo?
Si alguna puede auer en este suelo,
Que tenga con aquella semejança,
(Saluo lo que es tener a Dios cõsigo)
Qual es, si no tener vn fiel amigo?

El hinche de plazer aquel vazio,
Que tiene de pesar lo mas interno,
El sabe endurecer vn pecho tierno,
Y enternecer a tiẽpo el duro, y frio:
El es la fresca sombra del estio,
El es el sol caliente del Inuierno,
Por quiẽ los grãdes males, sõ menores,
Y los pequeños bienes son mayores.

En suma, aquel que halla vn buẽ amigo,
(Riqueza, que de pocos es hallada,
Y casi de ninguno conseruada)
Para qualquier borrasca tiene abrigo:
Y aũ tiene mas, que es poco lo q̃ digo,
La vida tiene en parte duplicada,
Pues tiene quien, por darsela infinita,
En siendo necessario, se la quita.

Depongan desto Pylades, y Orestes,
Damôn, y Pytias: Pyrito, y Thesseo,
Lelio, Scipion: Dimãta, con Hopleo,
Euryalo, y Niso. * Y aq̃llos, q̃ matarõ Tuscas huestes:
Mas si quereys testigos mas cõtestes,
Bolued atras, que poco es el rodeo,
Y oyd su dicho al dueño de Gualeua,
Que solo bastarà para la prueua.

Vereys,

Vereys, en lo que dize de Talgueno,
Quan buen amigo deue ser llamado,
Si basta ser amigo, y aprouado,
Para tener el titulo de bueno:
El qual, aunq̃ há sentadose en el heno,
Ser puede sin escrùpulo assentado
Con otra mejor pluma, que la mia,
Por vno de la estrecha cofradia.

Sentado, pues, el barbaro sangriento,
En medio del amante, y de su amada,
Les dixo asi con voz debilitada,
Cortando a cada sylaba el aliento:
Mientras q̃ yo descãso en este asiẽto
Os pido (si dezirmelo os agrada,)
Que me digays el como aqui venis-
Y desta saluagina os defendistes. (tes,

Gualeua le contó lo sucedido,
(Por escusar al dueño del trabaxo)
De como se arrojò del cerro abaxo,
Entrando por el bosque entretexido:
De como le hállò despues tendido
Al pie del roble gruesso boca abaxo,
Desfallecido el seso, y la persona,
Y quanto les passò con la Leona.

 Tras

Tras esto Tucapèl tambien le cuenta
Todo lo que a la barbara le auino,
Con Rẽgo, y Leucotòn, en el camino,
Que yà se auian de todo dado cuẽta:
Talgueno con la mente, y faz atenta,
Oye el discurso raro, y peregrino,
Manifestando bien lo que se admira
En la eficacia grande, con que mira,

Despues que le dexaron satisfecho
En quanto preguntado les auia,
Y Febo con sus jàculos heria
A la fecunda Tèlus fil derecho:
Le dizẽ, pues te auemos dado el pecho,
Mostrando quanto en el auer podia,
Razon será que tu nos des el tuyo,
Y muestres el mayor secreto suyo.

Respondeles el Indio, Soy contento,
Mas ha de ser dexãdo el mõte escuro,
Que agora yo no tengo por seguro,
(Estãdo como estamos) este asiento:
Salgamos del, sin mas detenimiento,
Y preuengamos bien al mal futuro,
Porque esperar aqui sin fuerça alguna
Serà querer tentar a la fortuna.

No lexos desta lôbrega montaña,
(Si por vẽtura no he perdido el tino)
Enfrente de aquel Alamo vezino,
Vnos pastores tienen su cabaña:
Importa que nos demos buena maña,
Hasta que bien salgamos al camino,
Que luego, en abaxãdo aquella loma,
Por parte menos àspera se toma.

A prueua el parecer la bella Dama,
Mas Tucapèl con animo perplexo,
Y echandose el capote, y sobrezejo,
Responde conuertido en biua llama:
Mi gran reputacion, mi nõbre, y fama
Condenan (por saluarse) tal consejo,
Y tu Talguẽ, cõdarmele, has mãchado
El resplandor del crèdito ganado.

Quiẽ ay, o puede auer, si solo es hõbre,
Tan lexos de temer la muerte dura,
Que ũ passo quiera dar ẽ la espessura,
A dô retumba el Eco de mi nombre?
Y quãdo tal zumbido no le assombre,
Quien ha de ver ayrada mi figura,
Que luego de pauor no cayga muerto,
O (si se queda en piè) no quede yerto?

 Por

Por verme estos rasguños, y señales,
Que no merecen nombrè de heridas,
Pensays q̃ son mis fuerças fenecidas,
Y al animo, que muestro, desiguales?
O pese a quantas furias infernales
Estàn en grutas negras escondidas,
Assi diziendo, ràsgase las vendas,
Abriendose las llagas estupendas.

Qual hembra, q̃ del hõbre maltratada,
A causa de la prenda mas querida,
Aquel amor de madre a hijo oluida,
Por verse de su padre, en el vengada:
Y arremetiendo, a golpe, y a puñada
Deshaze al niño tierno endurecida,
Assi sus llagas rompe el Indio brauo,
Creyẽdo que ellas son su menoscauo.

Comiençan a correr de cada vna
Al punto mil arayos por el prado,
Tornandole de verde, colorado,
De tierra seca, en hùmida laguna:
Mas Guale, q̃ lo vê, sin sangre alguna,
Y sin aliento, cierra con su amado,
Diziẽdole, Señor porque te ofendes?
Porq̃ mi muerte (ay misera) pretendes?

Assi,

Assi por desplazerme, te desplaze?
Assi, por maltratarme, te maltratas?
Assi, para que muera yo, te matas?
Por solo deshazerme, te deshazes?
Porque, para tampoco, tanto hazes?
Y el todo, por la parte, desbaratas?
Si quieres que mi vida se concluya,
Porque ha de ser a costa de la tuya?

Acaba Tucapèl, y dime claro,
Si quieres dar tu vida, por mi muerte,
Para que lo disponga yo de suerte,
Que a ti, y a mi nos cueste menos caro:
Pues no me ha sido el cielo tan auaro,
Que me negasse mano, y pecho fuerte,
Para con ella abrirmele sin miedo,
Primero, que por mi te fálte vn dedo.

Mezcladas estas cosas, que dezia,
Cō blādas persuasiones đ Talgueno,
Pudieron ser antidoto al veneno,
Que el barbaro de còlera tenia,
Y poco yà este tòsigo podia,
Estando el amoroso alla en su seno,
Porque este dexa mansos los leones,
Y blandos los mas duros coraçones.

En fin por agradalla, mal ſu grado
Y por tomar las lagrimas, que llora,
Dexô tomar la ſangre a ſu ſeñora,
Diziẽdo, lleguẽ yà, pues ſoy forçado:
Que pues me aueys el anima ligado,
No es mucho q̃ ligueis mi cuerpo ago (ra,
Mas entended, q̃ ſola aquella liga,
Es quien, a conſentir eneſta, obliga.

Callô con eſto el Indio temerario,
Y auiendo ſegundádole la cura,
Determinò ſalir de la eſpeſſura,
Mas no por parecelle neceſſario:
Si no por no moſtrar querer cõtrario
Del que ſu bien, y cómodo procura,
Ni ſer ingrato al intimo Talgueno,
Que ſola eſta razon le pone freno.

No es poco de eſtimar, que tal fiereza
Por freno de razon le lleue, y rija,
Y mas auiendo eſpuela que le aflija,
Cõ pũtas de arrogãcia, y de braüeza:
Mas dõde huuiere punta de nobleza
No es mucho que vna fiera ſe corrija,
Que el pecho, q̃ regâre ſangre noble,
A penas puede ſer ingrato, y doble.

Aun-

Aunque era Tucapèl desenfrenado,
Y de vna condicion tan escabrosa,
Era tambien de sangre generosa,
Que es freno de rezissimo bocado:
Y ser de clara estirpe, bien mirado,
Iamas se ha de estimar por otra cosa,
Pues tal estima, en tãto al hõbre es bue
En quãto para el vicio le refrena. (na,

Pues esto al desbocado Tucapelo
En medio de su furia tiene, y para,
Porque si no, con ella atropellara
(Segun su paracer) al mismo cielo;
Mas aplacado yà, desdeña el suelo,
Y despedido el ceño de la cara,
Se và con el amigo, y su querida,
A donde la Leona està tendida.

Y auiendo todos puestose con ella,
Gualeua le sacô su cruda espada,
Talgueno de la piel ensangrentada
En breue, y por entero la dessuella:
El fiero Tucapel cubierto della
Comiença con entrambos la jornada,
Y el hijo * de la Llâmoca su cuento,
Hiriẽdo, a fuerça desta voz, el viento.

*El mismo Talgueno, q̃ empieça a referir lo q̃ le ha passado.

Des-

Deſpues que con mortiferas heridas,
Y con la que me dio la dura mano
De aquel esforçadiſsimo* Chriſtiano,
Que ſolo, a mas de mil quitò las vidas,
Aquel de pecho y fuerças tã crecidas,
Que las prouò cõtigo* mano a mano,
Aquel que pueſto encima la muralla,
Pudiera eſtar debaxo, y ſuſtentalla.

Don Felipe de Mendoça.

Habla con Tucapel.

Deſpues que ya labrado a hierro puro,
De pica, dardo, alfange, y parteſana,
Y ſin tener mi cuerpo parte ſana,
Que de biuir me dieſſe algun ſeguro:
Deſpues q̃ me arrojè del alto muro,
Rompiendo por ſu fuerte barbacana,
Abiertas mis entrañas y redaños,
Y de mi ſãgre echãdo grueſſos caños.

Deſpues que ya tratado deſta ſuerte,
Siguiendo la cobarde retirada,
Me deſpidio de ſi la palizada,
No por temer la imagẽ de la muerte:
Sino porq̃ el amor, no menos fuerte,
Alli me preſentò la de mi amada,
Tras cuya viſta angelica lleuado,
Por fuerça me apartè del eſtacado.

Oi

Oí que ya el relox ſe apreſſuraua,
Queriendo dar las doze de mi vida,
Senti que ya la Parca endurecida
A diuidir mis * partes caminaua: *Alma, y*
Y vi, que como ciego el ñudo eſtaua, *cuerpo.*
Que al alma cõ el cuerpo tiene vnida,
Por no ſe detener en deſatallo,
Llegaua con tiſeras a cortallo.

Pues como conoci llegar la hora,
Y el punto poſtrimero de partirme,
Quiſe primero (amigos) deſpedirme,
De aquella, que no ſe ſi biue agora,
Para ſatisfazer a mi Quidora,
De que era mi prouada fê tan firme,
q̃ le entregaua el cuerpo en la partida,
Auiendole entregado el alma envida.

Y porque yo ſin eſto pretendia,
Que viendo fenecer ſu dulce amigo,
La hizieſſe amor alli acabar conſigo,
Hazerme en la jornada compañia,
De modo que ſu muerte me plazia,
A trueque de lleuarmela comigo,
Y porque (ſiẽdo hembra) no quedaſſe
A rieſgo de que el tiempo la mudaſſe.

Con-

Confiesso,que era crudo pensamiento,
(Como de quien estaua encarnizado)
Y q̃ el amor fue entonces malmirado,
Mas quãdo tuuo el ciego miramiẽto?
Al fin despues que yò con este intẽto
Saltè del roxo muro, al verde prado,
Me vine para el mõte medio a gatas,
Haziendo de las yeruas,escarlatas.

Fuylas regando bien por el camino,
A costa de la sangre de mis venas,
Hasta que,a ver las humidas arenas,
Sudado de correr,Apolo vino:
Que al cõcauo pequeño de vn Espino
Lleguè cõ este cuerpo a puras penas,
Pagando el hospedaje a sus espinas,
Con darles el color de clauellinas.

No bien el tabernàculo pungente,
Estuuo con mis miembros ocupado,
Quando senti salirme por vn lado,
Con siluos temerosos,vn serpiente:
Vile venir mouiendose la frente,
Cabeça,cuello,y pecho leuantado,
Girando con la cola por el heno,
Y echando por los ojos su veneno.

A mas

A mas andar llegandose venia,
Iugando de su lengua tan ligera,
Que no se yo por cierto si lo era,
Mas ella de tres puntas parecia:
Yo triste, que mouerme no podia,
Ni sin dolor echar el huelgo fuera,
Por fuerça vue d'estarme dòme estaua,
Y con mi riesgo, ver en que paraua.

Verdad es que jamas acà en mi pecho,
(Despues de aq̃l primero sobresalto)
El pàlido temor me hizo salto,
Aunq̃ pudiera en otro auerle hecho:
Deuiolo de causar (segun sospecho)
El verme yâ de vida casi falto,
Y estar sin esperança de tenella,
Porq̃ esto quita el miedo de perdella.

O fue que el coraçon me daua indicio,
(Con su seguridad) de algun seguro,
Pues que, dezir por señas lo futuro,
Bien vemos que lo tiene por oficio:
Al fin, para mi mal, o beneficio,
Yo estuue de la suerte que os figuro,
Sin que esperasse ya salud ninguna,
Sino es q̃ no esperalla fuesse alguna.

Pues

Pues quando el engrifado culebresno
(Por serme yá tã proximo, y vezino)
Me vino a ver debaxo del espino,
Tẽdio su lõgitud al pie de vn Fresno:
De dò (qual mása bestia đ bué tresno)
Reptando mansamente a mi se vino,
Humilde cõ la parte, que es suprema,
Y haziendo mil arillos de la estrema.

Llegòseme domestico, y tratable,
Mostrando con halagos, y caricias
Auer librado todas sus delicias,
Endeliciar mi cuerpo miserable:
Y desliziando el suyo deleznable,
Me estuuo allipidiẽdo, como albricias
De alguna buena nueua, q̃ me diesse,
Como si para mi posible fuesse.

Tal vez de largo, a largo se tendia,
Y el vario lomo liso me mostraua,
Tal vez en vna Troya se tornaua,
Tal vez vn solo circulo hazia:
Agora ya comigo se media,
Agora ya por medio atrauessaua,
Mi cuerpo sanguinoso passeando
Con tacto cosquilloso, mole, y blãdo.

Mas

Mas ya despues đ auer, lo dicho hecho,
Me circundò tres vezes blandamēte,
Y a la tercera buelta fieramente
Enarbolô otra vez cabeça, y pecho:
Por donde vino, assi boluio derecho,
Siluando, y sacudiendo cresta, y frēte,
Y con su vibradora lengua esquiua
Lançando fuego, y sangre, por saliua.

Quedè, con vn prodigio tan estraño,
Gastãdo el pēsamiēto ē mil quimeras,
Y aunq̃ era cada qual de ciē maneras,
Se conformauan todas en mi daño:
Mas como yo dudaua el desengaño,
Vinieronme a nacer al fin esperas,
Haziendo ya mi cierto mal dudoso,
Y a mi por esta causa temeroso.

De suerte, que en viniendo la esperãça,
En esse mismo punto vino el miedo,
Mas huue de esperallos a pie quedo,
Que cada qual prouasse en mi su lãça:
Si aquello fue señal de*buena andãça,
Pensar, amigos, menos yo no puedo,
De que el feliz aguero se ha cũplido,
Pues a los ojos vuestros hè venido.

Nota que es buen aguero deẽtre los Indios ver vna culebra.

Mas atended agora, que esto es nada,
Contaros hè por orden lo restante,
Si yo tuuiere espiritu bastante,
O si el prolixo cuento yá no enfada:
Antes en tanto grado nos agrada,
Que si con el no passas adelante,
(Gualeua le responde) con el cuento
Se quedarà el camino, y el contento.

Prosigue luego el barbaro su historia,
Diziendo, Pues estuue desta suerte,
Comigo batallando, y con la muerte,
Por quien estaua cierta la vitoria:
O lo q̃ fue rebuelto en mi memoria,
O lo que padecio mi pecho fuerte,
Sin darseme de aliuio, ni vn momẽto,
En seys mortales horas de tormento.

Su curso tenebroso auia mediado
La negra libertada de la noche,
Que vá ẽ el pauonado, y lerdo coche,
De Buhos, y Morciêlagos tirado:
Y el celestial bohêmio turquesado,
Adonde resplandeze tanto broche,
A quantos tienen ojos emboçaua,
Y al sueño mas profundo combidaua.

Callado estaua el ayre,el mar,el suelo,
Y mudas aues,peces,animales,
En plàcido silencio los mortales,
Y solamente hablaua el claro cielo:
Las flores,por tener echado el velo
Encima de sus rostros virginales,
Negauan a la vista la belleza,
Que para ver,les diô naturaleza.

Estando,pues,entonces yo despierto,
Y en medio de esperanças,y temores,
Despierto digo,y biuo ẽ mis dolores,
Que para lo demas,dormido, y muer
Oí q̃ del siluestre,y rudo huerto (to:
Salio,tras vnos dissonos rumores,
Vn triste,y profundissimo gemido,
Allà de lo mas hondo procedido.

Vn ày,que claramente parecia,
Que tras de si por fuerça se lleuaua
Al anima del cuerpo,que lo daua,
Y del que,como yò,lo recebia:
Vn ay (jamas pensê,que tal auia)
Al mas delgado hilo semejaua
De las sutiles telas cordiales,
Colado por las rimas infernales.

En dando el intensissimo gemido,
Que me dexò erizado todo el pelo,
Me apareciô de sùbito, direlo?
O caso de horror jamas oydo:
Portento raro inmèrito de oluido,
No se si te lo diga, Tucapelo,
Temblando te lo cuento, amigo caro,
Que digo? aparecioseme Lautaro.

Lautaro fuè, no error de fantasia,
No sueño, no chimèricos antojos,
Que yo le vi con estos propios ojos,
Y entonces, mas q̃ agora, no dormia:
No con gallardo tèrmino venia,
Ni lleno de los prosperos despojos,
Que truxo, quando cerca deste llano
Metiò la Concepcion a sacomano.

Imitacion de Virgilio 2. de la Eneyda.*

Quan otro le vi yo de aquel Lautaro,
Que solo su valor, (si al cielo plugo)
Sacô nuestra ceruiz del graue yugo,
En que estuuiera agora el suelo caro:
Aquel que siẽpre fuè nuestro reparo,
Y de Christianos aspero verdugo,
Aquel que en la batalla de Valdiuia,
Asi nos encendiò la sangre tibia.

*O

*O quan enagenado, y diferente
De aq̃l, por quiẽ la cuesta Andalicana
Agora, y para siempre a gẽte Hispana
Assombra con el nombre solamente:
O quan distinto garbo, y continente,
De quãdo sobre el muro, y barbacana,
Enamorando a mil siluestres Deas,
En Mataquito hablò cõ Marcos Veas.

Todos los lugares y ocasiones, ẽ que mas mostrò su gallardia.

Acuerdome de aquella loçania,
De aquel donayre bel tan cortesano,
Con que tomô del gran Caupolicano
El cargo, que tan bien se le deuia;
De aquella tan insòlita osadia,
Con q̃ le prometio de llano en llano,
Postrar a Mapochò, y aũ ãbos polos,
El solo, cõ quiniẽtos hombres solos.

Quien tal ymaginàra? quien dixera,
Que aq̃l robusto cuerpo, y rostro bello,
Que, sin embidia, nadie pudo vello,
Alguno, yà con lastima lo viera?
Pues yo le vide asi, que no deuiera,
Por ser, desde las plantas al cabello,
De horrores, y miserias todo junto
El mas horrendo, y misero trasunto.

Vi ſu cabeça, caſi vn caſco mondo,
Con qual, y qual por ella largo pelo,
Sus ojos, que alegrauan tierra, y cielo,
Sumidos en vn triſte abyſmo hondo:
Vi por las cuencas dellos en redondo
Vn càrdeno color, vn turbio velo,
Vi del mortal, y pàlido cubierta,
Su faz desfigurada triſte, y muerta.

Su boca yà de Lobo, y mas eſcura,
Lançaua eſpeſſo humo por aliento,
Sudaua vn ẽgroſſado humor ſãgriẽto
Su laſſo cuerpo, y lòbrega figura:
Y por la fiera llaga, y abertura,
Que tanto apreſſurò ſu fin violento,
Moſtraua el coraçon, q̃ fue tan brauo,
Vertiendo, yâ no ſangre ſino tabo.*

Sangre corrupta, o ſãguaza.

Aſsi le vi, y en viendole delante,
Vn yelo temeroſo al miſmo punto
Cayô ſobre mi cuerpo, y alma junto,
Con vn ſudor elado en mi ſemblante:
Que luego por los hueſſos adelante
Se difundiò, dexandome difunto,
Y con la ſangre yà quajada, y fria,
Si alguna en ſu lugar quedado auia.

Pe-

Pegoſe al paladar mi lengua elada,
Cerrome la gargãta vn grueſſo ñudo,
Huyòſeme el ſentido, quedè mudo,
Con toda la cabeça enerizada:
Pero la negra ſombra a mi llegada
No ſe que pudo hazer, mas tãto pudo,
Que luego me ſenti cõ pecho fuerte,
Para poder hablalla deſta ſuerte.

Quien eres, o eſpectàculo funeſto?
Que aunq̃ eſte coraçon me dize claro
Tener ante mis ojos a Lautaro,
Lo contradizen ellos viendo el geſto;
Aſsi le dixe yo, mas el tras eſto
Soltô la voz diziendo, Amigo caro
No dès agora crèdito al ſentido,
Por ſer al coraçon mejor deuido.

Con eſto, allá de lo íntimo del ſeno
Sacô ſegunda vez vn ay prolixo,
Y luego, en arrancàndole, me dixo,
Lautaro ſoy, conoceſme Talgueno?
Entonces yo, ſintiendome yá bueno,
(Aũq̃ me tuuo vn rato abſorto, y fixo)
Me leuantè de alli por abraçallo,
Mas nunca pude, ay triſte, ſecutallo.

Tres vezes alarguè mi cuello, y braços,
Para ceñir el ſuyo macilento,
Mas tantas me dexò burlado el viẽto,
Y di a mi pecho inùtiles abraços:
Con q̃ eſtuuiera haziẽdome pedaços,
A no cortar Lautaro el vano intento,
Diziendome, No tienes que canſarte,
Que en eſſo tu, ni yo ſeremos parte.

De mi te ſatifaz, y ten por cierto,
Que no telo neguè, por ſerte eſquiuo,
Mas porq̃ le es vedado al hõbre biuo
Tratar de tal manera con el muerto:
Por tanto ceſſe yà tu deſconcierto,
Que ſobre mis tormentos, le recibo,
De ver que no te doy en todo guſto,
Por no me ſer poſsible, ſiendo juſto.

Yo, viſto ſer aquel intento rudo,
Le dixe todo en lagrimas bañado,
Virgilio.2 de la Eneyda. * O muro defenſiuo del eſtado,
O tu del Eſpañol, cuchillo agudo:
Quien manzillar aſsi tu roſtro pudo?
Quiẽ ha tu fuerte cuerpo maltratado?
Fraſis latina. En que lugar has hecho * tanta mora?
De dõde? como? a que? veniſte agora?

El triste simulácro, respondiendo,
O fiel Talgueno, dixo, caro amigo,
Esfuerçate, y escucha lo que digo,
Que ha mucho q̃ dezirtelo pretendo:
Mas helo dilatado, conociendo,
Que quando te faltasse todo abrigo,
Segun, y como agora te faltaua,
Entonces el dezirtelo importaua.

Porque de mi venida se siguiesse,
Hallandote metido en tal estrecho,
Tu cura tu salud, y tu prouecho,
Mi bien, mi saluacion, y mi interesse:
Y porq̃, haziẽdo yo lo q̃ en mi fuesse,
Pagado te dexasse, y satisfecho,
Si es paga suficiente darte sano,
Para lo que pretendo de tu mano.

Diziendome, y haziẽdo; vase al prado,
De donde cõ sus manos descarnadas
Arranca ciertas yeruas desusadas,
Boluiẽdose a mi cuerpo dessangrado:
Y con el çumo, auiendolo estrujado,
Por todas mis heridas mal contadas,
Se me cerraron luego todas ellas,
Dexãdome, aunque debil, sano dellas.

Pues hecha ya la cura desta suerte,
Me començò a dezir en tal manera,
Tu peligrosa vida yà està fuera
Del peligroso passo de la muerte:
Agora serà bien satisfazerte,
Que estádo, qual estauas no lo fuera)
De lo que yo pretendo, y pregũtaste,
Diziendote de todo, lo que baste.

Sabràs que Catirày, aquel astuto,
* Cacique principal emparentado,
Fue causa de mi fin acelerado,
Y de ponerse Arauco triste luto:
Lleuole su apetito como a bruto
Del freno de razon desenfrenado,
A dar consigo en vn delito enorme,
De quãtos pueđ auer, el mas disforme.

Señor de vassallos.

El crimen fue traycion, y causa della
(Si no lo fuè mi propia desuentura)
La cèlebre, y costosa hermosura
De mi Guacolda, ũ tiẽpo cara, y bella:
Sus ojos, este aleue, puso en ella,
Y no en mi voluntad sincèra, y pura,
Pues, por assegurar su mal intento,
Determinô priuarme del aliento.

No

No reparô, siquiera, en la priuança,
Que siẽpre tuuo el pessimo comigo,
Ni auerle yo tratado como amigo,
Haziendo del en todo confiança:
Porq̃ el, como traydor, me hincò la lã
Mezclado cõ el pèrfido enemigo (ça,
La noche del assalto sobre el Fuerte,
Y pudo bien hazello desta suerte.

Saliose de su casa el aleuoso,
Porque de amor en ella no cabia,
Y vinose frenêtico a la mia,
De me quitar la vida codicioso:
Creyendo que la suya, y su reposo
En mi temprana muerte consistia,
Y que si yò no estaua de por medio,
Se possibilitaua su remedio.

El arco truxo, y flechas en la aljaua,
Cõ la de amor tẽblãdole en el pecho,
Y en frente de mi puerta poco trecho
Se puso a ver si a caso yo assomaua:
A solo que saliesse me aguardaua,
Para salir el crudo con su hecho,
Sacada ya la pùblica saeta,
Con que sacar pensaua la secreta.

Y por tener en ellas tanta gracia,
Que siempre fue su tiro señalado,
Se vino en solo flechas confiado,
(Aũq̃ mejor pudiera en mi desgracia)
Pues quando ya perdida la eficacia,
Y de esperarme alli desesperado,
Boluer para su tienda se queria,
Viò dar los enemigos en la mia.

Entonces pudo bien, por ser escuro,
Los Indios amigos, q̃ ayudã alos Españoles.
Mezclarse con aquella * gente insana,
Que dando su fauor a la Christiana,
Por vna parte vino sobre el muro:
Y pudo juntamente a su seguro
Salir con su intenciõ, que no fue vana,
Al tiempo, que saltando de mi lecho,
Sali con el rumor desnudo el pecho.

Por el me penetrô la xara fuerte,
Y dando en el asiento de la vida,
La derribò de alli desposseyda,
Y en su lugar subiò la fiera muerte:
O quan apriessa vienes dura suerte,
A quien recela menos tu venida,
Pues quando yo la daua por incierta,
Estauas aguardandome a la puerta.

Quan cerca està del bien la desuentura,
Y el acabar, quan proximo a quiẽ ama,
Pues fue sacar mis pies de la ancha ca-
Metellos ẽ la estrecha sepultura, (ma,
Y dar en los de aquella Parca dura,
Dexar los tiernos braços de mi dama,
La qual, aunq̃ de culpa estuuo agena,
Fué causa de que pague yo la pena.

Cumpliosele al infame su desseo,
Matãdome, qual ves, con assechanças,
Mas no sus fementidas esperanças,
Fundadas en amor lasciuo y feo:
Pues para mas honor de su trofeo,
Adòrno, y esplendor de sus estanças,
Lleuaron a Guacolda los Christianos,
A ruego de los Iouenes loçanos.

Siguiola Caryráy dissimulado,
A sombra de vn amigo su pariente,
Y sigue a los Christianos al presente,
Atrueque de seguir a su cuydado:
Mas nada en su proposito dañado,
Ha sido con Guacolda suficiente,
(Aunq̃ ella està del crimen ignorãte)
Para q̃ muestre al Indio buẽ semblãte.

Mas

Mas ay amor de hembra, burla, y juego,
De que te sirue, di muger aleue,
Tener con vno el pecho tan de nieue,
* Teniendole con otro tan de fuego?
Que importa auer amadome, si luego
En viendome acabar la vida breue,
Desseosa de hazer la tuya larga,
Buscaste nueuo amor, y nueua carga?

Nota que en este tiẽpo se auia ya Guacolda casado con vn Español.

Al yugo de vn Hispano sometiste
El cuello de que siẽpre me colgaste,
Assi la prometida fè guardaste?
Y lo que aquella noche me dixiste?*
En vida solamente me seguiste,
Y en muerte (como sombra) me dexaste,
Que dura miẽtras luze el sol dorado,
Y acabase en auiendo algun ñublado.

Lee el Canto.13. de la Araucana.

Si fue, que no pudiste flacamente
Acõpañar mi muerte acerua, y cruda,
Quedáras, como tortola biuda,
Guardando soledad perpetuamente:
Mas fuyste golondrina diferente,
La qual mudado el tiẽpo se nos muda,
Pues viene con el moço del verano,
Y vase quando ve el Inuierno cano.

Mas

Mas para que Guacolda te condeno,
Si acudes a tu ſexo femenino?
Perdoname, que es claro deſatino
Pedir vn fuerte Roble al flaco heno:
Y tu tambien perdoname Talgueno,
Que el ciego amor me ſaca d'l camino,
Dexemos pues tan aſpera vereda,
Que es tiempo de dezirte lo q̃ queda.

Ya te moſtre quien es el homicida,
Agora es bien moſtrarte lo q̃ quiero,
Vengança del te pido por entero,
(Si baſta que Lautaro te la pida:)
Sola vengança puede darme vida,
Porq̃ ſin ella infauſta muerte muero,
Pues ſolo por eſtar aun no vengado,
Eſtoy de los Eliſios deſterrado.

Pues venga la vengança, caro amigo,
Y venga, ſi es poſsible, por la via,
De tu muger, y prima hermana mia,
Para que mas confunda al enemigo:
Y della mas agora no te digo,
De que vn deſtino proſpero la guia
Por medio triſte, y aſpero ſendero,
A fin alegre, y dulce paradero.

Se-

Segunda vez me dixo, Talgue mira
Que venga por Quidòra mi reparo;
Porque ſerá mas gloria de Lautaro
Y pena mas terrible de Catira:
El * tiene el rico Lláuto de Chaquira,
Que fue del venerable Paylatàro,
Deuiſa, cõ q̃ entre otra mucha gente,
De lexos ſe deuiſa claramente.

De las ſeñas q̃ trae.

Eſte es Talgueno el fin de mi venida,
Aũque el primero fuè de remediarte,
No quieras, pues, ẽ coſa deſcuydarte,
A donde và tu fê, mi gloria, y vida:
Diràs lo que te digo a tu querida,
Y a Tucapel daras de todo parte,
Al qual, en deſpuntando la luz nueua,
Verás en eſte monte con Gualena.

A todos encomiendo mucho el brio,
Y que moſtreys valor traſordinario,
Que bien es meneſter cõ tal cõtrario,
Y tal que ya pudiera ſerlo mio:
Mas dõde eſtàn los vueſtros, yo cõfio
Que no ſerà mi braço neceſſario,
Verdad es, q̃ no ſiendolo al preſente,
Ni fuè, ni lo ha de ſer eternamente.

Agora

Agora que la lùbrica Fortura,
Al parecer os mueſtra mal ſemblante,
La reſiſtid con animo conſtante,
Pues todos le truxiſtes a la cuna:
Que ſu voluble rueda no es coluna,
Ni dõ Hurtado es Hècules, ni Atlate,
Y aun dado que lo fueſſe, me cõſuelo,
Cõ q̃ peſays voſotros mas, q̃ el cielo.

No tengo que dezirte mas Talgueno,
Ni puedo, porque yà la ſombra fria,
Queriendo hazer lugar al claro dia,
Deſembaraça el humido terreno:
Pues vete, que ya eſtàs amigo bueno,
(Me dixo, ſeñalandome la via)
Que yo me voy al ſòtano, y eſtança,
De dò podrà ſacarme la vengança.

Aſsi diô fin el triſte, y al momento
En exhalâda forma conuertido,
Se arrebatò de mi deſuanecido,
Dexando con horror aquel aſsiento:
Y a mi con vn eſtraño ſentimiento,
Aſsi de auer ſus láſtimas oydo,
Como de no poder alli a ſus ojos
Satisfazer ſu muerte, y mis enojos.

Catad aqui en ſus terminos la hiſtoria,
Y el deſigual ſuceſſo relatado,
De lo q̃ en eſta noche me ha paſſado,
Que no ſe paſſará de mi memoria:
Ni pienſo yo tener cumplida gloria,
Haſta tener cumplido ſu mandado,
Ni es bien, que tu gallardo Tucapelo
Recibas (haſta darſele) conſuelo.

Acuerdate, ſi deues acordarte,
De aquel amor intenſo, que te tuuo,
Y mira quantas vezes te detuuo,
Quando yua tu furor a deſpeñarte:
Aduierte como ſiempre de tu parte
En trances tan dificiles eſtuuo,
No porque te faltaſſe alli tu dieſtra,
Mas porque de ſu fè ſobraſſe mueſtra.

Mal hago en perſuadirte, yà lo veo,
Teniendo viſto yà tu pecho claro,
Mas el dolor que tengo de Lauràro
Me haze prorumpir en deuanèo:
Y tanto ſu vengança le deſſeo,
Que no me pareciera precio caro
Comprarſela, no digo a puras penas,
Mas aun a pura ſangre de mis venas.

Aqui

Aqui parò Talguen poniendo punto
A la rodada cláusula del cuento,
Quedandole su rostro macilento
En forma de tristissimo trasunto:
Y el duro Tucapel, por el difunto
Se enterneciô llorando, grã portẽto:
O Amor aqui cifraste tus hazañas,
Domando tan indòmitas entrañas!

Bien vido su consorte la estrañeza,
(Por mas q̃ quiso el barbaro ẽcubrilla)
Causandole terror, y marauilla,
Que tanto se ablandasse tal dureza:
Doblese le por ello la tristeza,
Y de rosada, pusose a marilla,
Haziendo de sus ojos dos vertientes
De christalinas lagrimas calientes. *Porque los que proceden de cõtento y risa son frias.

Passaron largas pláticas en esto,
Mil cosas confiriend soobre el caso,
Las quales en silencio digno passo,
Por no venir en todo a ser molesto:
Pues quãdo ya Titàn en curso presto
Hollaua los vmbrales del Ocaso,
Pusieron fin, con el a su jornada,
Llegados a la rûstica majada.

A donde yà las mansas ouejuelas
Al passo del zagal se recogian,
Trayendo lo que yá pacido auian
De sudoblado estòmago,a las muelas:
Y dentro de las trèmulas choçuelas
Los encendidos fuegos reluzian,
Cercados de pastores,y pastoras,
Para engañar alli las negras horas.

A la verdosa falda de vn repecho
Entraron los famosos peregrinos,
Por entre dos arroyos christalinos,
Que çercan el primer pajizo techo:
Adonde con senzillo,y ancho pecho,
(Iuntandose pastores conuezinos)
Les dierõ dulce aluergue, y acogida,
Conforme a la miseria de su vida.

Tres blandas, y lanosas pieles tienden,
Sentandolos en ellas junto al fuego,
Cõ que los encogidos neruios luego,
Metidos en calor,se les estienden:
Alli saber los Rusticos pretenden
De como fue el assalto, y duro juego,
Mas tã penoso aspecto en ellos mirã,
Que,yendo apreguntallo,se retiran.

Combibanles humildes con la cena,
Que fue đ vn recẽtàl cabrito grueſſo,
Cõ leche, requeſon, quaxada, y queſo,
De que la ruda choça eſtaua llena:
Mas como los guerreros, con la pena
Del referido lùgubre ſuceſſo,
Tienẽ vn ñudo al cuello atraueſſado,
No pueden ſin dolor paſſar bocado.

Sacaronles piñones, auellanas,
Frutilla ſeca, Mâdi enharinado,
Mayz por las paſtoras confitado
Al fuego con arena en las callanas: *
Y en copas de madera, no medianas
Les dan liquor de Mólle regalado,
*Mudày Pèrpèr, y el Vlpo ſu beuida,
Que ſirue juntamente de comida.

Comidas propias de los Indios

Caçuelas de barro.

Beuidas mira la Tabla:

De todo, mas de fuerça que de grado,
Los hueſpedes prouaron caſi nada,
Y ſiendo yà la meſa leuantada,
(Si puede ſer el ſuelo leuantado)
Por desfogar vn poco ſu cuydado,
Talguèno leuantò la voz canſada,
Diziendo al mayoràl de aquella gẽte,
Con atencion de todos, lo ſiguiente.

Hermano, aſsi jamas el enemigo,
Y carnizero Lobo te haga daño
En la menor cabeça del rebaño,
Y ſiempre al cielo tengas por amigo:
Aſsi ſe multiplique con ſu abrigo
El año venidero, mas que ogaño,
Nos digas, en lugar de ſobrecena,
Si es eſta buena vida, y como es buena.

Guemàpu, la pregunta apercebida,
Reſponde, Puedes bien ſatisfazerte,
Que nadie eſtá cõtento con ſu ſuerte,
Si no es aquel, que goza deſta vida:
Sin ella me parece, que otra vida
Forçoſo ha de tener ſabor đ muerte,
Mas eſta es vna vida tan ſuaue,
Que todo quanto tiene a vida ſabe.

A vida ſabe el ſon del caramillo
A ſombra de la haya contemplando,
Qual và la verde loma deſpojando
Del rico paſto el pobre ganadillo:
A vida ver tan luzio al cabritillo
Trauieſſo con los otros retoçando,
A vida ver los claros arroyuelos
Hazer al ſol mil viſos, y eſpejuelos.

A vida

A vida ſabe andar por la floreſta,
Y entreſacando della varias flores
De varios, y finiſsimos colores,
Texer vna guirnalda biẽ compueſta:
A mas que vida ſabe allà en la ſieſta
Dezir a la zagala ſus amores,
Vencelle los garçônes en la lucha,
Caçalle la perdiz, peſcar la trucha.

Pues que, ſi el arbol vemos que retoña,
Prenùncio de la fertil Primauera,
Aquel lleuar al agua liſongera,
Y al paxaro el tenor con la çampoña:
Pues, para ſi el ganado tiene roña,
Aquel ſacar el cuerno de la miera,
Y vntandole con ella, verle ſano
Tundir ſeguramente el verde llano.

Aqui no llega el faſto, ni la pompa,
No cabe aqui ſoberuia, ni cudicia,
Aqui no tiene entrada la malicia,
Que nueſtros ſimples animos corrõ-
Aqui no ſuena pífaro, ni trompa, (pa:
Perturbadora voz de la milicia,
Que nũca el mãſo Pã, cuſtodio nueſtro
Guſtò del yracundo Marte vueſtro.

En fin, Cacique, ten por entendido (do,
Que es grã ganãcia andar cõ el gana-
Y que esse solo puede andar ganado,
Pues mal podrà cõ el andar perdido:
Talguèno le responde conuencido,
O verdaderamente fortunado,
Pues nada se te dà por la Fortuna,
Ni por subir al cuerno de la luna.

Mas Tucapêl, que ya con ceño brauo
Aquellas alabanças escuchaua,
Soltô diziẽdo, El hõbre, q̃ esto alaba,
No tiene coraçõ que valga vn clauo:
Espàntome de ti, que estàs al cabo
Talgueno, de lo q̃ es la guerra braua,
Auer sufrido tanto, que se alabe
La vida que jamas a guerra sabe.

A vida sabe, al gusto no estragado,
Arderse en vn furor de biua saña,
Y reboluer la rigida guadaña
En medio del palênque, y estacado:
A vida sabe el son de Marte ayrado,
Y ver nadar en sangre la campaña,
A vida sabe, y dulce vida encierra
Perdella por la patria en justa guerra.

Ygual porcierto fuera que esta gente
De tan inùtil vida se dexàra,
Y de abultar siquiera aprouechara
Al belicoso exercito potente:
Que lo demas es cosa impertinente,
Porque el ganado, el solo se guardara,
O quando no, comun a todos fuera,
Teniẽdo mas en el quiẽ mas pudiera.

En tanto que esto el barbaro dezia,
Mostraua tan feroz, y duro gesto,
Que de temor Guemàpu, cõ el resto
Quedô sin mas dezir, qual nieue fria:
Pero Talguên, que yà le conocia,
No quiso replicalle mas enesto,
Sabiendo, que es vnion de coraçones
Saberse bien lleuar las condiciones.

Demas de que Gualeua recelosa,
Temiendo q̃ el negocio se enconasse,
Con tiempo le rogô, que lo dexasse,
Iurandole la vida de su esposa:
Mudò Talguên la platica enconosa,
Y como a su Quidora le acordasse,
Vn intimo suspiro diò por ella,
Que de su llama ardiente fuê cẽtella.

Entõnces la Paſtora Chauraquira,
Que a vn lado de Gualeua eſtaua jũta,
Llegandoſe al oydo, le pregunta,
Quien es por quiẽ el barbaro ſuſpira?
Es vna perfecion, que al cielo admira,
(La hueſpeda reſponde a ſu pregũta)
Es la precioſa prenda de ſu pecho
Y el miſero no ſabe que ſe ha hecho.

Si fueſſe, (dixo luego la paſtora,
Boluiendoſe a Guemàpu ſu marido)
Aquella que diez horas ha dormido,
Y aun duerme de cãſada haſta agora:
Oy vino con los paſſos de la aurora
A nueſtra humilde choça, y pobre ni-
Vna muger tan triſte como bella, (do,
Que os diera cõpaſsiõ, y ẽbidia vella.

Anduuo ſin parar, la noche en peſo,
(Segũ me dixo) en buſca de ſu amado,
Y el bello roſtro en lagrimas bañado
Teſtificaua el miſero ſuceſſo:
Su pena deue ſer en mucho exceſſo,
Pues luego, ſin poder tomar bocado,
Ay dentro ſe arrojò tras eſſa puerta,
Y alli ſe eſtá, no ſe ſi biua, o muerta.

Sin mas poder ſufrir, Talguèno ſalta,
El coraçon ſaltandole en el pecho,
Y Tucapel ſe pone en pie derecho,
Diziendo, ſi ella fueſſe, que nos falta?
Gualeua dize atònita, en voz alta,
q̃ tal teſoro encubre vn pobre techo?
Sinduda, q̃es Quidora, vamos, vamos,
A donde eſtà? moſtradmela, veamos?

Con eſto ſe leuantan al inſtante,
Y todos juntos van en buſca della,
Yo ſolo me podrè quedar ſin vella,
Porq̃ a mouerme ya no ſoy baſtante;
Y pues lleuar la voz tan adelante
Me tiene tan canſado, como a ella,
Razon tambien ſera dormir vn tãto,
Y deſpertar con ella en otro canto.



CAN-

CANTO CATORZENO.

HALLA TALGVENO A SV Quidora, recibẽſe alegremẽte, danſe cuẽta de lo que a cada vno le ha paſſado, deſpues q̃ ſe apartaron, cuenta la India las coſas eſtrañas que ha viſto en ſueños, profetizãdo las felicidades de don Garcia en los tiempos, reſpeto de entõces, venideros. Comiença a referir la rebelion de la ciaudad de Quito, ſobre no querer admitir las alcabalas juſtamente pueſtas por el Rey nueſtro Señor.



EL BIEN, Que de propôſito eſperamos,
Que tarde, o nũca llegue es coſa cierta,
Y ſi a llegar alguna vez acierta,
Es por q̃en el camino le encõtramos:
Mas quãdo de eſperalle no tratamos,
Entonces ſe nos entra por la puerta,
Cauſando, quanto menos eſperada,
Tanto mayor plazer, con ſu llegada.

No

No sè que pueda ser la causa desto,
Porque si yà dixesse que lo ordena
Fortuna, para darnos gloria llena,
Trayendonos el bien assi tan presto:
Diranme que es engaño manifiesto,
Porq̃ la varia Diosa no es tan buena,
Que para darnos gusto busq̃ modos,
Pues para le quitar, los vsa todos.

De donde por certissimo concluyo,
Que en esto nos ẽseña el grã Maestro
No estar el biẽ ẽ solo querer nuestro,
Sino que pende mas del alto suyo:
Porque si por la traça, y medio tuyo,
Y disponello todo como diestro,
Hallasses lo que buscas, pensarias
Qua de tu mano sola dependias.

Pues para que en tã grã error no cayas,
Te niega Dios los fines, a q̃ atiendes,
Si solo por tus medios los pretendes,
Que es como hazer ẽ ayre vano rayas:
Todo porque con el en todo vayas,
Y acabes đ entender, sino le entiẽdes,
Que si el en tu fauor no dà algũ passo,
Por mas que corras tu, no haze al caso,

Y

Y no de lo que trato se me arguya,
Que puedes, segun esto, descuydarte,
Haz tu lo que pudieres de tu parte,
Y Dios lo que quisiere, de la suya:
Mas digo que el sucesso se atribuya
A la mejor, y mas segura parte,
Porque demas đ ser forçoso hazello,
Obligarâs al mismo Dios con ello.

Estase quanto digo tan prouado,
Que lo experimentàmos bien agora,
Y mas lo que es hallar en sola vn hora
Lo q̃ ẽ mil años no, quãdo es buscado:
Talguèno lo dirà, que descuydado
Estaua de hallar a su Quidora,
Y si con grandes ansias la buscara,
O menos breue, o nunca la hallara.

Esto es lo que soleys llamar a caso,
Como si por abrir algun cimiento,
Hallassedes vn rico nacimiento
De venas, que os hiziesse ma al caso:
Y entiend ese (digamos lo de passo)
Respeto del humano entendimiento,
Pues fuera temerario desatino,
Poner fortuna, o caso, en el diuino.

Por-

Porque ſino es el caſo, bien mirado,
Sino venirnos algo ſin ſabello,
Y menos entender la cauſa dello,
Por ſer de entendimiento limitado:
Ponello en el de Dios ilimitado,
Fuera tocalle en mas, q̃ en el cabello,
Pues es dezille claro, que no ſabe
Coſa que en ſu grandeza tal no cabe.

Demueſtran eſto bien los naturales,
Poniendo ſolo el caſo, y la fortuna
En las que eſtán debaxo de la Luna,
Y no en las otras cauſas celeſtiales:
Mas eſſo lo podran ſeguir los tales,
Aunq̃ ſu oficio, al nueſtro no repuna,
Pues antes, donde no ay filoſofia,
No puede auer lègitima poeſia.

Mas vamonos de aqui, que ya me temo
No den tras mi las venas de romance,
Que ſi me vé es cierto, darme alcãce,
Por ſer de pies liuianos en eſtremo:
Huyr es meneſter a vela, y remo,
Por no me ver con ellos en mal trãce,
Y quiero mas boluerme a los paſtores,
Que dar en manos deſtos pecadores.

De

De ſubito, qual dixe, leuantado,
Talgueno con los otros en vn punto,
En buſca de ſu vida và difunto,
El roſtro, y coraçon alborotado:
Y, auiēdo en el cazèl pajizo entrado,
Do eſtaua aquel angelico traſunto,
La vê primero el barbaro delante;
Que es muy ligero el ojo đ vn amāte.

Nota la poſtura del dormir de Quidora.
*Sobre el derecho lado recoſtada,
Y la ſinieſtra, en jaſpe traduzida
Por el ſinieſtro muſculo tendida,
Siruiendole la dieſtra de almohada:
Su faz de nieue, y purpura bañada,
La ropa honeſtamente recogida,
Y el ſitio lagrimado por ſu dueño,
Eſtaua ſumergida en alto ſueño.

Su negro, y ſutiliſsimo cabello,
Por la ceruiz abaxo ſe eſparzia,
Que raſgos ayroſiſsimos hazia
En el papel bruñido de ſu cuello:
Tan aluo, y tranſparente, q̄ el reſuello
Al caminar por el, ſe trasluzia,
Y aun era neceſſario trasluzirſe,
Para que aſsi pudiera percebirſe.

No

No eſtaua el Teucro Iouen auiſado,
Por quien dexò ſus terminos Elena,
Con tan hermoſa faz, ni tan ſerena
Al pie del verde Aliſo recoſtado:
Ni el terno de las Dioſas a ſu lado,
Gozô de viſta, viêndole, tan buena;
Como la vên los barbaros agora
En el dormido roſtro de Quidora.

A quien el ſueño tiene entretenida,
Rogãdola q̃ duerma, y no deſpierte,
Mas ella en ſu dormir eſtà de ſuerte,
Que nadie la juzgàra por dormida:
Morfèo, como en caſa conocida,
En ſus cãſados miẽbros ſe haze fuerte,
Haſta ſalir, en viendola deſpierta,
Bolãdo por la dura, y *cornea puerta. *Por donde ſalen los ſueños verdaderos qual era el de la Indi.*

Mas entre tanto el miſmo la rocia
Con agua oluidadiza liſongera,
Cubriẽdola con flor de adormidera,
Que toma de ſu efeto nombradia:
Qualquier fingida forma le deſuia,
Y toda ſe la imprime verdadera,
fantàſos, con Icilon, ſus* hermanos *Del ſueño*
Andauan en ſeruilla de las manos.

Gg Suſ-

Suſpendenſe de ver ſu traça bella
Los valeroſos ſùbditos de Marte,
Y el rùſtico Paſtor, por otra parte
Aſtrôlogo ſe haze de eſta eſtrella:
Las de ſus ojos tiene ocultas ella,
Y eſtàr aſsi deuiô de ſer gran parte
Para que tan de eſpacio la miraran,
Porque ſino, los mas ſe deſlumbrarã.

Tan fuera de medida fue el contento,
Que recibio de ſùbito el amante,
Con ver ſu vida, y anima delante,
Que eſtuuo por vn rato ſin aliento:
Y no fuê menos prueua, y argumẽto,
De ſer ſu pecho, y animo conſtante
Sufrir el bien, y gloria deſte punto,
Que todo el mal paſſado, y pena jũto.

Soltar la voz el barbaro queria,
Mas no ſalio, prouandolo, con ello,
Y fue que le eſtoruò, para el hazello,
Querèr echar de golpe el alegria:
Bien como el vaſo lleno de agua fria
De vjẽtre muy capaz, y ãgoſto cuello,
Que no dara vna gota, ſin quebralle
Quando de golpe quierẽ derramalle.

Lo miſmo agora al Indio le ſucede,
Que como tiene eſtrecha la garganta;
Si quiere echar por ella gloria tanta
Embaça, que paſſar de alli no puede:
Mas puesto, que eſte paſſo ſe le vede;
Por otra parte cuela, y ſe adelanta,
Y ſi ſalir hablando no le vale,
Al menos en color al roſtro ſale.

Por vna parte quiere deſpertalla,
Porque de verle goze mas ayna,
Por otra, le parece coſa indina
De aquella tan ſerena faz, turballa:
Razones por entrambas partes halla;
Y aſsi ſuſpenſo no ſe determina,
Haſta que yá la barbara deſpierta,
Las opiniones diſſonas concierta.

Corriò Quidora el velo delicado,
De ſus inaceſsibles ojos bellos,
Y tanto, que por no morir de vellos,
El miſmo Amor los ſuyos havẽdado:
Y como los huuieſſe leuantado,
Reuerberó en ſu luz la * lũbre dellos; *Entiẽde ſe ſu marido*
Mas ella no creyendo el biẽ que via,
Creyô que lo ſoñaua toda via.

Quedose al mismo punto, que le vido
Los ojos tan abiertos, y eleuada,
Qual aue con la luz encandilada,
Que la tomays a manos en el nido:
No acaba de dar crêdito al sentido,
Mas viendo su persona ensangrẽtada,
Ser muerto en la batalla le parece,
Y que por esso alli se le aparece.

No estuuo tan incrêdula mirando:
Penêlope la casta junto al fuego,
A su tan esperado, y cauto Griego,
En la postiza forma reparando:
Como Quidòra, el viso leuantando,
De ver al que del alma hizo entrego,
Y es porq̃ menos, q̃ ella no le amaua,
Ni con menores ansias le esperaua.

Mas reboluiendo al fin su lisa frente,
Al copo de la nieue preferida,
Y viendo a Tucapèl, con su queria
Entre la pastoral, y simple gente:
Que todos a vna voz alegremente
Le culpan como tanto està dormida,
Dize entre si, Verdad es lo que veo,
Mas tanto bien por junto, no lo creo.

Todo esto, sin mouerse, considera,
Y todo lo rebuelue en vn momento,
Por ser, como se sabe, el pensamiento
La cosa sobre todas mas ligera:
Mas yà que, biẽ mirado, vio lo q̃ era,
A penas acabàra de contento,
Que ũ sùbito plazer crecido, y fuerte
No es menos q̃ũ pesar, ẽ dar la muerte.

Pues como a conocer su cielo vino,
Se leuantò del suelo, dò yazia,
A tiempo que Talguèno decendia,
Y assi partieron ambos el camino:
O quien tuuiera ingenio peregrino,
Con pluma diferente de la mia,
Para sacar al biuo en fiel trasunto
El desigual contento deste punto.

Con vinculos reciprocos se trauan,
El pecho de alabastro, y de diamante,
El de Quidora digo, y de su amante,
Y con gozosas lagrimas los lauan:
De darse dulces osculos no acaban
Por todos los èspacios del semblãte,
Ni de cruzar encima de los cuellos
Los rostros, y aun las animas cõ ellos.

No eſtà la vmbroſa vid tan abraçada
Al olmo retorciendoſe laſciua,
Ni trepa por el viejo muro arriba
La yedra tan rebuelta, ni enlazada:
Ni a la pendiente peña leuantada,
Que caſi ſobre el agua ſe derriba,
Se arrima tanto el pulpo pegajoſo,
Quãto Quidora al pecho đ ſu eſpoſo.

El vno al otro mira, y no ſe habla,
Mas eſto no es aqui negocio brauo,
Porque ſi de contento eſtan al cabo,
Que mucho q̃ tambiẽ eſtên ſin habla?
Demas de q̃ mejor ſu juego entabla,
Y lleua la ganancia mas al cabo
Aquel que en eſtos lançes nunca toca
La mal ſegura pieça de la boca.

Eſtuuo ſin mouerſe en larga pieça,
A cauſa de le auer cogido el freno
El demaſiado gozo, que en ſu ſeno,
Para ſalir de golpe, ſe adereça:
Reclina el cuello lànguido, y cabeça,
En el de ſu Quidora ſu Talguêno,
Y ella tambien del ſuyo ſuſpendida,
Se queda, al parecer, amortecida.

Mas

Mas ya, que el mar del alma sossegado,
Por ser passado el rezio toruellino
Del intimo contento repentino,
Dexò salir al fin la lengua a nado:
Dize Talguêno, el rostro leuantado,
O mas, que amêno al àspero camino,
Pues tras la pena, y mal de la jornada,
Soys vos, mi bien, y gloria, la posada.

Felîce yo (responde su querida)
En rematar mi sueño desta suerte,
Pues si perdi la imagen* de la muerte,
En ti señor hallè la de mi vida:
Alegres, y altas cosas vi dormida,
Pero despierta, mas lo ha sido verte,
Dichoso, el sueño, y mucho mas la vela,
Aunque entre lo q̃ en el se me reuela.

Assi se llama el sueño. Ouidio.

No dize mas Quidòra al tierno amante,
Porq̃ Gualeua, en medio de alegria,
Y de los dos, al barbaro desuia,
Juntando con el della su semblante:
Y dizele, Aũque estê Talguèn delãte,
Te quiero yo abraçar amiga mia,
Pues, en estar conforme con la tuya,
Mi volũtad no es menos, que la suya.

Contentese que en ser despues le sigo,
Porq̃ en amarte, no ay a quiẽ yo siga,
Que tã primera soy, en quãto amiga,
Como el lo pued̃ ser en quãto amigo:
Yo (dize la de Tàlgue) assi lo digo,
Aũque ninguno aurà, que no lo diga,
Y assi Gualèua tienes en mi seno
Tan intimo lugar como Talguêno.

Tucapèl. Tambien aquel * indòmito, y altiuo
Llegarse, y abraçalla bien quisiera,
Aunq̃ es de cõdicion esquiua, y fiera,
Pero cõla muger no ay hõbre esquiuo:
Mas teme, que es tocar en lo mas biuo
A su muger, celosa de que quiera,
Y no se quiere ver en tal pressura,
Canto. 12. Qual fuè la d̃l * suspiro en la espessura.

Verdad es, que amistad entre ellas via,
Mas la ẽbidiosa hẽbra, si entra el celo,
Dà con la mas amiga por el suelo,
Porque el amor no sufre compañia:
Y assi, sin abraçalla, qual querria,
Le dize desde a fuera el Tucapèlo,
Con tal q̃ assi te hallassemos Quidora,
Yo digo que te pierdas cada hora.

Ella reſponde: Yá por mi lo hàllo,
(Y no ſè ſi mi bien diſsiente dello)
Ser mas la graue pena de perdello,
Que la ligera gloria de hallállo:
Y como quieras bien conſiderallo,
Famoſo Tucapèl, no ay mas en ello,
De que como eſte bìen eſtá preſente,
Y el mal es ya paſſado, no ſe ſiente.

Llegoſe, auiendo dicho deſta ſuerte,
Al ſanguinoſo cuello de ſu amado,
Diziēdole, que es eſto? eſtas llagado?
Que yo lo eſtoy ſeñor de ſolo verte:
El dize, aũq̃ me huuierã dado muerte
Huuiera della yà reſucitado,
Con ſolo aueros viſto vida mia,
Pues no ay morir en vueſtra cõpañia.

Mas no ha millares de horas lo q̃ digo,
Ni es lexos dò me vi la muerte al ojo,
No por auerme yo moſtrado floxo,
Que Tucapèl es deſto buen teſtigo:
Si no por ſer tan brauo el enemigo,
Que Marte ſe gouierna por ſu antojo,
Mas ya de mis heridas, aunque tales,
A penas me han quedado las ſeñales.

Ella replica entonces, Yo te ruego,
Me digas desso, el dõde, y la manera,
Salgamos (dize el barbaro) aca fuera
Que yo lo contare por orden luego:
Salieron, y sentados junto al fuego
La maliciosa gente, y la sincêra,
Persuaden a la huèspeda que cene,
Y con dezir sus penas, los despene.

La qual condecendiendo facilmente,
(Que no la obliga a menos su cõtẽto)
Toma lo que le basta por sustento
A vn cuerpo, que su alma vè presente:
Y empieça a referir con sesga frente,
El desigual discurso de su cuento,
Desde que, echando menos a su vida,
Anduuo sola, pròfuga, y perdida.

No canto por sus puntos el sucesso,
Por ser el mismo casi de Gualeua,
Y en el no auerse visto cosa nueua,
Mas que dolores, y ansias en ecesso:
Anduuo vna prolixa noche en peso,
Haziendo de su fè costosa prueua,
Hasta, que al assomar del tardo dia
Se vio con esta inculta compañia.

La qual atiende en jùbilo bañada,
De ver que aquella miſera tragedia
Se concluyeſſe en proſpera comedia
Alli en ſu toſca, y ruſtica morada:
Durò la dulce hiſtoria en ſer contada
Por los Quidòreos labios hora, y me
Y luego le pidio ſu alegre dueño, (dia,
Contaſſe las grandezas de ſu ſueño.

Mas ella dixo, Bien ſerà que a vezes
Lo ſucedido a entrambos ſe refiera,
Yo quiero con mi ſueño ſer poſtrera
Segura de que no ſeràn las hezes:
Y digan los que eſtàn como juezes,
Si deues tu lleuar la delantera,
En eſto del contar, que en ſer amãte,
Yo voy con muchas leguas adelante.

Que pues Talguèn, agora en eſte punto
Yo acabo de cantar lo que he paſſado,
Tu deues como dieſtro, y deſcanſado
Echar ſobre mi voz, tu contrapunto
Cantando, ſin faltar en ſolo vn punto,
Lo que deſpues que faltas de mi lado,
Has hecho, y padecido como fuerte,
Haſta luchar (qual dizes) cõ la muerte.

Iuz-

Iuzgaron luego todos, que era justo,
Assi por la razon, que le sobraua,
Como porque a Talguèno le bastaua
Ver q̃ a Quidôra en ello daua gusto:
Rendido pues el bàrbaro robusto
En breue relatò lo que passaua,
Auiendole primero referido
El caso de Gualeua, y su marido.

Contole del assalto en la muralla,
Del nueuo General, que estaua enella,
De su valor, y pecho en defendella,
Y con tan poca gente sustentalla:
De como se saliô de la batalla,
Por acabar su vida en braços della,
De la feroz culebra el trance raro,
Y aparicion tremenda de Lautaro.

Oyeron admirados los pastores
Tan grandes, y estupẽdas marauillas,
Y aun dauan solamente con oyllas,
A vezes dentelladas, y temblores:
Oyô Quidôra lexos de temores,
Y sin mudar color en sus mexillas,
Como la que sin ver ha visto tanto,
Que nada ya le puede dar espanto.

Mas

Mas causale dolor en sumo grado
Oyr aquellas làstimas del Primo, * Lautaro.
Y ver que assi la quiera por arrimo,
Para quedar del * Perfido vengado: Catiray.
Cõ esto el coraçõ se le ha estruxado,
Biẽ como ẽ su lagar lo esta el racimo,
De cuya compression vn agua sale,
Que cada gota mas que perlas vale.

Protesta allá en lo hondo de su pecho
De trastornar la màchina del mundo,
Y aun de baxar al bàratro profundo,
Para dexar su agrauio satisfecho:
Yo desde agora, yà lo doy por hecho,
Y es esta la razon en que me fundo,
Que la muger, yà puesta en vna cosa,
Hasta salir con ella no reposa.

Esto rebuelue, y esto determina,
Resuelta en que ninguno serà parte,
A que de su propôsito se aparte,
Ni tuerça vn passo el pie de dò camina:
Mas encubriẽdo aquel dolor, y espina,
(Aunque la penetrô de parte, a parte)
Para ocasion mejor, que la de agora,
Assi responde al barbaro Quidora.

Apoyo

Apoyo de mi vida bien entiendo,
Que piensas de mi fragil pecho blãdo,
Que yà de auerte oydo estoy tẽblado,
Por ser de suyo el caso tan horrendo:
Pues sabete q̃ he visto mas durmiẽdo,
Que lo que tu pudiste ver, velando,
Y que es tu cuento estraño cõ el mio,
Como con todo el mar vn solo rio.

Mas yà estaran los huespedes cansados,
Y es tiẽpo que Gualeua cõ su esposo,
Y tu mi amado rindas al reposo
Los no rẽdidos miẽbros trabajados:
Estamos (dizen todos) tan ceuados,
Y cada qual por si tan desseoso
De que nos cuẽtes ya tu rara historia,
Que no ay đ sueño gana ni memoria.

Lo que pudiera ser inconueniente
Fuera no auer, Quidora tu dormido,
Que de nosotros ten por entendido
Ser el descanso oyrte solamente:
Y quando no durmamos al presente,
Harase allà despues de amanecido,
Que agora, de la escura noche fria,
Con tu presente luz, haremos dia.

Pues

Pues visto por la dama su desseo,
Y como estan colgados todos della,
Abrio para la voz, la puerta bella,
Que cerca del corál lo dexa feo:
Diziendo, Fuerça es esta a lo q̃ creo,
Mas yo quiero de grado padecella,
Si orejas me days vos, y el cielo santo
Fauor, si darle puede para tanto.

Al mismo nueuo Apô, caudillo raro,
Que, (como me pintays) vosotros vis-
He visto yo tābiē, como, pudistes, (tes,
Y aun por vētura yo le vi mas claro:
Mas ay vn punto solo, en que reparo,
Por donde conocerle no deuistes,
Y es dalle verde edad vuestra pintura,
Auiendole yo visto en la madura.

Aunque (sino me engaño) en este instāte
Acabo de entender la causa dello,
Que en mi reuelacion deui de vello,
Segun serà los tiempos adelante:
Porque el estaua en reyno biē distāte,
Auiendo deste yà domado el cuello,
De donde no sin causa conjeturo,
Que han sido mis visiones de futuro.

Virrey

Virrey le vî del Reyno Piruano,
Siguiendo en gouernalle tal camino,
Como si algun espiritu diuino,
En todo le lleuara de la mano:
Estaua aquel distrito tan vfano, (no
Que desde el mar d̄l Sur, al Pōto Euxi
Su prospero contento se estendia,
Y a mas la clara voz de don Garcia.

Dōde antes que el viniesse, andaua todo
Pestilencial, hambriento, y miserable,
Despues que vino anduuo saludable,
El mal escassamente, el bien a rodo:
En lo desmoderado puso modo,
A lo que vacilaua en ser estable,
Y al fin, tocar sus pies aquel terreno
Fuê deshazer lo malo con lo bueno.

El fuè tras el Inuierno, Primauera,
Y tras escura noche, claro dia
Despues d̄ triste muerte, yerta, y fria,
Alegre vida, facil placentera:
Empos de tempestad horrible, y fiera
Bonança dulce, y llena de alegria,
Por secos arenales, fresco rio,
Y sobre mustias flores, el rocio.

Bien

Bien como quando và por alta cima,
El claro Sol Por brùxula saliendo,
Que luego los ñublados van huyẽdo,
Cõ miedo que su lumbre los oprima:
Assi del propio modo vì yo en Lima
Al refulgente Apô, que en pareciẽdo
Fueron las pestes, males, y pecados
Deshechos cõ su luz, como ñublados.

Los terremotos, antes temerarios,
Soberuios edificios humillauan,
Y los corruptos ayres penetrauan,
Causando efetos mil trasordinarios:
En gruessa multitud los males varios
A costa de la tierra caminauan,
Sin perdonar ninguno cosa alguna,
De quantos ay debaxo de la luna.

Tratauan al seruicio demanera, (sano
Que siẽpre ãdaua en casa el dueño in-
Con el rebenque, y latigo en la mano,
Mas aspero, que Còmitre en galera:
Los miserables Indios porque quiera
Rodauan sanguinosos por el llano,
Y a biẽ librar por mõtes, y por cerros
Andauan garleando como perros.

Mas, yo no sè, que fue la causa dello,
Que quãdo estaua el cielo đ su estado
Mas limpio, mas, sereno, y espejado,
Para mirarse en el, y para vello:
Salio, con presuncion de escurecello,
Por donde no pensauã, vn ñublado,
El qual, segun lleuaua, yà el camino
Amenazaua rezio toruellino.

Ora la causa fuesse muchedumbre
De tûrbida materia vaporosa,
Que en la cabeça vàguida, y temblosa
Turbasse a la razon su clara lumbre:
Ora lo fuesse el hábito, y costumbre,
De q̃ se precia el mundo en cada cosa,
Que es no tener sustẽ, en quãtas tiene,
Ora que nunca vn biẽ tras otro viene.

Ora que su dichosa estrella quiso,
Poniendole en peligro semejante,
Darle capaz materia, y abundante,
Adonde echasse el resto de su auiso:
Y necessariamente fue preciso,
Para mostrar su pecho de diamante,
(Echando fuera, el animo de dentro)
Tal golpe, tal borrasca, tal encuentro.

En

En menos campo que eſte no pudiera
Tirar de ſu valor la barra graue,
Y aũ piẽſo (por el mucho, q̃ en el cabe)
Que ſi le echara todo, no cupiera:
Con todo fue el negocio de manera,
Que a no ſaber (yo os juro) lo q̃ ſabe,
Cauſára tal pedriſco aquel ñublado,
Que huuiera yà perdidoſe el ganado.

En eſto ſi diremos fue dichoſo
Aquel gouernador por excelencia,
Que tuuo quiẽ le hizieſſe reſiſtencia,
Para moſtrar ſu braço vigoroſo:
Y como a Sol, ſu ſigno venturoſo
Le puſo tal ñublado en competencia,
A fin de que, teniẽdo a quien hirieſſe,
La fuerça de ſus rayos deſcubrieſſe.

Fuè, como los que venden atriaca,
Que dexan de vna bíuora morderſe,
Para que ſu fineza pueda verſe,
Pues luego el mal, tomãdola, ſe aplaca;
Aſsi fortuna de eſta nube ſaca,
Que venga el claro Sol a conocerſe,
Pues quãto mas ꝺ opàco huuiere ẽ ella,
Arguye mas virtud el reſoluella.

Por donde me parece, y no me engaño,
Que fuê ſu dicha cauſa de eſte hecho,
Para que la ganancia, y el prouecho
Corrieſſen con la pèrdida, y el daño:
Indicio grande fuè de amor eſtraño,
Ponerle ſu fortuna en tal eſtrecho,
Solo para que aſsi deſta manera
Mas claro ſe pudieſſe ver quien era.

Y no es en el varon pequeña gracia
Hallar, aſsi ocaſion en que arrojarſe,
Como, por falta dellas, el quedarſe
Es en fogoſos animos deſgracia:
No deſcubriera el fuego ſu eficacia,
Faltandole materia, en que ceuarſe,
Ni fueran lo que ſon los Araucanos,
Si nũca huuieran ſido los Chriſtianos.

Aſsi ſu fortaleza don Hurtado,
Ni ſu ſaber tan claro demoſtrara,
Ni tanto ſu renombre leuantara,
Si no ſe huuiera Quito leuantado:
Alli, pues, era el turbido ñublado,
Mas para que la hiſtoria vaya clara,
Y no trabaje nadie en percebilla,
Quiero tomar de atras la correndilla.

Soñaua

Soñaua pues, que digo? no soñaua,
Mas verdaderamente aſsi lo via,
Que quando aquel inſigne dō Garcia
De todo bien pacifico gozaua:
Allà el remoto Quito ſe alteraua,
Sobre pagar lo juſto, * que deuia, *La alcauala.*
Y por alçarſe el miſero con ello.
Del yugo de ſu Rey alçaua el cuello.

Mandaua el ſumo * Apò que ſe cobraſſe *El Rey.*
Por mil razones licitas mouido,
Y eſtaua el cumplimiento cometido
A quien por el en Lima gouernaſſe:
Mas como largo tiempo ſe paſſaſſe
Sin que ſe huuieſſe a terminos traydo,
Por que ninguno a tanto ſe arreuia,
En pràtica el que digo lo ponia.

Para eſte ſe guardaua tal empreſa,
Dignifsima đ vn animo, y vn pecho,
Que ſolo por hallar vn paſſo eſtrecho,
Por infinitos anchos atrauieſſa:
Los hechos mas dificiles profeſſa,
Y todos ſe le deuen de derecho,
Como eſte, que por ſerle tan deuido,
Por el, y no por otro fue cumplido.

Mas antes que el Virrey executasse
La cedula Real, y mandamiento,
Quiso, para fundallo mas de asiento,
Que el graue caso en junta se tratasse;
Y como alli sobre ello se altercasse,
Hãllose de comun cosentimiento,
Ser cosa razonable, y conueniente,
Aunque era con algun inconueniẽte.

Sin esperar a mas se pregonauan
En todo su distrito mil papeles,
Por donde mucha copia de arãzeles,
Haziendo algun estrèpito, marchauã;
Los vnos cuesta arriba lo tomauan,
Mas otros, que vassallos eran fieles,
(Anteponiendo el dèbito, al trabajo)
Rodauan al cumplillo cuesta abaxo.

Quien al comun, y publico interesse,
El que es priuado, y propio preferia,
Quien pliegues en la frente se hazia,
Porque su bolsa no los deshiziesse:
Qual (como de maduro seso fuesse)
Alegre aquella carga recebia,
Y qual mostraua, echandose con ella,
El poco suyo, mas que el peso della.

Segun

Segun en lo interior eſtaua el ſeno,
Agora firme, agora vacilante,
Se daua a conocer por el ſemblante,
Feroz, turbado, plàcido, y ſereno:
Mas otros, a la lẽgua echado el freno,
(O coſa tanto, en eſtas, importante)
Manifeſtauan vna por la frente,
Quedandoſe con otra diferente.

Es vn profundo abyſmo de cordura
En tales ocaſiones ſer callado,
Y eſtando el coraçon alborotado,
Fingir tranquila, y manſa la figura:
El rio mientras tiene mas hondura
Vereys q̃ vâ mas ſeſgo, y ſoſſegado,
Diſsimulando, a cauſa de ſu fondo,
Aquel raudal, que lleua por lo hondo.

Algunos con verdad, o con mentira
Brotauan mil palabras deſcõpueſtas,
Aunq̃ deſpues, llouiendoles acueſtas,
Las llamas apagauan de ſu ira:
Eſtaua otros muchos a la mira,
En todas las demandas, y repueſtas,
Que ni eran bien traydores, ni leales,
Sino del tercio gènero, neutrales.

Mas todos, qual de fuerça, qual d̃ grádo,
Qual de vergueça pura, qual d̃ miedo,
Passauan con buen animo y denuedo
El dessabrido gusto del bocado:
Y aunque, por le tener tan estragado,
Les era por entonces bien azedo,
Ver el proueccho grande que hazia
Causaua ya menor el azedia.

Como era tanta pues la diligencia,
Con esto el Visorrey solicitaua,
Ya el Dos por ciẽto, e Lima se cobraua,
Y en todo el territorio de su Audecia:
Lleuauanlo ya todos en paciencia,
Mas quien ageno della lo lleuaua,
Mostraua del vil animo las hezes,
Y alfin al fin lleuaualo en dos vezes.

Pues (como tengo dicho) dado caso,
Que la razon con muchos no valia,
El miedo tan a raya los tenia,
Que nadie osaua dar vn solo passo:
Porque segun el animo era escasso
En dar al Rey lo poco, que pedia,
Lo andaua en cometer sus desatinos,
Que nunca son osados los mezquinos.

Si alguno allà consigo retirado
Daua lugar a algun intento loco,
Se le representaua luego el coco,
Y con semblante fiero, don Hurtado:
Que aun en su pēsamiēto assegurado
No le dexaua estar mucho, ni poco,
Tal es entre las otras esta ofensa,
Que no ay seguridad en quiē la piēsa.

Assi que por temor, o miramiento
De aquel segundo Cesar Africano,
No solamente se yuan a la mano,
Mas (como tēgo dicho) al pēsamiēto:
Cortaua su furor, y atreuimiento
Tenerle (por su mal) tan a la mano,
Que no era leuantada bien la dellos,
Quando la del estaua ya sobre ellos.

Mas Quito, por estar tan apartado,
Iamas, imaginò que llegaria
El radiante Sol de don Garcia,
A deshazer su tùrbido ñublado:
Pero quedose el misero burlado,
Pues quando menos dello se temia,
Tā presto amaneciô sobre su asiēto,
Que no le diera alcāce el pēsamiēto.

Pues

Pues ya que en todo Lima, y ſu diſtrito
En buen eſtado y punto eſtaua pueſto
Lo por el Rey Catolico diſpueſto,
Soñe q̃ ſu Virrey lo embiaua a Quito:
Y que por dar ſabor al apetito,
(Si huuieſſe deſſabridoſe con eſto)
Razones tan legitimas les daua,
Que ſi ellos fueran della les baſtaua.

Moſtrauales por termino diſcreto,
Y con palabras graues y amoroſas,
Las cauſas neceſſarias y forçoſas,
Que tuuo el grande Apô para el efeto:
Y que era al fin tenerle mas aceto,
Para el deſpacho bueno de ſus coſas,
El acetar de grado la preſente,
Con limpia voluntad y llana frente.

Diziendoles tambien, Que con hazello
En ſi, y en ſu interes, cada vno hazia,
Pues el Hiſpano Rey no lo queria,
Cõ fin de acrecẽtar ſus proprios dello:
Mas para que la tierra, y mar con ello
Pudieſſe eſtar ſeguro de aueria,
Pues nadie aun en ſu caſa lo eſtuuiera,
Si a coſta del Catolico no fuera.

Demas

Demas de que en razon eſtaua pueſto,
(Quando eſta no valiera, como vale,)
Que dieſſen a ſu Rey ſi quiera el vale,
Auiendoles el dado todo el reſto:
De ſuerte, que era licito y honeſto,
Pues que del juſto limite no ſale
Quien trata con el ſubito de modo,
Que pide alguna parte por ſu todo.

Rogauales con eſte juntamente
Miraſſen el ſolicito cuydado,
Que en todo lo demas auiã moſtrado,
Con pecho fido, y animo obediente,
Y como no era bien que lo preſente
Dexaſſe de ſeguir a lo paſſado,
Mas antes, pues caudal auia baſtante,
Lleuanſſen ſu buen credito adelante.

Con vn eſtilo, y termino tan bueno,
Que bolſa tan de hierro no ſe abriera,
O quien tan corto de animo no diera
Lo proprio, y (ſi era licito) lo ageno?
Que potro no tomàra bien el freno,
Por mala y rezia boca que tuuiera,
Si para que ſabroſo lo taſcara,
Con eſta ſal embuelto ſe le echara?

Obliga-

Obligame por cierto a que me eſpante,
Que no tomaſſen bien aquel bocado,
Por mas que fuera toſigo, y bocado,
Con eſta ſal, y ſalſa por delante:
Mas toda la del mundo no es baſtante
Para ſalar vn animo dañado,
Como lo eſtauan muchos antes deſto,
Aunque por ocaſion tomaron eſto.

Achaque ſolo fue de aquella gente,
Y vna malicia llena de ignorancia,
Que tan ſin fundamento ni ſuſtancia
Quiſieſſe alçar el belico accidente:
Ganar quiſieron cetro llanamente,
Mas yo no les arriendo la ganancia,
Porque ſi de la ſal no hizieron cuẽta,
Afè que ſe les dio ſu ſalpimienta.

Lleuadas ya las cedulas a Quito,
Con cartas al Cabildo, y a la Audiẽcia,
Que por ſu Mageſtad, y ſu Excelecia,
Para obligalles mas ſe auian eſcrito:
Soñe, que del olor el pueblo ahito,
Aun antes de llegar a ſu preſencia,
Como tan mal eſtomago tenia,
Lançaua lo que dentro del auia.

Y dan-

Y dando penosissimas arcadas,
Que aun referillo a vomito prouoca
Su mal humor echauan por la boca,
A bueltas de parabolas preñadas:
Y en conclaues, y platicas fundadas,
Mostrãdo su intencion dañada y loca,
Tratauan de que nadie permitiesse,
Que tal imposicion se recibiesse.

La qual, no solamente procurauan,
Que se contradixesse detro en Quito,
Mas toda su diocessis, y distrito,
Para el efeto mismo conuocauan:
Y aun a los otros pueblos despachauã,
Queriendolos meter en el garlito,
Al Cuzco, a Chuquisaca, y a los Reyes,
De su Virrey, diziendolas mil leyes.

Y en especial pidiendo a cada vna,
Que en tanto q̃ apelassen para España
En resistir se diessen buena maña,
Aunque era la mejor hazerse a vna:
Mas quando no bastasse traça alguna,
Por ello se pusiessen en campaña,
Clamando libertad para hazello,
Y no lo fue pequeña el pretendello.

A tal

A tal ſazon venidos los recados,
Al remouido, y mal ſeguro aſsiento,
Mãdô la Real Audẽcia en cũplimiẽto
Que fueſsẽ, como fuerõ pregonados:
Mas luego los del pueblo cõuocados
Con mucha libertad, y atreuimiento
Se fueron, ya diſpueſtos a violencia,
Con la ſuplicacion ante la Audencia.

La qual, auiendo viſto la tormenta,
Y determinacion de aquella gente,
Puſo ſilencio en ello cautamente,
Haſta que al Viſorrey ſe dieſſe cuẽta:
Pues dioſele, diziendo quan eſſenta
Eſtaua la ciudad inobediente,
Y como por entonces mal ſu grado
Alçar la execucion auian mandado.

Que como la Iuſticia, aquel denuedo,
Y alborotado eſpiritu notaſſe,
Temiendo que ſu vara ſe quebraſſe,
Le parecio tener el braço quedo:
Pues quãdo aq̃ſta tiẽbla, y tiene miedo,
Que es del ſoſsiego pùblico la vaſſe,
Ya el edificio, y fabrica ſe inclina,
Amenazando ſùbita rùyna.

Con-

Contando yua del sueño aſsi Quidora,
Atentos los guerreros, y paſtores,
Quando cõ dulce ſon los ruyſeñores
Alegres nueuas dauan del Aurora:
Mas canten ſolos ellos, que yo agora,
Quiero que ſe ſuſpendã mis tenores,
Porque ſerà locura, y deſuario,
Que ſuene con ſu canto el ronco mio.



CANTO QVINZENO.

EN QVE, PROSIGVIENDO QVIdora ſu milagroſo ſueño, cuenta la yà declarada rebelion de Quito. Deſpacha el Virrey al General Arana con algunos ſoldados, para que ſin alboroto, ni ſer ſentido procure entrar la Ciudad, y ſoſſegalla: ſabeſe en ella antes que llegue ſu venida, retiraſe conſtreñido dos vezes, perſiſtiendo el pueblo, y creciẽdo mas cada dia en ſus alteraciones, y alborotos. Muere Bellido Maeſſe de Campo de los rebeldes por orden de Arana. Entrã de noche los conjurados a matar al Preſidente Barros en ſu caſa, ſoſpechando que huuieſſe ſido la cauſa deſta muerte. Suſpende la India el cuento, porque el auditorio duerma.



QVANTA Fuerça tiene la juſticia.
Quando la dexan libre, y en ſu fuerça,
Mas quã por el cõtrario, ſi por fuerça
De ſu lugar, y quicio ſe deſquicia:
Que entonces ſin ſu freno la milicia
En ſu corrida rápida ſe esfuerça,
Y ẽtrãdo por los terminos vedados,
Deſtruye libremente los ſembrados.

Pues

Pues ved, si la milicia tanto puede
Estando la justicia desquiciada,
Quando a sus pies la tēga derribada,
Que tal serà el tenor, con q̃ procede:
No ay passo, ni lugar, que se le vede,
Porque por todos và desenfrenada,
Corriendo, socolor de bueno, y justo,
Desaforadamente tras su gusto.

No porque la justicia de su essencia,
Siendo virtud, al vicio de cabida,
Sino que, como del se vê oprimida,
A su pesar le dà mayor licencia:
Como Quidora dize, que la audiēcia,
Temiendo aquella gente remouida
Dexô que se saliera con su hecho,
Perdiendo por la fuerça su derecho.

Y en fin, si la maldad, es tan bastante,
Que sola puede aquello, q̃ le agrada,
Con sombra de virtud autorizada,
Que aurà, que se le ponga por delāte:
Veràse por mis versos adelante,
Siguiendo con la historia comēçada,
Que el * paxaro sin lengua cō su cāto
Cauíò que la dexassemos vn tanto.

* El Ruyseñor.

Mas ya que Filomena, de Terêo
Hizo cantando pùblico el delito,
Publiquenos la barbara el de Quito,
Y, aũque en diuerſo gènero, mas feo:
Pues quãdo el bel ſẽblãte đ Tymbrêo
Al de las flores lànguido, y marchito,
Tornaua en ſu color, y loçania,
Quidòra deſta ſuerte proſeguia.

Pues como voy contando de mi ſueño,
Al Viſorrey la Audiencia deſpachaua
Diziẽdole, quã libre el pueblo eſtaua,
Y rebelado ya contra ſu dueño:
Mas que para quitar el duro ceño,
Cõ q̃ el negocio en Quito ſe tomaua,
Embiaſſe en teſtimonio declarado,
Si en Lima eſtaua pueſto, y aſſentado.

Porque con eſte exemplo parecia,
(Pues era, bien mirado, ſuficiente)
Que el paſmo, aũq̃ mortal, de aq̃lla gẽ(te,
Sin mas dificultad ſe atajaria:
Y viſto que pagauan, pagaria,
Porque era al fin razõ, y cauſa vrgẽte
(Si no miraran ellos otro Norte,)
Que fueſſe Quito al paſſo đ la Corte.

Embio-

Embioles prestamente don Hurtado
La certificacion, y prueua desto,
Mas no bastò el exemplo manifiesto,
Para quedar el pueblo sossegado:
Diziendo, que hasta estar certificado,
Si la ciudad del Cuzco estaua enesto,
En ello, por ninguna suerte, o via,
Aunque cayesse el cielo, no vendria.

Lleuaronles bolando la fe dello,
Mas como èstauan ellos mal con ella,
No fue ninguna parte venir ella,
Para venir los pèrfidos en ello:
Faltòles la palabra en el hazello,
Y no fue mucho auer faltado en ella,
Pues quiẽ hiziere faltas en sus obras,
Es fuerça q̃ en palabras haga sobras.

Yo tengo para mi por cosa cierta,
Sacada de razon, a donde estriba,
Que apenas puede auer palabra viua,
Si para obrar la fè estuuiere muerta:
La boca me parece que es la puerta,
Por dô, mientras el alma esta cautiua,
Se manda en este cuerpo, q̃ es su casa,
Diziendo muchas vezes quãto passa.

Escusas eran todas, con intento
De dar algun color a su pecado,
Que yà de viejo estaua desllauado,
Aunque tomauan este fundamento:
Achaque fuè de vn animo sin tiento,
De mucho tiempo atras afistolado,
Pero fingiendo que era llaga nueua,
Cuya contrariedad el hecho prueua.

Porque despues de auerles acudido
El Visorrey con quanto le pedian,
Al fin ninguna cosa le cumplian,
De quantas le sacauan de partido:
Que como enesto el mal era fingido,
Y de otra parte, y no de alli lo auian,
Era poner remedio en el calcaño,
Estando en la cabeça todo el daño.

Bien claro lo que digo se mostraua,
Pues visto q̃ el Virrey, auiendo dado
Quanto le fuè por ellos demandado,
A mas andar los passos les tomaua:
Y que ninguna escusa les quedaua,
Con que dexar su crimen escusado:
Mostraron a la fin su iniquo zelo,
Echando la verguença por el suelo.

Aſsi que para nada fue baſtante
Tener del Cuzco, y Lima certidũbre,
De auerſe pueſto enellas la coſtũbre,
Pagandoſe haſta el vltimo quadrãte:
Mas con ſu mal propoſito adelante,
Ciega de la razon la clara lumbre,
Y ſin que vieran quanta el Rey tenia,
Se fueron deſpeñando cada dia.

Pues (como yo lo vĩ) no ſolamente
Dexauan de cumplir lo bien deuido,
Mas ya con duro pecho peruertido,
Para contradezillo armauan gente:
Y hablãdo en los corrillos libremẽte,
Otro rumor no andaua, ni ruydo,
Sino de leuantarſe con la tierra,
Reſucitando alli la ciuil guerra.

Nô bien contra Filipo, y ſu corona
De pocos fuê penſado el maleficio,
Quãdo creciô por muchos, o mal vicio,
Quan preſto a los mortales inficiona:
Como ſi la pared ſe deſmorona
Se va cayendo todo el edificio,
Aſsi para eſtas coſas de alterarſe (ſe.
No eſtà el negocio ẽ mas q̃ principiar

El vulgo en eſpecial, y ruda plebe,
Fuê, la que, ſin propoſito, ni tiento,
Partio con el primero mouimiento,
Que es facil de mouer la coſa leue:
Y es caſi conuertible con aleue,
Por ſer de corto vaſo, y poco aſsiẽto,
Y como cañaheja ſuſpendida,
Al diſponer del Zêfiro trayda.

Pues deſta popular, y vil canalla
Era la que empeçaua a declararſe,
Que como tal, no ſupo refrenarſe,
(Aunque pudieran otros enfrenalla:)
Ya vierades limpiar mohoſa malla,
Y el arcabuz ſin caxa adereçarſe,
Acicalar alfanjes, y terciados,
En larga, y dulce paz đ orin tomados.

Ya vierades nombrarſe para el hecho
Caudillos, Adalides, Oficiales,
Saliendo por cabeças principales
Los q̃ moſtrauã mas dañado el pecho:
Ya vierades fixados trecho a trecho
Por corredores, puertas, y portales,
Paſquines mil, y ròtulos peſados,
Los mas a los Oydores aſſeſtados.

Diuer-

Diuersos conciliàbulos hazian,
Y esplèndidos banquetes a menudo,
Para fortalezer su intento crudo
En los que enflaquezido lo sentian:
Alli sobre el negocio conferian,
Con libertad, y termîno desnudo,
Soplando Anesidòra, con Lièo
Las llamas de su ilicito desseo.

El qual se fue ẽcẽdiẽdo a mucha priessa,
Y a mas, en vn combite celebrado,
Que vino a hazerse fuera đ poblado,
En medio vn campo fertil, y dehesa:
Alli bolò mas alta la pauesa
Del pecho en ambiciones abrasado,
Determinãdo alçar đl yugo el cuello,
No les mouiẽdo mas q̃ el gusto dello.

Y a todos desde alli distribuîan
A discrecion las casas, y haziendas,
Ya dauan prouisiones de encomiẽdas
Y los repartimientos repartian,
Ya tras la Diosa càlida corrian
Tan sueltas con el impetu las riendas,
Que en la distribucion de los aueres,
Eran tambien contadas las mugeres.

Y no llegaua ſolo la malicia
A repartir las que eran inferiores,
Que el pēſamiēto, alçādoſe a mayores,
Tocaua en los miniſtros de juſticia:
Llegô la deſuerguença a ſu noticia,
Por ſer efeto proprio de traydores,
Que venga ſu ſecreto a reuelarſe,
Aſsi como pretenden rebelarſe.

Fuè pues de los Oydores entendido
Ser, quien eſtaua mas culpado eneſto,
Mas libre, mas traydor, y deſcōpueſto,
Vnó por nombre Alonſo de Bellido:
No en vano tal renombre, y apellido,
Por ſus progenitores le fue pueſto,
Pues fuè ſu cōdicion, y culpa enorme
A la del çamorano tan conforme.

El qual, por ver q̃ no era emparentado,
Y menos natural de aquel aſsiento,
Fuè preſo por el Regio ayūtamiēto,
Mandandole poner a buen recado:
Mas luego que en el pueblo rebelado
Supieron ſu priſion, y encerramiēto,
Iuntarō cōtra el Rey ſu gēte, y fuerça
Reſueltos en quitarſele por fuerça.

Y assi con multitud de arcabuzeros,
Y essenta voluntad arrebatada
Se fueron a la Audiencia de coplada,
Para sacar el preso a puros fieros:
Mas viendo los Reales consejeros,
Que darlo fuera cosa mal contada,
Y dar auilantez al insolente,
Negauan al principio fuertemente.

Mas fuê tan sin respeto su porfia,
Y el desacato libre en tal ecesso,
Que se les vino a dar en sõ de presso,
Y aun no se recibiô por esta via:
Passose en largas rèplicas el dia,
Y la turbada noche casi en peso,
Instando en su demanda los tyranos,
Con ganas de librallo por las manos.

Lleuarle al fin consigo no quisieron
Con titulo de preso ni culpado,
Ni hasta que como libre les fue dado,
Iamas en su poder le recibieron:
Por donde a duros terminos vinierõ,
Hundiendo con sus vozes al Senado,
Y haziẽdo de palabra, y por escrito,
Mas criminoso, y graue su delito.

Sa-

Salieron con la ſuya, como cuento,
A pura libertad y deſuerguença,
Quedãdo los Oydores cô verguẽça,
Por no venir a todo rompimiento:
Quedando el popular atreuimiento
A ya ſalir de limite comiença,
Es contumaz, flematico y temoſo,
Peſado, incorregible, y enojoſo.

Bien es verdad, q̃ en eſto del Audiẽcia
No ſe me acuerda biẽ lo que ſonaua,
Mas no ſe que rùn rùn, y voz andaua
En contra, y disfauor de ſu inocẽcia:
El tiempo darà en ello la ſentencia,
Como quien de aclarallo todo acaua,
Que yo mientras eſtà la cauſa eſcura,
Quiero ſeguir la parte mas ſegura.

Pues viendo los Oydores el inſulto,
La rebelion patente, y deſafuero,
Segunda vez hizieron menſagero,
Al Viſorrey, embiandolo en oculto:
Para que conocido aquel tumulto,
Y alteracion del facil vulgo fiero,
Puſieſſe en ſu quietud la diligencia,
Que pregonauan del por excelencia.

Dizien-

Diziendole del modo que se vian
A padecer violencias constreñidos,
Por ser de los rebeldes oprimidos,
Que a su querer forçados los traìan:
Pues visto el Visorrey lo q̃ escriuian,
Por escusar al Reyno de ruydos,
Retuuo en si las cartas especiales,
Consejo conueniente en casos tales.

La misma preuencion discreta y rara,
En esto le siruio de alli adelante,
Y para el hecho fue tan importante,
q̃ el Reyno de otra suerte se abrasara,
Pues a qualquiera pecho que llegara
Centella de alboroto semejante,
Hallando dentro al animo dispuesto,
Biẽ claro está si en el prẽdiera presto.

Y bien se vio por obra lo que digo,
Pues solo de vn relampago q̃ vieron,
De tal manera algunos se encẽdierõ,
Que aun esto les bastara por castigo:
En el Callào de naues dulce abrigo,*
Tres hõbres hechos quartos perecie(ron,
Porq̃ tocados de esta llama fiera
Se alçauan ya con vna Real galera.

Los q̃ fueron justiciados en diuersas partes por traidores en esta sazon.

Mirad

Mirad la calidad de esta centella,
Y si ay poder q̃ al fuego suyo yguale,
Pues aun estar * en agua no les vale,
Para que libres queden estos della:
Pues que dire del Cuzco? solo vella,
O ver el resplandor que della sale,
Es causa, de que cinco leuantados
De luz de vida caygan deslumbrados.

Porq̃ estauan en la Galera.

En Ariquipa vi tras esto luego,
Que no le aprouechãdo el ser tẽplada,
Se destemplò con dos, que de passada
A la vislunbre vieron de este fuego:
Dexaron sin valer fauor, ni ruego
La horca de sus cuerpos ocupada,
Y otro en Cauána, diô por esto mismo,
Colgado el postrimero parasismo.

Tampoco Chuquiàbo con su tierra
Se pudo guārecer de aquesta llama,
Pues aunq̃ de la Paz, tambien se llama,
En vno su calor le hizo guerra:
De suerte, que si al valle, o a la sierra
Yua, siquiera el Eco de la fama,
Todo lo pertubaua, y remouia,
Y a los elados pechos encendia.

Pues

Pues si vna sola chispa desde afuera
Deste candente hierro fue bastante
Para lleuarse doze por delante,
Si todo se pegara, que pudiera?
Seguridad el suelo no tuuiera,
Ni todo el mar del Sur, ni de Leuante,
Ni las veloces aues en su buelo,
Ni los remotos Astros en el Cielo.

Mas atajò la llama peligrosa,
Que a mas andar llegandose venia,
Tapando este portillo don Garcia,
Por donde ya se entraua licenciosa:
Y para que dolencia tan dañosa
Tuuiesse por entero mejoria,
La quiso cõsultar cõ hõbres cuerdos,
En generales conclaues, y acuerdos.

De donde al fin salio determinado,
Se despachasse a Quito alguna gente,
Con vn Caudillo platico, y prudẽte,
Solicito, mañoso, y recatado:
Para que leuantasse aquel Senado,
Mediante su fauor la baxa frente,
Cumpliendo sin temor, y cõ imperio
Lo que era de su cargo y ministerio.

Hallose

Hallose de caudal para este efeto
Vn hõbre sustãcial, por nõbre Arana,
Varõ de vida siempre limpia, y sana,
De hecho, y dicho, en publico, y secre
Persona donde quiera de respeto, (to:
De cõdicion entre âspera, y humana;
Enuejecido en años, y prudencia,
Doctor cõ borla blãca de experiẽcia.

Debaxo cuya enseña, y estandarte
Se cõgregò vna esquadra đ cinquẽta,
Soldados escogidos, y de cuenta,
Y para no negàrselas a Marte:
Vsados a romper el Baluarte,
Su braço reboluiẽdo en lid sangriẽta,
Y algunos (si mi sueño no fuè vano)
Famosos corredores * deste llano.

Porq̃ fuerõ Soldados de Chile con Arana.

Si mas tropel de gente se hiziera,
Quedara todo el Reyno alborotado,
Cõ entẽder que estaua Quito alçado,
De dò mayor el daño se siguiera:
Y si tambien Arana solo fuera,
Pudiera ser que el pueblo libertado,
En viendole en sus terminos metido,
No le guardara el termino deuido.

Con-

Considerò con esto don Garcia
La antigua lealtad, y fè de Quito,
Y como dentro del, y su districto,
Muchos intactos animos auria:
Que dellos el menor acudiria,
En dando por el Rey vn solo grito,
Sino fuesse corriendo como Gamo,
Bolando como el paxaro al reclamo.

De todas estas causas conuencido,
Aunque qualquiera dellas era vrgēte,
Embiaua don Hurtado solamente
El numero, que tengo referido:
De algunos en secreto fue mordido,
Por no entender su fin enteramente,
Mas poco le importò, q̃ Apolo bello,
No pierde, porque yo no pueda vello.

Fuè rica la inuencion por excelencia,
Y assi saliò conforme a su desseo,
Que traça, que discurso, que tanteo,
Que preuencion, q̃ auiso, q̃ prudēcia:
Que biuo pensamiento, q̃ aduertēcia,
Que dar en este medio de vn boleo,
Sin duda que la mano fue diuina
De corte, y elecion tan peregrina.

 Mas

Mas aunque nada deſto le mouiera
A que la poca gente deſpachàra,
El ſer tan eſcogida le baſtàra,
Para ſalir con quanto pretendiera:
Ecepto la ceruiz de Arauco fiera,
Que cuello tan erguido no domara
Aquel heroyco braço poderoſo,
De numero tan breue, y cõpendioſo?

Pudieran allanar a todo el mundo
Los que en la cantidad erã cinquenta,
Mas en esfuerço, y animo ſin cuenta,
Y de vn valor, y eſpiritu profundo:
Fue Tercio ſin primero, ni ſegundo,
Vn Tercio q̃ valio por otros treynta,
Pues el temer los tercios de ſu azero
Con el Tyrano fue el mejor tercero.

Brioſos eran todos por el cabo
De coraçon fogoſo, y atreuido,
Y nadie, que dexaſſe de auer ſido
Alferez Capitan, Sargento, o Cabo:
Moſtraua cada qual vn pecho brauo,
Y dentro del vn Hèrcules metido,
Que no ſe le ſacaran con tenazas,
Eſtragos, muertes, fieros ni amenazas.

Dezi-

Deziros, atendiendome, quisiera
Los ilustrados titulos, y nombres,
Los meritos, y partes destos hõbres,
Si todas no, la minima siquiera:
Que ẽ sueños la verdad mi cõpañera,
Me declarò sus hechos, y renombres,
La qual en quanto vi, y os he contado
No se apartaua punto de mi lado.

Esta era vna muger, aũque pequeña, * *Descripciõ de la verdad.*
Hermosa mucho, y biẽ ꝑporcionada,
Aũq̃, de estar mal quista, y maltratada,
Al parecer mas flaca, que senzeña:
Pero con esto fuerte mas que peña,
Y quando mas seguida, y apurada,
Entonces mas entera, y mas constãte,
Porque tomaua el serlo por auante.

De condicion austèra parecia
A quien de fuera, y lexos la miraua,
Mas para quien de cerca la trataua
Afable, y humanada la tenia:
El traje, y vso nueuo, que traìa
No ser de aquellas partes denotaua,
Y assi como remota, y estrangera,
Auiendo sobre que, se compusiera.

 Pues

Pues ella yua diziendome al oydo
Los pũtos, q̃ ygnoraua yo en la histo-
El apellido, el mèrito, y la gloria (ria,
De cada qual del vando referido:
Mas muchos hà lleuadome el oluido,
Aunq̃ erã todos dignos de memoria,
Y asi de qual, y qual yrê contando,
Segun me fuere dellos acordando.

Figuraseme agora que le veo,
Al Iouen que lleuaua el estandarte,
O que Disposicion, que garuo, y arte,
Que talle, que apostura, que meneo:
Parece que la gloria, y el trofeo
Asseguraua el solo de su parte, (bre,
Por ser tã suyo el ser, y esfuerço d̃ hõ
Como don Diego de Auila su nõbre.

Pues otro que jugaua vna sargenta,
Cõ guarniciõ, y borlas de oro, y plata,
Nombrauase Francisco de Çapata,
El que de si jamas dio mala cuenta:
Y siẽpre vsô en trauada lid sangriẽta,
Teñirse hasta los codos de escarlata,
Auiẽdo estado siempre, adõde Marte
Quitò la luz al sol con su estandarte.

Mos-

Moſtròſeme otro cèlebre guerrero,
Que deſde ſu niñez, y tiernos años,
Aun antes de veſtir mayores paños,
Viſtio grauadas làminas de azero:
Su titulo era Ignacio, y mas Hormero,
Biẽ quiſto cõ domeſticos, y eſtraños,
Y aſsi cõ manſos blãdo, y conuenible,
Como con brauos áſpero, y terrible.

No menos orgulloſo, que valiente,
Y de vn gallardo y bèlico denuedo,
Me ſeñalauan otro con el dedo,
Maduro en ſeſo, en años floreciente:
De cuya juuentud, y ſangre ardiente,
Arauco auia probado el fruto azedo,
El qual don Iuan Rodulfo ſe dezia,
Pimpollo deſta grueſſa tierra mia.

Vn brauo Cantabrèz con eſtos yua
Por Capitan, renombre de Vrtiàga,
De fieros enemigos fiera plaga,
Y de vn oſado pecho, y frente altiua:
Tampoco ſe le hizo cueſta arriua,
Yr a curar a Quito de ſu llaga
Al Capitan Proâño valeroſo,
Relampago de Marte fulminoſo.

Tambien aſſeguraua ſu partido
Capitã de Chile. Vlloa fuerte, y platico Gallego, *
Que entre los enemigos era fuego,
Por las aríſtas dêbiles metido:
Dõ Iuã Velazquez đ animo atreuido,
Y dado al militar, y duro juego,
No menos ſe arrojò tras Marte airado,
De juuenil furor arrebatado.

Natural de Chile. * Acuerdome tãbiẽ, que entre eſtos via
Vn moço ẽ flor, de eſpiritu gallardo,
Por nõbre de Verdugo dõ Bernardo,
Que en belicoſa còlera ſe ardia:
Al fin de toda aquella compañia, (do,
Que el General lleuaua en ſu reſguar
Ninguno pude ver cõ menos pecho,
Del que era meneſter para eſte hecho.

Mas ay que en eſte punto ſe me acuerda
Otra famoſa vanda de eſta gente,
Brioſa, fogoſiſsima, valiente,
Y, ſiendo meneſter, tẽplada, y cuerda:
Que no ſera razon que oluido pierda,
Dexandolos lleuar de ſu corriente,
Sus immortales nombres a lo menos,
De tàcita alabança, y gloria llenos.

Manrique, Bouadilla, con Suaſo,
Cortaça, vn atreuido, y brauo moço,
Que apenas le apũtaua el negro boço,
Pero moſtraua ſer de laſtre, y vaſo:
Los quales todos, viſto el nueuo caſo,
Con encendido pecho, y alboroço
Yuan a ſe ofrecer de propia gana,
Para ſeguir al cêlebre de Arana.

A quien, con tan ſegura compañia,
El Viſorrey mandaua ſe partieſſe,
Sin que el menor eſtrêpito hizieſſe,
Porque eſto (como dixe) conuenia:
Y aſsi ni voz de trompa ſe oîa,
Ni coſa que de guerra pareciesſe,
Mas a la ſorda todo, y encubierto
A Lima repudiauan por ſu puerto.

A dõde en vn baxel, que apique eſtaua,
Y fue por el feruor de don Hurtado
En mas q̃ breue termino apreſtado,
La bulliciosa gente ſe embarcaua:
Al Zèfiro las velas entregaua,
Auiendoſe las ancoras leuado,
Y de Babôr largada ya la eſcota,
A Guayaquil tomauan la derrota.

Partiose pues Arana bastecido
Para qualquiera furor, q̃ se ofreciesse,
Con orden del Virrey, q̃ (si pudiesse)
Entrasse en la ciudad sin ser sentido:
Y siendo de la Audiencia recebido,
Por su disposicion se dispusiesse,
Haziendo executar lo que mandasse,
Si en el seruicio Regio redundasse.

Con esto, por los campos de Nerêo
Partio la naue, haziendo su jornada,
Demas heroycos Iouenes preñada,
Que el vaso de Iasòn, y de Teseo:
Qualquiera dellos yua con desseo
De enrojecer los filos de su espada
En la corrupta sangre de tiranos,
Cõ tal que lo librassen por las manos.

Pero la fuerte nao al quarto dia
(Deuio de ser del peso que lleuaua)
Por cinco, o seys junturas rebentada,
Y al enemigo mar dentro metia:
La gente, del peligro, en que se via,
Mayores fuerças, y animo sacaua,
Haziendose en la Bomba mil pedaços
Con el contino juego de los braços.

Mas

Mas yendo el rotò vaſo deſta ſuerte,
Sin duda pienſo yo que ſe perdiera
Si no ſe quien vn grito no le diera,
Baſtante a redimillo de la muerte:
Diziendole, No tienes que temerte,
Seguro puedes yr en tu carrera,
Que no podrâ ofenderte coſa alguna
En fê de don Hurtado, y ſu fortuna.

Tan poderoſa fue la voz que digo,
Que, ſiendo tal ſu rieſgo, y detrimẽto,
Lleuò la fragil naue en ſaluamento,
Cerca de Guayaquil hallãdo abrigo:
De dõde, en abraçãdo al ſuelo amigo,
Sin detenerſe punto, ni momento,
Marchauan para el pueblo rebelado,
Con todo aquel ſilẽcio encomẽdado.

Mas no ſe pudo hazer con tal recato,
Ni tan ſecretamente la partida,
Que aũ antes de llegar no fueſſe olida,
đl vulgo malhecho, y pueblo ingrato:
Y es porq̃ ſiẽpre ſon de grande olfato
Los que la viſta tienen yà perdida,
Y ſiempre eſtan alerta a quanto paſſa,
Temiẽdoſe del q̃ entra, y ſale en caſa.

Bastàrale por pena, y por castigo
Al perfido traydor, y aleue pecho,
(Quãdo otra no tuuiera por derecho)
Aquel afan, que siempre traê cõsigo:
Aquel estar temiendo al mas amigo
No quiera hazer cõ el lo q̃ el a hecho,
Aquel andar la barba sobre el hõbro,
Y el ayre, que passò, causalle assõbro.

Que descuydado biue, y que seguro
Vn animo innocente, y desculpado,
Desnudo por las calles, anda armado,
Y solo en campo raso tiene muro:
Mas al reues el infido, y perjuro,
Que lleno de sucidio, y que açorado,
A penas vna espada resplandece,
Quando tenerla encima le parece.

No bien rumor alguno se leuanta,
Ni suena por el Rey el menor grito,
Quando se pone luego tamañito,
Cogiẽdo entre los ombros la gargãta:
Por esto, con lleuar cautela tanta,
Sintieron al de Arana los de Quito,
Que como malhechores se temian,
Y assi ningun descuydo padecian.

Pero

Pero ſintiendo Arana ſer ſentido
Del Atacùnga embiò con diligencia
Sus cartas al cabildo, y a la Audiencia,
Como ſagàz, aſtuto, y preuenido:
Diziendoles, como el auia venido
Por orden eſpecial de ſu Excelencia,
A ſolo eſtar al ſuyo con ſu gente,
En todo lo que fueſſe conueniente.

Mas la ciudad no bien conſiderada,
Sin atender ſu termino modeſto,
Ni a q̃ ſu Viſorrey, por medio honeſ-
Le huuieſſe cometido la jornada: (to,
Del todo en ſus intentos aclarada,
Y ſin ſeñal de pùrpura en el geſto
En armas, confuſion, y behetria,
Y en quintas con Hurtado ſe ponia.

Pues para defender con todas veras
La entrada al general, y ſu teniente,
A prieſſa començauan a hazer gente,
Alçando (con los pechos) las vãderas:
Y en pràctica poniendo las chimeras
De aquella boda eſplêndida, y caliẽte,
Nombrauan ſus cabeças, o malſines,
Al ſon de caxas, trompas, y clarines.

Sacauan juntamente el estandarte,
Que era de la ciudad alborotada,
Entrandose con el de mano armada
A dar a los Oydores desto parte:
Ganosos de que entrassen a la parte
De su intencion frenetica y dañada,
Con aprouar (aunq̃ era a su despecho)
Quanto ellos en sus jũtas auiã hecho

La qual aprouacion siruio de asilla,
Para que luego alli de los Oydoros
Nõbrassẽ como zorros los traydores
Por General de todos a Zorrilla:
El qual con intencion sana y senzilla,
De cõponer al pueblo en sus furores,
Me acuerdo, q̃ acetaua el nõbramieto,
Mas antes aumentô su atreuimiento.

Porque con esto vierades que luego
Alardes y reseñas se hazian,
Para alistar la gente que tenian,
Mouiendola con pagas, y con ruego,
Y alborotando el publico sossiego
A punto de batalla se ponian,
Formando sus hileras y esquadrones,
Con otras ardidosas preuenciones.

Que

Que es esto? quiẽ te assalta y sobreuiene
Que assi te estas, o Quito preuiniẽdo,
Y para tanta maquina y estruendo,
Que poderoso cãpo es el que viene?
Mas ay, que del q̃ graues culpas tiene
Es cosa natural estar temiendo,
q̃ para el alma no ay en cãpo armado
Mas aspero enemigo, que el pecado.

Todo yua ya de perdida y de rota,
Todo era confusion, bullicio y trulla,
Todo era estar en vela como grulla,
Y todo acicalar la espada bota:
Iugauan con la Audiencia a la pelota,
Y entrando algunos canos a la bulla,
Autorizauan estos desatinos,
Por diferentes rumbos y caminos.

Aun hasta las que tienen por oficio
El reboluer la estambre por el huso,
Lleuadas (como faciles) del vso
Andauan reboluiendose en el vicio:
Y haziẽdo agrauio al belico exercicio
A mas de alguna vide que se puso,
Como furiosa y libre la librea,
Que es propria del varon en la pelea.

Pero

Pero lo que de quicio me ſacaua,
Era llegar a tanto ſu malicia,
Que para alimentar a la milicia
Qualquiera libertad ſus ojos daua:
Aqui ſe puede ver qual todo andaua,
Pues la muger tan llena de cudicia,
Lleuada tras aquella furia loca,
No perdonaua el manto, ni la toca.

Por eſto con razon demaſiada
Dizen los hombres (digolo de veras)
*Que ſomos las mugeres noueleras,
Y la demas ſuſtẽn arrebatada:
Pues nos parece el mũdo entero nada,
Para lo que es gaſtallo en ventoleras,
Y para lo que puede hazer al caſo
No ay pecho menos fiel, ni mas eſcaſo.

Aduierte que es Quidora la q̃ habla.

Bien ſe q̃ eſcupo en eſto contra el cielo,
Mas (aunq̃ en daño propio yo la diga)
Soy ſiempre de dezir verdad, amiga,
Si puede auella baxo deſte velo:
Las q̃ en virtud ſon aues de alto buelo
Van fuera de prenderſe en eſta liga,
Mas entre multitud, es coſa vſada
Lo poco reputallo, como a nada.

Por esto, aũq̃ es verdad, q̃ en Quito auia
Algunas que en bõdad brotauã lũbre,
Auer de essotras tãta muchedumbre,
(Como lanterna oculta) las cubria:
Mas d̄ los hõbres, muchos limpios via,
Que nũca se tomaron desta herrũbre,
Aunq̃ del miedo algunos sojuzgados,
Andauan como a sombra de texados.

Tan solamente el numero tyrano
Era el barajador de la baraja,
El qual por ser crecida su ventaja,
Lo niuelaua todo por su mano:
Y como auia de buenos poco grano,
Auiendo de los malos mucha paja,
Apenas distincion se conocia,
Y assi era todo paja, y todo ardia.

Pues esta, que en espesso remolino
Fuê de su vendaual arrebatada,
Assi como se supo la llegada
Del general yà proximo, y vezino:
Quiso, poniendo atajo a su camino,
No solo rebatille de la entrada,
Mas que necessitado a rienda suelta
Al fresco Guayaquil diesse la buelta.

Fin-

Fingiendo por mejor hazer su hecho,
Que si Pedro de Arana se boluia,
Pacifico el assiento quedaria,
Y el aparato belico deshecho:
Mas todo el fin, y blanco de su pecho,
Entiendese la verdad. *(Segun mi compañera me dezia)
Era ganalle (auiendose tornado)
Los passos fuertes, q̃ el auia ganado.

Instaron de manera sobre el caso,
Sacando prouisiones de la Audiēcia,
Y embiandole personas de conciēcia,
De grāde autoridad, prudēcia, y vaso:
Que el general retruxo a tras el passo
Creyendo q̃ el tumulto, y diferencia,
(Segun le asseguravan) cessaria,
En viendo que por esto se boluia.

Mas no por ver en Quito auerse buelto
De alli del Atacunga, dò llegaua,
A vn sitio, que Riobamba se llamaua,
Dexò d̃ andar mas libre, loco, y suelto:
Pues antes, en mayor locura ēbuelto,
Delitos mas enormes perpetraua,
Ensordeciendo el cerco de la tierra
Cō mas tropel, y màchinas de guerra.

Aun-

Aunque eran poca parte todas estas
Para dexar su pecho assegurado,
Pues con auerse Arana retirado,
Les parecia tener vn monte a cuestas:
Y assi cõ mas demandas, y respuestas,
Siempre solicitauan al senado
Que nueuas prouisiones despachasse,
Para que mas el passo retirasse.

Embiauãle a mãdar que assi lo hiziesse,
Poniendole para ello por delante
Ser medio por entonces importante,
Cõ que mejor su intento cõsiguiesse:
Pues como el General obedeciesse,
A Chimbo se boluio, lugar distante,
Del rebelado asiento treinta leguas,
Por ver si desde alli pusiesse treguas.

Mas era por demas, q̃ el pueblo ingrato
Del todo pertinaz, y endurecido,
Y entõces mas rebuelto, y remouido,
Solicitaua el belico aparato:
En medio destos ruydos, y rebato,
El principal Autor, que era Bellido,
Pagaua justamente con la vida,
La deuda por mil titulos deuida.

Arana daua el orden de matalle
En vna noche lòbrega, y ſecreta,
Haziendo diſparalle vna eſcopeta,
Al tiempo del paſſar por cierta calle:
O fragil vida, nao ſin gouernalle,
Dò baten tantos golpes de mareta,
Y no ay ſeguridad de alguna ſuerte,
Haſta llegar al puerto de la muerte.

Alli quedaua el mîſero difunto,
Y alli con el ſus friuolos intentos,
Sus fabricas, ſus vanos penſamientos,
Sus torres, ſus chimêras, todo junto:
Alli de ſolo vn golpe, en ſolo vn pũto
Moſtrauã la ruyndad de ſus cimiẽtos,
Que lo que en ſemejante vaſa eſtriba,
Su miſma peſadumbre lo derriba.

Deuiera ſer exemplo el de eſte caſo,
Para que la rebelde compañia
Dexaſſe el mal camino, que ſeguia,
Sabiendo ya quã malo eſtaua el paſſo:
Mas no le parecio boluer el paſſo,
Por bien que vio el ſuceſſo de ſu guia,
q̃ el hõbre, haſta q̃ ẽ ſi lo experimẽta,
Por ver el mal ẽ otros, no eſcarmiẽta.

Antes con esto el pueblo prouocado
Tocando al arma 'al arma libremente,
Y al punto conuocandose la gente,
Para vengar la muerte del culpado:
Partio en tropel con animo dañado
De dalla luego a Barros presidente,
Creyendo del, q̃ en darsela a Bellido,
El principal autor huuiesse sido.

Figurasemé agora aquel estruendo,
Cõ que en su casa entrô la turba fiera,
Diziẽdo en altas vozes, Muera muera,
Este que assi nos anda persiguiendo:
Tras esto denostando, maldiziendo
Al que de merecello estaua fuera,
Subieron por el quarto en que biuia,
Cubiertos de la media noche fria.

A tal sazon, entrado yà en su lecho,
Hurtar algun reposo procuraua
Aquel, que de juzgar cansado estaua,
Y de guardar a todos su derecho:
Mas d̃ cuydados grãdes lleno el pecho,
Mil buelcos a vna, ya otra parte daua,
Y entonces muchos mas, adeuinando
El mal que se le estaua aparejando.

Sintio la barahunda, y puesto alerta,
(Como sagaz astuto, y preuenido)
A la primera voz que dio el oydo
Vio la celada luego descubierta:
Saltò para salir por otra puerta,
Sin aguardar a ropa, ni vestido,
Temiendo, con razon venir a manos
De fieros enemigos, y tiranos.

Pero salir no pudo con su intento,
A causa de atajalle la salida,
Corta Quidora el hilo del cuẽto. * Mas dõde voy a dar? q̃ voy perdida,
Lleuada tras el hilo de mi cuento:
El ver al auditorio tan atento
Me a hecho, amigos, ser d̃scomedida,
No viendo qual os tẽgo desuelados,
Sin afloxar la cuerda a los cuydados.

Dormid, dormid, q̃ ya el calor se siente
Por yr en su carrera el sol tan alto,
Que yo os quiero d̃xar cõ sobresalto,
Quedando en la prisiõ del Presidẽte:
Obedecio a Quidora aquella gente,
Y a mi, que de reposo estoy biẽ falto,
Obedecella ya tambien me toca,
Siquiera mientras hàblo por su boca.

CAN-

CANTO DIEZ Y SEIS.

CVENTA QVIDORA TODO LO restãte del sucesso de Quito hasta su pacificaciõ, y castigo de los principales agressores, mediante la entrada a tiempo del General Pedro de Arana, por la mucha industria, auisos, y preuẽciones del Virrey. Acabado el sueño, arguyẽ Tucapel, y Talgueno sobre si la fuerça a d̃ ser preferida a la prudencia, y maña. Quidora corta el argumento, proponiendoles vn enigma de otro sueño, que auia soñado, tan breue, quan terrible, y misterioso.



Roposicion de pocos entendida,
Aunque de suyo clara, eterna, y fuerte,
Que ha d̃ passarse el passo d̃ la muerte
Al passo de los passos de la vida:
Por la vna tiene essotra su medida,
Y de esta pinta sale aquella suerte,
Pues, mal se graduarà d̃ muerte buena,
Quien d̃ la vida el curso mal ordena.

Que ſi a la vida tiene por ſuſtento
La tragadora muerte, cruda Harpya,
Gaſtando ſiempre della noche, y dia,
Sin que bocado pierda, ni momento:
No es claro que conforme al alimẽto
Aurà de ſer la ſangre que ſe cria?
Quiero dezir, q̃ el hõbre como biue,
Aſsi para la muerte ſe apercibe.

Perſuàdete que no ay para que vayas,
(Que arguye liuiandad, y ſeſo vano)
A dar al chiromántico la mano,
Para ſacar la muerte por las rayas:
Pues ella, a la verdad, no mira ẽ rayas,
Sino ſi và el biuir camino llano,
Porque ſegun lleuares el ſendero,
Has de tener el fin, y paradero.

Lo qual en vozes públicas declara
A ſus ſequaces perfidos Bellido,
Mas ſordos nò le quieren dar oydo,
Y ciegos no le miran a la cara:
Ninguno en el aduierte, ni repara,
Para dexar los paſſos, que ha ſeguido,
Mas yendo con los miſmos adelante
Prometen paradero ſemejante.

Bien

Bien presto se verá, que ya Quidora,
Despues q̃ el ruuio sol medido auia,
Lo que ay al caluroso medio dia,
Desde la aljofarada, y fresca Aurora:
Comiençan a leuantar la voz sonora,
Diziendo a la despierta compañia,
De sus sanguinos labios, ya pendiẽte,
Con termino agraciado lo siguiente.

No pudo el Presidente (como digo)
Hallar desocupada la salida,
Que por la turba, en esto preuenida,
Estaua yà tomado aquel postigo:
Por donde preso fue del enemigo,
Para despues priualle de la vida,
Lleuandosele entonces con violẽcia,
A casa del Fiscal de aquella Audẽicia.

Mas no les pareciendo estar seguro,
Ni para sus intentos bien guardado,
A parte diferente fuè mudado,
Haziendole vn indigno trato duro:
Era el asiento lòbrego, y escuro,
Do mucho tiempo estuuo molestado,
Cõ guarda rigurosa, y modo esquiuo,
Sin permitille hablar con hõbre biuo.

Tras esto persistiendo toda via,
En que Pedro de Arana se boluiesse,
Sacauan prouision, por dô lo hiziesse,
Que a su pesar, la audiencia concedia:
Mas parecer de Barros no le auia,
Que en tales desatinos consintiesse,
Sino de los forçados Senadores,
Y de los mal regidos Regidores.

En todo por entonces cautamente
El General experto auia venido,
Estandose en el sitio referido,
Sin alboroto alguno con su gente:
Dô, por estar mandado, q̃ al presente,
No fuesse de los pueblos acudido,
Passaua trabajosa, y triste vida,
Pagando a costa propria la comida.

Mas como deuisasse al fin su blanco,
Que era d̃ le ganar los passos fuertes,
Para que por ninguna de las suertes
Pudiesse, para entrar, tenelle franco:
Deliberò apartarse del barranco,
Astuto mas que el hijo de Laèrtes,
Haziendose rehazio al retirarse,
Hasta tener sazon de adelantarse,

Tam-

Tambien consideraua, que la Audiẽcia,
Como oprimida en todo procedia,
Por donde no determino saldria,
Si en esto le negasse la obediencia:
Demas de ser ya tanta la insolencia,
Acrecentada en Quito cada dia,
Que auiã de procurar echarle presto,
Sino se rehiziesse en este puesto.

Por esto el Visorrey precisamente
Le encomendaua siempre no dexasse
Los sitios de importãcia, q̃ ocupasse,
Para poder seguro embiarle gente:
La qual (si el enemigo diligente
Los passos peligrosos le tomasse)
Dificultosamente se embiaria,
Que no pequeño daño causaria.

Mandauale, que firme se estuuiesse,
Las manos por entonces en el seno,
Hasta tomar el pulso del ageno,
Sin que pisada atras de alli boluiesse:
Pues quãdo ẽtrar ẽ Quito no pudiesse,
Era tenerle a vista vn duro freno,
Para que no se fuesse tan de boca
En su desenfrenada furia loca.

Sentida pues a tiempo la balada,
Y auiendo el general, como auiſado,
Propueſto, requerido, y proteſtado
Sobre contradezir la retirada:
No ſolo no fue del executada,
Mas, por ſeguir el curſo començado,
Trató de conuocar para eſte hecho
La gente comarcana de prouecho.

A Guayaquil, y a Cuenca deſpachaua
A Loxa, y otras partes preſtamente,
Para que le acudieſſen con la gente,
Que cada qual entonces ſe hallaua:
Todo ſiguiendo el ordẽ, que le daua,
Aquel Virrey magnanimo, y prudẽte,
Por quien eſtauan antes preuenidos
Los pueblos, y lugares referidos.

En eſte tiempo Quito mas inſano,
Y ẽ todos ſus deſignos menos cuerdo,
Eſtando los Oydores en acuerdo
Entraua con furor, y armada mano:
Donde con libre termino tirano
Vno, de cuyo nõbre no me acuerdo,
Con treynta arcabuzeros a ſu lado,
Se deſcompuſo mas con el Senado.

Dizien-

Diziendo en voz ſoberuia, y arrogante
Por todos los preſentes Senadores,
Acaben, mueran ya los embaydores
De falſo coraçon, y fiel ſemblante:
No lleuen ſus intentos adelante,
A coſta de mãchar nueſtros honores,
Trayendonos a todos engañados,
Y echandonos a cueſtas ſus pecados.

El cònclaue con eſte ſobreſalto,
Dexados los aſsientos que tenian,
Para la plaça en fuga ſe ponian,
Lleuados del temor en preſto ſalto,
Dò alçada por el Rey la voz en alto,
Los mas de la ciudad les acudian,
Y aun parte de los perfidos con ellos,
Lleuados a la voz por los cabellos.

El perdigon, que de otras alas era,
Aunque a la falſa madre vâ ſiguiẽdo,
La deſampara ſùbito, en oyendo
El ſiluo de ſu madre verdadera:
Algunos del comun en tal manera,
Por mas q̃ eſtauã ſordos del eſtruẽdo,
Del natural Señor la voz oyda,
Dexauan al tirano fratricida.

Por

Por donde se llegaua a los Oydores
En medio de la plaça tanta gente,
Que ya pudieran bien seguramente
Segar algunos cuellos de traydores:
Almenos a los que eran agressores
Del crimen atrocissimo reziente,
Mas ya encogido el animo en el pecho
No fue para estenderse a tanto hecho.

Lleuose al General auiso desto
Por el Fiscal, y Oydor, nõbrado Mera,
Con orden de que luego se boluiera,
Antes que la Ciudad echasse el resto:
Mas aũque por escrito yuan con esto,
Dixeron de palabra no lo hiziera,
Pues algo les dañaua que estuuiesse,
A los que tanto instauan que se fuesse.

Estando pues en esto, le llegaua
De Guayaquil vn tercio de cinquẽta,
Que para deshazer qualquier afrẽta,
Al parecer el minimo bastaua:
Bartolome Carreño, q̃ era Corregidor de Guayaquil El Capitan * Carreño los embiaua,
Hõbre de presunciõ, de estima y cuẽta,
Nieto de aquel varõ de tal gouierno,
q̃ supo gouernar al mismo infierno.

Con

Con estos a Riobamba dio la buelta,
Para mirar de cerca en este puesto
Si daua en proseguir su presupuesto
La perfida canalla desembuelta:
Y para que acudiendo a la rebuelta,
Llegassen a juntarsele mas presto
Los q̃ de los lugares comarcanos
Quisiessẽ por su Rey mostrar las ma-(nos.

De Loxa vi salir para este efeto
Al digno * Capitan que la regia,
Persona donde quiera de valia,
De brauo coraçon, y grato aspecto:
De proceder, y talle tan perfeto,
Que la embidiosa lengua no podia,
Aun con su mas sutil, y agudo filo,
Cortalle de la ropa vn solo hilo.

El Capitan Loreço Fernandez de Heredia, Cauallero nacido en estas partes, Corregidor d̃ Loxa, y çamora.

Yua desde el estribo a la cimera
De vn tigre la manchada piel vestido,
Y estauale tan bien aquel vestido,
Como si con el cuerpo le naciera:
Tanto q̃ si en la piel instinto huuiera,
(Almenos en lo brauo y atreuido)
No hiziera distincion del cauallero,
A la ferocidad del tigre fiero.

Loren-

Lorenço era de Heredia el nõbre deste,
El Maese de Campo Gonçalo Fernãdez de Heredia de la casa del Conde de Fuentes.
Hijo de aquel* varon acreditado,
Cõquistador del Inga, y de su estado,
Y aun hõbre q̃ pudiera serlo en este:
A quien jamas tocò la fiera peste,
De que el Pirù dos vezes fue tocado,
Para que no pudiendo alacranalle,
Tuuiesse bien el hijo en que imitalle.

Yuan con el Iuan Mendez de Parada,
Cadena, Sandoual, y Barahona,
Pacheco, y Santillan, a quien Belona,
Por especial fauor ciñò la espada:
Y Sosa el de la citara acordada,
Coria, Ocerìn, q̃ a Marte desentona,
Salazar, Auendaño, Daluia, y Pinto,
Dignos d̃estar alla en el trono quinto.

Eran (si bien me acuerdo) todos estos
Gente, segun la muestra declaraua,
De estimaciõ en paz, en guerra braua
De hõrosos cargos, titulos, y puestos:
Otros le acompañauan fuera destos,
Que para el fin, y blanco, que lleuaua,
No les faltauan pechos valerosos,
Robustos, arrojados, animosos.

Lle-

Lleuaua ciento y treynta desta gente,
Pagados a su costa los ochenta,
Y los q̃ nombro, q̃ eran mas de cuẽta,
A premio de seguille solamente: (te,
Que ũ hõbre asi đ pecho, y grata frẽ
(Quando cõ vendaual corre tormẽta
La fe deuida al Rey) es norte cierto,
q̃ emboca muchas naues por el puerto.

Quiero dezir, que en tales turbaciones,
Vn hombre de valor, y buen conceto
A sola su opinion, y su decreto,
Reduze las vulgares opiniones:
Que el vulgo nunca pesa las razones,
Mas como rudo ẽtodo, y mal discreto,
Y como pie del pueblo, està a la mira,
Por ver a la cabeça donde tira.

Al generoso Heredia me remito, (chos,
Que prueua mis palabras con sus he-
Y a q̃ si ẽ Quito huuiera tales pechos,
No se dañaran tanto los de Quito:
Sino q̃ vio la suya sobre el hito, (chos
Haziẽdo tuerto al Rey por sus dere-
Solo por no mouerse a remediallo
Algunos, agradezcanme que callo.

No

No ay para que culpemos la rudeza
Del vando popular, ſino del graue,
Pues (aũque no entregò ſu fè la llaue
Del omenaje proprio, y fortaleza)
Almenos dio lugar con ſu tibieza,
(Que en tales tiẽpos no ſe aq̃ ſe ſabe)
Para que el pecho, y animo plebeyo
A Ceſar inclinaſſe, y no a Pompeyo.

Pero boluiẽdo a Heredia, en preſta via,
Llegô dô Arana eſtaua ẽ grã̄d aprieto,
Tan encogido, ſordo, y tan ſecreto,
Que entre ſu gente apenas ſe bullia:
Mas luego que el ſocorro le venia,
Cauſaua en el, y en ellos tanto efeto,
Que cada qual en ſi ſintio mudança,
Y con ſu fè, crecida la eſperança.

Tambien en Quito dio tal eſtampida
El oportuno auxilio deſta gente,
Que començo la ràpida corriente
A retardar vn tanto en ſu corrida:
Tan vtil fue como eſto la venida
Del noble Capitan, y aun francamẽte,
Al General preſtò dos mil ducados,
Que fue d̄ grã ſocorro a los ſoldados.

Embiò

Embio de Payta Hernando de Valera,
Famoso Capitan de osado pecho,
Que siempre tuuo a Marte satisfecho,
De su valor, y al mundo, de quien era:
Vn belico esquadron de gente fiera,
Granada toda, y toda de prouecho,
Para que, dando desto el desengaño,
A Quito (por su mal) fuesse de daño.

El Capitã Hernando de Valera Corregidor de Payta vn valeroso soldado de Flãdes.

No menos acudio de Cuenca luego,
Vna bizarra, y fuerte compañia,
Cõ que sumado el numero hazia, (go:
Treziẽtos hõbres, todos como el fue-
A tal sazon llegò de Lima pliego,
Por donde a los Quitenses dõ Garcia
Mandaua echassen tierra a lo passado,
Con que tuuiesse fin lo començado.

Diziendo por sus letras juntamente
Que su teniente Arana no passasse,
De donde aquel despacho le tomasse,
Por sossegar con esto aquella gente:
Pero de condicion, q̃ en la siguiente,
A lo que Marañon les ordenasse,
Como a Visitador se remitia,
Mediante la opinion, que del tenia.

El Licẽciado Marañon visitador y Oydor mas ãtiguo de la Audiẽcia de Quito.

Mas los de la ciudad, no haziendo caſo
De prouiſion tã blanda, y prouechoſa,
No echauã mano en todo ď otra coſa,
Sino de que frenaſſe Arana el paſſo:
O grande ceguedad, o ſeſo eſcaſſo,
De gente para ſi tan perniciosa,
Que de tan ſanas coſas tome aquella,
Con que forçoſamente ſe deguella.

El General auiendo conocido
La pretenſion del animo inſolente,
Tuuo por lo mejor embiar por gẽte,
Diziendo al Viſorrey lo ſucedido:
Y como por lo que el auia entendido,
Era gaſtar el tiempo vanamente
Querer lleuar por bien, cõ zelo ſanto
A los que por el mal ſe dauan tanto.

Porque era todo andar en dilaciones,
Para poder mejor fortalecerſe,
Y apercibiendo exercito ponerſe
A praticar ſus crudas intenciones:
Por dõď el preuenir ſus preuēciones,
(Que aprieſſa començauan a texerſe)
Para atajar ſus fines, era el medio,
Y al graue daño, el vnico remedio.

Pues

Pues al tenor, y passo, que lleuauan
De crîmenes, que siempre cometian,
En breue tiempo al termino vendriã,
Si tiempo mas, y termino les dauan:
Pero que si los passos les cortauan
De remediarse faciles serian,
Pues nũca en el principio sõ las cosas,
Como despues al fin, dificultosas.

Por tanto que le embiasse su Ecelencia,
Duzientos escogidos mosqueteros,
Y copia no menor de arcabuzeros,
Con toda la posible diligencia:
Pues aunque la tyrànica potencia
Iuntaua ẽ cãpo ya dos mil guerreros,
Con los que le quedauan, y pedia,
A entralles facilmente se atreuia.

Podrà notar alguno con cuydado,
Como teniendo Quito tanta gente,
Y el General tan poca, mayormente,
Estando todo ya tan declarado:
No fue de aquellos pèrfidos echado,
(Que tanto cudiciauan verle ausente)
Con tal poder, y exercito de hecho,
Pues en la fuerça estaua su derecho?

Respondo, que jamas se persuadiañ
A que el maduro viejo assi viniesse,
Sin que bastante numero truxesse,
Por mas que el desengaño desto viã:
Y era que como gran temor tenian,
Forçoso auia de ser, les pareciesse
Grande tãbiẽ la fuerça mas pequeña,
q̃ el miedo, y mas si es justo assi, lo ẽseña.

De donde es cosa llana, y conocida,
Como la culpa destos era graue,
Pues solo en el lugar, donde esta cabe,
La timida passion tiene cabida:
Aunque tambien estaua reprimida,
Por ser la escoria, el cisco, y el relaue,
Que apenas de si misma se fiaua,
La gente que para esto se juntaua.

El inclito Virrey considerado
En quãto riesgo estaua Quito puesto,
Y como por motiuo, y causa desto,
Andaua el Reyno đ vno, y đ otro lado,
Auiendolo primero consultado:
El prò, y el cõtra, medio, y fin ꝓpuesto,
Hallaua por forçoso, y coueniente
Embiar con breuedad, fuerça de gẽte.

Almenos la que entonces parecia,
Que junta con el tercio valeroſo
Del General ſolicito, y mañoſo
Para allanar a Quito baſtaria:
Temiendo que de mal en peor yria,
El aclarado vulgo ſedicioſo,
Y que la ſanidad de ſu dolencia,
Eſtaua en acudir con diligencia.

Mas porq̃ el ſon de trõpas, y atambores:
Contra el pariente pueblo batizado
No perturbaſſe ſûbito al ganado,
Y eſcàndalo cauſaſſe en ſus paſtores:
A cauſa de que no eran ſabidores,
Del pũto, a q̃ el traydor auia llegado,
Le parecio al Virrey cauto, y diſcreto,
En junta deſcubrilles el ſecreto.

Pues conuocando mitras, y coronas
De Obiſpos, y de graues religioſos,
Caudillos de ſus Ordenes famoſos,
Y cêlebres en todas cinco Zonas:
Con ſeculares plàticas perſonas,
De ſanos pechos, y animos zeloſos,
Les declarò ſu fin, y cauſas dello,
Para juſtificar la ſuya en ello.

Pidiendoles que en tales ocasiones
(Pues era tan conforme a ſus oficios)
Al ſumo Dios hizieſſen ſacrificios,
En cuya mano eſtan los coraçones:
Para que, no mirando las trayciones,
Y ſiempre perpetrados maleficios,
Por ſola ſu bondad, y ardiente pecho:
Les alargaſſe el braço en tal eſtrecho.

Deſpues que la ſagrada compañia
Vuo las graues culpas eſcuchado,
Atonita miraua a don Hurtado,
Sintiẽdo luego bien de lo que hazia:
Porque como las cartas detenia,
Y quito era lugar tan apartado,
Eſtauan caſi todos ygnorantes,
De que tuuieſſe cauſas tan baſtantes.

Pues con el parecer comun reſuelto,
Mãdaua al miſmo pũto hazer la gẽte,
La qual ſe leuantô ganoſamente
Cõtra el perjuro vãdo deſembuelto:
Con el tumulto bèlico rebuelto
Turbaua Lima ya ſu cana frente,
Oyendo por aquella, y eſta parte
La ronca, y fiera voz del fiero Marte.

Maeſ-

Maeſtre era de Campo vn cauellero
Don Franciſco de Càrdenas llamado,
Varon de calidad, acreditado,
Y en eſtas ocaſiones el primero:
A quien el vãdo, y numero guerrero,
Para lleuarle a Arana fue entregado,
Con baſtimentos, armas, municiones,
En dos aparejados galeones.

Todo lo qual (admirome) ſe hazia,
Con ſuma breuedad, y diligencia,
Por el conato grande, y vehemencia,
Aſtucia, y preuencion de don Garcia:
De mas de que llegauan cada dia,
Auiſos como aquella peſtilencia
Yua cũdiẽdo a mas andar por todos,
Tanto que ya los poluos eran lodos.

Pues fuera de las culpas declaradas,
Llegaua a la ciudad Limenſe nueua,
De auerſe cometido la mas nueua,
Y graue, ſobre todas las paſſadas:
O miſero de aquel que ſus piſadas
Alguna vez por tal camino lleua,
Donde es incierta ſiempre la ſalida,
Y cierta a cada paſſo la cayda.

Fue pues que quãdo ya el botõ se abria
De la cerrada noche tenebrosa,
Y la mañana, pura, y fresca rosa,
Rompiendo su capullo, parecia:
Ciega del todo cierta compañia
De aquella parte infiel, y criminosa,
Se fueron a palacio, con intento
De dar a los Oydores fin violento.

Adonde con la tràpala, y ruydo
Se puso incautamente a vna ventana
Vn triste moço en flor, đ edad loçana,
Pariente de Zorrilla conocido:
A quien, del vãdo fiero, y descreydo,
Creyẽdo q̃ era Oydor (o gẽte insana)
Embiarõ vna bala en fuego embuelta,
Que le dexô đl cuerpo el alma suelta.

Los Senadores viendo aquel pedrisco,
Furioso temporal, y turbulento,
Se retruxeron todos a vn conuento
Por nombre del Seráfico Francisco:
Donde, como el ganado en el aprisco,
Todo encogido, mudo, y tremulẽto,
Estauan esperando, a que llegasse
Quien desta grã ventisca los librasse.

El

El Visorrey, sabiendo lo passado,
Marchaua para el puerto diligente,
A donde, haziẽdo muestra de la gẽte,
La encomẽdaua luego al mar salado:
Auiendo a dõ Francisco el ordẽ dado
Con instrucion en todo conueniente,
Y auiso al general por tierra junto,
Para que assi estuuiesse todo a punto.

Y porq̃ se entendio q̃ en Quito andauã
Algunos de la Toga poco sabios,
q̃ al vulgo en sus siniestros, y resabios,
Con malos pareceres ayudauan:
De los que en Lima doctos se hallauã
(Por clara cõfessiõ de agenos labios)
Embiaua las contrarias opiniones,
O por mejor dezir demonstraciones.

Que quando ya vna vez pierde la riẽda,
En el demas razon, el apetito,
Querello detener, es infinito,
Y mas si tiene yà metida prenda:
Mas el Marques ẽ esto puso enmiẽda
Haziendolos echar luego de Quito,
Para que no siruiessen sus razones,
Al encendido fuego, de tizones.

Al general tras esto despachaua,
(Aun antes que por el se le pidiesse)
Licencia, y facultad, con q̃ pudiesse
Marchar a la ciudad de donde estaua:
Porque si con la gente que se hallaua,
Buena sazõ de entrar se le ofreciesse,
No por auerselo antes impedido
Dexasse de acetar el buen partido.

Considerò que el pueblo assegurado
Con que jamas Arana lo entraria,
Pues el Virrey vedado se lo auia,
Pudiera ser abrirse de algun lado:
Por donde, no biuiendo descuydado,
Calasse el general su compañia,
Teniendo llano a Quito, si pudiesse,
Primero quel de Cardenas viniesse.

La preuencion le fue tan importante,
Que el pũto del negocio estuuo en es-
Sin duda algun espiritu celeste, (te,
Andaua disfraçado en su semblante:
Pues mal pudiera vn hõbre ser bastãte
A preuenir assi las cosas que este,
Si solamente fuera a ca del suelo,
Y no (como sospecho yò) del cielo.

Mirad

Mirad en lo que digo si lo era,
Que en siẽdo la licencia despachada,
Ya el presto general para la entrada
Embiaua a suplicar que se le diera:
Ansi que para quando se pidiera
Era por el qualquiera cosa dada,
Pues nadie por alguna de alla vino,
Que ya no la tomasse en el camino.

Mas no se contentaua solamente
Su ingenio solertissimo con esto,
Ni con auer embiado assi tan presto
El poderoso numero de gente:
Porque para mostralle mas potente
Al Reyno remouido, y descõpuesto,
Embiaua aca, y alla copiosas listas,
Para causar temor, dò fuessen vistas.

Echando fama, que yuan municiones,
Y tã estrañas màquinas de guerra, (ra,
Que al pecho, dõđ mas valor se ẽcier
Hiziera andar en flacas opiniones:
Todo para baxar los coraçones
De aquellos que se alçauã de la tierra,
Abriẽdo ẽlos đ Quito puerta al miedo,
Y en los del general, a mas denuedo.

De

De ſuerte, que en el fin que pretendia,
No le quedaua medio que puſieſſe,
Ni paſſo que tomado no le huuieſſe,
Al tiempo que tomalle conuenia:
Por do ſi todo bien le ſucedia,
Era razon que bien le ſucedieſſe,
Si eſtà en razõ q̃el fin ſe proporcione,
Y diga con el medio que ſe pone.

El vltimo que puſo echaua el ſello,
(Que echalle ſobre todos ſolo pudo)
Y fue certificar al pueblo rudo,
Dado que no baſtaſſe todo aquello:
De que para ſegar ſu duro cuello,
Corriendo el riguroſo filo agudo,
En fè de ſu acuſada rebeldia,
El en perſona raudo partiria.

O boz tan eficaz y poderoſa,
Que biẽ moſtraua ſer la boz poſtrera,
Hizo temblar a todos la contera,
Y començo la gente a eſtar dudoſa:
Corrio la boz por ellos licencioſa,
Haziendo que allanaran la carrera,
Y la torcida ſenda endereçaſſen,
Por donde al natural ſeñor tornaſſen.

No fue la boz dar bozes en desierto,
Que ya de casa, en casa discurria,
Y en vna de secreto se dezia,
Como venia de gẽte el mar cubierto:
En otra se trataua ya por cierto,
Que Arana en la ciudad entrado auia,
Creciendo el miedo en esta coyũtura,
Aun mas de lo que tiene de estatura.

Ya el coraçon mas firme bacilaua,
Y al mas enhiesto vierays cabizbaxo,
Ya el que solia tirar reues y taxo,
En todas sus razones se ataxaua:
Ya el mas placero ẽ casa se encerraua,
Do hablãdo a su muger en tono baxo,
Y a hurto de los hijos le dezia
Lo que por todo el pueblo se rugia.

Los perfidos confunde, y los abisma,
Causandoles la boz crugir de dientes,
Y viste de vnos animos valientes,
A los que estã desnudos de este cisma:
De suerte, que la causa es vna misma,
Y salen los efetos diferentes,
Pues haze q̃ se estrechẽ malos senos,
Y vayan ensanchandose los buenos.

Qual

Qual haze el trueno, a cuya causa queda
La densa, y parda nuue en rõpimiẽto,
Que al inocente niño da contento,
Y mata al gusanillo de la seda:
O como el que la Clyptica vereda
En caluroso y raudo mouimiento,
Ya tiene tan trillada con su carro
La cera ablanda, y endurece el barro.

Dezidme, es el traydor, sino gusano,
Que quanto hila y texe de marañas
Lo tiene de sacar de sus entrañas,
Muriẽdo al fin el mismo por su mano:
Y el animo no zayno, sino sano,
Es mas q̃ niño dado a buenas mañas?
Pues quanto va, ni viene, no le cuyda,
Que en toda su inocẽcia le descuyda?

El fido que somete al yugo el cuello,
Y va derechamente su carrera,
Es justo se compare con la cera,
A dõde imprime bien el Rey su sello:
Mas al que en la sazon de obedecello
Rehuye la ceruiz erguida y fiera,
Podra llamarse barro endurezido,
A poluo, y luego a nada reduzido.

Y aquella

Y aquella voz terriblle, y espantosa
No es fuera de razõ llamar la trueno,
Si luego q̃ la echô el Virrey del seno,
Rasgò la nube densa, y procelosa,
Pues como digo, fue tan poderosa,
Que quiẽ tiraua ẽ Quito mas d̃l freno
Andaua ya compuesto en sus resabios,
Mordiendose las vñas, y los labios.

Apoderose el miedo afeminado,
Mediãte aquel sonido brauo, y fuerte,
En los rebeldes animos de suerte,
Que el mas fogoso, estaua mas elado:
No reboluiendo de vno, ni otro lado,
Sin encontrar la ymagẽ de la muerte,
Ni ver seguridad en cosa alguna,
De quãtas muda, y buelue la fortuna.

Pues yẽdo assi la voz de mano en mano
A la cabeça vaguida llegaua,
De vn Vega, q̃ a las otras gouernaua,
Caudillo del exercito tirano:
A dõde, no haziẽdo el golpe ẽn vano,
No solo el trueno della le atronaua,
Mas dio sobre el con furia tã violẽta,
Que (por su biẽ) al fin cayô ẽ la cuẽta.

Estan-

Estãdo pues qual veys q̃ estaua Quito,
Tan sacudido, libre, y descompuesto,
Iamas en proseguir el mal tan puesto,
Ni de querer tornar al bien tan quito:
Ya para hazer balance, y finiquito,
Ya desta vez metido todo el resto,
Ya puesto en tres a punto de primera,
Y brujuleando ya con la postrera.

Ya que la vànda perfida tenia
Dos mil, sino eran mas, amotinados,
Todos a punto, ya determinados
Al venidero, triste, y negro dia:
En que el ciuil assalto, y bateria
Se auia de dar al Rey, y sus aliados,
Por secutar mejor su mal intento,
Viniendo de vna vez a rompimiento.

Ya que la dura tierra estaua en punto
A canto, a pique, a nada de hundirse,
Y en ocasion ygual de destruyrse,
Chile. El Reyno del Piru, y aun este * junto:
Y quando estaua ya, segun barrunto,
Vn falso Rey no lexos de eligirse,
La fuerça del tronido fue de modo,
Que presto lo dexô deshecho todo.

Por-

Porque (ſegun os dixe) el de la Vega
De licitos temores ocupado,
Al tiempo que el exercito apreſtado,
Ya no eſperaua mas que la refriega:
Aquella precedente noche ciega,
Dexô ſecreto el Vando conjurado,
Viniendoſe do Arana reſidia,
Con treynta de ſu lado, y compañia.

Llerena ſe nombraua el vno de ellos,
Maeſſe de campo a falta de Bellido,
Y Caſtañeda el otro conuertido,
Cō otros no de tāto nōbre ētre ellos:
q̃ al General, moſtrādo humildes cue
Y auerſe de ſu culpa arrepētido, (llos,
Rogauā que a merced los recibieſſe,
Si ſu enmendado fin lo mereçieſſe.

El qual ſagâz a todos admitia,
Y viſto que con eſto facilmente
Se le yua ya paſſando alguna gente,
Y en Quito a los Oydores acudia:
Auiendo echado cuenta que eſtaria,
Vezino ya el ſocorro diligente,
Con el lugar, el tiempo, y la ventura
Determinò gozar la cōyuntura.

Era (si bien me acuerdo) quiẽ le instaua,
Sobre que la ciudad entrada fuesse,
(Puesto que a su cuydado lo tuuiesse,
El cauto General, que en todo estaua)
Heredia, y quiẽ mejor el resto echaua,
De todo su interes, sin interesse,
Mas q̃ seruir al Rey con limpio zelo,
Que es el q̃ puedẽ auer aca en el suelo.

Pues dando auiso Arana a los Oydores,
Ya vn vando de sesenta vizcayno,
(Con quien se carteaua de contino,
Por ser sus conterraneos, y fautores)
Para que (sin sentillo los traydores)
Saliessen a vna parte del camino,
A franquealle vn passo peligroso,
Marchaua a Quito el viejo presuroso.

Tal priessa, y buena maña supo darse,
Que quãdo ẽ la ciudad vino a ẽtẽder-
De atònita no supo que hazerse, (se,
Ni en tanta confusion determinarse:
Sus braços, no pudiendo leuantarse,
Quedauan como yertos sin mouerse,
Qual si tocados fueran del Torpedo,
Mas tãto puede, y mas, vn justo miedo.

Que

Que como eſtauan todos tã dormidos,
Y de q̃ entraſſe Arana deſcuydados,
Quedauan con ſu luz encandilados,
Y con la turbacion, amodorridos:
Los àgiles de miembros, entumidos,
Los de feruientes pechos, resfriados,
Qual queda el agua calida, que heruia,
Echando en ella vn golpe de la fria.

De ſuerte que ninguno fue baſtante
A detener el curſo de ſu entrada,
Por ſe quedar la turba tan turbada,
Que atras no daua paſſo, ni adelante:
Entonces ya la Audiencia rozagante,
De gozo, y de ſu gente acompañada,
Y a el cuello enhieſto, y libre d̃l cuchi
Salio de la ciudad a recebillo. (llo,

O quan pompoſamente vi que entraua,
En medio de los graues Senadores,
Al ſon de claras trompas, y atãbores,
Que dulce, en fieles animos, ſonaua:
En alto el eſtandarte tremolaua,
Y las vanderas varias en colores
En vigoroſos braços ſoſtenidas,
Yuan al blando Zèfiro tendidas.

En siendo desta suerte recebido,
Y del rebelde assiento apoderado,
Alçô cabeça el inclito Senado,
Haziendola baxar al mas erguido:
Y començo à lleuar su merecido,
El animo innocente, y el culpado,
Restituyendo el filo a la justicia,
Que tan mellado tuuo la malicia.

Todo lo qual a sombra, y al reparo
Del General entrado se hazia,
El qual en este tiempo no dormia,
(Aunque era su velar a muchos caro)
Pues en la muda ausēcia del Sol claro,
En otra cosa a penas entendia,
Que en adornar los altos corredores,
Con estirados cuerpos de traydores.

Que horcas eran dellos ocupadas,
Que jaulas de cabeças bastecidas,
Que de soberuias casas abatidas,
Y por su corrupciō de sal sembradas:
Que prosperas haziēdas confiscadas,
Que plaga de las honras, y las vidas,
Castigo merecido, y justa pena,
Del que contra su Rey se desenfrena.

Con esto, que clamores, que gemidos,
Lançauan de dolor mugeres bellas,
Parece que punçauan las estrellas,
Sus penetrantes vozes, y alaridos:
Las bien casadas yà por sus maridos,
Ya por sus caros padres las donzellas
Al ayre trenças de oro repartian,
Y bellas manos càndidas torcian.

Crece la pena, el daño, y el tormento,
Las lastimas de verlo apriessa crecen,
Los niños, y las madres enternecen,
Mouiendo los peñascos de su assiẽto;
Al suelo, al ayre, al fuego, al firmamẽto,
Esparzian, rasgan, queman, estremecẽ,
Con llantos, vozes, gritos, peticiones,
Sus ojos, lenguas pechos, coraçones.

Y aunq̃ es verdad q̃ el duelo se tẽplaua
Con ver la calidad del maleficio,
Adonde la justicia de su quicio,
Ni su niuel vn punto se apartaua:
Con todo sê dezir, que no dexaua,
El tierno coraçon de hazer su oficio,
Y mas las que de suerte le tenemos.
Que d̃ qualquiera cosa nos dolemos.

Mas dado que de todos me dolia,
Y derramaua lagrimas por ellos,
Cargando ſobre mi la pena dellos,
Como la que del mal tambien ſabia:
Ninguna coſa mas me enternecia,
Que ver (como lo vì) morir ẽtre ellos
Vn viejo que acuſaron por aleue,
Mas blãco ya que el copo de la nieue.

Mas que cayeſſe aquel en ſer perjuro,
Eſtando en lo poſtrero de ſu vida?
Quien eſperàra entonces tal cayda?
Pero cayoſe el triſte de maduro:
O fragil ſer humano mal ſeguro,
Pues en tu breue termino, y medida
No ay hora, quãto y mas edad, ſegura,
Que verde, ſe corrõpe, y aun madura.

Quedaua el infelice viejo cano,
Deſpues de eſtar decrèpito, corruto,
Porque maduro, biẽ ſe pudre el fruto,
Si, en viẽdo q̃ lo eſta, no le echã mano:
O muerte aqui era biẽ llegar tẽprano,
Pues ſi vinieras antes vn minuto,
El fuera en ſu ſazon por ti cogido,
Y no del pie del arbol, ya podrido.

Mas

Mas eſtas, Parca, ſon tus mañas viejas,
Que para quiẽ te eſpera nũca aſſomas:
Lo que era bien dexàras, eſſo tomas,
Y lo que bien tomàras, eſſo dexas:
Bien que en el fin a todos enparejas,
Mas no ſerà mejor que ſiẽpre comas
Del fruto en ſu ſazõ, y no en ſu verde,
Ni quãdo de guardado ſe nos pierde?

Como el tembloſo viejo ſe perdia,
Eſtando a viſta ya de la poſada,
Por ſolo que al ſalir de ſu jornada,
Se deſcuydô en torcer la recta via:
Pues como tal caſtigo ſe hazia,
La tierra al fin quedò tan aſſentada,
Y tan eſcarmentados ſus veſtyglos,
Que ſe gozaua ẽ paz por largos ſiglos.

Eſtaua quanto digo executado,
Antes que don Franciſco alli vinieſſe,
Que como a la Puná llegado huuieſſe,
Daua noticia dello a don Hurtado:
De donde ſe boluio por ſu mandado,
Haziendo que la gente ſe eſtuuieſſe,
Mas que paſſaſſe a Quito parte della,
Para lo que quiſieſſe Arana en ella.

Yo, que en admiracion me arrebataua,
De ver cessar de golpe tãto estruẽdo,
Estaua preguntandome, durmiendo,
Si aquello era verdad, o lo soñaua?
Que visto quã a cato el Reyno estaua
De ser ceniza, al passo q̃ yua ardiedō,
Era para causar espanto sumo,
Que fuego tal se fuesse todo ẽ humo.

Quiẽ, viendo tãta màquina, y quimera:
Con tan soberuias torres leuantadas,
Y el cùmulo de cosas marañadas,
Venirse a deshazer en tal manera:
A ley de buen discurso no dixera
Como eran cosas mas para soñadas?
Segun el alboroto, y el ruydo,
Solo con despertar desuanecido.

Y assi por vna parte juzgo cierto
Ser sueño lo q̃ de este Apò he cõtado,
Pues mal pudiera, estandose sentado,
Apaziguar tan brauo desconcierto:
Aunq̃ por otra, el ver con q̃ cõcierto
Y distincion me fue representado,
Me obliga, y haze fuerça en q̃ lo crea,
Dado, que vanidad, y sueño sea.

Al-

Almenos vna cosa en esto hallo,
Que si (como me dã sospechas dello)
Saliere el Iouen celebra con ello,
Y su valor viniere a secutallo:
El modo, y proceder en reuelallo,
Aurà seguido el orden de hazello,
Pues lo que fuera sueño en el obrarse
Por sueño aurá venido a declararse.

Con esto dio la barbara hermosa
Remate, conclusion, y finiquito
Al cuento, o cuẽtas friuolas de Quito.
Que no deuio de sèrle facil cosa:
A mi me ha sido bien dificultosa,
Por ser de quãto falta, y queda escrito
El rebentòn mas aspero, y fragoso,
Esteril, intricado, y peligroso.

Talgueno, que de gozo en si no cabe,
La cosa, dize, en esto mas estraña,
Es que saliesse vn hõbre a pura maña,
Con hecho tan dificil, quanto graue:
Ninguna es bien que tanto se le alabe,
Como el auer deshecho la maraña,
Con mano tan sutil, y ta[illegible],
Que no se le quebrasse vn solo hilo.

Que medico, tan medico, ſupiera
Hazer que vna poſtema tã hinchada,
Ya por algunas bocas rebentada,
Con bien de la ſalud ſe reſoluiera?
Y ſin q̃ ſangre, o fuego interuiniera,
Ni punta de lanceta, ni lançada,
Quien la dexàra limpia, y tan vazia,
De quanta corrupcion en ſi tenia?

Con gran ventaja pienſo yo que ecede,
(Y no ay para que en ello ſe litigue)
Lo que por arte, y maña ſe conſigue,
A lo que la abſoluta fuerça puede:
Pues el ſaber del animo procede,
Mas el vigor al cuerpo ſolo ſigue,
Por dõde tanto mas la induſtria vale,
Quanto es mejor la cauſa, de dò ſale.

Yo (dize Tucapel) no tomo en cuenta
Las traças, ni los medios eſtudiados,
Que ſe los dàn los hõbres aſſentados,
Mirando deſde el puerto la tormẽta:
Que Arana ſe puſieſſe con cinquenta
Al golpe de dos mil determinados,
(No ſiendo en ayudalle Tucapelo)
Eſſo es para aſsõbrar a tierra, y cielo.

Y

Y para mi, mas pienso que hazia,
En esperar que el pèrfido viniera,
Que si saliendo a caso, le rompiera,
En parte que escusallo no podia:
Pues mucho mas arguye de osadia
El que de intẽto al brauo toro espera,
Que quiẽ sin intẽtar ponerse al trãce,
Haze necessitado algun buen lance.

Podràsme tu negar Talguêno hermano
Quien hizo mas, hablando Colocolo,
O yo con toda España opuesto solo,
Quãdo* perdi dos dedos desta mano? *Araucana Canto nono.
No ay para que dudar lo q̃ es tã llano,
Porque serà negar la luz de Apolo,
Querer, que a los del coso se prefiera
El que mirando está de la barrera.

Cortò Quidora en esto la contienda,
Por escusar la rèplica del dueño,
Diziendoles aun falta de mi sueño,
La cosa mas terrible, y estupenda:
Por quien serà mejor que se suspenda
El auditorio, en nùmero pequeño,
Y no por disputar en vano agora,
Si la cabeça al braço se mejora.

Aun-

Aunque es tan misteriosa, y tan escura,
Que no se yo quien pueda percebilla,
Pero dire yo el sueño con dezilla,
Y diga quien pudiere la soltura:
De mi sera mostraros la figura,
Que (yo fiadora) os cause marauilla,
Y del q̃ fuere en sueños mas cursado,
Dezir a los demas lo figurado.

Propone el enigma.

Por vna gruta negra, y espantosa,
A donde luz escassa parecia,
Vn drago ferocissimo salia,
Lançandose en el mar cõ sed rauiosa:
Y vna dañina vanda cudiciosa
De boladores grifos le seguia,
q̃ reparando el sordo, y raudo buelo,
Sacauan rica presa deste suelo.

Mas quando se tornaua ya gozoso
El drago con el hurto, y presa nueua,
Salio tras el bramando de vna cueua
Vn brauo Leon de cuello vedijoso:
Que contra el mar y viẽto proceloso
Yua de su vigor haziendo prueua,
Hasta q̃ ya cogiendole en sus braços,
Al auido dragon hazia pedaços.

Yo

Yo, que dela verdad mi compañera,
Saber que fuesse aquello desseaua,
Del sueño avuestras bozes despertaua
Quedandome ignorante de que era:
No se en el mundo cosa que no diera,
A trueque de entender lo que soñaua,
Sino es auer hallado a mi Talgueno,
Dar todo lo demas, daré por bueno.

Lo mismo el auditorio suspendido
Estaua alli (señor) significando,
Al tiempo que de subito ladrando
Vn perro del pastor entrô herido:
Que por entre los barbaros metido,
Y su dolor por señas declarando,
No viẽdo en todos ellos la que busca,
Se parte a la recamara en su busca.

Guemàpu que lo ve, se altera tanto,
Y los presentes huespedes de vello,
Que saltan luego a ver lo q̃ es aquello,
Cessando de la platica entretanto:
Donde podra tambien cessar mi cãto,
Pues vltra de faltarme ya el resuello,
Mientras huuiere trafago y ruydo,
No puede ser el canto bien oydo.

CAN-

CANTO
DIEZ Y SIETE.

LLEGA PILCOTVR A LA MAIAda, embiado por Caupolican, en bu ſca de Tucapel, y Talgueno. Dales cuenta de la batalla de Biobio, refiriendo la arenga y perſuaſion q̃ Galuarino hizo al Senado, moſtrando ſus cortadas manos: y como a cauſa deſto auia reſultado en todos nueua indignacion para hazer la guerra, aborreciẽdo todo lo que olieſſe a medios de paz. Deſcubreſe el encubierto Barbaro Molchen, con el ſecreto de ſu nacimiento: ofrece Guemapû a ſu hija Llaréa, para que declare el ſueño.



O Falta variedad, con fraſis llano
Qualquiera cõpoſtura deſagrada,
Que el obligado vale ſolo enfada,
Si no ſe mezcla el reſto a cada mano:
Si por quebradas vays, q̃reis vn llano,
Y ſi por mucho llano, vna quebrada,
Por dar en roſtro ũ modo de camino,
Y aun el fayſan comiendoſe contino.

Sito-

Si todo fuera Chile enſangrentado,
O turbacion, y eſtrèpito de Quito,
O fabulas de amor, fuera infinito,
Vn duro eſtilo, y mêtodo canſado:
Mas yr de todo junto entreuerado
Engaña, y entretiene al apetito,
Que el blãco de ſu guſto tiene pueſto,
(Qual dizẽ) en picar de aq̃llo, y d̃eſto.

Pues yo, q̃ voy ſiguiẽdo hiſtoria larga,
Si nunca me apartaſſe de vn ſendero,
Que cuerpo bruto, q̃ anima de azero
Pudiera tolerar tan graue carga?
Que como la verdad deſnuda amarga
Sino la viſte, el blando liſongero,
Aſsi qualquiera hiſtoria ſale fea,
Si con la variedad no ſe hermoſea.

Y no ay para que nadie diga, que eſta,
En eſcritura autèntica no cabe,
Porque ſi autoridad ſe menoſcabe,
O porque en opinion la dexe pueſta:
Pues và mas adornada, y mas cõpueſta
La dama, quando tiene mas de graue,
Que ſin adorno falta el ayre, y brio,
Y la materia en carnes, tiene frio.

No

No faltaran primeras intenciones,
Que juzguen esta traça no por buena,
Mas esso no me da ninguna pena,
Pues biẽ se yo q̃ ẽ todo ay opiniones:
Y mas diuersidad de condiciones,
Que granos en el mêdano de arena,
Y que estos aun es facil que se cuentẽ,
Respeto de que aquellas se contentẽ.

Yo quise, sin que nadie me lleuara,
Echar por esta parte mi carrera,
Y sê, que asi que asi lo mismo fuera,
Quando por otro rumbo nauegara:
Mas ya me bueluo a Chile, patria cara,
Que ha mucho que sali de su ribera,
Andando vagaroso, y peregrino,
Por mal abierto, y àspero camino.

Sosiegue Quito, y salten los pastores,
De ver en su mastin la llaga cruda,
Porq̃ es la historia llana, imagẽ muda,
Que habla, si la pintan de colores:
Y porque para tantos mordedores
Es menester vn perro, y aũ de ayuda,
Y recogerse el hombre a las majadas,
Huyendo de su corte, y nauajadas.

Aqui

Aqui (ſeñor) me pienſo eſtar vn rato,
Por ver en lo que para el alboroto,
Que a ſitio tan pacifico, y remoto,
No dexa de llegar algun rebato:
Viſto el Paſtor la guarda de ſu hato,
Entrar corriẽdo ſãgre, vn maſlo roto,
Ayrado ſalta, y ſale del pajizo,
Para dañar al que eſte daño hizo.

Mas vẽ que viene vn Indio de corrida,
Parece que en alcance del reſuello,
La cara poluoroſa, y el cabello,
Mas triſte, que vn amante de partida:
Con ſu liſtada manta retorcida,
Atraueſſada al cuerpo deſde el cuello,
Y de ſudor brotando grueſſas gotas,
Que corren de la frente a las ojotas.

Carcax de piel de tigre varîado,
Que las plumoſas flechas encerraua,
De los robuſtos ômbos le colgaua,
Sonando ya de aquel, ya deſte lado:
Y el arco mas que grana colorado,
Que la neruoſa cuerda ſujetaua,
A quien ſu dueño ſolo daua buelo,
Para clauar las xaras en el cielo.

Desta manera el barbaro venia,
Y a medio trote, passo de esta gente,
Al qual caminan todos largamente
Tres vezes quatro leguas en vn dia:
Talgueno conocerle ya queria,
Mas, porq̃ le estoruaua el sol de frẽte,
La mano (como suelen) puso en ella,
Para fauorecer la vista della.

Reconocio mirando, y satisfecho
De q̃ era Pilcotùr su primohermano,
Desarrimò la frente de la mano,
Y diose vn golpe sùbito en el pecho:
Tras esto, adelantãdose algun trecho,
Se parte a recebir al Araucano,
Que luego fue de todos conocido,
Y con solene aplauso recebido.

ino A Talgue Mas el, marauillado, se traspuso
De ver al q̃ juzgado auia por muerto,*
Y asurto en el vital, y dulce puerto,
Sin que supiesse como alli se puso:
Y no quedò Talguen menos confuso
De auer en tal paraje descubierto,
Sin entender el fin a que venia,
El que de sus parientes mas queria.

En

En esto ya en la casa de Occidente,
Molduras de oro fino se labrauan,
Que con su resplandor manifestauan,
Querer entrar en ella el sol fulgente:
El qual sus ojos puestos en Oriente,
(Que solos sobre el agua le quedauã)
Y haziendole vn humilde acatamiẽto,
Se retiraua al hùmido aposento.

A penas vuo puestose Timbreo,
Quando la madre triste de Megera
Echò con libertad el cuerpo fuera,
Que tuuo en su depòsito Nereo:
Y en prendas, o señal de su trofeo
Enarbolô su lobrega vandera,
A cuya sombra està la compañia,
Que por su mal obrar desama el dia,

Recogense a la choça todos luego,
A donde, refiriendo a lo que viene
El mensajero, atònitos los tiene,
Y elados, aunque estauã jũto al fuego:
Espantanse de oyr el duro juego,
Y la sangrienta lucha tan solene,
Que asi manchò đ almagre el atauio,
Y venerables canas de Biobio.

Tres horas (dize el Indio) peleamos,
Con ſuſpenſion ygual de la fortuna,
Haſta que de la proxima laguna,
Ya faltos de vigor, nos abrigamos:
Dò tanto los alientos refreſcamos,
Que, ſin poder valelle fuerça alguna,
Al Eſpañol vfano retruximos,
Y por ſus pauellones le metimos.

Mas luego por el mucho esfuerço, y ma
Que el belicoſo Iouē ſupo darſe, (ña,
El campo nueſtro vino a retirarſe,
Perdiendo parte del con la campaña:
Y aũ q̃ eſta al fin q̃dò por los đ Eſpaña,
Bien poco les quedô de que alabarſe,
Pues de vencer lleuarõ ſolo el nõbre,
Dexando mucha ſangre, cõ vn hõbre.

Con todo fueron pèrdidas diſpares,
Pues tãto les crecio la fuerça, y brios,
Que ſi ellos de la ſuya hizieron rios,
Noſotros đ la nueſtra hizimos mares
Por donde, ya ſin almas, a millares
Andauã ſobreaguados cuerpos frios,
Beuiendo quanta ſangre alli podian,
Segun la ſed, que dalla padecian.

All

Alli rindio Mancôn al duro Hado,
Su espiritu, y valor jamas rendido,
Alli, sin que pudiera ser valido,
Quedô del suyo Guèrpoco priuado:
O triste sol infausto, y desdichado,
Que viste allì vn estrago tan crecido,
Y mas infausto yo, pues gozo aliento,
Estandome la muerte mas a cuento.

Si ẽtre ellos mela diera el cielo esquiuo,
O como para mi se huuiera abierto,
No porque yo quisiera, siẽdo muerto,
Salir de quanto mal padezco biuo:
Pues este ya no fuera buen motiuo
A vn hōbre ẽ las desdichas tã experto,
Sino porque, siguiendolos en muerte,
Participára yó su buena suerte.

Si vierades indômitos guerreros
Los daños, que yo vi, nunca los viera,
Aunque ninguno fue de tal manera,
Como no ver alli vuestros azeros:
Pues nunca, si pudiera entõces veros,
Arauco a tales terminos viniera,
Ni vsaran de sus pies los Araucanos,
Teniendo de la suya vuestras manos.

 Adonde,

A dõde, o como aueys estado ausentes,
Gastando en ocio tanta valentia?
Sin ver las fieras muertes de aq̃l dia,
Libradas en amigos, y parientes?
En cargo soys, o pechos eminentes,
A vuestro grande esfurço, y osadia,
El interes, y gloria, que ganara,
Si a tanto mal presente se hallara.

Mas aunque muchas cosas vuo amigos,
Con que mouerse vn áspide pudiera,
Dexadas todas juntas, yo quisiera,
Que de vna sola fuerades testigos:
Fue tal, q̃ aũ a los propios enemigos,
Elada ya la cólera, doliera,
Pues miẽtras q̃ la herida está caliente,
Aun el que la recibe no la siente.

El caso fue, mas es tan duro el caso,
Que dudo si podrê tener aliento,
Con que llegar al fin de lo q̃ intento,
Primero q̃ el dolor me corte el passo:
Pues no soy yo cortado del Caucaso,
Ni recebi de tigres alimento,
Para que no desmaye en el camino
*De tus fragosidades Galbarino.

Apòstrofe a Galbarino, de quiẽ ha de tratar.

Mas

Mas yo las paſſarè ligeramente,
Por mas q̃ cõ razon te ofendas dello,
Templãdome el peſar, q̃ ſiẽto en ello
La cauſa del plazer, que eſtà preſente:
Pues como el triſte a bueltas d̃ otra gẽ(te,
A dura ſujeciõ rindieſſe el cuello,
Solo por ſer la vida a ſu deſgrado,
Fue ſolo de la muerte reſeruado.

Embiole del ganado alojamiento
El Eſpañol, ſin manos a ſu tierra,
A fin de q̃ ella toda, y quãto encierra,
Viniefſe de temor a rendimiento:
Y quando en general ayuntamiento
Tratauamos las coſas de la guerra,
Contãdole por muerto con los otros,
El míſero arribò ſobre noſotros:

Entrò de la manera que venia
Al tiempo que en el inclito Senado,
Sobre ſeguir, o darſe a don Hurtado,
Muchos, y varios plàcitos auia:
Mas aunque parte del contradezia
Lo que es rẽdir el cuello no domado,
Los mas, mirãdo el público intereſſe,
Eran de parecer que ſe rindieſſe.

Estando la consulta en este punto,
He aqui que Galuarino se presenta
Con sola media tûnica sangrienta,
Sãgriẽto el rostro, càrdeno, y difũto:
Donde (sin alcãçalle el huelgo) junto
Con vna voz cansada, y tremulenta,
Echò del seno afuera los troncones,
Y a bueltas đ la sangre, estas razones.

Arenga de Galuarino al Senado.

Si tal injuria, y têrmino inhumano
Contra mi honor priuado solo fuera,
Y ser comun a todos no entendiera,
Como lo etiẽde el ìmpio, y crudo Hispa
Antes (inuicto cõclaue Araucano) (no:
Allà en el cẽtro escuro me escõdiera,
q̃ hazeros đ mi acuerdo mal testigos,
Por no vengar con el mis enemigos.

Mas como en mi el tirano poderio,
Quiere agrauiar a todo Arauco jũto,
Porq̃ põgays la mira en vuestro pũto,
No reparè en quitarla yò del mio:
Que si, como de vuestras manos fio,
Tomays el daño destas por asunto,
Para querer vengaros, y vengarme,
De todo aurè venido a desquitarme.

Exem-

Exemplo os dan en mi de cruda pena,
Y muestra d̃ rigor, en lo q̃ os muestro
Embiandome a q̃ os sirua de maestro,
Por quien sepays venir a la melena:
No viendo q̃ aunq̃ soy cabeça agena,
Soy miẽbro principal d̃l cuerpo vues(tro,
Y no corrupto, inutil, ni dañado,
Para que mereciera ser cortado.

Mirad en el estado que me ha puesto,
Ponerme a la defensa del Estado,
Pues yo me estoy cayẽdo d̃ mi estado,
Por solo que el no cayga de su puesto:
Y bien pudiera yo escusarme desto,
Si me quisiera dar por escusado,
Porque con mucho menos q̃ hiziera,
A todos, y aun a mi, satisfiziera.

Mas nunca se le puso por delante
Su bien particular a Galbarino,
Del vuestro si, que tuuo de contino
Acompañado el animo, y semblante:
Pues cõ torcer su braço algun instante,
Nunca viniera el triste a lo que vino,
Pero (mirando a vos) por no torcello,
Entrãbas manos dio, y aũdaua el cuello.

Porq̃ pelearon en la cienega.

Yo puſe el pecho al agua, y aun al lodo,
Por ſolo el bië, q̃ a todos ſe endereça,
Yo por guardar dl golpe a mi cabeça,
Le recebi en las manos deſte modo:
Yo he buelto, como parte, por mi todo,
Haſta dexar partirme pieça, a pieça,
Mirad ſi es bië que agora de ſu parte
El miſmo todo buelua por ſu parte?

Mas ſi eſto no quereys tomar en cuëta,
Fingidme ũ hõbre eſtraño aqui venido,
Por vueſtra fama, y nõbre cõduzido,
Para que me vengueys de tal afrenta:
Mirad lo que delante ſe os preſenta,
Miradmi faz, mi cuerpo, y mi veſtido,
Mirad aqui mis braços deſtrõcados,
Y como troncos fertiles, podados.

Poned ante los ojos la nobleza
Por vueſtros antegênitos ganada,
Y tanto de voſotros ſuſtentada,
Que aun añadiſtes codos a ſu alteza:
Y no vengays agora a tal baxeza,
Qual es dexar ſu ſangre deſluſtrada,
Sino lauays las manchas de la mia,
Con ſolo no moſtrar la vueſtra fria.

Por

Por quanto ſufrireis que Eſpaña diga,
Y que de vos el nueuo Apò diſcante,
q̃ ſi antes del Arauco fue vn gigante,
Agora deſpues del, es vna hormiga:
Que veis en el de nueuo? q̃ os obliga
A no lleuar el credito adelante?
Pues no ſõ mas ſus fuerças alomenos,
Si vueſtras voluntades no ſon menos.

Y ſi ello fuere aſsi, (que nunca ſea)
En vano hiziſtes obras hazañoſas,
Pues ſiruen de q̃ ſiendo tan hermoſas,
Deſcubran mas las faltas de la fea:
Y hazeis que de voſotros no ſe crea
Auer llegado al fin tan grandes coſas,
Porque por vna mala, juſtamente
Las buenas ſon de dueño diferente.

Peſad con vueſtro peſo lo que digo,
Antes que algũ peſar pueda cauſaros,
Mas deſto, lo que mas deue irritaros,
Para vengar la injuria del amigo,
Es, que imagine el aſpero enemigo,
Que por temor y mal ha de lleuaros,
Y que como a los niños cõ aſſombros
La carga ha de poneros en los hõbros.

De

De vos ha de tener el vil Christiano
Reputacion tan socz, y tan ratera?
Quien, ha, pensara, (o cielo) q̃ viniera
A tanta baxa el credito Araucano?
A no me auer ganado por la mano
La dessa cruda gente carnizera,
Yo mismo, porque tal no imaginara,
Alli delante del me las cortara.

Pensais q̃ auerme embiado deste modo
A diferente blanco se endereça,
Sino a q̃ escarmenteis en mi cabeça,
Ya q̃ vẽgais de puro miedo en todo?
Pues sufrireis q̃ os ponga tan de lodo
Vn moço, que a nacer agora empieça?
Y que por dos batallas que ha vẽcido
Se trate entre vosotros de partido?

No veis que la fortuna compelida
De su mudable perfida costumbre,
Los quiere encaramar alla en su cũbre
Para que den alli mayor cayda?
Y que les queda poco ya de vida,
Pues lançan tan de golpe tanta lũbre,
Como la vela que echa llamaradas,
Estando en las postreras boqueadas?

Y en

Y en los auer assi fauorecido,
Nos haze la fortuna mil fauores,
Pues por hazeros altos vencedores
Os pone con las nuues al vencido:
Que gloria, me dezid, huuiera sido
Vẽcerlos, si en valor fueran menores?
O como se ha de ver el dessa diestra,
Si el hado no se passa a la siniestra?

Pues entender, grauissimos varones,
Que vienen estos falsos con intento
De propagar su ley, o Sacramento,
Es engañar los propios coraçones:
Pues si ella es buena fê, tẽdra razones
Con q̃ conuença nr̃o entendimiento,
Y no querra mouer las voluntades
Con estas insolencias y crueldades.

Porque es vn manifiesto desuario,
q̃ mas nr̃o derecho, y causa esfuerça,
Querer que se reciba a pura fuerça
Aquello que consiste en aluedrio:
Y si algo vale en esto el voto mio,
Vuestro robusto braço no se tuerça
Por entẽder, q̃ al blanco, blanco mirã,
Pues no es sino amarillo adonde tirã.

Este

Eſte es adonde libran ſu teſoro,
Y no en librar lás almas de pecado,
Por eſte de ſus venas ſe hã ſangrado,
Tanto con ellos pueden las del oro:
Por eſte, mas q̃ el Turco, Ingles, y Mo
Sulca la tierra, y mar el batizado. (ro,
Por eſte negara ſus padres miſmos,
Y baxarà por eſte a los abyſmos.

Por eſte, y no por mas, nos haze guerra,
Y ſi la paz pretende que le demos,
Es ſolo porque deſte le ſaquemos,
Abriendo las entrañas de la tierra:
Por eſte con caſtigos nos atierra,
Por eſte, que es ſu fin, vſa de eſtremos,
Y por tener ſus manos deſte llenas,
Mirad lo que ſecuta en las agenas.

No ſê que mas os diga, ni lo ſiento,
Aũq̃ para moueros, Araucanos, (nos,
Baſtàra verme, qual me veys, ſin ma-
Que es el mayor motiuo, y argumẽto:
Solo vueſtro prouecho es el q̃ intẽto,
Y quantos yo tuuiere ſalgan vanos,
Si para mi no tengo que os alcança
La parte principal de mi vengança.

A todos toca mas que a Galuarino,
Bolued por el honor, q̃ ẽ vos se ẽcierra
Haziẽdo al enemigo cruda guerra
Que yo abrirê sin manos el camino:
Y quando nos faltare buen destino,
No faltarà a pesar de cielo, y tierra,
Cõtra qualquiera daño, y mala suerte,
El vltimo remedio de la muerte.

En este punto el Indio dessangrado,
Quebrò de su dezir el tierno hilo
Porque de sangre falto, y no de estilo,
Al duro suelo vino desmayado:
Nosotros, dando alli por apagado
De su vital antorcha ya el pauilo,
Saltamos condolidos a tenello,
Alçandole de tierra el lasso cuello.

Mas luego restañandole de presto
Aquella poca sangre, que tenia,
Sentimos que la llama rebiuia
En el calor, que dio señales desto:
Que para echarle el alma de su puesto
Golpe ninguno dado se le auia,
Y asi fue darle vida facil cosa,
Aunque la tuuo entonces peligrosa.

Nin-

Ninguno alli ſe hallô tan duro pecho,
(Con ſer de todos caſi aborrecido)
Que viendole, no fueſſe enternecido,
Y en interiores lagrimas deshecho:
Quedando con la crueza deſte hecho
Todo lo que era trato de partido,
Por general ſentencia, y comun voto,
Diſſuelto, cancelado, nulo, y roto.

Y fue por todos juntos acordado,
Que luego, ſin que mas ſe dilataſſe,
Contra el oſado Iouen ſe juntaſſe
Todo el poder inmenſo del Eſtado:
Embiô ſus menſajeros el ſenado,
Y a mi me cupo ē ſuerte q̄ os buſcaſſe,
Para que de camino juntamente
Pudieſſemos venir haziendo gente.

Haſe cumplido bien de parte mia,
Sin permitir vn punto deſcuydarme,
Ni en tan prolijo curſo repararme
Vn tanto, a desfogar la fantaſia:
Van acudiendo tantos cada dia,
Que deue ya de eſtar (ſin engañarme)
Exercito baſtante en la campaña,
Para lleuarſe en peſo a toda Eſpaña.

Y aun antes que a buſcaros me partiera,
Al eco ſolamente del zumbido
Tal numero de gente auia venido,
Que en õbros al Olympo ſoſtuuiera:
Toda tan arrogante, braua, y fiera,
De coraçon tan grande, y atreuido,
Que el que las dà menores, dà ſeñales,
De hazellas cõ el dedo en pedernales.

Mas entre todos ſale, y ſe deſcuella,
Se mueſtra, ſe deſcubre, ſe leuanta,
Como con la pequeña humilde plãta,
El encumbrado cedro, junto della:
Vn moço, q̃ no eſtima en lo q̃ huella
Lo que a los mas intrêpidos eſpanta,
Ni piẽſa q̃ ay poder en tierra, o cielo,
Para poder tocalle en ſolo vn pelo.

Molchèn ſe dize el Iouen deſcubierto,
Hijo (ſegun algunos) de Lautaro,
O, como quieren otros, nieto caro
Del inclito Ainauillo, ẽ Maulemuerto:
Pero lo que ſe tiene por mas cierto,
Es que Pereguelèn, el viejo claro,
Le tuuo en la belliſsima Claròa,
De que ella miſma dizen que ſe loa.

Mas ora le ayan otros engendrado,
Ora de alguno destos lo aya sido,
A todos puede ser atribuydo,
Honrandose con el el mas honrado:
Y, siendo tan de cuenta, y señalado,
La causa porque del no se ha sabido
Es por auer estado siempre oculto,
Cubriendo de sus padres el insulto.

Porque la madre, es pûblico en Arauco,
Que estando deste barbaro preñada,
Fue con el viejo adùltero hallada,
De su marido, el Principe de Rauco:
Y que por ser su deudo Millalauco
No fue por el paciente repudiada,
Que âduuo por matar al niño muerto,
Aun antes q̃ saliesse el parto al puerto.

Pero la astuta hembra tuuo modo,
(Que nũca a la muger le falta en esto)
Cõ q̃ Molchen en saluo fuesse puesto,
Y ella sacasse libre el pie del lodo:
Que saben darse maña para todo,
Y en el mayor peligro, assi tan presto
Se hallan el remedio, que es mas sano,
Como si le tuuieran en la mano.

Y es que naturaleza en qualquier obra,
Como la perfecion, q̃ puede, eſmalta
Lo que por vna parte en ellas falta,
Por otra lo repara, ſuple, y ſobra:
Pues como en las mugeres flacas obra
Aquella inclinacion de caer en falta,
Segun auian de dar los tropeçones,
Aſsi las proueyò de los bordones.

Crioſe, pues, ſecreta la criatura
En vn lugar bien lexos del natiuo,
Haſta que el triſte padre putatiuo
Muriò, dos meſes ha de pena pura:
Que entõces por la madre, ya ſegura,
Fue luego deſcubierto el moço altiuo,
Haziendole ella ſiempre compañia,
Porque ſin el no vè la luz del dia.

Mas como le informaſſe vn menſagero
Del apercebimiento bullicioſo,
No pudo ſoſſegarſe de orgulloſo,
Haſta que ſe arrojô tras Marte fiero:
Llegô la madre caſi a lo poſtrero,
Sobre mudar ſu intento peligroſo,
Mas no le aprouechando coſa alguna,
Le quiſo acompañar en ſu fortuna.

Hale ſeguido ſiempre en el viaje,
Y agora (yo preſente) en el Senado
Se preſentò el mancebo por ſoldado,
Sin interes de ſueldo, ni de gaje:
Noſtrando eſtilo, termino, y lenguaje
Tan rico, tan cortès, y tan cortado,
Que al paſſo, q̃ lleuaua en ſus razones,
Yua trayendo a ſi los coraçones.

El veynte de ſu edad agora empieça,
Mas tiene đ la creſta al ſuelo vn ſalto,
Que puesto cõ Lincoya, aũ es mas alto,
Y ſaca de los otros la cabeça:
Pero mirado junto, y pieça, a pieça,
A nadie ha parecido en coſa falto,
Por ſer de proporcion tan acabada,
Que puede por milagro ſer mirada.

No menos es ayroſo, que derecho,
De roſtro, y penſamiento leuantado,
De nadie, ſino de ombros, derribado,
Es de eſpacioſa eſpalda, y alto pecho:
Ancho de volũtad, de cinta eſtrecho,
De pies, y de razones abreuiado,
De eſquiua cõdicion, de intẽto noble,
Y de ſenzillo trato, y fuerça doble.

Mas

Mas ay en tanto bien vn mal terrible,
(q̃ vn mal entre mayores bienes cabe)
Y es que su mucho bueno se lo sabe,
Teniẽdo el ser mejor por imposible:
Fuera de que enojado es insufrible,
Porq̃ si empieça, no ay hazer q̃ acabe,
Y ora siga razon, ora la huya,
Ha de salir en todo con la suya.

Es hombre de gratissimo semblànte,
Mientras sin yra està, mas si se ayra,
Assombra con mirar a quien le mira,
Atropellando quanto vé delante:
Tan duro, incorregible, y arrogante,
Que donde ya vna vez pone la mira,
Sin reparar a donde va la xara,
Aprieta los pulgares, y dispara.

Talguêno, que con grata, y sesga frente,
Al primo Pilcotùr escucha atento,
Respõde, interrumpiendole su cuẽto,
Que cosa aurà perfeta enteramente?
Que tal salud se vio sin accidente?
Que descansada vida sin tormento?
Que cielo tan barrido, y espejado,
Dò no parezca mancha de ñublado?

Sin duda aquel Autor (qualquier q̃ ſea)
Que dà, y ha dado ſer a toda coſa,
Pintar ninguna quiere tan hermoſa,
Dò no aya algun borron, o mota fea:
A fin de que por eſto el hombre vea
Como es ſu mano en todo poderoſa,
Pues le limita el ſer, la vida, el modo,
Y el ſolo, en ſi, por ſi, lo tiene todo.

Aſsi Talgueno dize, y al inſtante
El brauo Tucapel diziendo ſalta,
No ſè porque razon te dan por falta
Ser (o Molchên) ſoberuio, y arrogãte:
Nò ſiendo tu cimiento tan baſtante,
No fuera bien hazer torre tan alta,
Pero ſi tanto ahondas, quanto ſubes,
Seguro puedes yr haſta las nubes.

Pues anda todo agora tan perdido,
Y a tanta confuſion el mundo viene,
Que vn hõbre en la figura, q̃ ſe tiene,
En eſſa de los otros es tenido:
Y tanto ya la embidia ſe ha eſtendido,
Que quiẽ d' agenas laudes ſe mãtiene,
No haziẽdo de las propias ſu comida,
Ayuno ſe eſtarâ tòda la vida.

Aſsi

Aſsi que yo no culpo, ni condeno
Al q̃, eſtribãdo ẽ lo q̃ el moço eſtriba,
Tuuiere condicion de ſuyo altiua,
q̃ ẽ quiẽ lo puede todo, todo es bueno:
Antes me quadra, y llena tãto el ſeno,
Vn proceder ſoberuio, y mueſtra eſquiua
Que ſu mayor deſden, y cõfiança ſua,
Suſtentarè por digna de alabança.

Holgàra de tenerle por amigo,
Y procuràra ſerlo, ſino fuera
Por entẽder lo mal que me eſtuuiera,
Auiendo ſido el * padre mi enemigo:
Y cierto me peſâra, ſi comigo
En algo neciamente ſe puſiera,
Porque, pudiendo ſer tã buẽ ſoldado,
No fuera de eſte mundo malogrado.

Peteguelẽ con quien ſiempre anduuo encõtrado Tuca pèl Araucana canto. 16.

Ceſſad agora deſſo, amado mio,
(Le dize, regalandole, Gualeua)
Pues luego que de vos tuuiere nueua,
Abaxarã la còlera, y el brio:
Y quando yà con loco deſuario
Venir quiſiere el mîſero a la prueua,
Le pagareys el daño de la muerte,
Con darſela por eſſe braço fuerte.

No dizen ambos mas, que Pilcotùro
En gloria de Nolchèn, afsi replica,
Si es cierto lo que del fe certifica,
Biẽ puede (perdonadme) eftar feguro:
Porq̃ jamas fe ablande el pecho duro
De aquella, que mis penas glorifica,
Sino pregonan del hazañas tales,
Que nunca las oyeron los mortales.

De vn hombre fupe yô, que lo fabia,
Que, aũ quãdo d̃ los quize no paffaua,
Al tigre, y al leon defquizaraua,
Y al brauo toro al yugo fometia:
Al potro mas indòmito, que via,
No con mayor induftria fujetaua,
Que con ponelle piernas, y apretallo,
Hasta que no pudieffe meneallo.

Pues no es menor la fama de ligero,
Antes publican ferlo en tanto grado,
Que tiene con el cieruo, y el venado,
Y aun và (fi quiere) a vezes delantero:
Mirad fi para fer tan buen guerrero,
Como quãtos vinieren, y hã paffado,
Que merecierõ fer llamados Martes,
Tiene el ofado moço buenas partes.

Y si esto de sus tiernos años cuentan,
Mirad en la robusta edad presente,
Lo que serà? vn assombro de la gente,
Y vn pasmo a los q̃ mas se desatiẽtan:
Biẽ puede ser q̃ en algo desto mientã,
Yo digo lo que dizen solamente,
Mas breue quedaremos satisfechos
De si los dichos dizẽ con los hechos.

Agora pues que yà yo tengo dada,
La cuẽta que por vos me fue pedida,
Manifestando el fin de mi venida,
Es justo me la deys de vuestra estada:
Callò con esto, y fuele relatada
La historia que yo tengo referida
De Tucapel, Talgueno, y đ Quidora,
Queriendo ser Gualeua relatora.

Dexô marauillado al mensajero,
El aspero discurso de la historia,
Aunque le fue despues crecida gloria
Saber el venturoso paradero:
Callauan todos, quando el Ganadero
Les trujo (por su fin) a la memoria
El sueño del dragon, y cueua escura,
Pidiendo que se viesse la soltura.

A todos agradò lo que pedia,
Por ser a peticion de su desseo,
Y mas por entender (a lo que creo)
Que el sabio Pilcotùr lo entenderia:
Y assi (determinado que otro dia
Partiessen todos quatro, y el correo)
Instaron, que de nueuo propusiera
Quidora la vision, que vio postrera.

Ella, por darles gusto, vino enello,
Tornãdo a proponelles el problema,
Sobre q̃ cada qual cõ ansia extrema
Mil cosas entendio, sin entendello:
Hendieran de sutiles vn cabello,
Pero el que mas agora en esto rema,
Esse camina mas alenta boga,
Y en mar de confusion al fin se ahoga.

Alguno en su discurso parecia
Auer interpretado alguna cosa,
Mas cotejado el texto con la glossa
En mucho de lo dicho desdezia:
Por donde mas en todos se encendia
La gana de saberlo cudiciosa:
Y es porq̃, miẽtras mas en algo duda,
La hambre del ingenio es mas aguda.

Gue-

Guemàpu, que los mira desseosos,
Y el que tambien estrèmo lo dessea,
Les dize, puede ser que mi Llàrèa,
Arrimo de mis años tremulosos)
Que suele para sueños mysteriosos
Tener vna especial, y biua ydea,
Acierte (aunque muger) en el sentido
De lo q̃ tantos hõbres no han podido.

Hija suya q̃ entẽdia de ensueños.

Aunque salir agora la muchacha
Sospecho que serà a disgusto della,
Que como casi nadie suele vella,
En viẽdo ẽ casa huêspedes, se ẽpacha:
Lo qual entiendo yo q̃ no es la tacha,
Sino la perfecion de la donzella,
Y es porque la verguẽça en todo caso
Es la mejor vasera de su vaso.

Mas yo procurarè (como ello os quadre)
Que el natural temor, y su verguença,
(Aunque le llegue al anima) se vença,
Por acudir al gusto de su padre:
Rogaronselo todos, y la madre,
(Dexando de las manos vna trença
Que para su pastor texendo estaua)
Ligera obedecio lo que el mandaua.

Fuese

Fuese derecha al vltimo aposento,
A donde la zagala residia,
Que a la sazon vn tierno llanto hazia,
Por ver a su *Palquin en detrimento:
Y por hazer menor su sentimiento,
Tendido en su regaço le tenia,
Donde si de razon el perro fuera,
Su mal por tanto bien agradeciera.

El nõbre del mastin

Mas luego que le dixo la pastora
Como su caro padre la llamaua,
Se leuantô del suelo donde estaua,
Limpiandose las lagrimas que llora:
Ya sale, ya le ven, ya se colora,
Ya la serena vista en tierra claua,
Ya para, ya camina, ya tropieça,
Ya de puro corrida se endereça.

Llegose al fin haziendo su mesura
A los guerreros brauos, que de vella
Se quedan tan turbados como ella,
Por ver tan acabada hermosura:
Contemplan eleuados su figura,
Y dizen entre si, colgados della,
Que tanta perfeccion, belleza y gala,
De mas deue de ser, que de zagala.

Las

Las dos Quidora, y Guale, q̃ en vn pũto
La miran, y se miran, sin hablarse,
Tornandola a mirar para gozarse,
Y apacentar la vista en su trasunto:
Dizen, callando, bien tan grande jũto
En vn rincon pajizo ha de encerrarse?
Mas antes el es digno de tenerla,
Que dentro de la concha está la perla.

Alabansela al padre dignamente,
El qual de gozo el anima bañada,
Dize a la hija el fin, porque es llamada,
Auiendo ya besadola en la frente:
Mas ella en regalada boz doliente,
Como estarè (le dize) para nada,
Auiendo trastornadome el sentido
El ver a mi Palquin tan mal herido.

Baxô, diziendo assi: Los ojos bellos,
Para que se abrassasse el suelo frio,
Dexando al ayre diàfano vazio
Del lleno resplandor que dauan ellos:
Y como por la clara aurora dellos
Vertiesse algunas gotas de rocio,
q̃ daua el fresco Abril de sus mexillas,
Como al amanecer las florezillas.

Sin-

Sintiolo mucho mas la niña tierna,
Quando en ſu buſca vido que ſalia
El perro, de quien tanto ſe dolia,
Gimiendo, y arraſtrãdo con la pierna:
Mas luego reſonò la voz materna,
Hablando con aquella compañia,
Sobre que no les dieſſe mucho eſpãto
De ver, que ſu Llarè lloraſſe tanto.

Porque ſabed (les dize la paſtora,)
Que ſi es para las niñas eſte oficio,
No deue parecer en ella vicio,
Pues cũple, quãdo mas los treze agora:
Fuera, de q̃ tambiẽ mi hija llóra,
El interes que pierde, y beneficio,
Si el tierno cachorrillo ſe muriera,
Que nunca tal deſman el cielo quiera.

Pues el en todo tiempo la acompaña,
El de los otros perros la defiende,
El, ſi la dexa alguna vez, entiende
En traſtornar el campo, y la montaña:
De donde buelue preſto a la cabaña,
Con el zorçal, o tortola, que prende,
Y aun mas de quatro vezes le ha traydo,
Entero cõ ſus paxaros el nido.

Y quan-

Y quando llega el tiempo del verano,
Que cogen ya los càndidos panales,
El va con los paſtores, y zagales,
Y ſe lo trae en la boca entero, y ſano:
El nunca ha de comer por otra mano,
Que ſi ſe paſſa * vn ſol, y dos cabales, *Frafis propio de eſtos Indios cõtarlos dias por el ſol.*
Ayuno ſe eſtarà, como el no vea,
Que come por la mano de Llarea.

Mirad ſi con razon la zagaleja
Haze por el cachorro ſentimiento,
Que, como ſi tuuiera entendimiento,
Agora de ſus males ſe le quexa:
Apenas acabò la ſimple vieja,
Quando Talguên les haze juramento
De no ſalir de alli ſin que ſanaſſe,
Con tal que la viſion interpretaſſe.

Con eſto la zagala ſatisfecha,
Pidio que el ſueño fueſſe relatado,
Para que, ſiendo della declarado,
La eſcura cifra del, fueſſe deshecha:
Mas porque ya la cena eſtaua hecha,
Les parecio a los padres acertado,
Que todo haſta deſpues ſe difirieſſe,
Para que al guſto nada interrũpieſſe.

De-

Determinado asi, por ver que es hora,
Comiençan a cenar, y en acabando,
Se pone en grã silencio todo el vãdo,
Atentos al enigma de Quidora:
La qual su voz leuanta, mas agora
La quiero yo baxar, considerando,
Que ni es a la salud, ni al gusto buena
La musica pesada sobre cena.



CANTO

DIEZ Y OCHO.

DONDE, CON OCASION DE INterpretar Llaréa el misterioso sueño, toma la mano el Autor, arrebatandole el cuento de la boca, a cãtar la felice vitoria, q̃ del Ingles Richerte Aquines se alcanço en la mar del Sur, siendo yà Marques de Cañete, y Visorrey del Pirû el Gouernador de quien la historia trata, en cuyo tiempo fue ganada esta primer batalla naual en este mar. Llega el Canto hasta que don Beltran de Castro y de la Cueua (a quien el Marques encomendo la jornada) sale del puerto.



Falso Emperador, Monarca indino,
Señor vniuersal, comun tyrano,
O pêrfido Interès, y quan temprano
Echas tu marca al pecho femenino:
Tan presto las enseñas tu camino,
Que ẽ viẽdolas ãdar, les dàs la mano,
Porque de chicas hechas a tratarte,
No puedã quando grãdes oluidarte.

Pudiera yo, en razon de confundirte,
Ponerte a medio mundo por exeplo,
Mas yo no ſe, interes, porq̃ me tẽplo,
Pues todo entero ſe q̃ da en ſeguirte:
No ay hombre q̃ no guſte de ſeruirte,
Y perfumar las aras de tu templo,
Teniẽdo en el colgados ſus deſpojos,
Y a ti ſobre las niñas de ſus ojos.

Pudiera, digo pues, hazer prouança
De la verdad llaniſsima, que digo,
Trayendo en eſta cauſa por teſtigo,
A quanto con ſu viſta Febo alcança:
Mas bien me ſacarà de la fiança
El canto, que dexé, y agora ſigo,
Adonde la belliſsima Llarêa
Temprano ſe viſtio de tu librea.

Sin ti ninguna coſa fue baſtante,
Ni el caro engẽdrador, ni madre cara,
Para que la viſion interpretara,
Ni para alçar del ſuelo ſu ſemblante:
Mas luego que, interes, te vio delante,
Con ſeñas de plazer moſtrò la cara,
Pues q̃ por la ſalud del perro herido,
Baylò (qual dizen del) a tu ſonido.

Ale-

Alegre, pues, la bella paſtorzilla,
(Al fin como muger intereſſada)
Deſpues de eſtar la gente ſoſſegada,
Atenta oyô la eſtraña marauilla:
Y luego con la mano en la mexilla,
Como en profundo ſueño ſepultada,
Y alguna vez mouiendo la cabeça,
Se eſtuuo traſportada grande pieça.

Pero deſpues que, buelta en ſu ſentido
Del arrebatamiento, que tenia,
Frenò la desbocada fantaſia,
Que yà tan adelante auia corrido:
Con roſtro demudado, y encendido,
Tanto que no ſer ella parecia,
Aſsi ſoltò la lengua repreſada,
Tras vn raudal profètico lleuada.

Milagros nueuos, raras eſtrañezas,
Terribles caſos, hechos prodigioſos,
Portentos inauditos, y eſpantoſos,
Hazañas peregrinas, y prohezas:
Heroycos braços llenos de grãdezas,
Oſadas manos, pechos valeroſos,
Con otras grandes coſas ay cifradas,
En eſſas breues ſilabas preñadas.

Comiença a declarar la vision.

Por essa gruta negra se denota
Vn angulo del mundo, allà vna tierra,
Llamada por las gentes Inglaterra,
Que ẽ torno el lãcho mar ciñe, y escota,
La qual, porque le ponen cierta nota,
De que en la falsa fè, que sigue, yerra,
Estando en sus errores ciega, y dura,
Se figurò tan lobrega, y escura.

Y por esse fiero drago ha de entenderse
(Quidora) ũ grãd ingles, ũ grã pirata,
Que con la sed hiposa de oro, y plata,
Por vn estrecho mar querrà meterse:
Y muchos, que tras el han de mouerse,
Para matar la hambre, que los mata,
Son los alados grifos, que tu vias,
Mas auidos, que vientres de Harpyas.

Y auersete (Quidora) figurado.
En aues de rapiña solamente,
Mysterio tiene, y es que aquella gẽte
Dà siẽpre tras lo puesto a mal recado,
Que su alimento en esso està librado:
Y dessõ biue, aunque es costosamente,
Pues siempre traẽ las vidas al tablero,
Sobre vna tabla fragil, y madero.

El venturoso lance, y rica presa, *Porque. 37. años passaron del cũplimiento desto quãdo lo profetiza.*
Que hizo aq̃l dragõ, parãdo el buelo,
Es vn despojo grande, que este suelo
Darà (por su descuydo) a gẽte Inglessa:
Esto será, mas no con tanta priessa, (lo,
Que *treinta y siete bueltas no dè el cie
De las cõ que se cumple cada vn año,
Primero que nos dê la deste daño.

Haràse en Mapochò la rica pesca: *Los pesos d̃ oro que robò en Santiago, y otras muchas cosas de comidas, y aparejos de nauio.*
Porque serà de *veynte mil dorados,
Con otras diferencias de pescados,
Mas no sabrá el Ingles lo que se pesca:
Que alli estará perdiẽdo el aura fresca,
Y dando larga cuerda a sus soldados,
Que no la dar, le fuera mas cordura,
Pues desto ha de nacer su desuentura.

De alli se yrà despues con tal reposo,
Que pueda en vn patâx Valparayso,
Embiar quinientas leguas el auiso
Al Visorrey de Lima poderoso:
Primero que el cossario perezoso,
De assegurado, intrèpido, y remisso,
Acabe de salir al mar abierto,
Por yrse a su plazer d̃ puerto ẽ puerto.

Yrà ſin preuencion de lo futuro
Son dando, Syrtes, vados, y baxios,
Y ſin dexar quemados los nauios,
Por dallos en reſcate de oro puro:
Que ſi les diera fuego, bien ſeguro.
Con paſſos perezoſos, y tardios,
Y ſin contradicion de coſa alguna
Pudiera proſeguir con ſu fortuna.

Que ſi ha de ſer ſu pèrdida cauſada
De que ſe de al Virrey auiſo dello,
No les dexando vaſo, en que traello
Tuuiera la ganancia aſſegurada:
Pero ſu condicion de leuantada
Tẽdrà como en eſtima de vn cabello,
Que venga a ſus orejas eſte robo,
Haſta que ſe las aya viſto al lobo.

Pareceràle al pêrfido britano
Sér impoſsible auer en Lima fuerça,
Que de ſu paſſo mínima le tuerça,
O pueda hazer ſu curſo menos llano:
Pues nunca aurá podido el Peruàno
Echalle de ſus terminos por fuerça,
Y ſer, en general, ſu rica gente,
Para naual conflito, inſuficiente,

Esforçarà el descuydo, fuera desto,
Para que no apressure el lento passo,
La torre, y casa fuerte de su vaso,
Bastãte a todo el mũdo ẽ cõtrapuesto:
Y el entẽder que si ay en Lima puesto,
Dò alguna guarniciõ se ẽcierre a caso,
Ni municion tendrà, ni artilleria,
Que para ver su nao le dè osadia.

Mas dado que hasta entonces aya sido,
Del modo q̃ el Ingles ha đ entẽdello,
A la sazon yrâ engañado en ello,
Porque tendrà ya Lima otro marido:
Que sobre quantos ha de auer tenido
Assi leuantarà cabeça, y cuello,
En componella toda, y adornalla,
Que por milagro vegan a miralla.

Este ha de ser el Iouen, que al presente
Quiere tentar los pulsos del estado,
Que aurà subido a mas sublime estado,
A trono, y a lugar mas eminente:
Virrey serà de titulo excelente,
Y heredarà vn ilustre Marquesado,
Aũq̃ esto, y mas ẽ el tẽdrã por menos,
Segun seràn sus mèritos de buenos.

Aſsi lo vá eſplicando la paſtora,
Quando Talguên, diziẽdo, la detiene,
Que biẽ, lo que del Iouẽ dizes, viene,
Con lo que del ſoñaua mi Quidora:
Es a ſaber, que el cielo deſde agora
Diſpueſto, para grande bien, le tiene,
Pues ella en ſueños dize que le via,
Qual tu le eſtàs mirando en profecia.

Yo no reparo en eſſo, ni le embidio,
(Reſponde Tucapêl) ſu buena ſuerte,
Sino que por no darle yo la muerte,
Se vaya deſta guerra, y ſu preſidio:
Eſte es el penſamiento, con que lidio,
Y para mi de todos el mas fuerte,
Que ſalga biuo vn hõbre de eſte ſuelo,
Do tuuo por contrario a Tucapelo.

Tu ſientes (dize luego ſu querida)
Que ſe te eſcape a fuerça đ los remos,
Y a mi me aflige el como quedaremos
Si bien o mal, deſpues de ſu partida:
Mas tengolo por plàtica perdida,
Que mas ſobre eſte pũto platiquemos,
Mejor ſerà dexallo por agora,
Para que aſsi proſiga la paſtora.

Callô

Callò por esto el barbaro atreuido,
Y todo a su callar quedò callado,
Mas yo, q̃ mientras todos hã hablado,
He solo sus razones atendido:
Por las de la zagala he colegido,
Que lo que entonces fue profetizado
Es, lo que agora acaba de cumplirse,
Si pudo bien tan grande predezirse.

Porque notado el tiempo a dõde apũta,
Y en especial dezirla profecia,
Que, gouernando en Lima dõ Garcia,
El drago auia de dar aquella punta:
Parece que vno, y otro bien se junta,
Para sacarme a donde yo queria,
Hallando q̃ el vẽcido Ingles de agora
Es el que dixo entonces la pastora.

Por donde solo yò sin su concurso,
Ni auerla menester de aqui adelante,
Explicarè del sueño lo restante,
Lleuando vn apazible, y facil curso:
Que, para no salir de mi discurso,
Fue necessario, enredo semejante,
Con que ni del Pirù las cosas dexo,
Ni de mi Chile, q̃ es el fin, me alexo.

No quito yo que allà en ſu choça cuẽte,
Y ſiga la zagala lo que toca,
Mas quiero que lo diga por mi boca,
(Si fuere para tanto ſuficiente)
Y que, mediante el ſuyo, mi torrente
Se lleue eſta ganancia, que no es poca,
En pregonar la gloria, al mũdo nueua,
De dõ Beltrã de Caſtro, y đ la Cueua.

Y pues que la ocaſion ſe me ha venido,
(Teniendolas yo quedas) a las manos,
Los hechos de las ſuyas ſoberanos
Dirê, con que (ſeñor) me deys oydo:
Que rẽdundando en gloria, lo q̃ pido
Del Iouen, que tenemos entremanos,
No ay para q̃ moſtreys la vr̃a eſcaſa,
Pues quãto ẽeſtodays, ſe os q̃da ẽ caſa.

Mas para no canſaros repitiendo,
Si huuieſſe đ empeçar đ nueuo agora,
Supueſto lo que dixo la paſtora,
Yrè como pudiere proſiguiendo:
No porque de mi ronca voz entiẽdo,
Que puedđ ſer mas dulce, o mas ſonora,
Mas porque de futuro no ſe cuente
Lo que podrà contarſe de preſente.

Demas

Demas de que ſe dize mas aguſto,
Y ſe refiere el caſo por entero,
El qual ſi ſe contàra venidero,
No pienſo que viniera tan al juſto:
Tābien me parecio que fuera injuſto,
Dexar en opinion lo verdadero,
Pues era andar mirando con antojos
Lo que ſe vè delante de los ojos.

Partido pues el tardo Ingles Pyrata
Del enſenado mar Valparayſo,
Con el deſpojo proſpero, que quiſo,
De muchos baſtimentos oro, y plata:
Se deſpachò bolando vna fragata
Al inclito Marques con el auiſo,
La qual ē quinze, vino como vn rayo
A ſiete ſobre diez del mes de Mayo.

El año es preſente,en que eſto eſcriuo,
De mil,que con quinientos,y nouēta,
Contando quatro mas , remata cuēta,
A la ſazon que ſale el tiempo eſtiuo:
Eſto es aca ē las partes dōde biuo,(ta,
Que alla ē la grā de Eſpaña es otra cuē
Adonde por Abril entra el Verano,
Con ſu querida Flora de la mano.

Lle-

Llegado al dulce termino marino·
El fragil, y cansado nauichuelo,
Embiò las coruas ancoras al ſuelo,
Y a Lima vn alboroto repentino:
Dô, quando la turbada nueua vino,
Moſtraua auer el roxo y claro Delo,
Luz. De donde con ſu biua boz* mas arde,
Dos horas, inclinandoſe a la tarde.

En eſta coyuntura don Hurtado,
Ageno de ſalud poblaua el lecho,
Mas auiſado ſubito del hecho,
Se leuantò, teniendoſe en ſu eſtado:
Que no ha de eſtar el hõbre recoſtado
Quãdo cõuiene eſtar en pie derecho,
Aſsi por ſerle propia tal poſtura,
Como por ſer mas agil, y ſegura.

Hizo el Virrey llamar (como ſolia)
A conclaue, y acuerdo ſobre el caſo,
(Que nunca ſin conſejo daua paſſo,
Pues le llèuaua en todos por ſu guia)
Do les moſtrò los daños que hazia
El robador Ingles, con ſolo vn vaſo,
Corriendoles la mar de tiẽpo, a tiẽpo,
Y a como por ſu guſto y paſſatiempo.

Y co-

Y como no era bien que se saliesse
Vfano, haziẽdo siempre destos lãces,
Porq̃ despues la tierra a muchos trãces
En los que son mas duros no se viesse:
Mas q̃ importaua mucho no se fuesse,
Sin yrle desta vez a los alcances,
Haziendo desta vez lo de potencia,
Por castigar su perfida insolencia.

Mas que era conueniente, y necessario
Embiar para este fin poder entero,
No obstante que dixesse el mensajero
Ser de vna sola vela el del Cossario:
A causa de entenderse lo contrario
Por otro auiso, y nueua, que primero
La gente del Brasil embiado auia,
Por donde ser mas fuerça parecia.

Fuera de que era bien considerado,
Que en esta mano todo el resto fuesse,
Dado que al enemigo se creyesse
En solo auer dos naos desembocado:
Porque lleuar el hecho assegurado
Con algo mas de costa que se hiziesse,
Era mejor, que yendo en duda alguna,
Encomendallo todo a la fortuna.

Pues

Pues vistas por aquel ayuntamiento
Las causas bastantissimas, que daua,
Para prouar lo mucho q̃ importaua,
Se castigasse, tanto atreuimiento:
Salio de general consentimiento
(Viendo que la ocasion les cõbidaua)
Resuelto que siguiessen al Britano
Con pressuroso pie, y armada mano.

Porque con este medio se entendia,
(Supuesto q̃ no fuesse el fin cõtrario)
Que desta plaga, y mal tan ordinario
La costa deste Sur se limpiaria:
De suerte que no entrasse cada dia
Essento por sus puertos el Cossario,
Haziẽdo en los que estauã sin defensa
Vn daño, cada vez sin recompensa.

Para lo qual fue el orden, y concierto,
A q̃el Marques mouio cõ sus razones,
Que aparejasse el Rey sus Galeones,
Ociosos por entonces en el puerto:
Los quales por el ancho mar desierto,
Con gente, bastimentos, municiones,
Y vn digno General d̃ esfuerço, y arte,
Saliessen en demanda de Richarte.

Assi

Aſsi el audáz pyrâta ſe dezia,
Y Aquines por blaſon, de clara gente
Moço, gallardo, prôſpero, valiente,
De proceder hidalgo en quãto hazia:
Y aca, ſegun moral filoſofia,
(Dexado lo que allá ſu ley conſiente)
Afable, generoſo, noble, humano,
No crudo, riguroſo, ni tyrano.

Perdieronſe las naues de ſu armada,
En la angoſtura, y boca del Eſtrecho,
Quedandole vna ſola de prouecho,
Tan bella, que la Linda fue llamada:
Para qualquier encuentro aparejada,
Por ſer ſu gente plàtica, y de hecho,
Y ella, de bien armada, y guarnecida,
Baſtante a no temer, y a ſer temida.

Con eſta, falto ya de baſtimento,
Y de otras coſas mil meneſteroſo,
Entrò por el Chileno mar ondoſo,
Dò ſe le hizo vn buen acogimiento:
Porque en el Mapochòte, rico aſsiẽto
Hallò lo que buſcaua mas copioſo,
Que ſi por ello a Londres aportara,
Y mucho tiempo atras lo aparejara.

Alli

Alli tomò, sin serle defendidos,
Con vn baxel a cinco descuydados
đ cables, xarcias, ionas pertrechados,
Y de comida en colmo abastecidos:
Cõ muchos texos (mal, o biẽ auidos)
Que fue la rica pesca de dorados,
Arriba figurada por Llarêa,
Si bien aquel oraculo se crea.

Estuuo regalandose en el puerto,
Que fue para su infierno parayso,
Viniendo por el pueblo, que lo quiso,
Con las tomadas naues a concierto:
Mas fue de biẽ seguro, y mal experto
Dexalles quien pudiesse dar auiso,
Aunque su Capitan astuto, y sabio
Mil vezes se mordio por ello el labio.

Mas como de su nao tan grande estima,
Y del Pirù caudal tan poco hiziesse,
Cosa no se le dio de que se diesse
(Segun que dixe atras) auiso a Lima:
Pero la que entendio ser dulce lima
Presto será tan agra, que le pesse,
Quãdo se llegue el tiẽpo de proualla,
Al estruxalle el çumo en la batalla.

Para

Para lo qual no duerme don Hurtado,
Aũq̃ de acuerdo ſale entre dos luzes,
Que luego vã las Lanças, y Arcabuzes
Al puerto del Callàu, por ſu mãdado:
A fin de que le tengan bien guardado
Contra los enemigos de las cruzes,
Miẽtras en la Ciudad la trõpa brama,
Y al bèlico furor incita, y llama.

Señala luego tres capitanias
En tres valientes hombres ſeñalados,
Para que, cada qual de a ciẽ ſoldados,
Leuanten tres luzidas compañias:
Y que con ellas dentro de tres dias
Se pongan en la mar adereçados,
Pulgàr, Mãriq̃, y Plaça ſon ſus nõbres,
Del arte militar famoſos hombres.

Deſpacha ſus domêſticos tras eſto,
Con los q̃ ſu perſona traen guardada,
Para q̃en la Galera, y Naos đ Armada,
Haziẽdo guarniciõ, ſe ẽbarquẽ preſto:
Y quando en curſo lòbrego, y funeſto
La media noche, y mas, era paſſada,
El miſmo, apreſſurandoſe, camina
(Sin eſperar la luz) a la marina.

La que le presta el cielo es tan escasa,
La noche tan espessa, y tan escura,
Que no pudiera ver con su espessura,
Sin hachas el lugar por donde passa:
No lleua sino algunos de su casa,
Porque para la priessa, que procura,
Ya sabe que es forçoso inconueniẽte
Querer lleuar tras si tropel de gente,

En hora, poco mas, alli se puso,
De donde siete millas ay mortales,
Estando con la gota, y otros males,
(Que siẽpre cõtra el biẽ el mal se opu
Alli vigilantissimo dispuso, (so:)
Y proueyo las cosas essenciales,
Cõ q̃ formar ẽ breue armada gruessa,
Para tomar los passos a la Inglessa.

Y assi, ni a las veneras de la playa
Ni a sus encarrujados caracoles,
El rubio sol tornò de tornasoles,
Texidos por la mano de su Aglaya:
Ni Dòris se vistio cerùlea saya
Con guarniciõ de crespos arreboles,
Picada con las puntas del Tridente,
Primero que el hiziera lo siguiente.

Orde-

Ordena que vn pataxe por la posta
Vaya de puerto en puerto, y cala ẽ cala,
A dar auiso desta nueua mala,
Para que estê sobre el toda la costa:
Y luego, dando v'n salto de langosta,
A Mèxico atrauiesse, y Guatimala,
Haziendo que se ponga todo alerta,
No salga el enemigo por su puerta.

A Panamà despacha otro pataxe,
Para que el Corduuense don Fernãdo
No dexe (puesto a punto cõ su vando)
Que por alli el Ingles tenga passaje:
Este es vn señalado personaje,
El qual auia partidose, lleuando
Con suma breuedad la plata, y quinto
Al digno sucessor de Carlos Quinto.

Pues ya que todo el mar asi preuino,
Embiò la costa arriba de la tierra
Por* chasquis a los Valles, y a la Sierra, *Indios Correos de a pie.*
Poniẽdo en todo èl orden q̃ conuino:
De suerte que los passos del camino
Todo lo q̃ es posible toma, y cierra,
A fin de que los sueltos luteranos
Por pies no se le vayan de las manos.

En tanto que en el puerto pedregoſo
Preuiene don Hurtado lo que cuento;
Se deſencaſa Lima de ſu aſsiento
Con el tropel, y eſtruendo belicoſo:
Dò el yracundo Marte ſanguinoſo,
Queriendo ſecutar ſu crudo intento,
Se viene de ſu alcaçar en perſona
Acompañado ſolo de Belona.

Por toda la ciudad diſcurre luego,
El azerado eſcudo en la ſinieſtra,
Y ſacudiendo el aſta con la dieſtra,
Incita a ſu coſtoſo, y duro juego:
El miſmo enciēđ, ceba, ſopla el fuego,
Y a todos tan colericos ſe mueſtra,
Que el mas elado, y tibio, ſi le mira,
Le queda el coraçon ardiendo en ira.

Por todos la furioſa llama cunde,
A todos llama el aſpero exercicio,
El mas compueſto ſale ya de quicio,
Y en cōfuſion tā grande ſe confunde:
La populoſa fabrica ſe hunde
Con el rumor la prieſſa, y el bullicio,
Y mar ſoberuio es yà la humilđ tierra
Hinchada cō los vientos de la guerra.

Ya eſtan allà las vltimas esferas,
Con agua de eſtas ondas rociadas,
Y al retumbar de trompas atronadas
Enſordecido el mar, y ſus riberas:
Ya con los eſtandartes, y vanderas,
Las anchuroſas calles entoldadas,
Ya del cernido poluo tanto ſube,
Que a Lima dexa ciega con ſu nube.

El alboroto, el trâfago, el ruydo,
La confuſion, eſtrèpito, y tumulto,
El deſacorde ſon, y eſpeſſo bulto
De vozes, mal diſtintas al oydo:
La tràpala del vulgo remouido,
La turbacion de muchos en oculto,
Por toda la ciudad, y partes della
Vno con otro junto ſe atropella.

Mas tanta poluareda, y barahunda
No es de manera, que aya de ſerparte,
A que del juſto limite ſe aparte
El orden de la guerra, o ſe confunda:
Pues antes (ſi ſe mira bien) redundã
En dalle lo que es ſuyo al fiero Marte,
Que miẽtras mas, y mas la furia crece,
Mejor en medio della reſplandece.

Y no es posible falte por la gente,
Porque la ordena, rige, y acaudilla,
No menos q̃ el sagaz Oydor Castilla,
A quiẽ dexò el Marques por su teniẽte:
Varõ, que en los Estrados dignamẽte
Ocupa, y llena bien la primer silla,
Siempre de la Iusticia firme Atlante,
Y agora en esta guerra vigilante.

El Doctor Alõso Criado de Castilla Oyder mas antiguo de la audiencia de Lima.

Encima de vn cauallo poderoso,
De cinta, y cabos negros, alazano
Andaua el mismo Cõsul por su mano
Haziendo diligente al perezoso:
Tan eficàz, actiuo, y cuydadoso,
Como (quãdo era tiẽpo) graue, y llano,
Virtud que en vn sujeto a penas cabe
Mostrarse por ygual humano, y graue.

Con esto la Ciudad por todas vias
Se mete en mas calor se enciẽd, y arde,
Haziendosele guarda cada tarde
De dos asseguradas compañias:
O quanto se cudician estos dias,
No solàmente à fin de hazer alarde
De los gallardos animos fogosos,
Sino de varios trajes licenciosos.

Ten-

Tendido el pie, la mano en la ſargenta,
Al paſſo de la caxa reſonante
Tã deſdeñoſo và el caudillo infante,
Qual ſi de ſi, no mas hiziera cuenta:
Su alferez, q̃ en el tercio ſe preſenta,
Abate la vandera tremolante,
Diſparan ſus cañones los ſoldados,
Que van por ſus hileras ordenados.

Mas entre los gallardos Capitanes,
Del numero del pueblo ſeñalados,
Hizo ſeñal con todos ſus ſoldados
El fuerte Iuan Bayòn de Cãpomanes:
Porque el ſalio galan, ellos galanes,
El ricamente armado, ellos armados,
El todo lleno de animo, y de brios,
Y todos ellos deſto, nò vazios.

Moſtrolo bien a cierta coyuntura,
Que auiẽdo meneſter el puerto gẽte,
Marchô con ſus infantes diligente
Camino largo, a pie, de noche eſcura:
Por donde arando va la tierra dura,
Mas genero de beſtia no conſiente,
Porque para los ſuyos no ay cauallos,
Y el quiere (no lleuandolo) lleuallos.

Fue hecho de vassallo al Rey tan fido,
Que bien prouò con el, si procedia
Al passo de su padre, el qual tenia
Renombre de leal bien merecido:
Mas al Callàu boluamos, q̃ me oluido
De lo que en el ordena don Garcia,
Y el populár tumulto me ha estoruado
Para poder oyr, si me ha llamado.

El qual, despues de tãtas preuenciones,
Todas tã importantes como cuento,
Con otras, q̃ por no alargar el cuento,
Forçoso hã de passarse entre reglones:
Apercibio en tres fuertes galeones
Quanto era menester para el intento,
Poniendo en ordẽ otros tres patajes,
Que puedan yr siruiendoles de pajes.

Entre la del fanàl, y su almiranta
Fueron sesenta pieças repartidas,
De bronze duro, y sòlido fornidas,
Cuya respuesta al cielo se leuanta:
Y de seguridad, y fuerça tanta,
Que bien manifestauan ser fundidas
Por el famoso artifice Tejeda,
Digno de que esta gloria le suceda.

Otras

Otras catorze gruessas le metieron
Al galeon san Iuan por los costados,
Y a cada quatro versos assomados
Por proa en los pataxes se pusieron:
Entre los quales junto repartieron
A veynte, y cinco plàticos soldados,
Todos con arcabuzes, y mosquetes,
Agudas picas, duros cosseletes.

Ya estauan en el puerto recogidos
Pulgàr, Manrique, y Plaça cõ su gẽte,
Y fuera desta, mas de ciẽto, y veynte,
De solo caualleros ofrecidos:
Que en otras ocasiones conocidos,
Tambiẽ lo quieren ser en la presente,
Pues miẽtras pued̃ mas el noble pecho,
Nunca remata cuentas con lo hecho.

Fue Lorenço de Heredia el vno destos,
Que luego se ẽbarcò cõ diez soldados,
Todos a costa suya sustentados,
Y todos a qualquier peligro puestos:
No menos acudio con passos prestos,
Sin esperar a ser de los llamados,
Que solo su valor le llama, y lleua,
El claro don Francisco de la Cueua.

Por General se estaua ya escogido
Para tan alta empresa, quiẽ diremos?
Delante de los ojos le tenemos,
(Aũque sobre ellos deue ser tenido)
Aquel varon en todo esclarecido,
Hijo del grã señor Conde de Lemos,
Cuñado del Virrey, que es otra cuña,
Para apretar mejor el biẽ, q̃ empuña.

Aquel q̃ en otras muchas, y esta prueua
Dexa, para seguille, al mundo rastro,
Ilustre don Beltran, honor de Castro,
Y luz resplandeciente de la Cueua:
Aquel, que por blason, y gloria nueua
Merece, en vida, estatua de alabastro,
Yẽ muerte, si la muerte al fin le llama,
Altares consagrados a la fama.

No es esta essotra cueua de ladrones,
Adonde tan escasa luz auia
Pues siempre el sol està en su cõpañia,
Bañandole los vltimos rincones:
Mas es la insigne cueua de Leones,
De donde aquel brauissimo salia,
Aquel de pelo pardo, vedijoso
Que nos predixo el sueño misterioso.

Ni

Ni es el rugiente leon de los del lago,
Mas el que cõ el mar a braços puesto,
Y a trance de peligro manifiesto,
Siguio con tal tesôn al fiero drago:
Pues este, de quien digo, y poco hago
Aunque dixera mas, y mas sobre esto,
Es el que en si tomò de tal empresa
La carga principal, que tanto pesa.

Mas a sus duros ombros ya sabia,
Que el mucho peso della no era nada,
Pues que lleuaron otra mas pesada,
En tiempo que mas tiernos los tenia:
Porque de veynte y dos aun no seria
Quando se le fiò vna gran jornada,
Y veynte mil guerreros a su cargo,
De que salio con todo buen descargo.

La del Finál dixeron a esta guerra,
Y por su graue peso, yo no dudo
Sino que quiẽ con esse entõces pudo,
Agora no darà con este en tierra:
Por dõde sin errar (que nunca yerra)
Le dà el Virrey sus armas, y su escudo,
Que, fuera de venille tan nacidas,
Le son por otros titulos deuidas.

Pues

Pues vno fue tambien ſalir a ello
El propio don Beltran ganoſamente,
Por ſer el mas idoneo y ſuficiente,
Y el que mejor podra ſalir con ello:
Aſiò de la ocaſion por el cabello,
Sabiendoſe ofrecer a la preſente,
Aquien ſi de las manos ſe le fuera,
No ſe que mano echarſela pudiera.

A todos fue de guſto el nombramiento,
Por ſer a todos guſtos acertado,
Y a penas acabò de ſer nõbrado,
Quãdo ſe echô de ver ſu acertamiẽto:
Que el natural orgullo y ardimiento,
En firme apoyo, y baſa ſuſtentado,
Dio luego la ſeñal y claro indicio
De quan ſeguro eſtaua el edificio.

Al puerto en eligiendole camina,
Lleuado raudamente de ſu gana,
Y alli, deſde la tarde a la mañana
No ſabe que es ſalir de la marina:
Alli con el fantaſtico ſe indigna,
Alli con el domeſtico ſe humana,
Alli leuanta el animo al humilde,
Y al fin de ſu deuer no dexa tilde.

Alli de viua eſpuela ſirue al floxo,
Y de calor al tepido y al frio,
De mil ocupaciones al baldio,
De manos y de pies al mãco y coxo:
Al ſoñoliento le haze abrir el ojo,
Al encogido y laſſo pone brio,
Por donde a todos da lo neceſſario,
Curandoles el mal con ſu contrario.

En el honroſo oficio de Almirante
Fue de los mas granados elegido
Vn hõbre en ſuerte, y ſangre eſclareci
Segun lo teſtifica ſu ſemblãte: (do,
No menos arrojado, que conſtante,
Ni menos caudaloſo que partido,
Su nõbre es dõ Alõſo, aq̃l de Vargas,
Aq̃l de lengua breue, y manos largas.

Dõ Alonſo de Vargas Caruajal, ſeñor de Tarapacà.

Eſte, con todo el luſtre y ornamento,
Que a ſu valor y termino deuia,
Y dos tan ſolas prendas que tenia,
Mancebos de gallardo penſamiento:
En vn baxel hermoſo al mar y viento,
Haziendo plato a quãtos dentro auia
Se dio, ſin reparar en coſa alguna,
Diſpueſto al diſponer de la fortuna.

Cer-

Cerca de don Beltran al dieſtro lado
(Para tener ſeguro al mar incierto)
El General Miguel Angel Felipō. Va ſiẽpre Miguel Angel, hõbre exper
Magnànimo, capaz acreditado: (to
En tales ocaſiones tan prouado,
Que ya de ſu valor, al deſcubierto,
Y de ſu clara eſtirpe, dio la mueſtra,
Lleuandola adelante con la dieſtra.

A quien de lengos años a eſta parte
El Viſorrey preſente, y los paſſados
De cargos, y de titulos honrados
Han dado (con razon) la mejor parte:
Y aquien ſobre Neptuno vido Marte
Ponerſe a duros trances arriſcados,
Saliẽdo muchas vezes bien con ellos,
Y ſiendo General en muchos dellos.

A cuya cauſa agora don Garcia,
Hallandole varon de tanta prueua,
Le haze conſultor del de la Cueua,
Por dalle aũ mas honor del que tenia:
Donde (como dirà la pluma mia)
Ganô renõbre nueuo, y gloria nueua,
Auiendo ſido (a coſta de Richarte)
En el ſuceſſo pròſpero gran parte.

Ya

Ya pues la playa toda centellea,
Segun q̃ dõ Beltran la vá encẽdiẽdo,
Ya todo a ſu calor eſtà hiruiendo,
Y a gente armada bulle, y hormiguea:
Mas quando, al reſpirar de la marea,
Se vã las negras ſombras eſtendiẽdo,
Todo en ſilẽcio alli ſe trueca, y muda,
Quedando la ribera ſola, y muda.

Mas ya que ſobre el campo criſtalino
El padre de Faetòn ſu luz dilata,
Haziendo de las ondas fina plata,
Y al arenoſo margen, de oro fino:
Vereys con vn tropel tan repentino,
Que el animo, y ſentidos arrebata,
Eſtar de gente ya la mar tan llena,
Que friſa, en cantidad, con el arena.

O que ſe vê por vna, y otra parte
De gala, orgullo, garbo, y gallardia,
Que de valor, esfuerço, y loçania
De Alcides embidiada, y aũ de Marte:
O deſcuydado apòſtata Richarte
Procurate boluer a quien te embia,
O toma (ſi pudieres) otro rumbo,
Porque tu perdicion eſtà en vn tũbo.

En

En daño tuyo vn Leon se despereza,
Que ya la parda, y crespa crin sacude,
A cuyo bramo braua gente acude,
Assegurada en fê de su braueza:
Pues huye, que esperar serà simpleza,
Aũq̃ la tierra, el viẽto, el mar te ayude,
Porque si tienes mano tu en el suelo,
El tiene mano, y braços en el cielo.

Dà luego pues al Zèfiro las velas,
Y larga las escotas presto, larga,
Carga de velamentos, carga, carga,
Que te daran alcance, sino buelas:
Mira que ya se calça las espuelas
Vno que corre bien carrera larga,
Pues bate, pica, rompe los hijares,
Y no, por hazer piernas, te repares.

No sê si a mis clamores dás oydo,
O si serà possible auer llegado,
Dõde (cõ ser tan grãde) no ha tocado,
Este rumor del puerto, y su ruydo:
Mas sè que nũca dà tan gran tronido,
Sino es que càyga rayo acelerado,
Y si este a lo mas alto se endereça,
Guarda, Richarte, guarda tu cabeça.

Y guarte

Y guarte no repares con la mano,
Que te la cortaran acercen luego,
Sino con ambos pies, q̃ en este juego
Mas vale ser de pie, que no de mano:
Aunq̃ esto pienso yo q̃ ya es en vano,
Por mas q̃ sobre el agua lleues fuego,
A causa de le auer acâ tan biuo,
Que ya està el pie todo en el estribo.

Con vna breuedad jamas pensada
(A lo que de esta tierra se entendia,
Y aun a lo que en España ser podia)
Se puso a punto, y orden el armada:
Pues para ser (qual digo) aparejada,
Aun era escaso tiempo de año, y dia,
Y no se vio el Marques en el otauo,
Sin que de todo huuiera dado cabo.

La màquina artillada fue tan buena,
Que deshiziera torres diamantinas,
Pedreros, esmeriles, culebrinas,
Con balas de nauaja, y de cadena:
El salitrado poluo, mas que arena:
Gurguzes, lanças, dardos, jaualinas,
Rodelas, petos fuertes, morriones,
Y sobre todo grandes coraçones.

Ingenios van con esto juntamente,
Para matar los fuegos del Cossario,
Y responder con ellos al contrario
En la sazon, y tiempo conueniente:
Al fin que todo va cumplidamente,
Lo que es a tal jornada necessario,
Conforme a la persona que la guia,
Y al crèdito, y honor đ quiē le embia.

Lleua tambien la Armada religiosos
Del alma, y aū del cuerpo defensores,
Iesuytas dotrinales, Redemptores,
Y aquellos de los pùlpitos famosos:
Van muchos instrumētos sonorosos,
Van chirimias, caxas, atambores,
Van pifaros, clarines, van trompetas,
Van sacabuches, flautas, y cornetas.

Y para gala pompa, y ornamento,
Se ocupan gauias, topes, burriquetes,
De flamulas, vanderas, gallardetes,
Lleuados dōde quiere el māso viēto:
De cuyo delicado mouimiento
Estan, como colgados, los trinquetes,
Por verse ya la Flota de manera,
Que solamente es ayre lo que espera.

Bueluo a dezir q̃es cosa estraña, y nueua,
El ver aca en las Indias despachada,
No mas q̃ a buelta de ojos vna armada,
Como esta, con la maquina que lleua:
Que gloria pues aurà, que no se deua,
Por mas delgado estilo celebrada,
A quien, por su cuydado, fue bastante
Para salir con obra semejante?

Las gracias al felice don Garcia
(Despues de Dios) se deuẽ solamẽte,
Que estuuo desde atras cõtinuamẽte
Haziendo municion, y artilleria:
Y como si por clara profecia
Le fuera este futuro mal, presente,
Assi con su prudencia lo preuino,
Que el sabio tiene mucho de adeuino.

pues quãdo como digo nuestra armada
Estuuo puesta en orden, esperando,
Que ya el amigo tiẽpo fuesse ẽtrãdo,
Para salille luego a la parada:
No permitio el Virrey fuesse leuada
Sin que tan generoso, y fuerte vando
Gozaisse su presencia, y faz augusta,
Bastante galardon, y paga justa.

Entrose en vn esquife, que a la orilla
Estaua de laureles encrespado,
Y con acorde musica lleuado
Se va cortãdo el agua a remo, y quilla:
Parece q̃ el soberuio mar se humilla,
Reconociendo la hõra, q̃ le han dado,
Pues mas tendido, y llano q̃ la palma
Le lleua; como en ellas, por su calma.

Llegado a los soberuios galeones,
Embuelto cõ la salua en humo, y grita,
Y aun en plazer de vellos, los visita,
Sin perdonar los vltimos rincones:
Dò a todos con altissimas razones
Alegra, fauorece, mueue, incita,
Dexandolos por ellas mas pagados,
q̃ a mucha fuerça, y colmo đ ducados.

Con esto dá la buelta a la marina,
Y luego es vna pieça disparada:
Llamando a recoger los de la armada,
Vsança militar, y diciplina:
En tanto Apolo Dèlfico reclina
Su luzida cabeça trassudada
En el regaço fresco de Aretusa,
Dexando a Glìcie huerfana, y cõfusa.

Entrò la virazòn con mano larga,
Hiriendo los ondosos gallardetes,
Cō que largaron luego los grumetes,
Assi como el Piloto dixo, Larga:
Haze gemir al mar la graue carga,
Y el viento rechinar a los trinquetes,
q̃ puesto yà en virar su amor, y estudio,
Al puerto dan libelo de repudio.

Tan rauda por el mar la armada cuela,
Haziendole escupir al cielo espuma,
Que ya por popa dexa mano, y pluma,
Sin que mi buelo tenga con su vela:
Mas fuera de ser poco lo que buela,
Agora de cargada se embaluma,
Por dōde, hasta alijar del peso vn tāto,
Mar en traues aurà de estarse el cāto.



CANTO
DIEZ Y NVEVE.

LLEGA DON BELTRAN AL puerto de Chincha, dõde, ſiendo primero deſcubierto de Richarte, que eſtaua en aquel paraje, ſe dà a virar la buelta de la mar, huyẽdo a toda prieſſa. Siguenle los nueſtros, hasta q̃, ſobreuiniendo vn terrible tẽporal con la eſcuridad de la noche, le pierde de viſta, y las naos deſaparejadas por el viento arriban al Callau. Reparanſe en el los dos mejores nauios cõ toda breuedad, dexãdo los demas, por ſer vno ſolo el del enemigo, y ſalen en ſu buſca ſegunda vez, hallanle en Tacamez ſurto, donde ſe dà principio a la eſpantoſa naual batalla.



I POR algun camino ſoſpechara,
Que era, ſeñor, tan aſpero el que ſigo,
(No ſe ſi voy errado en lo que digo)
Aun dudo ſi por vos lo començara:
Mas como deſcubrio tan buena cara,
Semblante grato, plàcido, y amigo,
Ymaginè (engañandome) que fuera
Conforme lo de dẽtro lo de fuera.

En-

Entrê por valles, prados, y floreſtas,
Como la miſma palma de la mano,
Mas preſto ſe acabò el camino llano,
Y comẽce a trepar por agrias cueſtas:
Cauſôlo q̃ me echè la carga a cueſtas,
Sin atentalla en vna, y otra mano,
Mas buena me la dan por eſte yerro,
Pues dãdo dellas voy, đ cerro ẽ cerro.

Y ſi de la fragoſa tierra eſquiua
Al hondo mar me fui, por mas atajo,
El agua del me dâ mayor trabajo,
Pues ſufro ya la muerta, ya la biua,
Agora prohejando coſta arriba,
Agora arrebatado coſta abaxo,
Tal vez cõ deſgarrõ, tal vez ſin viẽto
El fragil botiquin de mi talento.

Ya doy con el en vna yerta roca
De rigido ſujeto, duro, y frio,
Ya encallo al mejor tiẽpo ẽ vn baxîo,
Quando ay materia buena, pero poca:
Ya quãdo el viẽto đl caudal ſe apoca,
En congoxoſa calma eſtoy valdio,
Ya ſi la tempeſtad de coſas carga,
Alijo muchas buenas de la carga.

Mas estos infortunios, y contrastes
Espero q̃ hã d̃ serme alla en el puerto,
Boluiẽdo la memoria al mar desierto,
Lo que en la dulce lira son los trastes:
Que, si, como al principio me lleuastes
(Cõ alterar mi voz) por cãpo abierto,
No me dexays al fin, claro Mecenas,
Galernos me vendran a manos llenas.

Y si por falta del quedò mi naue,
Sin yr en seguimiento de la armada,
Suspensa en alta mar atrauessada,
Por alijar cansancio, peso graue:
Agora bolarà con alas de aue,
En fè de vuestro espiritu lleuada,
Tan çafa, tan boyante, y tan ligera,
Que a todas lleue ya la delantera.

Sulcando yan el mar a popa via,
Las poderosas naues en conserua,
No viendo ya las flores, ni la yerua,
Que nuestra generosa madre cria:
Solo se vè la blanca sierra fria,
Por ser de cumbre altissima, superba:
Mas tan opáca, lobrega, y ñublosa,
Que mas parece nubes de otra cosa.

Qui-

Quisieronse enmarar por mas acierto,
Para si se enmarasse el enemigo,
Tenelle ya cerrado este postigo,
Queera, para escaparse, el mas abierto:
Y si viniesse ya de puerto en puerto,
Estauan auisados, como digo,
De suerte, q̃ al Virrey la nueua dada,
Se la lleuassẽ luego a nuestra armada.

Mediante pues estar tan preuenido,
Y auer en todo tal correspondencia,
Tuuo vn auiso luego su Excelencia,
Despues que don Beltrã vuo partido:
De como auia el Cossario parecido
Mostrando sobre Arica su potencia,
Que no era de vn baxel, ni vela sola,
Sino de tres, y mas vna ventola.

Adonde juntamente auia tomado,
Sobre lo que de Chile se traía,
Vn barco de vn arràez, en que venia,
Gran suma, y diferencias de pescado:
Y el dueño del, auiendose librado,
Fue el mismo, q̃ auisò de lo que auia,
A quiẽ, porq̃ informasse mas de cierto,
Embiarõ los q̃ mandan aquel puerto.

 Por

Por esta relacion quedò creydo,
Que el descubrir Aquines vela tanta,
Es por auer hallado su Almiranta,
Que en Chile dixo auersele perdido:
Mas el Marques a todo apercebido,
No de saber el numero se espanta,
Antes le nace dello gusto, y gloria,
Por ser en mas honor de la vitoria.

Acude con solicita presteza,
A luego preuenirse, y guarnecerse,
Y siempre mas, y mas fortalecerse,
De toda guarnicion, y fortaleza:
Y aunq̃ gastaua en esto con largueza
De tal manera en ello supo auerse,
Que no hizo gasto al Rey sino tassado,
Con atencion de verle tan gastado.

Si preguntays, que como fue posible
Gastar al Rey tan poco, haziẽdo tãto?
Responderè, q̃ yo tambien me espãto,
Mas puedese tener por infalible:
Que yo no sè dezillo, aunq̃ es dezible,
Pues no qualquiera dicho cabe ẽcãto,
Solo sabrê deziros en sentencia,
Que tiene para todo la prudencia.

Por eſta pues, que en el ha ſido ſuma
Apercibio ſegunda vez armada,
La qual en menos tiẽpo fue apreſtada
Del que en dezillo gaſto cõ la pluma:
Y para no gaſtalle, digo en ſuma,
Que aſsi como la nueua le fue dada,
Se vio otra vez cubierta la marina
De gente braua, y màquina bronzina.

Con eſta peltrechò la Galizabra,
Hecha por orden ſuya en eſte aſsiẽto,
Y vn vergãtin, q̃ en el eſtà de aſsiẽto,
Con otro Galeon como vna zabra:
Correſpondiẽdo la obra a ſu palabra,
Y ſu palabra, y obra al penſamiento,
De ſuerte, que era dicho, y aũ obrado
Caſi con la preſteza que penſado.

Preuieneſe lo dicho para guarda
De treynta, o mas pataxes, y nauios,
De bêlica defenſa tan vazios,
Que los rindiera vn tiro de bõbarda:
Y porq̃ ſi el Ingles, audàz, no aguarda,
Temiendo del Catòlico los brios,
Le pueden yr ſiguiendo en el inſtãte,
Antes de auer paſſadoſe adelante.

Demas de que ſi arriba nueſtra armada
(Suceſſo caſual y contingente)
Deſnuda del reparo conuiniente,
Será çon eſto en breue reparada:
Para que aſsi proſiga ſu jornada,
Sin rebalſar vn punto la corriente,
Haſta bolcar en ella al enemigo,
Haziendo por lleuarſele conſigo.

Deſpueblaſe por eſto el pueblo todo,
Poblandoſe de gente la ribera,
Y andã la coſta arriba, y por do quiera
Los preuenidos ordenes a rodo: (do,
Pues como fue el cuydado en eſte mo
Fue la correſponſion de tal manera,
Que a penas el Britano parecia,
Quando por cada puerto ſe ſabia.

Que luego yua la boz de mano en mano,
Con fuegos, auiſando en cada parte
Por do jamas el perfido Ricarte
A tierra oſò ſalir del mar inſano:
Temioſe (con razõ) de armada mano,
Reconociendo fuerça y baluarte,
Y gente de acauallo por la playa,
q̃ es la q̃ a los coſſarios mas deſmaya.

Aſsi que ſin poder dañar forçado
Se vino proſiguiendo ſu viaje,
Haſta llegar a Chincha, que es paraje
De Lima, treinta leguas apartado:
Mas dādo auiſo deſto a don Hurtado,
Al punto deſpachò con el menſaje
Vn bolador Chinchorro a nr̃a armada
Para q̃ fueſſe à Chincha endereçada.

Ya Febo doze vezes en Oriente
Su luminoſa faz moſtrado auia,
Y armado la noturna ſombra fria,
Su negro pauellon ſobre el tridente:
Sin que del enemigo nueſtra gente
Supiera por alguna ſuerte o via
Cauſa para ſus animos penoſa,
Y mas ſentida entonces que otra coſa.

Por donde luego en dandoles la nueua,
Fue tan crecido el jubilo, y tan lleno,
Que todo no cupiera en otro ſeno,
Sino es en el capaz del de la Cueua:
El qual torciendo el rũbo q̃ ora lleua,
La buelta va del termino terreno,
De donde eſtaua entonces deſuiado,
Por yr (como diximos) engolfado.

Pri-

Priuaua ya la negra noche fria,
De ſu juridicion al claro viſo,
Quando llegò a las naues el auiſo,
Y a tierra don Beltran tomô la via:
Mas al eſclarecer del blanco dia,
Antes de auer el ruſtico de Anfriſo,
Al mar ſu greña de oro deſcubierto,
Se deſcubrio Richarte ſobre el puerto.

Fue viſta del primero nueſtra armada,
Mas no con tan agudo mouimiento
El temeroſo gamo corta el viento,
En viẽdo al caçador, q̃ eſtà en celada:
Quan preſto començo la buelta dada
Aquines a virar a barlouento,
Y aq̃l de Caſtro a dar de las eſpuelas,
Cargando por ganarſele de velas.

Ganàrale ſin genero de duda,
Porque ſe le yua aprieſſa ya ganando,
Si le durara mas el tiempo blando,
Que reſpiraua entonces en ſu ayuda:
Mas como luego el proſpero ſe muda
A la mejor ſazon ſe fue mudando,
Y haziẽdoſe de manſo tiempo afable,
Vn rezio temporal intolerable.

Y

Ya no lleuaua mas el proteſtante
De ſu ligera lancha, y nao altiua,
Porque las otras dos, que dixe arriba,
De Arica no paſſaron adelante:
Que viſto ſer ſu carga no importante,
Y que para el camino por do yua
Auian de ſer forçoſo inconueniente,
Le parecio dexallas cautamente.

Al vn patax mandò meter à fuego,
El qual de Chile ſolo auia ſacado,
Y al otro, que topô en el mar ſalado,
(Vſando de piedad) largole luego:
Mas del batel, ganado en aquel juego,
Donde hizo là ganancia del peſcado,
Formò la ſuelta lancha el enemigo,
Que agora lleua rápido conſigo.

El inclito Beltran le va ſiguiendo,
Por mas quel mar hinchado ſe leuãta,
Y el desbocado viento ſe adelanta,
Sin orden, y con impetu corriendo:
Haſta que ya de termino ſaliendo,
Su furia mas que indômita fue tanta,
Que rotas las riendas, freno, y todo
Se deſapoderò de todo en todo.

La

La Capitana rompe el masteleo,
Quedandose la gauia mal segura,
Y luego va tras el,la ouencadura,
Que dexa al arbol flaco,mocho,y feo:
El qual,rendido ya sobre Nereo,
Con gran bayuen arroja su estatura,
Haziendo que vna naue tan ligera,
Se quede reparada en su carrera.

El Galeon san Iuan,que ya venia
Al de Bretaña mas vezino,y junto,
Se desaparejó de todo punto,
Dexando,a su pesar,lo que seguia:
Vinieron a la mar de romania
Los arboles,y velas todo junto,
De suerte que la fuerça de fortuna
No le dexò siquiera con alguna.

Descuellase de modo la tormenta,
Que ya se pone en quintas cõ el cielo,
Queriendole cubrir de escuro velo
Mas denso,que en la noche turbulẽta:
El piêlago de tùmido rebienta,
Y con ventosas alas sube en buelo,
Lleuandose la nao,para que tope
En el sidêreo techo con el tope.

Ron-

Roncando ſe alça arriba el mar ondoſo,
Y abaxo eſtan hiruiendo ſus arenas,
Eſcondenſe Tritones, y Syrenas
Alla en lo mas oculto, y cauernoſo:
Al arreziar de Boreas proceloſo,
Rechinan jarcias, gùmenas, entenas,
Y cada golpe o ſùbita grupada
Dà mueſtras đ q̃rer tragar la armada.

Eterno Dios, no eſtà de vueſtro dedo
Eſta globoſa màquina pendiente?
Y el bramador del hùmido Tridente,
A vueſtra voz no eſtà callado, y q̃do?
No eſtá el abyſmo trêmulo de miedo
Rẽdido a vueſtro braço omnipotẽte?
No ſoys el contador de las eſtrellas,
Y el que ſabeys nõbrar a todas ellas?

No ſoys el q̃ dexays con vueſtro palmo
Al ancho mar Occèano medido?
Y aquel en cuya palma ſoſtenido,
El Orbe todo eſtà, ſegun el Pſalmo?
Pues como juſto Dios, benigno, y almo
Si veys al mar furioſo, y remouido,
Diſsimulays con el de tal manera,
Como ſi vueſtro ſûbdito no fuera?

Ya vemos que por vos, en essa playa,
Viniendo con tal impetu, le enfrena
Vn freno valadí de flaca arena,
Que a todo su pesar le tiene a raya:
Y para que de boca no se vaya,
No quiere mas apremio ni otra pena,
Que vuestro eficacissimo precepto,
Al qual, està domèstico, y sujeto.

Acuerdome, señor, quando dixistes,
Que ẽ vna parte el mar se recogiesse,
Para que assi la tierra pareciesse,
Que en el lugar mas infimo pusistes:
Y quando alla en el Exodo quisistes,
Que el mismo mar sus aguas diuidiesse,
Para que le passassen a pie enxuto
Los que sacò Moysen de su tributo.

Pues no es menor agora vuestro mãdo,
Ni vuestra voluntad, que entõces era,
Mas ãtes, si aumẽtarse en vos pudiera,
Se fuera por nosotros aumentando:
Ni van a menos bien los deste vando,
Que los de la Iacòbica vandera,
Para que passen ellos sin mojarse,
Y estos esten a pique de anegarse.

Que si ellos van con intimos desseos,
De ya firmar sus pies ẽ vuestros llanos,
Los nuestros đ poner, señor las manos
En riscos, donde habitan Amorreos:
Y si ellos son ydòlatras Hebreos,
Estos no son Catholicos Christianos?
Si alla por ley escrita en piedras biuẽ,
Aca por gracia ẽ almas no la escriuẽ?

Y si poneys los ojos en la guia,
Escondeseos a vos que los guiaua
Alli Moysen, el hijo de la esclaua,
Aqui Iesus, el vuestro, y de Maria?
Tampoco por aquel, que los embia
Diremos que el fauor se menoscaba,
El qual es (quãdo menos) dõ Hurtado,
De vos en todo tiempo regalado.

Ni por el que los lleua me parece
Auer desmerecido vuestra mano,
Por ser vn gran varon de pecho sano,
q̃, como en lo demas, en virtud crece:
Pues que es lo q̃ a los vnos fauorece?
Y causa que a los otros deys de mano?
Abysmos sõ, señor, del pecho vuestro,
Dò pierde pie el ingenio corto nr̃o.

Por cuya cortedad, es cosa injusta
Que vuestro ser sin limite se mida,
No siendo sino falsa tal medida,
Pues la que alcança mas, menos ajusta:
Y cosa que no fuesse recta, y justa,
Ya fuera del justissimo sentida,
Si el hõbre de las vuestras no sintiera,
Dexandose lleuar de fè sincera.

Mas a lo que el humano entendimiẽto,
Segun su corto limite, rastrea,
Entiendo yo, que toda esta pelea,
Y tal rebentazon de mar, y viento:
Es para mas entero cumplimiento,
De todo lo que en esto se dessea,
Pues sabe ya el đ mas estrechas sienes,
Que siẽpre saca Dios đ males bienes.

Si de dificultad no fuesse llena,
Que cosa huuiera digna de memoria,
Quiẽ da su pũto al dulce de la gloria,
Si no prouò el amargo de la pena?
Si la batalla no es de buena a buena,
Tan poco puede serlo la vitoria,
Ni gusta del verano alegre, y tierno
quiẽ no gustô đl triste, y duro inuierno.

Fuera de que es coſtumbre recebida,
Por ſer tan en razon fundada, y pueſta
El eſtimar la coſa en lo que cueſta,
Sin ſer por otra cauſa en mas tenida:
Que ſi es dificultoſa la ſubida,
Por vn breñoſo riſco, y agria cueſta,
Tã grãde es el plazer alla en la cũbre,
Como lo fue, al ſubir, la peſadumbre.

Pues quiero ya, q̃ el rùſtico me entiẽda,
No diga que diſparo, y deſatino,
Si no declaro mas, porque conuino,
Que el viẽto, y mar ſalieſſen de riẽda:
Y aũque metido voy por otra ſenda,
Yo boluerè muy preſto a mi camino,
Porq̃ el bramar del tùmido Tridente
Podrâ ſacarme a tino facilmente.

Quiero dezir, que vino la tormenta
Por eſpecial fauor del alto cielo,
Para que don Beltran aca en el ſuelo,
Su merito aumentaſſe (ſi ſe aumenta)
Pues no fuera el vencer de tãta cuẽta
Sino cubrir ſu luſtre con vn velo,
Segũ la ſuerte, almenos, del que digo,
Rendir con tal ventaja al enemigo.

Y de ſu noble pecho, yo no dudo
Si no que el General, en conociendo,
Que el robador Ingles yua huyendo
Con vna ſola naue por eſcudo:
En parte ſe gozò, ſi en parte pudo,
De q̃ le fueſſe el mar contrauiniendo,
Por ſolo no poner peſadas manos
En quien aſsi le mueſtra pies liuianos.

Que hazaña, que proheza, q̃ alto hecho,
Fuera ganar con ſeys, vn ſolo vaſo,
Con tal facilidad, al primer paſſo,
Y ſin auer paſſado alguno eſtrecho?
No fuera coſa digna de ſu pecho,
(Aunq̃ pudiera en otro hazer al caſo?
Y aſsi no quiere el cielo que le alcãce,
Porq̃es humild̃el mate al primer lãce.

Atajale eſta llama, y facil via,
Lleuandole por la aſpera, y ſangriẽta,
Porque como la coſta ſe acrecienta,
Vaya ſubiendo el precio, y la valia:
Y para ſu ganancia, y grangeria, (ta
Quiere q̃, a dõ Beltrã ſe tome en cuẽ-
La lucha de la mar, y ſus baybenes,
Que es para mas fauor, hazer deſd̃nes.

Tro-

Tropelle, rompa, eſtoruos, y cõtraſtes,
Halle dificultad en la jornada,
Porque eſtos en empreſa tan hõrada,
Son como en fina piedra los engaſtes:
No ſuena bien la citara ſin traſtes,
Ni brota olor el agua ſoſſegada,
Forçoſo es meneſter que ſe rebuelua,
Para q̃ en ſuauidad al ayre embuelua.

Por donde el temporal, que ſobreuiene,
Tan rigido, tan rezio, y repentino
Es vn particular fauor diuino
De aquel, q̃ ſiempre dá lo q̃ conuiene:
Aſsi que quanto para, y ſe detiene
El claro general en ſu camino,
Tanto para ſu gloria ſe adelanta,
Que nunca, de otra ſuerte, fuera tanta.

Y el impedille el paſſo deſte modo
No es mas, q̃ vn ẽbargalle la haziẽda,
Para deſpues, paſſada la contienda,
Boluerſela con rẽditos, y todo:
Que nũca mete Dios el pie en el lodo,
Y mas al q̃ en ſus manos ſe encomiẽda,
Sino para ſacalle libre, y ſano
Poniendoſelos limpios en lo llano.

No es mas la gran tormenta leuantada,
Sino querer de oficio el mismo cielo
Hazer vna probança aca en el suelo
En honra del que haze esta jornada:
Y porque vaya mas autorizada,
Sin que sospecha quede, ni repelo,
Cita primero al mar, q̃ el daño causa,
Haziendole fiscal en esta causa.

Pues dõ d̃el mismo Dios toma a su cargo
La honra de la Cueua, y el prouecho,
Quien duda q̃ saldrà con su derecho,
Aunque los pleytos vayan a lo largo?
Desfleme esse rebuelto mar amargo,
Dè arcadas, d̃ rõquidos, alce el pecho,
Que todo es ya señal de dar el alma,
Para q̃dar despues en muerta calma.

No piensen que es lo dicho cõgruẽcia,
O solo por lograr algun conceto,
Sino que Dios para este solo efeto,
Hizo que el mar hiziesse resistencia:
Y ser esta la causa, es euidencia,
Si se ha de colegir por el efeto,
Pues vino a ser feliz la costa abaxo,
Despues d̃ auer costado algũ trabajo.

Vltra

Vltra de que jamas en tal paraje
Se leuantò en la mar tormẽta alguna,
Ni en el mudable rostro de fortuna
Echò de ver mudança el marinaje:
Mas quiero dar la buelta a mi viaje,
Que ya la digresion sera importuna,
Si llaman digresion, por vn momẽto
Ponerme a dar razõ de lo que cuẽto.

Y si me pide alguno estrecha cuenta,
Queriendola mayor de mi tardança,
Respondo, que me vide en la bonãça,
Y que temi boluer a la tormenta:
Hasta que agora, al son de ser violẽta
Iuzguè q̃ huuiera hecho su mudança,
Mas como al fin es mal, estase entero,
Sin abaxar vn punto del primero.

Mas el valor de Castro se le opone
Constante en el peligro manifiesto,
Y tãto muestra el animo compuesto,
Quanto el furioso mar se descõpone:
No ay cosa de trabajo, a que perdone,
Que todo a cada parte acude presto,
Siendo cabeça, y manos para todos,
Por verselas meter hasta los codos.

El remouido piêlago hiruiendo
Acá, y alla frenètico ſe mueue,
Talvez ē tāto grado el cuerpo ēbeue,
Que la menuda arena ſe eſtá viendo:
Tal vez, tan ſin cōpas le va eſtēdiēdo,
Que el firmamento ya ſus aguas beue,
Y cō la eſpuma grueſſa, que le eſcupe,
Su limpio, y raro velo mācha, y tupe.

Pues que dire del viento ſibilante,
Y de la eſtraña furia con que vienta,
A cada ſoplo tierra, y mar auienta,
Y el cielo a reſiſtille no es baſtante:
Mas dō Beltrā con pecho de diamāte,
Aſsi en la fiera lucha ſe ſuſtenta,
Que, ſin hazer deſden, ſe tiene fuerte,
Venciendo la contraria con ſu ſuerte.

No pierde para tras vn ſolo paſſo,
Ya que para delante no le gana,
Por ver la mar en contra tan inſana,
Y auerſele deshecho el fuerte vaſo:
El Almirante ſolo en tal fracaſo
(Porque ſu nao eſtaua entera, y ſana)
Sigue tras el Ingles con vn pataxe,
Mas ꝓſto el duro viēto le haze vltraje.

Ya

Ya ya le daua alcance a toda prieſſa,
Ya ya, le eſtaua proximo, y vezino,
Al tiempo que cerrandole el camino,
La noche en medio d̄l, ſe le atrauieſſa:
Lançoſe al mar tan lôbrega, y eſpeſſa,
Y tempeſtad tan grande ſobreuino,
Que derrotados todos de ſu via,
No ſe pudieron ver deſpues al dia.

Ni pudo el fugitiuo de Richarte
Hurtar el cuerpo tanto a la tormenta,
Que al fin no le alcãçaſſe, y aũ d̄ cuẽta
Porque le cupo della buena parte:
Y le tratò Neptuno de tal arte,
(Segun lo que deſpues aca ſe cuenta)
Que para mitigar ſu furia braua,
Partio con el del robo, que lleuaua.

Mas viendo cada nao de nueſtra flota
A ſu fortuna en tanto deſconcierto,
Y que los enemigos era cierto
Seguir la coſta a baxo ſu derrota:
Deſpues de verſe ya deſecha, y rota,
Tuuo por lo mejor boluerſe al puerto,
De donde, ſiendo en breue reparada,
Siguieſſe con la empreſa comẽçada.

Con

Con este buen acuerdo facilmente,
Y a su pesar, los nuestros arribaron,
Do sola su Almiranta adereçaron,
Por ser la mas entera, y suficiente:
Desembarcose el tercio de la gente,
Que con las otras naues se quedaron,
Dexandolas deshechas de su liga,
El ver q̃ no es mas de vna la enemiga.

La Galizabra sola se adereça,
Apercebida ya por don Garcia,
Para yr con la Almiranta en cõpañia,
Que va por Capitana, y por cabeça:
Porque en razon de ser tan rica pieça,
Negarsele este nombre no podia,
Ni a essotra, que a seguilla se leuanta,
El titulo trocado de Almiranta.

Con estas dos, que nadie las yguala,
Y vna ligera lancha, que pudiesse
Reconocer los puertos que quisiesse,
Entrãdose en qualquier caleta, y cala:
Para que de ninguna hiziesse escala,
Por donde el enemigo se le fuesse,
Partio segunda vez el de la Cueua,
Con vn orgullo nueuo, y ansia nueua.

Quedo-

Quedose don Alonso mal su grado,
Por falta de salud, y no de brio,
Y porque (como dixe) su nauio,
Fue para Capitana señalado:
Mas el Virrey discreto, y acertado,
Buscando quien hinchesse este vazio,
Hallò, de mano larga, y ancho seno
Vn hõbre, q̃ le diò colmado el lleno.

Heredia es el que digo, diamante
A tan illustre cargo promouido;
No menos a sus mèritos deuido,
Que a su robusto braço, y pecho ardiẽ(te:
Pues dello dio señal tan euidente,
En el tropel de Quito remouido,
Fuera de auer prouado ya la mano,
A costa de otro Ingles, en el Vallano.

Almirante la segunda vez, Lorenço Fernandez de Heredia.

Partiose pues con este buen arreo,
Ligero don Beltran la vez postrera,
Porque el auerse buelto la primera,
Fue de mayor espuela a su desseo:
El arribar entonces fue el passeo,
Para passar agora la carrera,
Y hazerse a tras el toro de Xarama,
Para enuestir mejor a quien le llama.

A tie-

LA tierra và tan junto, y arrimado,
Que raspa con las àncoras por ella,
Porq̃ el Ingles ha de yr varãdo en ella
Sino desuara el rumbo començado:
Y como no es su intento dalle lado,
Mas antes dar con el, se abraça della,
Siguiendo siẽpre el curso, el medio, y traça,
q̃ se endereça mas a darle caça.

En buelo da tras el con sesgas alas,
Por el desierto cano, y ondas frias,
Reconociendo puertos, y bayas,
Recodos, senos intimos, y calas:
Que si antes cõ el mar anduuo a malas
Le fauorece ya por todas vias,
Mostrandosele facil, y tratable,
Con viẽto largo, prospero, y durable.

Ya passa por Chancây la razimosa,
Ya de la fertil Guáura se adelanta,
Ya de Guarmèy se alexa, ya de Santa,
Tierra por los mosquitos enojosa:
Ya de Truxillo a penas se vè cosa,
Por popa dexa a Chèrrepe, ya Manta,
Cechùra queda a tras, y sancta Elena,
Tras Payta, donde haze luna buena.

Ya

Yà con la miſma prieſſa paſſa preſto
El cabo de Paſſào en ſu carrera,
Hazia la punta va de la Galera,
Tomando relacion en cada pueſto:
De donde,ſin hazerſele moleſto,
Proſigue lo que nadie proſiguiera,
Dexando atras los raudos eſpolones
Mil cabos, pũtas, morros, farellones.

A penas eſta punta fue doblada,
Quando a las dos,y dos del medio dia
Tacàmez les deſcubre ſu baya,
De entonces para ſiempre celebrada:
Y en ella ya de vn áncora colgada,
Para ſeguir ſu curſo,y larga via,
Vna pomposa naue rica,y bella,
Con vna preſta lancha al bordo della.

En viendola los nueſtros como digo,
Tan linda que a los ojos ſe les viene,
Y que conſigo lancha ſola tiene,
Gritan alegres,alto,el enemigo:
El qual ſin alargarſe de ſu abrigo,
Aſsi como los vè,no ſe detiene
En deſpachar alla ſu lancha ſuelta,
Para que reconozca,y dè la buelta.

Su Capitan al punto ſalta dentro,
Con otros diez intrèpidos Britanos,
Y vienenſe los onze luteranos
Buſcando nueſtras naues, al encuẽtro:
El ìmpar dõ Beltran, q̃ eſta en ſu cẽtro
Por verſe la ocaſion tan a las manos,
Manda q̃ luego al punto el Almirante
A recibir la lancha ſe adelante.

Ordenale con eſto dieſtramente,
Por ſer ſu nao pequeña, que ſe vaya
Sin diſcrepar, la buelta de la playa,
Y el toma la del mar en continente:
Tambien diciplinada va ſu gente,
Que ſin ſalir vn paſſo de la raya,
Obedeciẽdo acudẽ a ſus pueſtos, (tos.
Ya para aduerſo, y proſpero diſpueſ-

La lancha a remo, y vela diuidiendo
El ayre delicado, y creſpas olas,
Vino a llegarſe a tiro de las bolas,
Que el Almiranta juega cõ eſtruẽdo:
De dõde luego, alçãdo vn ſõ horrẽdo,
Salen por tres abiertas portañolas,
Tres globos, que coſidos con el agua,
Mas chiſpas vã echando q̃ vna fragua.

Nin-

Ninguno fue tan cierto que siruiesse
Aun de tocar la lãcha en frẽte puesta,
Sino de que, en oyendo la respuesta,
Ser gente contra si reconociesse:
Y de que conociendola boluiesse
En busca de su nao, veloz, y presta;
La qual, en viẽdo q̃ era nuestra armada,
Salio con gran denuedo a la parada.

Y assi leuando el ancora al momento,
Sobre que sola estaua de partida,
A todas velas parte, reuestida
De vn animo gallardo, y ornamento:
No sale con tan raudo mouimiento
El agua rebalsada, y detenida,
Auiendole soltado la represa,
Como sa ya leuada naue Inglesa.

El espolon herrado, y rostro encara
En nuestra Capitana fieramente,
Y con essenta, y desdeñosa frente
Se viene a dõ Beltran como vna xara:
El qual con vn valor, y muestra rara
Sale afrenar el passo a su corriente,
Auiendole ganado el barlouento,
Ganãcia en estos juegos de momẽto.

El vno para el otro dexan yrſe,
Caſi de yguales impetus lleuados,
Y a tiro de cañon los dos llegados,
Empieça ſu furor a deſcubrirſe:
Mas antes que comiencen a batirſe
Cõ verſos, no por nùmero hinchados,
Es fuerça dar eſpiritu a los mios
Ya para tanto lànguidos, y frios.

O coro de las nueue ſacroſanto,
A cuyo ſon ſe mueue el fixo polo,
Y tu Planeta iluſtre, claro Applo,
Que lleuas el compas en eſſe canto:
Hazed vueſtro poder (ſi puede tanto)
Porque mi aliento agora pueda ſolo,
Subiendo otaua arriba cada punto,
Poner tan altas coſas en ſu punto.

Diſtaua tal eſpacio del Poniente
El natural artifice del dia,
Que para dar el termino a ſu via
Dos horas le faltauan ſolamente:
Quando los dos baxeles frente a frẽte
Se llegan a poner en punteria,
Y los gallardos animos de dentro,
Se van determinados al encuentro.

Mirad aqui ya juntos, y encarados
Al vedijoſo leon, y drago fiero
Cõ mas furor q̃ el toro al bramadero,
Si ya ſe vè los pies dejarretados:
Iamas por eſſos ayres delicados
Vn Aguila caudal, y Açor ligero
Se dexan yr las alas tan tendidas
El coruo pico, y garras encogidas.

Fue la coſſaria naue la primera,
Que viendoſe de còmoda poſtura,
Soltò vna braua pieça de la Mura,
Largando de ſu tope la vandera:
Mas no tan preſto alçò la llama fiera,
Quã preſto, remouiẽdo el agua pura,
Le dieron la reſpueſta repentina,
Por boca de vna, y otra culebrina.

Con eſto don Beltran ſe va llegando,
Y el animoſo Ingles al miſmo punto
Haſta que a nueſtra prora caſi junto,
Sobre babor la ſuya fue doblando?
Ya entõces de ambas partes leuãtãdo
Vn infernal eſtrèpito, y traſſunto,
Se començò a jugar la artilleria,
Con que temblar el centro parecia.

La ſalitrada eſpecie en humo buelta,
Al cielo de los ojos arrebata,
Y el mar, que de antes era fina plata,
Mueſtra ſu faz en velo eſcuro ẽbuelta:
El agua con el fuego eſtà rebuelta,
Que ya como otras vezes no le mata,
Porq̃ el agora es mucho, ſi ella es mu-
Y aſsi ſe tienẽ fuertes en la lucha. (cha,

El encumbrado monte ſe derrumba,
Deſuanecido al ſon, que alla le toca,
Bacila de temor la firme roca,
Quando junto de ſi la bala zumba:
En las cauernas còncauas retumba,
Por entre boſques hòrridos reboca,
Reſurte de los valles, y quebradas,
El eco de las bocas diſparadas.

Mas viendo la eſpañola capitana
Auer aſsi rebueltoſe la Ingleſa,
Que por babor le paſſa a todaprieſſa,
Llegandoſe a medir con ſu mediana:
A orça va buſcandola, con gana
De verſe ya las manos en la preſa,
Y formaſe vna cruz de los baupreſes,
Pronôſtico ſinieſtro a los Ingleſes.

Por deshazella el pêrfido ſe alarga,
Y el abordar ſin tiempo rehuſando,
Buelue por eſtribor cañoneando,
Y a vezes eſtendiendo piça larga:
Mas dãle aqui los nueſtros otra carga,
Las pieças deſta vanda diſparando,
Con que lo mas granado de ſu gente
Baxô por ẽtre el agua al fuego ardiẽte.

Ya de bermeja ſangre ſe matiza
El criſtalino campo de Neptuno,
Ya buelan por el diàfano de Iuno
Los cuerpos conuertidos en ceniza:
Ya la encendida bala deſquartiza,
Y de los dos coſtados lleua el vno,
Y amuele, rõpe cuero, carne, y hueſſos,
Y a ſiẽbra el roxo mar d̃ blãcos ſeſſos.

Eſte dexa tullido, aquel contrecho,
Alli no mata al otro a la venida,
Y matale deſpues de recudida,
Boluiendole â buſcar de largo trecho:
Aqui vereys al vno abierto el pecho,
Al otro la cabeça diuidida,
Alla tendido vn cuerpo, ya ſin braços,
Aca deshecho el otro ẽn mil pedaços.

En esto el Almirante, que seguia
La fugitiua lancha, no pudiendo
Cogella al fin, por yrsele metiendo
A tierra, todo aquello que podia:
Temiendo çabordar, dexò la via,
Y el rostro al mar sãguino reboluiẽdo,
Virò para su naue a toda priessa,
Ganoso de abraçarse con la Inglesa.

La qual por estribor la buelta dada,
Y auiendo de vn picazo atrauessado,
Desde su bordo al nr̃o vn buẽ soldado,
Que quiso abalançarse a la passada:
Passò con vna furia acelerada,
Cosida bordo a bordo, y lado a lado,
Hasta q̃, echãdo fuera cuerpo, y pũta,
Su popa con la nuestra quedò junta.

Aqui con sobra de animo Richarte,
Queriẽdo quebrãtar el d̃l Christiano,
El mismo por las suyas le echa mano,
Valiendose de vn lazo, al estandarte:
Pero don Diego de Auila, que Marte
Aun no se le sacàra de la mano,
Supo con otros cinco defendello
De suerte q̃ el Ingles salio mal dello.

Eſtan a ſu defenſa Iuan Manrique,
Dõ Iuã Velazquez, Pedro đ Reynalte,
Por quienes no ay recelo đ que falte,
Aunque las vidas tengan tan apique:
Y menos faltarà por Iuan Enrique,
Como la fiera muerte no le aſſalte,
Ni por Mondejar, moço de buẽ brio,
Haſta quedar de eſpiritu vazio.

En eſto ay opiniones (coſa dura)
Y cauſalo auer ſido el hecho brauo,
Porq̃otros lo atribuyen a algun cabo,
Que ſe trauô del aſta por ventura:
Mas la que tengo yo por mas ſegura,
Es que ninguna dellas da en el clauo,
Y pues de viſta nadie fue teſtigo,
Concedaſe al valor del enemigo.

Fuera de que ninguno niega en ello
Que padecieſſe fuerça el eſtandarte,
Y q̃ eſto fue en el tiẽpo que Richarte,
Sacô de vn arcabuz herido el cuello:
Y aun porque ſe alabaſſe menos dello,
Vn fiero pedreñal por otra parte,
A la miſma ſazon le dio en vn braço,
Dexandole ſin carne gran pedaço.

Mas el con vna bala ſuya grueſſa,
Que entrô por la toldilla de la popa,
Rompiendo quantas aſtas alli topa,
Con ellas ambos bordos atrauieſſa:
Pero ſin q̃ [illegible] dexaſſe coſa leſa,
Auiendo alli de gente mucha tropa,
Y fue milagro, viendo como vino,
El no lleuarlos todos de camino.

Otra metiò de punta diamantina
Por el Amura de babor tan braua,
Que mata vn artillero donde eſtaua
Cargando vna disforme culebrina:
Y con la miſma furia ſe encamina
Derecha al infeliz que la çallaua,
Lleuãdoſe el q̃mado cuerpo ẽ buelo,
Y haziendole bolar el alma al cielo,

[B]uen ani-mo de vn Artillero de ſeſſen-[t]a años.

Paſſa por otro, y lleuale al ſoſlayo
La piel de todo el vientre, de manera,
Que parte de lo interno le echa fuera
El contrahecho, ardiẽte, y biuo rayo:
Mas no ſitiendo deſto mas deſmayo,
Que ſi por otro el daño ſucediera,
El propio ſin ayuda de vezinos
Recoge ſus calientes inteſtinos.

Y auien-

Y auiendo ya ligadose la herida
Con apretarse en ella vna toballa,
Buelue Enzinàl tan rezio a la batalla,
Como si aquello fuera darle vida:
Dò luego, sin que nadie se lo pida
La ya cargada pieça impele, y calla,
Cumpliendo con su oficio tan entero,
Que nadie le lleuò el lugar primero.

Aguirre, natural de Guipuzcoa,
Y digno Capitan de Artilleria,
Por vna, y otra vanda discurria,
Corriendo sin parar de popa a proa:
Merece el Cantabrês eterna loa,
Pues fuera del feruor con que regia,
Siempre los tiros hechos por su mano
Fueron los mas dañosos al Britaño.

Al cargo de la pôluora preside,
(Como persona a tanto suficiente)
Hormero con Cherinos juntamente,
Cuyo trabajo esquiuo no se mide:
Que como pone todo aquel que pide
Su ministerio, y la ocasion presente,
Y juntas ambas cosas piden tanto,
Es fuerça que trabajen con espanto.

Pues por el grã cuydado, y la presteza,
Que en estos, y en los otros se hallaua,
Richarte a su despecho mitigaua
El desigual ardor de su fiereza,
Aunque, sacando fuerças de flaqueza.
A mas perder, mas animo mostraua,
Y como ya picado en este juego
Brotaua por su rostro biuo fuego.

Entre su gente encima de cubierta,
A los contrarios tiros descubierto,
Y de su misma sangre ya cubierto,
Los mueue, los anima, los despierta:
Prometeles tener vitoria cierta,
Aunq̃ de lo contrario está mas cierto,
Mas sabelo encubrir con el semblãte,
Para que siempre vayan adelante.

El claro don Beltran por otra parte
Enhiesto, firme, graue, y leuantado,
Descubre aquel valor auentajado:
Que el cielo francamente le reparte:
Y en cambio de la túnica de Marte,
De solo natural esfuerço armado,
Parece ymagen del, sacada al biuo,
De q̃ se està preciando el Dios altiuo

Solicito a ſu vando ſolicita,
Al falto ya de eſpiritu conorta,
Al ſin ſazon colèrico reporta,
A'l que parece inhabil habilita:
Lo mas dificultoſo facilita,
Y eſtando todo en todo lo q̃ importa,
De ſu perſona dà tan buen deſcargo,
Que colma las medidas de ſu cargo.

Con eſto crece tanto la oſadia
De nueſtro generoſo vando amigo,
Y tantaprieſſa dan al enemigo,
Que ſin poder ſufrillo ſe deſuia:
Mas quando ymaginò que ya tenia
Fuera de nueſtra popa algun abrigo,
Vê cerca al Almirante, y en ſu talle
Los filos con que viene de abordalle.

Bien que ſe vê el apòſtata deshecho,
Pero ſu preſuncion ſoberuia es tanta,
Que para recebille ſe adelanta,
Poniendo ſin temor al agua el pecho:
Mas el que de cerrado, y tan eſtrecho
Apenas halla paſſo a la garganta,
Iuſto ſerà ſuſpenda libro, y canto,
Que vn libro, y vna voz no puedē tãto.

Es

Es fuerça, y fuerça grande, que se quede
La començada historia en esta parte,
Pues ya me va faltãdo ingenio, y arte,
Y nadie puede mas de lo que puedo:
Mas si el benigno cielo me concede
Del todo, que me falta, alguna parte
Yo sacarè tras esta la segunda
Con pie mas lẽto, y mano mas fecũda.

Queda lo principal, y mas granado
De lo que solo a Chile pertenece,
Por dõde lo de agora es flor q̃ ofrece
El fruto para entonces sazonado:
Dèxolo pues aqui considerado
Que la materia, y no la forma crece,
Y porq̃ si hã gustado de escucharme,
Quiero con tal ganancia leuantarme.

FIN.

TA-

TABLA POR DONDE SE ENTIENDAN algunos terminos proprios de los Indios, que en este libro (por tratar materia propria suya) se hallarã, supuestos los que ya van a la margen, y (como ya sabidos) los declarados en la tabla de la Araucana.

CHICHA, es vino hecho las mas vezes de ceuada, y mayz tostado, y molido, y algunas de frutilla o murta.

Macàna, arma ofénsiua, es vna asta de madera de dos braças y mas de alto, gruessa como la muñeca, remata arriba haziendo vn codillo mas ancho que lo demas del asta, en forma de cayado; jueganla a dos manos, con cuyo golpe derriengan vn cauallo.

Mádi,

Màdi, es vna ſemilla negra, que ſeca, ÿ molida ſe hazen della vnas bolas em bueltas en harina: ſon de gran regalo, y ſuſtento para los Indios.

Máule es vn rio caudaloſo, que diſta quarenta leguas de Sanctiago, vadease por muchos braços, ÿ balſeaſe por vno.

Mòlle es vna regalada fruta, de arboles ſilueſtres, de que ſe haze la mejor chicha.

Mudày es la miſma chicha, de mayz, mas ſuaue.

Pèrpêr, es tābien la de mayz, mas grueſſa, y menos fuerte de todas.

Vlpo, que los Indios llaman (ſi ſe puede eſcriuir) Vlldpu, es el principal, y mas ordinario mantenimiento de ellos, el qual ſolamente es harina de mayz, o ceuada toſtada, desleyda en agua fria, ſirueles de comida, y beuida juntamente, y deſto hazen ſu cocauì, o matalotaje, quando caminan, lleuando vna talega de eſta harina, y vn ceſtillo para hazer el Vlldpu, tan

texi-

texido, q̃ nunca el agua echada en el ſe vierte, ni reçuma. Es alimẽto muy freſco, y mas ſuſtancial y regalado, quando la harina lleua de aquel Màdi, que arriba ſe declara.

De la calidad de la Frutilla no trato, porque el ſer tan regalada, y rica fruta, pienſo que la tiene dada a conocer por toda la tierra.

FIN DE LA TABLA.

